Eva Perón en España



Enrique F. Widmann-Miguel

Buenos Aires, 2014

ENRIQUE F. WIDMANN-MIGUEL

EVA PERÓN EN ESPAÑA

JUNIO DE 1947

En la portada María Eva Duarte de Perón luce la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica que le fuera entregada por el Generalísimo Franco en el Palacio de Oriente (Madrid) el 9 de junio de 1947.



ÍNDICE

ÍNDICE DE IMÁGENES



En el recuerdo y la memoria de Madrid. El autor, en el parque de María Eva Duarte de Perón. Frente a la Plaza de Manuel Becerra (Calles de Alcalá y de Francisco Silvela), en uno de los extremos del barrio Guindalera, en el distrito Salamanca (cerca de la plaza de toros Monumental de Las Ventas).

Eva Perón en España

Antecedentes

Al final de la segunda guerra mundial, España quedaba aislada del mundo y excluida de los foros internacionales. En ese marco, la República Argentina fue excepción, brindándole entonces pleno apoyo.

Cuando España fuera condenada por las Naciones Unidas, excluida del Plan Marshall y aislada por los países occidentales, sólo la Nación Argentina enfrentó la resolución de la ONU adoptando un acuerdo para la venta de cereales y alimentos a crédito (octubre de 1946); nombrando un embajador, en enero de 1947 y, finalmente, enviando a la esposa del Jefe de Estado, Juan Domingo Perón, en visita oficial a España, dando así una prueba indudable del reconocimiento del Estado sudamericano al Gobierno español.

Por decreto de 30 de septiembre de 1946, suscrito por el Jefe del Estado español Francisco Franco y refrendado por el ministro de Asuntos Exteriores Alberto Martín-Artajo, se concedió el Collar de la Orden de Isabel la Católica al presidente de la República Argentina, general Juan Domingo Perón (Boletín Oficial del Estado –BOE- nº 285, de 12 de octubre de 1946).

La Asamblea General de las Naciones Unidas, por la Resolución 32 dictada en su 26º sesión plenaria, de 9 de febrero de 1946, resolvió no

admitir el ingreso del Gobierno español a dicho organismo internacional, de acuerdo al parágrafo 2, artículo 4, capítulo II de la Carta de las Naciones Unidas.

Diez meses después, en su 59º sesión plenaria de 12 de diciembre de 1946, la Asamblea General de la ONU, por su Resolución 39 decidió recomendar la exclusión del Gobierno español de Francisco Franco como miembro de los organismos internacionales establecidos por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) o que tuvieran nexos con ella y de la participación en conferencias u otras actividades que pudieran ser emprendidas por la ONU o por dichos organismos. También recomendó a los Estados miembros la inmediata retirada de embajadores y ministros plenipotenciarios de Madrid. Esta última medida fue aplicada por la mayoría de los países acreditados en España; siendo excepción la República Argentina.

Fue la época más crítica de España desde su aislamiento político de 1814, con el Congreso de Viena.

La situación recién comenzaría a revertir poco antes de cumplirse cuatro años, cuando la Resolución 386 de la Asamblea General de la ONU (304º sesión plenaria, de 4 de noviembre de 1950) revocara parcialmente el contenido de la Resolución 39, de 12 de diciembre de 1946; abriendo el camino hacia la integración de España en el mundo. Hasta que, finalmente, en la 555º sesión plenaria, de 14 de diciembre de 1955, España fue admitida como miembro de la ONU (Resolución 995),

tras la recomendación del Consejo de Seguridad de dicha Organización internacional.

Además, el gobierno argentino asumió en aquellos años la representación de España ante países francamente hostiles a ésta, como los del bloque soviético, desarrollando también una intensa y efectiva campaña ante los estados iberoamericanos para mitigar el bloqueo internacional impuesto al Gobierno de Franco –al que no eran ajenos Gran Bretaña y los Estados Unidos de América-, promoviendo también la incorporación de España en la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

El doctor José Arce y Arce, embajador y delegado argentino ante dicho organismo internacional, defendió acertadamente dicha posición y hoy lo recuerda en la capital de España la avenida de su nombre, que se extiende desde la Plaza de la República Argentina –en la intersección de las calles de Joaquín Costa y Serrano-, hasta la Plaza de Cataluña, en la calle del Príncipe de Vergara, en el barrio de El Viso (Distrito de Chamartín). Además, por decreto de 1 de mayo de 1947 dado por el Jefe del Estado Francisco Franco, refrendado por el ministro de Asuntos Exteriores Alberto Martín-Artajo, se le concedió la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica (Boletín Oficial del Estado –BOE- nro. 138, de 18 de mayo de 1947).

Una referencia anecdótica: el TGral D. Juan Domingo Perón, durante su exilio madrileño, vivió en un piso situado en el número 11 de la Avenida del Doctor Arce (a pocos metros de la Plaza de la República

Argentina) donde también viviera -en la planta superior- la célebre actriz estadounidense Ava Gardner.

Ya se había realizado el viaje de Eva Perón a España cuando, en noviembre de 1947 los delegados de Yugoslavia y de Bielorrusia en la ONU atacaron al Dr. José Arce y condenaron a la Argentina por apoyar "*al último resto del eje Roma-Berlín*" y por defender a la España franquista en toda oportunidad. El canciller bielorruso, Kuzma Kiseler recriminó a Arce, señalando que se trataba de la continuación del apoyo otorgado por Argentina a Hitler y a Mussolini durante la Segunda Guerra Mundial. Arce rechazó tales acusaciones explicando que desde su posición, él defendía la Carta de las Naciones Unidas, que prohíbe la intervención en los asuntos internos de un Estado soberano y "*…las glorias de España y no las de un régimen que rige en España actualmente*".

En las elecciones celebradas el 24 de febrero de 1946 resultó elegida la fórmula presidencial integrada por Juan Domingo Perón y Hortensio Quijano. El Gobierno saliente, que presidiera el general Edelmiro J. Farrell -con conocimiento y aprobación del presidente electo- otorgó a España un crédito cuyo monto era de 30 millones de pesos, destinado a la compra de cereales argentinos, que fue suscrito el 30 de abril de 1946, sin que se dieran a conocer públicamente el texto de dicho acuerdo ni los términos del crédito, teniendo en cuenta la naturaleza de la cuestión y la situación de España ante la comunidad internacional.

El 4 de junio de 1946, Juan Domingo Perón anticipó al almirante Salvador Moreno Fernández –que, como embajador extraordinario

encabezaba la delegación española enviada para las ceremonias de asunción del mando- su intención de proporcionar asistencia a España mediante un acuerdo económico.

El 30 de octubre de 1946 se firmó en Buenos Aires el Convenio Comercial y de Pagos, por el cual Argentina concedía a España un crédito rotativo anual cuyo monto era de 350 millones de pesos, por tres años con opción de renovación por otros dos. También se otorgó a España un préstamo de 400 millones de pesos, que sería devuelto en 25 años, debiendo ser utilizado para el pago a la Argentina de las importaciones realizadas por España entre 1942 y 1946, deuda que ascendía a 225,5 millones de pesos.

Se aseguraba la venta a España de un mínimo de 400.000 toneladas de trigo en 1947 y otras 300.000 en 1948, en caso que el excedente de las exportaciones de trigo argentino no bajara de 2,6 millones de toneladas. Si estuvieran por debajo de ese punto, las ventas a España serían del 15% del excedente en 1947 y 12% en 1948. Además, se acordaban las condiciones para la venta de maíz, carne, legumbres, aceite comestible y diversos productos.

Argentina gozó de gran popularidad en la España de aquellos años de la posguerra civil, en los que el hambre se enseñoreaba en gran parte de sus habitantes, que identificaban a ésta Nación sudamericana con los barcos cargados de cereales que llegaban a los puertos españoles y era uno de los pocos países amigos.

Desde otro ángulo, las relaciones hispano argentinas no eran bien vistas no sólo por los países del bloque comunista, sino por los Estados Unidos de América y Gran Bretaña. Vale recordar que España había quedado, en principio, fuera del Plan Marshall para la recuperación de Europa, tras la segunda guerra mundial.

En éste marco, el 22 de septiembre de 1946, Iberia iniciaba sus vuelos cubriendo la ruta del Atlántico Sur con un equipo Douglas DC4 de 44 plazas que, comandado por Teodosio Pombo y Alonso Pesquera, partiera de Barajas (Madrid) hacia a Buenos Aires. Tras hacer escalas en Villa Cisneros (ahora Dakhla, Sahara Occidental), Parnamirim Field-Natal (Rio Grande do Norte/ Brasil) y Río de Janeiro, aterrizó en el aeropuerto Presidente Rivadavia, emplazado al sur de la localidad bonaerense de Castelar (partido de Morón) el 25 de septiembre.

No existía entonces el aeropuerto internacional Ministro Pistarini, situado en Ezeiza (provincia de Buenos Aires), que fuera inaugurado en 1949.

Las actividades aerocomerciales del aeropuerto Presidente Rivadavia – al que se accedía por la actual calle Fray Justo Santa María de Oro- cesaron en 1950, cuando fuera destinado a uso militar exclusivo como asiento de la VII Brigada Aérea, destino que se prolongó hasta 1987; siendo actualmente la sede del Instituto Nacional de Aviación Civil (INAC) y del Museo Aeronáutico Nacional.

En éste vuelo llegó a Buenos Aires la misión económico-comercial española presidida por el subsecretario de Asuntos Exteriores, don Tomás Suñer.

A principios de 1947 se concretaba ante el recientemente llegado embajador argentino Pedro J. Radío la invitación del Gobierno español para que el presidente argentino Juan Domingo Perón y su esposa María Eva Duarte visitaran España.

Una conocida dama de la sociedad argentina, originaria de Gádor (Almería), residente en Buenos Aires, doña María de la Soledad Alonso Guirado de Drysdale, integrante del círculo de las amistades de María Eva Duarte de Perón, la entusiasmó con la idea de viajar a España.

El 1 de abril de 1947, el Generalísimo Franco había firmado el decreto por el que concediera a María Eva Duarte de Perón la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica.

Ese mismo mes se tomó la decisión de que Evita realizara sola el viaje a España y el día 22 de ese mes el gobierno de Buenos Aires comunicó oficialmente al de Madrid que la fecha fijada para su arribo a España era la del día 6 de junio.

El 28 de febrero de 1947, un decreto del Generalísimo Franco disponía el cese de don José Muñoz de Vargas, conde de Bulnes, en el cargo de Embajador de España en la República Argentina, pasando a prestar sus servicios al Ministerio de Asuntos Exteriores. Por otro decreto de la misma fecha, se nombraba como nuevo embajador al ex alcalde de Bilbao, D. José María de Areilza y Fernández Rodas, conde de

Motrico, quien arribó a Buenos Aires el 15 de mayo de 1947 a bordo del "*Cabo de Buena Esperanza*", de la naviera Ybarra y Cia., con su esposa, doña María Mercedes Churruca, condesa de Motrico.

El general Perón no estaba entonces en Buenos Aires, ya que había viajado a Paso de los Libres (provincia de Corrientes), donde mantuvo un encuentro con el entonces presidente brasileño Gaspar Dutra, con motivo de la inauguración del puente internacional que vincula dicha localidad correntina con la de Uruguaiana (Río Grande do Sul, Brasil); encuentro que tuvo lugar el 21 de mayo de 1947 con la asistencia de ambos jefes de Estado.

El 23 de mayo, el conde de Motrico presentó sus cartas credenciales al general Perón con una solemnidad sin precedentes, que incluyera un desfile de cinco carrozas llevando al embajador y a otros funcionarios de la Embajada por la porteña calle Florida, con escolta de Granaderos argentinos, a caballo; en medio de demostraciones de júbilo popular y vivas a España y Argentina y a sus Jefes de Estado, Franco y Perón.

El domingo 1 de junio se enfrentaron en Buenos Aires los equipos de fútbol de San Lorenzo e Independiente, encuentro al que asistió el embajador de España, que fue recibido con calurosas manifestaciones de júbilo y afecto por el público. Siendo izada por primera vez la bandera española en el estadio de San Lorenzo, el antiguo "*Gasómetro*" de avenida La Plata, en la capital argentina (Nota: el partido terminó sin goles, 0 a 0).



El embajador de España D. José María de Areilza y Fernández Rodas, con María Eva Duarte de Perón y el general Juan Domingo Perón.

El conde de Motrico fue embajador en la República Argentina hasta 1954, siéndolo posteriormente ante los Estados Unidos de América, hasta 1960 y, desde ese año hasta 1964 en Francia. Entre 1966 y 1969 fue secretario del Consejo Privado de D. Juan de Borbón y Battenberg, conde de Barcelona. Al iniciarse el reinado del hijo de aquél, Juan Carlos I, fue designado ministro de Asuntos Exteriores en el primer gobierno formado tras el fallecimiento de Franco, función que ejerció hasta julio de 1976. En 1979 fue elegido diputado como miembro de Coalición Democrática y desde 1981 hasta 1983 presidió la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa.

En su actuación como embajador de España en la República Argentina, el conde de Motrico contó con la inestimable colaboración de excelentes colaboradores, como el secretario de embajada don Alfonso

Merry del Val y Alzóla, marqués de Merry del Val y el segundo secretario Agustín de Foxá Torroba, conde de Foxá y marqués de Armendáriz.

Don Alfonso Merry del Val y Alzóla, nacido en 1903, había cursado estudios en las Universidades de Madrid, Oxford y Cambridge, ingresando a la carrera diplomática. En 1929 pasó a desempeñarse como secretario de la Embajada de España en Londres. Posteriormente fue destinado a la Secretaría particular de S. M. el rey don Alfonso XIII. En noviembre de 1931 fue trasladado a la Embajada de España en Washington. Posteriormente ocupó puestos corno secretario de Embajada en Praga, en Asunción y fue adscrito a la Embajada de España en Roma siendo, posteriormente, cónsul en la capital de Italia y secretario de la legación en Bucarest; actuando, asimismo, como delegado de enlace del Ministerio de Asuntos Exteriores ante el Comité de No-intervención y Comité británico de Canje de Prisioneros. Continuó su carrera diplomática en la Embajada de Buenos Aires, puesto en el que fue ascendido a la categoria de consejero. En 1949 fue trasladado a la Embajada de España en Bruselas, siendo destinado después a la Embajada en Lima y ascendido en 1953 a la categoría de ministro plenipotenciario. En 1954 fue designado embajador ante la República Dominicana, ocupando desde entonces, sucesivamente, los puestos de embajador en Dinamarca, en el Líbano y en el Perú, hasta que por acuerdo de 6 de marzo de 1964, adoptado en la reunión del Consejo de Ministros celebrada ese día, bajo la presidencia del entonces Jefe del

Estado Francisco Franco, fue designado embajador de España en Washington.



Agustín de Foxá Torroba

Agustín de Foxá Torroba, conde de Foxá y marqués de Armendáriz, nacido en Coslada (Madrid) el 26 de febrero de 1903 fue, además de un brillante diplomático, destacado escritor y periodista.

Cursó la carrera de Derecho en Madrid, ingresando en 1930 en la carrera diplomática, siendo destinado a Sofía y Bucarest. En julio de 1936, al comenzar la Guerra Civil, estaba en Madrid, donde había sido homenajeado con motivo de su designación en el consulado de España en Bombay. Posteriormente marchó a Bucarest como secretario de embajada de la República Española, pasando

posteriormente al bando nacional, cumpliendo funciones diplomáticas en Bucarest, Roma, Helsinki y Buenos Aires.

Desarrolló una prolífica tarea literaria

Recibió el premio Mariano de Cavia en 1948 y en 1959 fue nombrado académico de número de la RAE en el sillón Z, que no llegó a ocupar.

Falleció en Madrid el 30 de junio de 1959.

Hoy llevan su nombre una calle del madrileño distrito de Chamartín y otra en el barrio Espartales Sur, de Alcalá de Henares, próxima a la Autovía de Aragón (Autovía del Nordeste Madrid-Barcelona, A-2).

-

Junio de 1947 - El viaje

A menos de un año del primer vuelo transatlántico de Iberia con destino a la República Argentina, una aeronave de la empresa española transportaría en la etapa inicial de su periplo europeo, entre Buenos Aires y el madrileño aeropuerto de Barajas, a la primera dama argentina María Eva Duarte de Perón. A tal fin, el cuatrimotor Douglas Skymaster DC-4-1009, matrícula EC-ACE partió de éste último aeropuerto, rumbo a Buenos Aires, a las 6:55 del sábado 31 de mayo de 1947.



Fernando Rein Loring, piloto malagueño, comandante del Douglas Skymaster DC-4-1009, matrícula EC-ACE, de Iberia, que llevara a Evita a España

La aeronave, que se estrenaba en éste vuelo, había sido especialmente diseñada para la distinguida viajera y sus acompañantes. En su distribución, presentaba dos departamentos dormitorio con mobiliario estilo morisco y una sala de estar de reducidas dimensiones; equipados con sofá cama, sillón, mesita, espejo y útiles de tocador, con cortinados de terciopelo color beige, entre otras comodidades.

Separado por el pasillo, estaba el salón comedor con dos mesas para cuatro comensales cada una. El resto de la superficie del avión estaba ocupada por sillones, cámara frigorífica, cocina y otros servicios.

Todos los detalles de seguridad y confort estuvieron bajo la supervisión personal del director de Material de Iberia. Dos azafatas –María Josefa Ugarte y María Luisa Arana- se encargarían de la atención de los viajeros durante el vuelo.

Comandaba al DC-4 de Iberia el célebre piloto malagueño Fernando Rein Loring (posteriormente comandante jefe de pilotos de la aerolínea española), secundado por Cecilio Imaz Bastida, ambos con gran experiencia en vuelos de larga trayectoria. También viajaba en la nave el presidente del Consejo de Administración de Iberia D. Jesús Rubio Paz, cumpliendo funciones como organizador del viaje y encargado de todos sus detalles. Rubio Paz era uno de los pilotos más antiguos y con mas horas de vuelo en España, habiendo formado el triunvirato de los ases de la aviación militar española junto a Joaquín García Morato Castaño y Carlos de Haya González.

A cargo de la radio estaba el jefe de Radio de Iberia, con un ayudante; como mecánicos, el piloto mecánico Manuel San Salvador y el piloto navegante José Corton Díaz.

A su arribo, la aeronave fue recibida en el aeropuerto Presidente Rivadavia, de Morón, por el Presidente del Directorio de la FAMA (Flota Aérea Mercante Argentina) Dr. Santiago Díaz Bialet y otros funcionarios del Gobierno argentino.

El conde de Motrico, embajador de España, ofreció una comida al subsecretario de Aeronáutica, comodoro César R. Ojeda y esposa, que contó con la asistencia de representantes de Iberia, miembros de la embajada, el Dr. Díaz Bialet y el presidente del Consejo de Administración de Iberia D. Jesús Rubio Paz.

Con motivo de la visita a Europa, Eva Perón fue nombrada doctor "*honoris causa*" por la Universidad de La Plata y representante de la misma ante las entidades similares de España, Francia e Italia. El acto se celebró en la Secretaría de Trabajo y Previsión, asistiendo la misma el presidente D. Juan Domingo Perón, ministros, autoridades académicas y numeroso público. El interventor de la Universidad platense, Dr. Orestes Adorni, se refirió al viaje de la señora de Perón a Europa, entregándole luego el diploma que la acreditaba como miembro honorario de la Universidad y delegada ante las Universidades de los países que visitaría. La señora de Perón agradeció el honor brindado, en los siguientes términos: *"Agradezco el honroso título que me han concedido a mi en representación de todas las mujeres de mi patria"*.

A instancias del público, también hizo uso de la palabra el presidente Perón, quien dijo: *"Quiero agradecerles también por la parte que a mi me toca, el inmenso honor que se ha conferido a mi esposa y pedir a la divina Providencia que en este viaje que realizará al viejo mundo, a la España inmortal de todos los tiempos, los sentimientos más generosos de nuestros corazones y que el agradecimiento mas profundo de los hombres justos y generosos de esta tierra se elevan al cielo, porque al honrarme a mi y al honrar a la patria están honrando a la vieja España de los colonizadores"*.

En conversaciones privadas, refiriéndose a su próximo viaje a España y al entusiasmo que sentía al realizarlo, recordaba María Eva Duarte de Perón que todos sus antepasados eran españoles, de las provincias vascongadas. *"El apellido Duarte* –decía- *es una modificación, como ocurre frecuentemente en América, del vascongado Huarte; mi nombre materno es Ibarguren y mis otros dos apellidos inmediatos son vascos también".*

El día martes 3 de junio, el embajador de España D. José María de Areilza ofreció una recepción y vino de honor con motivo del viaje de la señora de Perón a España, al que también asistieron autoridades argentinas; ocasión en la que la colonia española despidió a la señora de Perón.

Con el mismo motivo, también fue ofrecido un vino de honor en el salón Dorado de la Secretaría de Trabajo y Previsión.

Por otra parte, la esposa del ministro de Guerra Da. Inés Serpa de Sosa, ofreció una misa en la iglesia de la Inmaculada Concepción (popularmente conocida como "*la Redonda*", situada en Vuelta de

Obligado, entre Juramento y Echeverría, en el barrio porteño de Belgrano), por el feliz viaje de la señora de Perón.

El miércoles 4, a las 17 horas, en una ceremonia realizada en el Salón Blanco de la Presidencia de la Nación, a la que asistieron el presidente Perón, ministros, secretarios de Estado y altos funcionarios de la Administración nacional, el embajador de España D. José María de Areilza hizo entrega del Collar de Isabel La Católica al gobernador de la provincia de Buenos Aires, coronel D. Domingo A. Mercante y al presidente del Banco Central de la República Argentina, D. Miguel Miranda.

El mismo día, miércoles 4, en un avión especial de Iberia, se desplazaron desde Madrid hacia Las Palmas de Gran Canaria el ministro de Asuntos Exteriores de España, D. Alberto Martín-Artajo Álvarez, señora esposa y secretario; el segundo jefe de la Casa Militar y secretario particular del Generalísimo Franco, general Francisco Franco Salgado Araujo y señora; el secretario de la embajada de la República Argentina, señor Diez de Isasi y señora; el brigadier de la Fuerza Aérea Argentina don Edmundo Sustaita, agregado Aéreo a la Embajada de la República Argentina en España y señora; el consejero de primera de la Embajada de la República Argentina, doctor Víctor Brown y señora; el subdirector de Cinematografía y Teatro D. Antonio Jerez; los periodistas Pérez Torreblanca, enviado especial de "Arriba" y Jesús Martínez Tesier, enviado especial de la Agencia Cifra (la agencia informativa nacional del grupo EFE creada por Vicente Gallego Burgos); el presidente del Círculo

Cultural "Nosotros", D. Guillermo Salvador de Reina para recibir a la señora de Perón a su llegada al territorio de España.

En Buenos Aires, los homenajes de despedida a la esposa del presidente Perón, culminaban con el que, organizado por distintos gremios, se realizara en la Sociedad Rural de Palermo, al que concurrieron alrededor de cincuenta mil obreros. Cuando el Presidente y su esposa llegaron a la Sociedad Rural, se hallaban esperándoles los ministros de Hacienda, Marina, Guerra, Agricultura e Interior, los secretarios de Estado, el intendente municipal de la ciudad de Buenos Aires y el entonces nuevo jefe de policía, general Arturo Bertollo. Al iniciarse el acto, que consistió en un vino de honor, se entonó el Himno Nacional argentino, al que siguió una nueva marcha: "*La dama de la esperanza*", dedicada a la señora de Perón. Con el discurso del Presidente Perón se dio por finalizado el acto, que transcurrió entre continuos vítores y manifestaciones de entusiasmo.

En España, el Boletín Oficial del Estado (BOE) publicaba el jueves 5 de junio el decreto de 23 de mayo de 1947, dado en Barcelona por Francisco Franco y refrendado por el ministro de Asuntos Exteriores Alberto Martín-Artajo, concediendo la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica a Su Eminencia el cardenal Santiago Luís Copello, arzobispo de Buenos Aires, una de las más preclaras figuras de la Iglesia Católica en América, caracterizado por su amor a España.

El ministro Martín-Artajo viajó el viernes 6 a Santa Cruz de Tenerife, con el capitán general de Canarias, TGral García Escámez,

retornando a Las Palmas en horas de la noche desde donde, en horas de la tarde del sábado 7, se trasladó a Villa Cisneros (Sahara Español), para recibir en su primera escala en tierra española a la señora de Perón.

La comitiva

La comitiva de María Eva Duarte de Perón estaba integrada, entre otros, por quien fuera su redactor de discursos, el periodista, escritor y autor teatral Francisco Muñoz Azpiri; el multimillonario empresario de transportes marítimos argentino Alberto Dodero, coordinador de la comitiva y cofinanciador del viaje ya que, a diferencia de España, Italia, Francia, Portugal y Suiza no cubrían la totalidad de los gastos de la gira europea; Juan Duarte, hermano de Eva y secretario personal de Juan Domingo Perón; Lillian Lagomarsino de Guardo, esposa del presidente de la Cámara de Diputados, experta en relaciones públicas y sociedad; el médico personal de la señora de Perón, doctor Francisco Alsina; el peinador Julio Alcaraz; las asistentas Asunta y Juanita, personas de su confianza, encargadas del voluminoso vestuario; Emilio José Abras, fotógrafo de la Secretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación; el R.P. Hernán Benítez (quien viajó a Europa anticipadamente), como encargado de los asuntos religiosos; el TCnel Jorge Ballofet, el vicecomodoro Jorge Aníbal Rodríguez y el capitán de fragata Adolfo Gutiérrez, como edecanes. También viajaron el agregado Aéreo de la embajada de España en Argentina, marqués de Chinchilla y el conde de Foxá, secretario de dicha embajada.

Comienza el viaje. Viernes 6 de junio de 1947

Con la asistencia en la despedida del presidente argentino Juan Domingo Perón, gobernadores provinciales, ministros del Poder Ejecutivo, embajadores, senadores y diputados y una multitud de simpatizantes peronistas, la aeronave de Iberia decoló en el aeropuerto Presidente Rivadavia, en las afueras de Castelar (provincia de Buenos Aires) hacia las 16,23 horas del viernes 6 de junio de 1947, seguida por otro DC-4 de la Flota Aérea Mercante Argentina (FAMA) que llevaba al personal de servicio y el voluminoso equipaje de la distinguida viajera y su comitiva.

Sábado 7 de junio de 1947

Tras varias horas de vuelo nocturno sobre América del Sur, a las 5,27’ AM, (9,27’ hora peninsular española) del sábado día 7, llegó a la base aérea de Parnamirim (Parnamirim Field), situada en el nordeste brasileño, a unos 18 kms. al sudeste de la ciudad de Natal (Rio Grande do Norte-Brasil), que se desarrollara como base estadounidense durante la segunda guerra mundial, cuando tuviera intenso tráfico aéreo de transporte de suministros y tropas, hacia y desde el norte de África. Actualmente recibe la denominación de aeropuerto Augusto Severo.

Recibida con las banderas brasileña, argentina y española desplegadas, vistiendo un sobrio y sencillo vestido color negro, Evita ofreció una conferencia de prensa previamente programada, en cuyo

desarrollo dirigió un especial mensaje de salutación a las mujeres del Brasil.



Douglas Skymaster DC-4-1009, matrícula EC-ACE, de Iberia, en el que Evita viajara a España

Tras repostar en dicha base aérea, la aeronave decoló a las 11,30 (hora de España) para iniciar el cruce del Atlántico, rumbo a Villa Cisneros.

El mismo día 7, en Lisboa (Portugal), se registraba el paso en tránsito hacia España de los periodistas argentinos Adelqui Santucci, director de "*La Tribuna*" y Valentín Thiébaut, enviado especial del diario "*Democracia*", quienes desarrollarían la cobertura periodística realizando la crónica del viaje para Argentina.

Cuatro horas después del decolaje en la base aérea de Parnamirim (Natal/Brasil), a las 15,30 el DC-4 desarrollaba un vuelo tranquilo sobre

el Atlántico, a unas 550 millas de la costa americana, con rumbo noreste; recibiéndose un radiograma con el mensaje de saludo en nombre del Gobierno argentino y el suyo propio, enviado por el embajador argentino en España, D. Pedro Radío.

El cruce del Ecuador se produjo normalmente. Los pasajeros reunidos almorzaron y se realizó el bautismo simbólico con champagne de aquellos que lo cruzaban por primera vez. Eva Perón brindó por España y por el éxito del viaje, retirándose a su cuarto, a descansar, tras el almuerzo.

A las 16.40 la aeronave se encontraba a 7º 3" latitud norte y 37º 10" longitud oeste, al sudoeste del archipiélago de Cabo Verde, volando a 1100 metros de altura, a unos 1800 kilómetros de Villa Cisneros.

Cerca de las 18 horas, arribaban a Villa Cisneros para recibir a la ilustre visitante, procedentes del aeropuerto de Gando (Las Palmas de Gran Canaria), el ministro de Asuntos Exteriores de España, D. Alberto Martín-Artajo Álvarez y señora; el segundo jefe de la Casa Militar del Generalísimo Franco, general Francisco Franco Salgado Araujo y señora; el brigadier de la Fuerza Aérea Argentina don Edmundo Sustaita, agregado Aéreo a la Embajada de la República Argentina en España; el consejero de la Embajada de la República Argentina, doctor Víctor Brown y el jefe de la Zona Aérea de Canarias; siendo recibidos por el gobernador del África occidental española, coronel José Bermejo, el delegado gubernativo en Río de Oro, comandante Muñoz, otros jefes militares y personalidades, con el desfile de una sección de la "*Mia*"

(unidad regular indígena de unos cien hombres) de camellos de las tropas nómadas y danzas típicas interpretadas por bailarines indígenas.

Hacia las 18.20 el DC-4 encontró un pequeño frente de tormenta con chubascos, que le obligó a desviarse ligeramente de la ruta prevista.

A las 19,15 habiendo pasado el frente de lluvia y chubascos, encuentra vientos de cola con los que comienza a recuperar el tiempo perdido durante la tormenta. Restaban aún unos 800 kilómetros para llegar a Villa Cisneros.

Sábado 7 de junio - Villa Cisneros (África occidental española)

Tras poco menos de doce horas de vuelo sobre el océano Atlántico, el DC-4 de Iberia arribó a Villa Cisneros (actual Dakhla, capital de la provincia marroquí de Ued Edahab-Lagüira), sobre la península de Río de Oro, en la costa atlántica del entonces Sahara español, hacia las 23,13 horas del 7 de junio.

El ministro de Asuntos Exteriores, D. Alberto Martín-Artajo Álvarez, al pie de la escalerilla de descenso del avión, se adelantó a estrechar la mano de la ilustre dama argentina, dándole la bienvenida al territorio español y el saludo cálido, efusivo y fraternal de España.

María Eva Duarte de Perón, bella y elegante, con ojos que denotaban emoción, observaba el espectáculo impresionante de la muchedumbre española e indígena que la aclamaba, vitoreando sin cesar a la Argentina y a España, a Perón y a Franco.

Avanzó bajo los focos de luz del aeródromo de la costa occidental africana, acompañada por el ministro español de Asuntos Exteriores, seguida por el séquito de personalidades, entre una doble fila de fuerzas indígenas con sus vistosos uniformes blanquiazules; mientras ondeaban las banderas argentinas y españolas, entre aplausos, vivas, cohetes y salvas de artillería.

Posteriormente, en el Casino de Oficiales de Villa Cisneros se ofreció una comida de gala en su honor, siendo ésta la primera recepción oficial de España a la ilustre huésped, que esa misma noche ofreció una breve conferencia de prensa.

María Eva Duarte pasó la noche en la casa del gobernador y, desde allí, cursó una comunicación telegráfica dirigida al presidente argentino, Juan Domingo Perón, enterándole de los pormenores del viaje hasta entonces. La comunicación con Perón sería constante durante la gira europea.

Antes de la partida hacia Las Palmas de Gran Canaria, fue entregado al corresponsal de Cifra para su transmisión a Madrid y posterior difusión en toda España, el siguiente mensaje: "*Mensajera de paz y de fervoroso augurio, reciba el pueblo español, al pisar el umbral de sus posesiones en África, el saludo de una mujer amiga de todas las causas de los pueblos del mundo que viven, como el argentino, en el afanoso esfuerzo de hacer el futuro mas digno y mas ennoblecido por el sacrificio del trabajo reivindicador. Eva Duarte de Perón*"

En la Península, el periódico ABC del mismo día, domingo 8 de junio, anunciaba que para conmemorar la visita a España de la esposa del general Perón la Dirección General de Correos había dispuesto el empleo de una marca postal especial para estamparse en toda la correspondencia con destino a Argentina, depositada en Madrid para ser cursada por vía aérea entre el 15 y el 18 de junio.

Domingo 8 de junio - Las Palmas de Gran Canaria

Hacia las 9,10′ de la mañana del domingo 8 de junio, el DC-4 de Iberia despegó de Villa Cisneros, poniendo rumbo norte hacia Las Palmas de Gran Canaria; haciéndolo también el DC-4 de la FAMA y otro avión de bandera española que llevaba al ministro de Asuntos Exteriores, D. Alberto Martín-Artajo Álvarez y al general Francisco Franco Salgado Araujo, segundo jefe de la Casa Militar.

La llegada de la ilustre visitante fue para Las Palmas de Gran Canaria un suceso de extraordinaria importancia, al que se sumó su población vestida de fiesta. La gente se echó a las calles, engalanando ventanas y balcones con los colores de España y Argentina, levantando arcos de triunfo con leyendas alusivas a la amistad entre ambos pueblos y a sus jefes de Estado: Franco y Perón.

Desde hora temprana los coches comenzaron a dirigirse hacia el aeropuerto de Gando. A las 9,30 la zona era un mar de gente, estando presentes todas las autoridades de la provincia y de la isla, encabezadas por el capitán general de Canarias, TGral García Escámez: los

gobernadores civiles de Las Palmas y Tenerife; alcaldes de Santa Cruz y de La Laguna, de todos los pueblos de la Provincia y de Las Palmas; los presidentes de los Cabildos insulares de las siete islas; el cónsul general de la República Argentina; el capitán Ernesto C. Uriburu y los tripulantes del velero argentino *"El Gaucho"* (histórica embarcación que recorriera los mares del mundo) que, en esos días de 1947, estaba haciendo el derrotero atlántico de Cristóbal Colón; una nutridísima representación de los tres Ejércitos; jefes de los organismos ministeriales; las esposas de los funcionarios y representantes de la prensa local, madrileña y barcelonesa.

El aeropuerto de Gando estaba totalmente engalanado con banderas españolas y argentinas.

Al divisarse en el horizonte el avión el entusiasmo fue creciendo. Con el cuatrimotor de Iberia llegaban también las otras dos aeronaves que partieran de Villa Cisneros, escoltados por aviones del 29º Grupo de Caza, de la zona aérea de Canarias.

A las 10,50 el DC-4 tocaba tierra en el aeropuerto palmense de Gando, en la isla de Gran Canaria y con pocos minutos de diferencia, también lo hacían las otras dos aeronaves.

Descendieron el ministro de Asuntos Exteriores Martín-Artajo Álvarez y la señora de Perón.

Ante su aparición, el entusiasmo del público fue desbordante; aplausos, hurras, agitar de pañuelos y vivas a Franco y Perón. El capitán

general de Canarias fue el primero en saludarla; rindiéndole honores una compañía del Ejército del Aire, cuya banda interpretó el himno nacional.

Por los micrófonos de Radio Nacional de España instalados en el Aeropuerto de Gando, Eva Duarte de Perón, visiblemente emocionada, dirigió un breve mensaje en los siguientes términos: *"Envío un abrazo a todas las mujeres españolas. Yo les traigo un mensaje de amor y de paz ¡Viva España!"*.

Seguidamente saludo a las autoridades, que le ofrecieron numerosísimos ramos de flores de las mejores variedades de las islas.

En un automóvil, acompañada por el ministro de Asuntos Exteriores Alberto Martín-Artajo, seguido por una enorme caravana de coches, se dirigió a la ciudad capital, Las Palmas, siendo aclamada a su paso por las poblaciones de las villas y aldeas intermedias, siendo emocionante la acogida brindada por los isleños, que agitaban banderitas españolas y argentinas.

La llegada a Las Palmas fue apoteótica. En la entrada a la ciudad se había instalado un gran arco triunfal, que lucía los escudos y las banderas de Argentina y España.

En éste punto, la señora de Perón se trasladó a un coche descubierto en el que, acompañada por el capitán general de las islas y el alcalde palmense, recorrió las calles principales, siendo vivada y calurosamente aplaudida por millares de personas que se encontraban en las aceras.

Descendió en el Palacio del Cabildo Insular, desde donde mantuvo una conferencia telefónica con el presidente Perón.

Volvió al coche para dirigirse a la Catedral, a fin de asistir a misa; llegando materialmente rodeada de flores.

En la puerta del templo, la esperaba el obispo de Canarias con el Cabildo catedralicio. El prelado le ofreció agua bendita e inmediatamente, bajo palio cuyas varas transportaban los seminaristas, con el ministro Martín-Artajo a la derecha y el obispo a la izquierda, hizo su entrada en el templo, mientras el órgano tocaba la tradicional "*Marcha de Príncipes*".

La Catedral lucía sus mejores galas. Eva Duarte de Perón ocupó su sitial delante del presbiterio, con el ministro de Asuntos Exteriores a la derecha y a la izquierda la señora de Martín-Artajo. Los canónigos ocupaban el resto de los sillones y, un poco más atrás, las autoridades.

La misa fue celebrada por el chantre de Canarias y la capilla de la Catedral, integrada por más de cuarenta voces, interpretó partes de una misa polifónica.

A la terminación de la Santa Misa, nuevamente bajo palio y en la misma forma en que había ingresado, doña Eva Duarte fue acompañada hasta el atrio del templo, donde solicitó al obispo la bendición para ella y para el presidente de la República Argentina que, complacido, el prelado le otorgó.

El pueblo, que esperaba fuera de la Catedral, al verla aparecer renovó sus vítores, dispensándole una extraordinaria despedida, con afecto, simpatía y entusiasmo.

Desde Las Palmas retornó al aeropuerto de Gando, donde fue servido un almuerzo.

En breves palabras, el capitán general de las islas celebró su visita a España y el hecho de haberla iniciado pasando por Canarias, ofrendándole los regalos que las islas le hacían, entregándole él mismo un típico traje canario.

Jóvenes ataviadas con los trajes tradicionales del archipiélago, entregaron a la señora de Perón los obsequios de Gran Canaria, Tenerife, Lanzarote, Fuerteventura, La Gomera, Las Palmas y El Hierro, consistentes en valiosísimas piezas de mantelería isleña, arquetas artesanales y diversos objetos, mientras que distintos grupos regionales interpretaban canciones y danzas folclóricas.

Pese a que las infinitas atenciones no le daban tiempo para dedicarse a una sola persona, Eva Perón concedió unos breves minutos al corresponsal de Cifra, expresando su honda emoción, su gratitud y el deseo que, por medio del periodista español, fuera transmitida su gratitud y cariño hacia el pueblo de Las Palmas, por el apoteótico recibimiento que le fuera dispensado.

A las 14 horas, la ilustre viajera volvía a subir al avión y, desde lo alto de la escalerilla se despidió emocionadamente de la multitud que se acercó hasta el aeropuerto. Con ella viajaban el ministro de Asuntos

Exteriores Martín-Artajo, los funcionarios llegados desde Madrid para recibirla y también la comitiva que desde Argentina le acompañaba.

Poco después, las aeronaves española y argentina decolaban, emprendiendo el vuelo con rumbo a Madrid.

Domingo 8 de junio - Madrid

Las clases populares españolas sabían, desde mucho antes, que la ilustre visitante era una auténtica hija del pueblo. Existía una comunicación popular previa a la presencia física de Eva Perón en Madrid. El Gobierno de Franco, con buen olfato político, había percibido la expectativa despertada por el anuncio del viaje, poniendo especial atención en la preparación de la recepción.

El Ministerio de Educación dispuso que no se dictaran clases el día lunes 9 de junio, a fin que los estudiantes pudieran concurrir a la Plaza de Oriente (frente al Palacio Real), para rendir homenaje a la visitante.

El alcalde de Madrid, José Moreno Torres, segundo conde de Santa Marta de Babío, en persona, hizo dos llamados anunciando la visita de la dama argentina. En su anuncio a los ciudadanos de la capital de España, decía:

"Madrileños: Mañana, domingo, a las ocho de la tarde, hará su entrada en nuestra capital, acompañada de las más altas jerarquías nacionales, la Excma. Sra. Da. María Eva Duarte de Perón, esposa de Su Excelencia el presidente de la República Argentina, siguiendo la comitiva el recorrido calle de Alcalá, Cibeles, Avenida de José Antonio(1)*, plaza de España y camino del palacio de El Pardo*(2)*.*

Con este motivo cumple esta Alcaidía el gratísimo deber de invitar a todo el vecindario a que haga acto de presencia en dichas calles para testimoniar el cariño y admiración que el pueblo de Madrid ha sentido siempre por la nación hermana; rogando se engalanen los balcones, como muestra del júbilo que sentimos por la presencia entre nosotros de tan distinguida dama.

Asimismo, se invita a todo el vecindario a que el lunes, día 9, acuda al acto que se ha de celebrar en la plaza de Oriente, a las doce de la mañana con motivo de serle impuesta a dicha señora la Gran Cruz de Isabel la Católica, que le fue concedida por nuestro Caudillo, en atención a sus relevantes méritos personales.

Madrileños: ¡Viva la República Argentina! ¡Viva España!".

Notas:

(1) La Avenida de José Antonio es la Gran Vía, desde 1981.

(2) El camino del palacio de El Pardo es, actualmente, el de la M-30, siguiendo por la carretera a El Pardo y su prolongación Avenida del Palacio. En 1947 la carretera del Pardo corría –a la altura de la Ciudad Universitaria- contigua al solar del actual Colegio Mayor Marqués de la Ensenada, cercano al Colegio Mayor Argentino Nuestra Señora de Luján (situado en la Avenida de Martín Fierro, a una cuadra larga de la antigua carretera del Pardo).

El domingo, día 8 de junio, el tiempo se presentó espléndido en Madrid, sin que una sola nube empañara el brillante cielo azul madrileño.

A las 19,30 del domingo 8, por el Paseo de la Castellana pasaba el automóvil que llevando al general Francisco Franco, se encaminaría luego por la calle de Lista (ahora, de José Ortega y Gasset) para salir a la carretera de Aragón, dirigiéndose al aeropuerto de Barajas al que, desde horas antes había comenzado a afluir una multitud en larguísimas caravanas de coches y diversos medios de locomoción.

A las 20,15 llegó al aeropuerto el Generalísimo Franco, acompañado de su señora e hija, los jefes de las Casas Militar y Civil y séquito.

Lo esperaban el Gobierno en pleno, el presidente de las Cortes D. Esteban de Bilbao Eguía y el general jefe de la I Región Aérea.

Tras saludar al embajador argentino D. Pedro Radío, Franco salió a la explanada, revistando a la compañía allí formada, que le rindió honores, siendo vitoreado por el público, que agitaba sus pañuelos, mientras que las jóvenes ataviadas con trajes regionales hacían flamear sus manteletes y pañolones.

La Diputación Provincial ofreció un espléndido ramo de flores a la esposa del Caudillo.

El Generalísimo Franco respondió sonriente a las aclamaciones del público e ingresó al interior del edificio aeroportuario, donde conversó con las personalidades allí reunidas.

El aeropuerto estaba engalanado con tapices, alfombras, plantas y gran cantidad de banderas argentinas y españolas. Delante de la torreta principal se había instalado un estrado, cuyo fondo era un gran tapiz con el escudo del Jefe de Estado, Generalísimo Franco. Sobre el estrado, tres sillones de damasco rojo con bordados dorados de la Cruz Laureada de San Fernando (la más preciada condecoración militar española al valor heroico) y el escudo de España.

A ambos lados de la torreta principal, en terreno acotado, se encontraban gran número de señoras y señoritas de la sociedad madrileña.

En las terrazas se congregaban, en grupos, unas mil muchachas afiliadas a la Sección Femenina de la Falange Española de las J.O.N.S. (Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista) que, ataviadas con los vistosos trajes regionales españoles, ofrecerían danzas típicas, que venían ensayando desde tiempo atrás.

El interior del aeropuerto se hizo intransitable, debido al gran número de personas que a él llegaban. Entre otros, estaban allí los miembros del Gobierno, con sus esposas; presidente y vicepresidente de las Cortes; el obispo de Madrid-Alcalá y patriarca de las Indias Occidentales, doctor Leopoldo Eijo y Garay; la Diputación de Madrid, presidida por D. Mariano Osorio Arévalo, Marqués de la Valdavia; subsecretarios y directores generales; consejeros nacionales; procuradores ante las Cortes; gran número de representantes de los Ministerios; el embajador argentino D. Pedro Radío, con su esposa e hija;

todo el personal de la Embajada de la República Argentina y numerosos argentinos residentes en España; el ex ministro consejero de la embajada de la República Argentina en España y a esa fecha ministro plenipotenciario de la República Argentina en Checoslovaquia, D. Raúl de Labougle; el jefe de la I Región Aérea, D. Joaquín González Gallarza; los jefes de los Estados Mayores de Tierra, Mar y Aire; el presidente del Consejo de Estado; el presidente del Tribunal Supremo; el presidente del Tribunal Supremo de Justicia Militar; el rector de la Universidad; el Vicesecretario general del Movimiento, acompañado de los Vicesecretarios de Secciones y miembros de la Junta Política; subsecretario de Educación Popular; director general de Prensa; director general de Seguridad y jefe superior de Policía; director general de Turismo; gobernadores civil y militar; delegado nacional de Sindicatos; delegada nacional de la Sección Femenina; alcalde de Jerez, D. Miguel Primo de Rivera; presidente de la Real Academia de Jurisprudencia y gobernador del Banco de España; introductor de embajadores del Ministerio de Asuntos Exteriores; jefe de la Sección de Relaciones Culturales y presidente del Instituto de Cultura Hispánica.

Frente a las pistas, formaban la Plana Mayor de la I Región Aérea, con bandera, banda y escuadra.

Por medio de los altavoces del aeropuerto se informaba sobre el recorrido del avión, creciendo la ansiedad popular a medida que se acercaba a Madrid.

Poco antes de las 20.30 se alcanzaron a ver en el horizonte, en correcta formación, dos escuadrillas de aviones volando en forma de ángulo. Fue entonces cuando el Jefe de Estado, general Francisco Franco y su esposa, salieron a la pista.

Durante algunos minutos evolucionaron las escuadrillas de aviones cazas, integradas por cuarenta y un aparatos del Ejército del Aire, que escoltaban al avión en el que viajaba la primera dama argentina. Éste dio un a vuelta completa sobre el aeropuerto, enfilando hacia la pista principal, posándose en tierra a las 20.35, en un aterrizaje perfecto. Luego, se desplazó lentamente, hasta detenerse frente al edificio principal del aeropuerto, momento en que se oyó una nueva y ensordecedora ovación, mientras se abrían las puertas de la carlinga de la aeronave.

Aparecieron, en primer término, dos azafatas españolas con uniforme de Iberia, e inmediatamente pudo verse a doña María Eva Duarte de Perón, escoltada por el ministro de Asuntos Exteriores Martín-Artajo.

Evita, blanca la tez, dulce y serena, llegaba en medio de un recibimiento apoteósico a la capital de España. Vestía un sobrio traje sastre color azul, con un clavel en la solapa y su rubia cabellera estaba recogida en un sombrero del mismo color del traje, con cinta blanca.



Evita y el ministro de Asuntos Exteriores Alberto Martín-Artajo Álvarez. Arribo a Barajas (Madrid), 8 de junio de 1947

El Caudillo, acompañado por su señora doña Carmen Polo y Martínez-Valdés, avanzó hasta llegar al pie de la escalerilla del avión. Fue una de las pocas ocasiones en las que pudo verse al Generalísimo Franco visiblemente emocionado, besando la mano de la ilustre embajadora especial que la Nación Argentina enviaba a España, expresándole su más cordialísima bienvenida al pisar el suelo peninsular.

María Eva Duarte Perón, en nombre propio y en el de su esposo, el presidente D. Juan Domingo Perón, agradeció al Jefe del Estado español

con breves, emocionadas y sentidas palabras. El Generalísimo presentó a su esposa y ambas damas cambiaron afectuosos saludos.

Los medios de comunicación también estaban presentes, en forma masiva. Entre ellos, el legendario periodista madrileño David Cubedo Echavarría, entrevistando a la viajera al pie del avión, para Radio Nacional de España.

Inmediatamente, el Generalísimo presentó a la señora de Perón a los miembros de su Gobierno, presidente de las Cortes, obispo de Madrid-Alcalá y otras altas autoridades allí presentes.

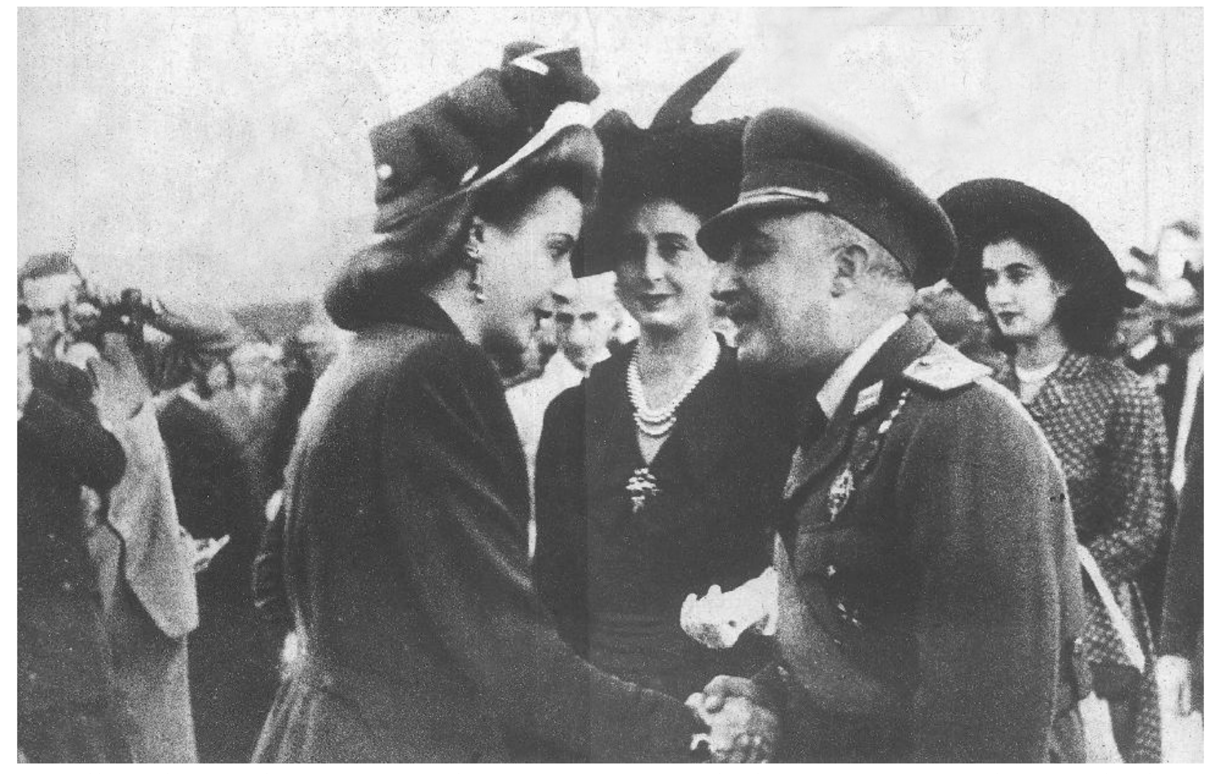
Mientras tanto, el multitudinario público no cesaba de vitorear al Caudillo de España, al presidente de Argentina y a doña María Eva Duarte de Perón quien, agradecida, les correspondía agitando la mano.

La Diputación madrileña le hizo entrega de un monumental ramo de flores.

Seguidamente, la ilustre dama y el Caudillo pasaron revista a la compañía que, en formación, les rendía honores, mientras las piezas de artillería disparaban las salvas de ordenanza que se rendían como regla ceremonial a los jefes de Estado.

La banda de música interpretó los himnos de España y de Argentina.

Dado lo avanzado de la hora, no pudieron actuar –como fuera originariamente programado- los grupos artísticos españoles, ofreciendo sus canciones y las danzas del país.



A su llegada, en el aeropuerto de Barajas, Evita saluda a Franco, ante la mirada de su esposa, Carmen Polo y la hija de ambos, Carmen Franco Polo.

En medio del clamor popular, el Caudillo y Eva Perón se dirigieron a la parte posterior del edificio aeroportuario, donde ascendieron al automóvil oficial con el escudo del Jefe del Estado, emprendiendo la marcha hacia Madrid.

En otro coche iban la esposa del general Franco y el ministro de Asuntos Exteriores Martín-Artajo y detrás el séquito, en otros vehículos.

A lo largo de la carretera hacia Madrid, muchísimas personas vivaban a Argentina y España al paso de la comitiva. Las banderas de ambos países estaban en los árboles y postes del trayecto. La presencia del pueblo se fue acrecentado a partir de los pueblos de Canillas y

Canillejas, haciéndose multitud en los barrios humildes de Las Ventas, donde materialmente colmaba la amplia explanada de la plaza de toros.

Hacia las 17 horas los habitantes de Madrid había comenzado a congregarse a lo largo de la calle de Alcalá, la Avenida de José Antonio (actual Gran Vía) y la Plaza de España. Pese a que aún faltaban varias horas para la llegada de Eva Perón y la intensidad del sol se hacía sentir en la casi veraniega tarde madrileña, la gente se aglomeraba en las dos aceras. Muchos portaban banderas de Argentina y España y pancartas con saludos de bienvenida.

El trayecto céntrico fue cubierto por fuerzas de Infantería, estando al comando de la línea el general Teodomiro González Antonini.

En la calle de Alcalá, frente al Parque del Retiro (cerca de la Puerta de Alcalá) formaba una compañía del Batallón Honores del histórico Regimiento de Infantería Inmemorial Nº 1, con bandera y banda de música y, frente a ésta, la Guardia Mora.

A las 19,30 el aspecto de la ciudad era impresionante, por el gran número de gente en las calles, especialmente en la zona donde nace la Avenida de José Antonio, en su encuentro con la calle de Alcalá, cerca de la Plaza de Cibeles.

En la Plaza de la Independencia (Puerta de Alcalá) se encontraban el alcalde de Madrid y el Ayuntamiento en pleno, generales, altos mandos y oficiales de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire y también de la Guardia Civil y la Policía armada; muchos de ellos acompañados por sus respectivas esposas.

Hacia las 20 horas llegó a dicho lugar el Capitán General de la I Región Militar, teniente general D. Agustín Muñoz Grandes, prestigioso militar originario del ex municipio de Carabanchel Bajo (anexionado a Madrid en 1948), procediendo a revistar las fuerzas allí formadas, que le rindieron honores.

Media hora mas tarde, sobrevolaron la zona unos cuarenta aviones militares de caza, siendo vivados y aplaudidos por el público.

A las 21 horas se iluminaron la fuente de la Cibeles, la Puerta de Alcalá, el monumento al general Baldomero Espartero (en la calle de Alcalá, frente a la puerta de Hernani, de acceso a los jardines del Buen Retiro, a la altura de la calle de Lagasca) y numerosos edificios de la Avenida de José Antonio, dando el fantástico aspecto de una verdadera ascua de luz.

A las 21,20 llegaban a la Plaza de la Independencia los motoristas de Tráfico que precedían a la comitiva. El público comenzó a agitar pañuelos y banderas, gritando incesantemente *¡Franco!* y *¡Perón!* hasta que la caravana oficial, que allí se detuviera, siguió su ruta.

Tras los motoristas llegaron los jefes de las Casas Civil y Militar del Jefe del Estado, dos coches con parte del séquito de la señora de Perón; el embajador de la República Argentina D. Pedro Radío y también el coche que llevaba a la señora de Franco y al ministro de Asuntos Exteriores Martín-Artajo.

El alcalde de Madrid ofreció un ramo de flores a la señora de Franco.

A las 21,30 arribó el coche que traía al Generalísimo Franco y a la señora de Perón, quienes descendieron del vehículo, siendo cumplimentados por el TGral Muñoz Grandes.

La ilustre dama argentina, acompañada por D. Francisco Franco, que vestía uniforme de capitán general, revistó a las tropas en formación, en medio de la aclamación ensordecedora del público.

El alcalde de Madrid ofreció un espléndido ramo de flores a la señora de Perón y el Caudillo se refirió ante ella al magnífico aspecto que presentaba la calle de Alcalá, rebosante de gente, con su iluminación y las banderas flameando, invitándola a subir a un coche descubierto y así lo hizo la primera dama argentina mientras, levantando y agitando la mano, saludaba al público.

En otro coche descubierto tomaron asiento el ministro Martín-Artajo y la esposa del Generalísimo. Escoltada por la Guardia Mora, la comitiva se puso en marcha hacia la Plaza de Cibeles, en medio de los vítores del pueblo de Madrid.

Madrid se había engalanado con múltiples luces para recibir a la señora de Perón. El aspecto era espectacular. La decisión del Ayuntamiento de Madrid tuvo un ejecutor, el ingeniero D. Francisco Benito Delgado, quien dirigió las obras luminotécnicas, realizadas por nueve ingenieros, doce peritos industriales y 200 obreros especializados, preparando en un plazo de ocho días las iluminaciones de la Puerta de Alcalá; fuente de Neptuno, fuente de Apolo; el monumento a Colón –con 36 kilovatios-, la Plaza Mayor para el gran festival folclórico, los jardines

reservados del Retiro (1500 lámparas, 120 kilovatios, un verdadero alarde de potencia para la época) y la Casa de la Villa; manteniendo la iluminación realizada en la Cibeles para las fiestas de San Isidro.

Lentamente, la caravana de automóviles recorrió las principales calles de Madrid: Alcalá, Avenida de José Antonio, sobrepasando la Plaza de España, alcanzando la Ciudad Universitaria -siempre con numeroso público- para tomar luego por la carretera de El Pardo, hacia la residencia del Jefe de Estado.

Allí, por medio de los micrófonos de Radio Nacional de España instalados en la residencia, Eva Perón pronunció las siguientes palabras:

"Amigos de España: Abrumada de agradecimiento por vuestra gentileza, aquí estoy, pueblo de Madrid, corazón de España. No voy a cansaros. Mi mensaje es tan simple como profundo. Mensajera de los afectos de mi pueblo, mensajera de reconocimiento, seré también mensajera de la paz que deseamos reine, de una vez por todas, sobre todos los pueblos de la tierra. Digo y repito que mi mensaje es simple, porque lo vierte una mujer y porque representa en mi voz argentina, la suprema apelación al Altísimo para que derrame sobre todo el viejo Continente un poco de paz y un poco de tranquilidad. La necesaria para crear. La necesaria para vivir. La necesaria para trabajar y producir para el hombre. La necesaria, en fin, para amar cada día más a nuestros semejantes y buscar su bienestar en un mundo mejor, más amplio, más lúcido, más cristiano, más unido y más pródigo.

No será éste un mensaje más, por cierto, compañeros. Porque éste es el mensaje de los trabajadores argentinos; de esas fuerzas proletarias que en esa

tierra surgen y se organizan, no con la idea de la lucha fratricida que han practicado algunos pueblos, sino con la idea de la paz y el trabajo constructivo y con la divina consigna de todos los tiempos: la de amarse los unos a los otros, para erigir un mundo más feliz, más seguro, más tierno. Invisto en éste instante el pensamiento y la cálida emoción de mi esposo, el presidente de los argentinos y ello me hace traducirle esta mi profunda aspiración de paz y de trabajo, junto a mi palabra de consuelo para sus males y la suprema incitación a la generosidad y al bien, para que labren y moldeen sus patrias -como la nuestra- en una empresa de profundo y decisivo significado humano. He dicho lo que sentimos en la nueva Argentina, en la que no hay diferencias y en donde las que pudieran existir, irán desapareciendo día a día, conformando así una nueva sociedad.

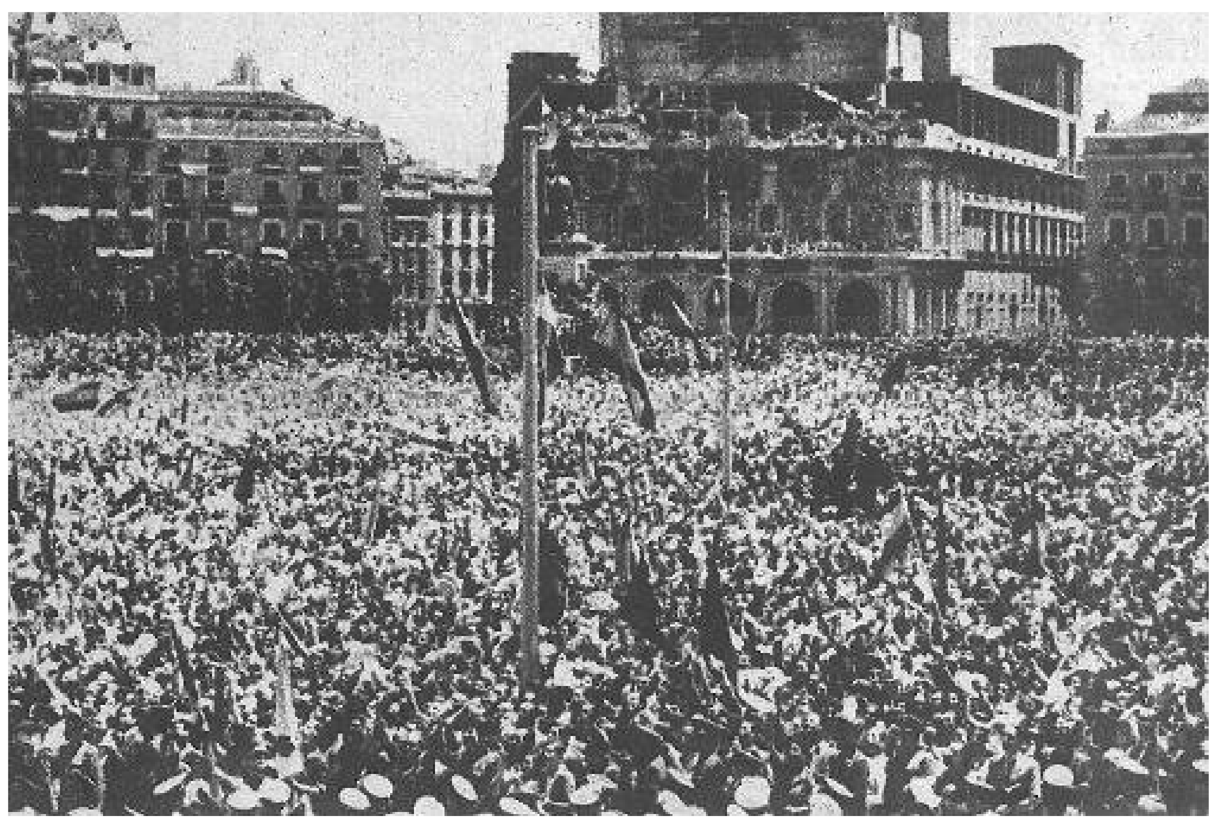
Deseo que conjuntamente con mis votos de amor llegue al Viejo Mundo –y sobre todo a esta España pródiga y solidaria- la palabra de mi reconocimiento, porque de su tronco provenimos todos los argentinos. Digámosle a ese mundo, que fue el de las conquistas y las colonizaciones, y al que la humanidad todo lo debe, que se acuerde de una vez por todas de volver por la defensa de los valores morales, por los que se sacrificaron generaciones y generaciones; que sepa ese Viejo Mundo –que sepáis vosotros, españoles- que nosotros, los dignos descendientes de la hispánica tierra, estamos empeñados en devolveros un día, centuplicado, todo el bien que nos hicisteis, enarbolando la nueva bandera de una humanidad triunfante con el trabajo y la paz.

Madrileños: os devuelvo en el estrecho abrazo de mi pueblo trabajador que me dio para vosotros. Os participo de su ternura desbordante por España y os confundo en mi corazón de mujer, sensible a la calidad de vuestro agasajo, el

calor de vuestra hospitalidad y el maravilloso e inenarrable de vuestro fervor por mi país ¡Hasta pronto!"

Lunes 9 de junio - Imposición de la Gran Cruz de Isabel la Católica

Madrid amaneció completamente engalanada: balcones, plazas, árboles, columnas de iluminación, todo ornamentado con banderas de color celeste y blanco, rojo y gualda.



Multitudinaria concentración en la madrileña Plaza de Oriente, el 9 de junio de 1947

En la ceremonia, que se celebraría en el Palacio Real de Oriente, rendiría honores el Batallón de Infantería de la Casa Militar del Generalísimo, interpretándose el Himno Nacional argentino.



El 9 de junio, el pueblo español da la bienvenida a Evita, vivando a la Argentina

Evita había entusiasmado al pueblo de España. Madrid había decretado feriado para ese lunes, día 9 de junio, a fin que todos pudieran ir a la Plaza de Oriente, frente al Palacio Real.

A mediodía llegaba a Palacio el coche que traía desde El Pardo al Generalísimo y a la excelentísima señora de Perón, a quienes se les rindieron los honores.

Seis guardias moros, a caballo, custodiaban el perímetro externo del Palacio. La Guardia mora también cubría los corredores y la escalinata principal del majestuoso edificio.

El jefe de Estado, Generalísimo Franco, vestía uniforme de capitán general y lucía el Gran Collar y banda de la Orden del Libertador General San Martín, que le impusiera en nombre del general Perón el general de división Estanislao López quién, encabezando una delegación enviada expresamente por el presidente argentino, había visitado España en octubre de 1946, arribando al madrileño aeropuerto de Barajas el 6 de octubre de ese año, en el viaje de regreso del vuelo inaugural de Iberia en la ruta del Atlántico Sur.

Queriendo dar una prueba de Mi aprecio a Doña María Eva Duarte de Perón, VENGO en concederle la GRAN CRUZ de la ORDEN DE ISABEL LA CATOLICA.- Así lo dispongo por el presente Decreto dado en Madrid a uno de abril de mil novecientos cuarenta y siete.

El Ministro de Asuntos Exteriores,

Decreto de 1 de abril de 1947, concediendo la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica a Da. María Eva Duarte de Perón, firmado por el Jefe del Estado general Francisco Franco Bahamonde y refrendado por el ministro de Asuntos Exteriores Alberto Martín-Artajo



Discurso del Generalísimo Franco. Palacio de Oriente, 9 de junio de 1947



El Generalísimo Franco impone la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica a Eva Perón

El Generalísimo tomó posición en el centro del salón de ceremonias y a su derecha se situó la señora de Perón, vistiendo un elegantísimo traje de tafetán color granate, bordado con lentejuelas negras y capa de cibelina platinadas y tocado tipo casquete negro con plumas de ave del paraíso.

A su izquierda, se colocó la esposa del Generalísimo, excelentísima señora doña Carmen Polo de Franco, quien vestía traje negro y se cubría con sombrero negro con plumas blancas y negras.

Ordenadamente, el personal de ceremonial acompañó a las personas invitadas hasta los correspondientes asientos designados.

Discursos de Franco y de María Eva Duarte de Perón

Franco pronunció un emotivo y bien escrito discurso, demostrando estar tan emocionado que las frases se le entrecortaban.

Dijo el caudillo:

"Señora: El pueblo español que hoy os aclama, os da la bienvenida al viejo solar hispano, a estas venturosas tierras de Castilla, en las que todavía encontraréis la huella que sobre ella dejaron el andar trajinero de nuestros santos, el galopar de nuestros guerreros, la inspiración de sus artistas y la sublime iluminación de nuestro místicos.

Campo de choque de razas y de civilizaciones, tierras de hidalgos, canteras de santos y de grandes capitanes, reducto inextinguible de nuestra fe; madre de naciones, creadora de pueblos que, como tal los ama y que, a través de la

Historia, viene dándoles sublimes ejemplos de amor, de generosidad y comprensión.

Su historia, señora, es vuestra historia; su lengua, es vuestra lengua y su Fe, es vuestra Fe; lazos indestructibles que para siempre han unido a esta gran familia hispana.

La distancia material que un día pudo separar a nuestros pueblos hoy ha desaparecido ante los progresos de la civilización. Lo que hace 21 años constituyó una proeza, al abrir con su vuelo a la Argentina un aviador español el camino del Atlántico, es hoy ya una feliz normalidad. Las alas que os han traído, sirven hoy al impulso de los corazones y acercan a los pueblos que se aman.

Si no existieran tantas causas y razones para encender en este día nuestro entusiasmo bastaría, señora, el conocer la preocupación social y la inquietud por los humildes que florece en vuestra nación y la gran obra de asistencia, reivindicación y dignificación de los trabajadores que en vuestro país lleváis a cabo.

España estima en todo su valor la gran prueba de afecto que vuestra visita entraña y se felicita de que podáis apreciar el amor y simpatía que en vuestra nación despierta la gran figura de vuestro egregio esposo.

Gracias por las molestias y por los sacrificios que entraña vuestro viaje y gracias por haber aceptado que pueda hoy colgar, en este solar de vuestro pecho, las insignias de la Orden de aquella egregia reina que puso todos sus amores e ilusiones en la felicidad de vuestros pueblos, dando a la luz aquellas sabias leyes

de Indias, monumento perenne de humanidad y comprensión de las que ellas fue la más feliz inspiradora.

Hoy, con vuestra visita, se gloría España de aquel feliz alumbramiento al constatar en ese recto espíritu de independencia y de amor a las tradiciones hispanas de la nación argentina, de que es paladín y abanderado el insigne general Perón, esa "lealtad acrisolada" que reza en la leyenda de la Gran Cruz de Isabel la Católica con la que, en nombre de España, os condecoro".

Tras la imposición de la Gran Cruz de la Orden de Isabel La Católica, Eva Perón leyó su discurso (que habría sido redactado por Muñoz Azpiri), respondiendo al Generalísimo Franco:

"Excelentísimo señor: Confieso que sentía y amaba a España, pero el amor de España me abruma hasta hacerme desconfiar de la amplitud de las palabras de agradecimiento con que –en el nombre de mi pueblo, el de mi esposo y el mío propio- debo aceptar esta ofrenda máxima de vuestra hospitalidad.

Me entregáis, señor, la Gran Cruz de una condecoración que toma su nombre de la Reina Católica, colaboradora en el descubrimiento de un mundo y en la conquista de un reino de ese mundo. Me dais el testimonio de su fe católica. Me hacéis participe de su celo de gobernante, de su ímpetu castellano, de su temple magnífico de mujer y de aliada de combate, en el renovado y siempre fresco destino de ganar almas para la Cruz y tierras para España.

No acierto, en verdad, a encontrar el justo término que englobe a una en apretado y cálido eco, el fervor, la tibieza y la imponderable sensación de

encontrarme con todo el pueblo argentino unido junto a vosotros y con vosotros, en este momento de especial significación.

Entiendo que esta distinción personal es ofrecida a la representación de mi país. Se que deseáis que lleve esta Gran Cruz de la Reina españolísima como un homenaje de la Patria madre a una de sus hijas predilectas. En tal carácter y con tal destino especial lo acepto y tomo en custodia. Con él retornaré a la cotidiana tarea de reconquista social y moral de nuestro pueblo. Será en todo caso, por su tradición y por su significado, el acicate de esta otra batalla diaria que –cual la de Isabel- rendimos en mi país por aproximar a todos los hombres a la justicia común de ser hombres y, por tanto, seres que comparten entre sí, sin discordia, la tarea bíblica de trabajar en armonía, sin expoliación ni esclavitud.

Esa es la lección y la admirable fe que esta condecoración me da. Esa, la de luchar y acrecentar en toda medida las conquistas materiales y espirituales de mis hermanos. Esa es también –me apresuro a declararlo- la intención, la emoción y el impulso con que mi esposo, el señor presidente de la República Argentina, recibirá este obsequio de España. Legado de una reina combativa múltiple, que ayudó a visionarios y colaboró con caballeros de armas obcecados en su propia conquista de moros. Legado de una reina que atendió a lo universal –la fe católica- y a lo temporal, la expansión de su reino cristiano. Legado de Isabel, la mujer que estuvo mas cerca de Dios en el tiempo sagrado de España, cuando estar cerca de Dios era combatir y rezar. No otra cosa, insisto, es para mí este símbolo. Fervor de multitud, emoción popular de pueblos que se revuelven por consolidar un futuro más amplio, un horizonte más abierto, una vida mas hinchada de posibilidades. Emoción de un alma de mujer que ha sabido reunir en

lo suyo miles de necesidades, miles de pasiones, miles de voluntades, miles de generosidades, miles de ímpetus solidarios.

Me llena de apasionamiento pensar que esta Gran Cruz de Isabel puede ahora confundirse con la emoción popular de esta Isabel siempre viva y siempre combativa y cristiana que es España. Isabel está en vosotros y en todos los trabajadores de España. Porque se que Isabel la Católica es España misma y España ha sido siempre la justicia, el trabajo y la generosidad.

Quiero ver en este regalo, que acepto en nombre de mi pueblo, a ese otro pueblo de España, imagen de Isabel, unido siempre en el impulso de una obra monumental que supere el presente. Aquí, como allí, trabajamos y luchamos denodadamente para que ese futuro alcance en su bienestar a todo el mundo, dentro del ordenamiento social cristiano, accesible a todas las mudanzas y a todas las necesidades.

La Argentina dio de improviso al mundo la certeza de que los derechos del trabajador no eran mera letra muerta. La Argentina acaba de incorporarlos a su jurisprudencia, como España incorporó a la suya –cuando Isabel- los derechos humanos a la eternidad. Unos y otros, ayer y hoy, aquí y allá, hemos estado combatiendo por la verdad divina y por la verdad humana. Hemos defendido y combatido por el hombre, olvidando y desechando combatir solamente por su habilidad para producir.

Somos el pueblo de trabajadores que ha hecho y hará de la paz su razón de existir y de construir y demos gracias a la Divina Providencia que nos ha permitido ser justos, equitativos y solidarios para con nuestros hermanos que no tienen ya diferencias sociales y luchan por hacer desaparecer las últimas que aún

puedan subsistir. La paz y el trabajo son las bases de la nueva sociedad argentina y mi mensaje –el de una mujer argentina- debe exaltar ahora para todas las mujeres españolas, esta verdad fundamental de nuestra existencia: trabajar por un mundo mejor, en una tierra a la que Dios favoreció con el bien maravilloso de la paz.

Esta gran Cruz nos recuerda la identidad de fines y la identidad de intenciones que hay en el mundo que compartimos. Isabel fue una reina popular, porque su tienda de campaña estuvo en el corazón de su pueblo. Isabel vivió la empresa de hacer grande a un país y supo que un país es solamente grande o está decididamente a ser grande cuando cada uno de sus habitantes está poseído del orgullo de esa aspiración. Las batallas se ganan cuando hasta el último soldado, además de saber su misión técnica y su posición, sabe que su corazón le está voceando el ímpetu de la victoria.

Yo, como mujer, con el espíritu isabelino que la gloria de esta Gran Cruz me aporta, puedo adelantaros: La Argentina marcha hacia delante, porque es justa consigo y porque en la crudeza de su batalla, por su pan y su salario, supo elegir entre la falsa democracia engañosa y la real democracia distributiva, donde las grandes ideas se llaman por nombres tan simples como estos: mejor paga, mejor vivienda, mejor comida, mejor vida.

España misma, imagen de Isabel, sabe que esta verdad está en el texto de las encíclicas sociales y que su aplicación por los Estados que saben su deber simplifica el siniestro panorama del mundo.

Al recibir la Gran Cruz, señores, me postro y digo con sencillez: 'Vengo de un pueblo justo a visitar un pueblo justo'. Creo que es resumir mi emoción y mis

ideas. Creo que es todo cuanto habrá de decirse a España en el nombre de mi país.

Pero queda algo más. Mezclar e identificar es este homenaje a los millones de hombres y mujeres a quienes invisto en este instante. Otorgarles presencia material y voz lo suficientemente poderosa como para inflar la mía a la distancia y decir de su fe nueva y de su trabajo diario, consolidado, protegido y fortificado por una acción social que ha revolucionado en poco tiempo su sentido obrero.

Recibir junto a esa masa ansiosa de nuestros 'descamisados' esta distinción que, al honrarlo, me honra. Ellos debían estar aquí con su nuevo orgullo de clase, con su claro y hondo sentido de la libertad que supone agremiarse en defensa de sus derechos, junto a un Estado que integra obreros salidos de sus filas. Ellos debían ser partícipes de este fervor popular que es la Argentina de trabajadores de donde vine a que me honraseis con vuestros agasajos.

Ellos debían exaltar ahora su nuevo espíritu de trabajo y el concepto de humanismo integral que han conseguido infundir por medio del primer trabajador argentino, su propio presidente el general Perón, a cada una de las diez tablas de la ley de labor que orienta ya, decisivamente, su acción cotidiana.

Yo os ofrezco el agradecimiento de vuestra delicadeza; os pago el honor de la Gran Cruz de Isabel con el honor del corazón de mi pueblo, el que está lleno de impaciencia creadora, echando las bases monumentales de nuestro plan quinquenal de realizaciones. Os ofrezco su pulso en tensión, el trepidar de toda esa maquinaria humana puesta en movimiento con la alegra satisfacción de

saber que su movimiento, al par que los engranajes del país mueve también los de su propio bienestar y el de los suyos.

Correspondo a vuestra liberalidad con mi pasión de mujer argentina, amiga de los necesitados, de los débiles, de los pospuestos y de los explotados. Os ofrezco mi corazón de mujer empapado en la nueva justicia que hemos dado a los obreros de mis ciudades y mis campos. Se que, como Isabel de Castilla, sois visionarios, pero sois realistas, sois duros, pero sois justos, sois rectos, pero sois generosos.

Es forzoso que os retribuya, no con simple palabras, sino con palabras que trasuntan vida y espíritu. Con palabras como las que gustan a España, amasadas en la levadura del sacrificio, la vigilia, la perpetua y tesonera acción diaria para ganar a Dios el día. Estoy hablando de los centenares de camaradas que postulan nuestro intermedio y por los millones que, orgullosamente, tienen asegurado en la Argentina su hogar, su familia y su fe. Hablo y ofrezco el honor de mi pueblo, presente en su corazón y presente en el mío, que ha vibrado con él en los más supremos momentos de combate por nuestra reivindicación.

He puesto a vuestros pies, como retribución, nuestra batalla y les llevo a los obreros de mi país el título de nobleza compartida que comporta la Gran Cruz de la Reina. Es todo cuanto puedo responderos y esta dedicado a España, que es la suma, e principio y la raigambre de lo que somos.

'Amamos a España y a la verdad', dijo cierta vez mi esposo, en hora crítica para vosotros.

Amamos al corazón de España y a la justicia, diría yo. Porque sé que del corazón de España, donde está el pueblo que hizo héroes, santos, genios y

descubridores, sale para mi pueblo de trabajadores este supremo honor de la Gran Cruz de Isabel, la mujer que supo que el Cielo no está nunca mucho más allá de la conciencia de los hombres justicieros.

¡Que éste signo sea sobre mi pecho, por siempre y sin desmayo, el acicate de mi fe en Dios y en nuestros pueblos!"

Terminada la ceremonia dentro del Palacio, Eva Perón se asomó a los balcones, acompañada por el jefe de Estado, para saludar al gentío aglomerado en la Plaza de Oriente, haciéndolo con frases sencillas y breves.

El sol estival daba de frente en un día en el que la temperatura ambiente alcanzó los 40 grados, haciéndose insoportable. Eva Perón retornó al interior y volvió a salir al balcón en varias oportunidades.



Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica (Anverso y reverso)



Eva Perón lee su discurso, tras la imposición de la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica



Eva Perón y el general Franco en uno de los balcones del Palacio, ante la multitud reunida en la Plaza de Oriente


Eva Perón, Franco y señora en un balcón del Palacio de Oriente


Eva Perón saluda al pueblo español desde un balcón del Palacio de Oriente

La Orden de Isabel La Católica, cuya Gran Cruz fuera impuesta a doña María Eva Duarte de Perón, fue instituida por el rey Fernando VII el 14 de marzo de 1815, con el nombre de *Real y Americana Orden de Isabel la Católica*, con el fin de *"…premiar la lealtad acrisolada a España y los méritos de ciudadanos españoles y extranjeros en bien de la Nación y muy especialmente en aquellos servicios excepcionales prestados en favor de la prosperidad de los territorios americanos y ultramarinos"*. El Real Decreto de 26 de julio de 1847 le asignó la denominación de Real Orden Isabel la Católica.

La Gran Cruz es de oro macizo, de 53 mm. de diámetro. Pende de una corona oval de laureles esmaltados. Consta de cuatro brazos iguales, con puntas de esmalte rojo, orlas de oro, ráfagas del mismo metal entre los brazos, una leyenda que dice *"A la lealtad acrisolada, por Isabel la Católica"* y en el centro un escudo en esmalte, en el que aparecen las columnas de Hércules con la leyenda *"Plus Ultra"*; a su pie, ambos mundos enlazados con una cinta y cubiertos por la corona imperial. Tiene también banda de seda blanca y filetes de oro. En el reverso cifra real de Fernando VII en letras doradas sobre fondo azul orlado con la leyenda "*por Isabel la Católica*" sobre porcelana blanca.

En horas de la tarde, Evita y la mujer de Franco salieron a recorrer Madrid. Mientras Carmen Polo quiso mostrarle a su invitada el Madrid histórico de los Austrias y los Borbones, Eva quiso ver los hospitales públicos y los barrios obreros. De regreso en la Argentina, contaría: *"A la*

mujer de Franco no le gustaban los obreros, y cada vez que podía los tildaba de 'rojos' porque habían participado en la guerra civil…".

Las diferencias entre las dos mujeres se extendieron, dentro de las reglas del protocolo diplomático, durante toda la estadía.

Finalizada la visita de Eva Perón a España, Carmen Polo de Franco –en persona- decidió que en el futuro, los Jefes de Estado extranjeros que visitasen España, tendrían una magnífica e independiente residencia, pero no habitarían en El Pardo. La fuerte personalidad de Evita, que marcaba todo con su sola presencia, llevó a la esposa de Franco a tomar tal medida, ya que la constante actividad de la señora de Perón había trastocado *"la habitual norma de vida recoleta y medida"* que existía en El Pardo.

Escribió Abel Posse, ex embajador argentino en España y autor de *"La pasión según Eva"*, refiriéndose a la visita de Eva Perón a España, que *"…Los Franco, desde que llegó a El Pardo, tuvieron su castigo en vida. Incesantes llamadas telefónicas, autos de su comitiva que entraban y salían noche y día. Gritos, exigencias, retardos."* (En *"Eva Perón, un mito en la España de Franco"*, El Mundo, Madrid, 26 de julio de 2002).

La noche del 9 de junio, la Jefatura del Estado ofreció una gala en el palacio de El Pardo y allí Evita recibió los primeros regalos que le tenían reservados: un tapiz con una reproducción de El Greco, una colección de cerámica toledana, un abanico de oro y marfil, un collar de plata, un mantón de Murcia y perfumes.

Martes 10 de junio – Mercado Nacional de la Artesanía

El programa del 10 de junio fue agotador. Por la mañana, en el Mercado Nacional de la Artesanía, se celebró un acto en el que los productores españoles ofrendaron trabajos artesanales a doña María Eva Duarte de Perón.

Pese a la escasa difusión que se había dado a ésta actividad de la ilustre visitante, los mástiles levantados a la entrada y los preparativos previos brindaron señales que hicieron que el público fuera estacionándose paulatinamente en las inmediaciones, hasta convertir a la carrera de San Jerónimo, a la calle de Floridablanca y a las adyacentes que conducen a las Cortes españolas, en una gran ola humana.

En los mástiles ondeaban las banderas argentina y española. Los balcones de las inmediaciones presentaban colgaduras con sus colores y tanto éstos, como las azoteas, se encontraban abarrotados de público.

A la entrada del Mercado Nacional de Artesanías se encontraban jóvenes españolas ataviadas con trajes típicos regionales.

Paulatinamente fueron llegando personalidades e invitados, entre ellos, los ministros de Trabajo y del Aire; el embajador de la República Argentina; el subsecretario de Educación Nacional; el director general de Enseñanza Profesional y Técnica; el agregado Obrero de la embajada argentina y otros altos cargos de la misma; el gobernador civil de Madrid; el alcalde de la ciudad; el jefe superior de Policía; el vicesecretario general del Movimiento y otras personalidades y jerarquías.

A las 8,45, precedida por una numerosa escolta de motociclistas, llegó la señora de Perón, acompañada por la señora de Franco y la esposa del embajador de la República Argentina. En otro coche las precedía el jefe de la Casa Civil del Jefe de Estado.

La presencia de la ilustre dama argentina y de la esposa del Caudillo fue acogida con una cerrada ovación y vivas a Argentina, España, Perón y Franco.

Las señoras de Perón y de Franco fueron obsequiadas con sendos ramos de flores.

María Eva Duarte llevaba un vestido de tisú de plata y sombrero de rosas. Doña Carmen Polo vestía de negro.

Tras saludar a los miembros del Gobierno y a otras altas personalidades, las ilustres damas ingresaron al recinto de la artesanía española, donde se reprodujeron los vítores a Argentina y España.

El jefe nacional de la Obra Sindical de Artesanía, Juan Antonio Gutiérrez Sesma, pronunció un discurso. Terminado éste, la señora de Perón le estrechó la mano y, a continuación, Gutiérrez Sesma presentó a los maestros mayores de la artesanía española.

Posteriormente, le fueron exhibidos a las ilustres visitantes todos los trabajos que la artesanía española ofrendaba a la esposa del presidente de la Nación Argentina, destacándose una arqueta tallada conteniendo una mantilla goyesca de blonda y chantilly, de los productores de Huelva; un finísimo tapiz; una maqueta de marfil, reproduciendo la nave descubridora del Río de la Plata y un abanico.

Estos últimos, ofrecidos por los artesanos de Madrid, lo fueron dentro de una delicada caja de filigrana con una sentida dedicatoria esculpida en plata.

También le fueron ofrendadas piezas de cuchillería de Albacete; una preciosa miniatura de encuadernación de "*El Quijote*"; una valiosa manta de los productores murcianos; un metro cúbico de perfume y una selección de todos los productos de perfumería elaborados en España, ofrecidos por el Sindicato Nacional de Industrias Químicas; dos máquinas de coser de producción española; un juego de mantelería; piezas de cerámica de Montalbán (Triana, Sevilla); un rosario de filigrana de oro, de los productores de Salamanca; diversos candelabros de hierro forjado, de Bilbao y multitud de regalos de la artesanía española procedentes de distintas regiones del país.

Al terminar su detenida visita, la señora de Perón agradeció vivamente los obsequios, destacando el trabajo que entrañaban y el hecho de haber sido elaborados por obreros españoles.

Tras la visita, ambas damas fueron despedidas con clamorosas ovaciones, dándose el caso que no solo no había disminuido la cantidad de gente en las inmediaciones, sino que había aumentado considerablemente. La partida fue apoteósica y, tras los saludos, el coche en el que viajaban retornó a la residencia de El Pardo.

Martes 10 de junio – El Escorial

Posteriormente, con una pequeña comitiva encabezada por el marqués de Chinchilla, se trasladó a El Escorial.

El palacio de Felipe II fue abierto para que Eva Perón lo visitara y lo recorriera en su integridad, incluyendo las cámaras donde yacen los restos de casi todos los reyes de España.

Desde las primeras horas de la mañana se congregó un gran número de personas en la Loja del Monasterio, deseosas de ver la llegada de la dama argentina.

A las 11, formó una compañía del Batallón de Cantabria Nº 39, con bandera y banda de música, para rendir los honores del caso.

También estaba allí el pleno del Ayuntamiento, para recibir a las personalidades que iban llegando. El primero en arribar fue el obispo de Madrid-Alcalá, doctor Leopoldo Eijo y Garay. Después lo hizo el Presidente de la Diputación Provincial de Madrid, D. Mariano Osorio Arévalo, marqués de la Valdavia, acompañado por D. Juan de Contreras y López de Ayala, marqués de Lozoya, director general de Bellas Artes y su señora. A eso de las 11,30 llegaba el ministro de Educación Nacional, D. José Ibáñez Martín. Poco después, arribaban el director general de Seguridad, señor Rodríguez Martín y el gobernador civil de Madrid y consejero del Instituto Nacional de Previsión, comandante D. Carlos Ruiz García. También lo hacían el subsecretario de la Presidencia del Estado, D. Luís Carrero Blanco; el jefe superior de Policía, señor

Santandreu y el vicecomodoro Rojas, de la Fuerza Aérea Argentina adscrito a la embajada de ese país.

A las 12,45, los atronadores gritos de la multitud que se agolpaba en la Lonja e inmediaciones del Monasterio, vivando a Perón y a Franco, señalaron la llegada de Evita, que llegaba acompañada por la esposa del Caudillo, Da. Carmen Polo.

Eva Perón vestía un traje verde estampado, llevando la cabeza cubierta con una pamela blanca.

Otro coche traía al embajador argentino D. Pedro Radío y a su esposa, haciéndolo tras ellos los vehículos del séquito y de la embajada.

Tras descender del automóvil, ambas damas recibieron los saludos de las personalidades allí reunidas. Dos jóvenes señoritas de San Lorenzo de El Escorial les hicieron entrega de sendos ramos de flores, adornados con cintas de los colores de España y Argentina.

La banda interpretó los himnos de ambos países y doña Eva Duarte pasó revista a las tropas formadas, que le rendían honores.

Tras ello, ambas damas ingresaron al Patio de los Reyes, en medio de un apoteótico recibimiento por parte del público allí reunido.

En la puerta principal de la Basílica, el obispo Eijo Garay –con indumentaria pontifical- acompañado del provincial de los padres Agustinos, R.P. Ángel Custodio y del prior del Monasterio, dio a besar el "*lignum crucia*" a Eva Duarte y a Carmen Polo quienes, bajo palio que portaban los padres de la comunidad de Agustinos, ingresaron al

templo, mientras el órgano interpretaba los himnos nacionales de España y Argentina.

En al altar mayor, la ilustre dama argentina y la esposa del Jefe del Estado, ocuparon unos reclinatorios y oraron durante algunos minutos.

Posteriormente, acompañadas por el ministro de Educación D. José Ibáñez Martín, el director general de Bellas Artes, marqués de Lozoya y el provincial de los padres Agustinos, Ángel Custodio, visitaron el Panteón de Reyes, el de Príncipes y las habitaciones de Felipe II, donde la primera dama argentina hizo un comentario sobre la austeridad en la que viviera aquél gran monarca.

Desde una ventana contempló el bello paisaje del entorno natural de éste privilegiado lugar, en las últimas estribaciones de la Sierra de Guadarrama, que la realeza eligiera para su descanso.

Luego, pasó a Palacio donde, en el salón de Embajadores, sería ofrecido el almuerzo. Antes del mismo, el presidente de la Diputación de Madrid, marqués de la Valdavia, hizo entrega a Da. María Eva Duarte de Perón de una artística bandeja de plata española, representando la rendición de Granada, en 1492.

Al hacer la ofrenda, el presidente de la Diputación pronunció unas palabras, señalando que el obsequio no era más que una pequeña muestra de los sentimientos de Madrid hacia la gran Nación Argentina y, sobre todo, de admiración a su presidente, el general Perón, conductor de su patria por los derroteros de la prosperidad, de la justicia y de la virtud. A continuación, el marqués de la Valdavia rogó a la ilustre dama

argentina que transmitiera sus palabras a los argentinos, con todo el cariño de los madrileños para ellos.

Doña Eva Duarte agradeció con breves palabras la deferencia de la Diputación Provincial y, seguidamente, comenzó el almuerzo.

Después de almorzar, en el salón de Embajadores Eva Perón hizo uno de sus comentarios:

"-¿Por qué no dedican este enorme y sombrío edificio a algo útil? Por ejemplo, colonia para niños pobres. Se ven tantos...".

Tras la visita a El Escorial, a las 15,30 María Eva Duarte de Perón, Carmen Polo de Franco y comitiva, llegaron al Campamento Nacional "*Santa María del Buen Aire*", situado junto al Monasterio de El Escorial y así denominado en homenaje a la Argentina, país que concitaba el entusiasmo de los jóvenes españoles que integraban la Falange Española Tradicionalista (FET).

En el acceso al Campamento, esperaban el delegado nacional del Frente de Juventudes, camarada José Antonio Elola Olaso (nacido en Tandil /Buenos Aires-Argentina y ex combatiente por el bando nacional durante la guerra civil); el secretario nacional del Frente de Juventudes, Alfonso Pérez-Viñeta Lucio (extremeño, ex combatiente en la campaña de Marruecos y en numerosas acciones de la guerra civil), jerarquías nacionales de la Organización y jefes del Campamento.

La banda del Campamento interpretó los himnos argentino y español, tras descender ambas damas del automóvil que las llevara hasta allí. Dos "flechas" (niños falangistas, en la denominación popular), los

más pequeños del Campamento, les entregaron sendos ramos de flores y la señora de Perón, emocionada, besó a ambos.

El delegado nacional presentó a las visitantes a los directivos del campamento, revistando luego a los alumnos de la Escuela de Mandos “José Antonio”.

En el centro del Campamento, formaban seis centurias de las Falanges Juveniles.

Antes de izar las banderas, José Antonio Elola dio lectura a su discurso de bienvenida y salutación a la esposa del presidente argentino, diciendo que desde ese día, en el Campamento Nacional “Santa María del Buen Aire” serían izadas conjuntamente las banderas de Argentina y España.

Las señoras de Perón y Franco y el ministro de Educación Nacional D. José Ibáñez Martín, procedieron a izar las banderas. Acto seguido se cantó el “*Cara al Sol*” y el ministro dio las voces de ritual y vivas a la Argentina y a España, que fueron respondidas con gran entusiasmo.

Tras el acto, se realizó un recorrido por el Campamento. En la exposición de objetos manuales confeccionados por los acampados, la ilustre visitante recibió el obsequio de de uno de los que utilizaban cotidianamente los cadetes del Frente de Juventudes.

En el Departamento de Cultura y Arte, se llevó a cabo una representación de teatro guignol (títeres movidos con las manos), que fue del agrado de la señora de Perón.

También expresó su complacencia por las diversas canciones que le ofrecieron los coros del Campamento.

Pasadas las 16,30, los setecientos acampados de "Santa María del Buen Aire", despedían a las visitantes y a su comitiva, que emprendieron el camino de retorno a Madrid.

Martes 10 de junio – Mensaje por radio para el pueblo argentino

Eva Perón mantuvo contacto frecuente con Buenos Aires durante su gira europea, especialmente con el presidente Perón, por todos los medios entonces disponibles. Como en toda misión política que se precie de tal, la información era fundamental.

El 10 de junio, por los micrófonos de Radio Nacional de España, en su emisión de onda corta para América, Eva Perón transmitía el siguiente mensaje dirigido al pueblo argentino:

"Compañeros: Mensajera de paz y de armonía; mensajera de una sociedad nueva basada en el trabajo de todos ustedes, embajadora de los queridos 'descamisados' que, agrupados sólidamente detrás de su líder y presidente Perón están echando las bases de un país mejor. Viajé a la Madre Patria para proclamar bien alto a toda voz nuestros ideales, nuestras realizaciones y nuestras esperanzas. Pero también vine a decir algo más. Vine a decir en el lenguaje conciso, pero conmovedor de la mujer, nuestro deseo de que la paz reine e impere de una vez para todos en el mundo. Para que se borre la inquietud y reaparezca la sonrisa del bienestar. No era éste un mensaje más. Se trataba de un mensaje de los trabajadores argentinos, de esas fuerzas proletarias que, como ya

les dije, surgen allá no con la idea de la lucha que han practicado algunos pueblos, sino con la idea de la paz y del trabajo constructivo, bajo la divina consigna de todos los tiempos; la de amarse los unos a los otros, la de ayudar a la sociedad para hacerla mejor en un mundo más amplio y más feliz. Gracias debo a Dios porque la Providencia me haya dejado hacer llegar este mensaje a todos los ámbitos de España, un país que nos comprende y nos ama.

En la Plaza de Oriente he dicho lo que sentimos en la nueva Argentina, en la que no hay diferencias y en donde las que pudieran existir irán desapareciendo cada día conformando así una sociedad nueva. A todos he traducido esta profunda aspiración argentina, este himno de fe en el esfuerzo diario y en la justicia social que practicamos. A todos ha llegado mi voz que es precisamente la que trasunta la preocupación argentina para hacer cada día más práctico y más real para cada hombre y cada familia la seguridad de la vida y de la esperanza de una sostenida superación. Mi palabra de paz y de reconocimiento de fe ha sido escuchada por millares y millares de trabajadores españoles, nuestros compañeros de corazón.

Nuestro líder el general Perón está en los labios de toda España. Nuestra obra es conocida, admirada y respetada. Nuestra misión social es comprendida en sus menores detalles. Todo ese extraordinario programa de reivindicaciones morales y físicas que ustedes, mis 'descamisados', están haciendo posible en la Argentina al apoyar al trabajador número uno, era ya presentido en España y esta visita, llena de conmovedores contornos y plena de estos frenéticos entusiasmos por Perón, ha venido a confirmarlo. Desde el primer umbral de las posesiones españolas de África hasta cualquiera de los barrios de Madrid, el

nombre de nuestro Jefe provoca el más decidido fervor, la más encendida conciencia de un cometido humano, social y político de caracteres impresionantes por su amplitud y por su resonancia.

Tenía que contarles a todos ustedes, con la misma frase fresca de una compañera de trabajo, esa actitud de España, que no por supuesta deja de ser menos extraordinaria y apasionante. Porque España, argentinos, nos ha abierto las puertas de su alma, porque España, nos ha interpretado fielmente en todos los sentidos, porque España ha recibido con jubiloso entusiasmo mi presencia, que inviste la vuestra. Yo hubiera gustado que todos ustedes hubieran estado junto a mí en el grandioso acto de adhesión a la causa argentina que ha sido el recibimiento popular de este hermoso Madrid. Ese delirio desbordante que hemos recibido.

Sólo pensando en ustedes y en nuestro general, prueba de manera definitiva que España se ha hecho eco de nuestra Revolución y a nuestras conquistas obtenidas por el derecho del más débil, más explotado y de los más necesitados. Los derechos de los trabajadores son la contraseña obligada y la credencial que exhibimos. Al pisar tierra fue bastante para reconoceros, para abrazaros como viejos compañeros de una misma jornada de trabajo. Decir que en la República Argentina, la tierra de la paz y la justicia, estamos asegurando los beneficios del mayor salario y la mayor protección a todos nuestros trabajadores, jóvenes y viejos, sin distinción de clases; decirles que nos preocupamos de mejorar día a día la fisonomía material de sus existencias; decirles lo que representa para ustedes la agotadora jornada diaria de trabajo del general Perón, el Presidente que acude a su despacho a las seis y media de la

mañana para crear, con su presencia, la tónica de la energía argentina y el ejemplo periódico de una exaltación de sus deberes para con el pueblo que le llevó al Poder en los comicios más limpios de nuestra historia.

Decir que esa sensación de optimismo que preside el Gobierno integrado por obreros reales, obreros que han reído y llorado junto a sus mujeres y sus hijos, y para los cuales el acceso al Poder significa la obligación suprema de seguir la senda de perfeccionamiento que el líder les marcó desde los albores de la Secretaría de Trabajo y de Previsión. Decirles quines son ustedes y cuál es el programa paulatino de conquistas obreras, revelarles los detalles de un Gobierno popular, que llegó a todas las altas magistraturas y las altas reparticiones para movilizar la totalidad de las posibilidades de progresos argentinos contenidas en el plan de gobierno, de inspiración y realización fundamental de nuestro jefe el general Perón. Hablarles de la firmeza de nuestra voluntad. Hablarles, en fin, de ese inmenso engranaje humano y técnico que cada uno de ustedes, desde su hermoso y brillante puesto en el taller, en el campo, en las aulas, en los claustros, estan echando a andar en el esfuerzo constructivo más impresionante que hayamos visto los argentinos jamás. Hablarles, en definitiva, de la campaña de ayuda social que llega a todos los rincones de nuestro suelo, para restañar las heridas de infortunio, la necesidad o el error. Hablarles de la renovación total de nuestros procedimientos y nuestras instituciones educacionales, económicas y políticas, renovarles, al cabo, lo que significa para nosotros esa palabra llena de amor y de amistad, consciente y orgullosa, que es "descamisados", hombres que salen del pueblo para integrar una efectiva democracia realista y humanitaria, cristiana y justa.

Esa ha sido mi misión en España. Eso fue lo que solicitasteis y lo he hecho. España lo sabía, compañeros. España se ha confirmado en nuestra gratitud y en nuestros respetos; aquí y allá, en torno a las acciones más puras y más nobles de los pueblos. Mi mensaje ha llevado a todos la paz que anhelamos desde el fondo de nuestros corazones. Queremos que la sonrisa de todos ustedes, mis queridos "descamisados", llegue a todos los rostros de los hombres del viejo mundo, de donde nos vino la vida. Queremos devolver a España y a toda Europa, centuplicado, el bien que nos hicieron al crearnos un nuevo mundo. Y no podemos dejar este mensaje sin rendir el homenaje de admiración que nos inspira la actitud del hombre que rige a España y que ha tenido para con nuestra embajadora, la caballerosidad proverbial en todo español y todo dignísimo soldado de España. El Generalísimo Franco ha hincado, como nuestro Perón, en el fervor de su pueblo; también arrasa sus ojos de lágrimas ante el emotivo espectáculo de sus muchedumbres.

Y ahora, en fin, como al principio, que me escucháis a la distancia con el corazón: ¡Viva España! ¡Viva la Argentina!".

Martes 10 de junio – Mensaje al pueblo argentino del Generalísimo Franco

En horas de la noche, por medio de Radio Nacional de España, en su emisión de onda corta para América, el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, dirigió la siguiente alocución al pueblo argentino:

"Argentinos: Invitado a dirigiros unas palabras, quisiera despreocuparme de esta hora difícil del mundo al enviaros un mensaje de amor, de alegría y de

esperanza; mas esta alegría nos cohibe cuando son tantos los que en el mundo sufren, aunque en el recuerdo de sus males está el mejor reconocimiento de nuestro bien; bien que no surge por generación espontánea, sino que es el fruto de trabajos y sacrificios y ha de tener su patrón o capitán. La fama del vuestro traspasando las fronteras, llegando a estas hidalgas tierras de Castilla que hoy os envuelven su nombre con esos miles y miles de vítores y aclamaciones que ante la presencia de la primera dama argentina vitorean al general Perón, el gran caballero que en horas de general apocamiento se negó a secundar la conspiración comunista contra nosotros, proclamando la ley eterna de la sangre. La Argentina responde así a las tradiciones hidalgas de nuestra tierra y hace honor a ese monumento del espíritu hispánico que Cervantes hizo eterno en la sublime historia de Alonso Quijano.

España está viviendo, en estos días de la visita de la egregia viajera, momentos de grande y de intensa emoción. Es el abrazo de la madre y de la hija que se encuentran después de prolongada ausencia, la vuelta al hogar de la más española y más querida. El pueblo entero corrobora con su fervor las grandes ceremonias populares, que desbordan el protocolo de los actos. Son los trabajadores, que elevan sobre sus hombros a los pequeñuelos para que vean a la señora y vitoreen a la Argentina; es el campesino, que sale a los caminos con sus hijos o da reposo al arado para agitar banderas con los colores blanco y azul que manos femeninas en el hogar confeccionaron; es la fe de todo un pueblo que se considera capaz de revivir su vieja historia y ve en la más preclara de sus hijas la firme esperanza del resurgir hispano; es la afirmación más grande de que por encima de las particularidades peculiares de cada pueblo, triunfan los lazos de la

sangre, de la fe y del lenguaje en ese interés, común hoy, de servir a la paz y a la justicia.

Un viento juvenil sacude a nuestra patria y a la vuestra; un sentido estricto de la justicia alumbra nuestros caminos; un común espíritu viril nos mantiene frente a las dificultades; un sentido de rebeldía oponemos ambos contra la decadencia, revelando una nueva potencia creadora y ese querer con ahínco que es siempre poder.

Valor y fe son necesarios para enfrentarse con lo estático y lo acomodaticio, y se encuentra lo mismo en el quijotismo de vuestros gauchos que en la fe con que se unen vuestros 'descamisados', hermanos de nuestros fieles, sufridos y leales trabajadores que, como los vuestros, empiezan a creer en la realidad de pan y justicia; lenguaje éste que no tardará en ser universal entre los pueblos.

El mundo empieza a apercibirse de nuestras razones. Lo que muchos hoy proclaman no querer para sus patrias es lo que ayer nosotros combatimos y que cuando no se corrige a tiempo no puede lograrse más tarde sin sangre ni lágrimas.

Cada pueblo tiene sus peculiaridades, sus complejos económicos y sus diferencias sociales. Existen naciones ricas y naciones pobres, naciones superpobladas y pueblos de escasa demografía. Mientras unos pueblos pueden darse el lujo de malgastar sus bienes y arruinar su economía en luchas intestinas, otros necesitan de la paz, el orden y la justicia para vivir.

La convivencia y la paz internacional están en la comprensión y en el mutuo respeto. La libertad precisamente descansa en el respeto al derecho y a la

libertad ajenos. Precisamente nuestra Historia, que es la vuestra, registra la aportación valiosa a la formación del pensamiento universal y al Derecho internacional entre los pueblos, y una vez más en la Historia va a corresponder a pueblos hispánicos contribuir a la formación del nuevo pensamiento y al renacimiento de la espiritualidad.

Todas las violencias y desafueros que el mundo lleva, son resultados de la crisis profunda de la espiritualidad y de la fe. Los pueblos con fe no caen en esos abismos de crueldades. No es la guerra ni la violencia la que puede resolver nuestros problemas, sino la espiritualidad, la educación y la justicia. Ellas nos señalan en forma inequívoca nuestro camino.

Que Dios siga alumbrando el resurgir de la Nación Argentina y que los sentimientos de unidad, de amor, de paz y de justicia triunfen en esas benditas tierras americanas, por encima de toda diferencia, es lo que el pueblo español anhela en ésta hora crucial de nuestra Historia ¡Viva la Nación Argentina! ¡Arriba España!"

Martes 10 de junio – Homenaje de las provincias de España en la Plaza Mayor de Madrid



María Eva Duarte de Perón, en compañía del Generalísimo Franco y su esposa, siendo homenajeada en la Plaza Mayor de Madrid.

El homenaje de las provincias españolas a doña María Eva Duarte de Perón se celebró en horas de la noche en la Plaza Mayor de la Villa de Madrid. Antes de las 23, el centro madrileño presentaba una animación extraordinaria. Millares de personas se encontraban en los accesos a la histórica plaza que rememora la esplendorosa época de los Habsburgo españoles. La plaza, en si misma, tenía un aspecto deslumbrante.

Alrededor del tablado, los lugares asignados a los invitados estaban totalmente ocupados antes de la hora indicada para el comienzo del acto.

El tablado de proporciones monumentales instalado en la Plaza Mayor, sobre el que se presentaran los números artísticos, fue construido con una serie de rampas que facilitaron los accesos. Estaba rematado por doce minaretes de color rojo, que soportaban el globo terráqueo. Presentaba también dos torres laterales, con la representación del sol. En el centro, quedaba la estatua ecuestre de Felipe III.

Frente al tablado, la tribunal de los sitiales para la esposa del presidente argentino, el Jefe del Estado y su esposa, doña Carmen Polo. En los espacios libres de la plaza, tapices de flores; todos los balcones adornados profusamente con tapices y banderas argentinas y españolas. Todo ello realzado por la magnífica iluminación.

A medianoche hizo su entrada en la Plaza Mayor el Jefe del Estado, acompañado por la primera dama argentina doña María Eva Duarte de Perón, doña Carmen Polo de Franco, la señorita Carmen Franco Polo y la señora Lillian Lagomarsino de Guardo, esposa del presidente de la Cámara de Diputados de Argentina; siendo recibidos con las exclamaciones de júbilo del público congregado.

En ese momento comenzó el homenaje a la señora de Perón, al que también asistieron, entre otras personalidades y jerarquías, la esposa del presidente de las Cortes Españolas; los ministros de Asuntos Exteriores, Gobernación, Marina, Aire, Hacienda, Justicia, Educación Nacional,

Obras Públicas, Trabajo y Agricultura; la Junta Política; los subsecretarios de Educación Nacional, Educación Popular, Trabajo, Ejército y Agricultura; directores generales de Seguridad, de Prensa, Marruecos y Colonias, Enseñanza Profesional y Técnica, Relaciones Culturales y Escuela Diplomática; alcalde de Madrid; presidente de la Diputación; gobernador Civil; delegado nacional de Justicia y Derecho; segundo jefe de la Casa Militar del Jefe del Estado; primer introductor de embajadores; jefe superior de Policía; secretario general de la Dirección General de Seguridad; delegada nacional de la Sección Femenina. Asistieron también el embajador de Argentina, D. Pedro Radío e integrantes del séquito de la señora de Perón.

El Caudillo vestía uniforme de capitán general, ostentando varias condecoraciones, entre ellas la Cruz Laureada de San Fernando. Doña María Eva Duarte de Perón lucía un traje de noche, blanco, bordado con aplicaciones en negro y abrigo de marta, con un hermoso colgante de brillantes y rubíes. La esposa del Caudillo llevaba traje de noche, rosa y negro, abrigo de marta y alhajas de brillantes.

La fiesta comenzó con la interpretación de una canción popular por parte de la Masa Coral de Madrid, dirigida por el maestro Benedito. A la presentación del coro, siguieron distintos cuadros con danzas regionales españolas, con el siguiente programa y orden:

-Carlet (Valencia) Sección Femenina: seguidillas (jota valenciana).

-Cabezón de la Sal (Santander) Obra Sindical 'Educación y Descanso': Baila de Ibio (Romance del conde de Lara).

-Segovia. Sección Femenina: Procesión del cirio.

-Villada (Palencia) Sección Femenina: Jotas de las avellanas.

-Eibar (Guipúzcoa) Obra Sindical 'Educación y Descanso': Danza de las espadas, aurrescu, zortzicos.

-Oñate (Guipúzcoa) Sección Femenina: Danza de los arcos.

-Zaragoza. Sección Femenina: Jota de Alcañiz, Jota de Zaragoza, La Corona de Aragón.

-Cáceres. Sección Femenina: So brincao, Quita y pon, Camino morisco.

-Lérida. Sección Femenina: Ball del pla, Dança de Castelltersol, Cuadrilla.

-Vigo (Pontevedra) Sección Femenina: Pandeiro, Muñeira.

La segunda parte de la fiesta comenzó con una nueva presentación de la Masa Coral de Madrid, siguiendo con la interpretación de las siguientes danzas:

-Santa Cruz de Tenerife (Canarias). Sección Femenina: Isas y folías.

-Val de San Lorenzo (León) Obra Sindical 'Educación y Descanso': La entradilla, La baila, Las mayas.

-Astorga (León) Sección Femenina: Boda maragata.

-Belinchón (Cuenca) Sección Femenina: Danza ante la Virgen.

-Logroño. Sección Femenina: La virgen blanca, Danza de los pañuelos.

-Palma de Mallorca (Baleares) Sección Femenina: Parador de Valldemosa. La mateixa.

-Salamanca. Obra Sindical 'Educación y Descanso': Mañana de Ramos, De que sirve a la niña.

-Sevilla. Sección Femenina: Panaderos, Baile de la Curra.

-Málaga. Sección Femenina: Verdiales, Malagueñas.

-Sevilla y Málaga (en conjunto). Sección Femenina: Sevillanas.



Ofrendas de las cincuenta provincias de España a doña María Eva Duarte de Perón, en la madrileña Plaza Mayor.

La última parte del programa estuvo dedicado al "Triunfo final de la danza española".

La fiesta en si misma resultó un triunfo de la música y la danza españolas, arrancando el entusiasmo y aplauso de los asistentes.

Todo el folclore español desfiló por los tablados, bajo los focos chispeantes en las sedas y en los terciopelos de los trajes extremeños, andaluces, catalanes, murcianos, valencianos, en fin, de todas las regiones de España.

Ricos collares de plata y oro en los cuellos de las jóvenes acariciaban su piel morena, mas fina que las sedas y la blonda de las mantillas y los justillos (antigua prenda de la ropa interior, sin mangas, que ceñía el cuerpo hasta la cintura) rojos, azules o negros. Cada número fue coreado con ovaciones clamorosas, celebrando la belleza de los cuadros y el tono de la fiesta.

El acto finalizó con el desfile del cortejo de ofrendas que las cincuenta provincias de España hicieron a doña María Eva Duarte de Perón, con un traje típico de cada una de ellas. Las ovaciones fueron incesantes, y al final, estruendosas, repitiéndose los gritos de ¡Franco! y ¡Perón! y los vivas a España y Argentina.

Los representantes de cada provincia se acercaron con canastas de mimbre en forma de mujer, dentro de las cuales se encontraban los trajes típicos originales de cada provincia, confeccionados especialmente a su medida con géneros tradicionales auténticos guardados durante años, que fueron obsequiados a la señora de Perón, incluyendo accesorios y joyas legítimas.

La colección de trajes integra actualmente el patrimonio del Museo de Arte Español Enrique Larreta, situado en la que fuera residencia del célebre escritor y diplomático argentino Enrique Rodríguez Larreta, en la C/. Juramento, 2291 (entre las calles Vuelta de Obligado y Cuba) del barrio Belgrano, ciudad autónoma de Buenos Aires.

Tras el retorno de María Eva Duarte de Perón a la República Argentina, los trajes fueron exhibidos en el Museo Nacional de Arte Decorativo. Luego, quedaron en la Presidencia de la Nación, hasta 1967, cuando el secretario de Cultura de la entonces Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, D. Ricardo Freixá, logró que el presidente Juan Carlos Onganía –que asumiera la jefatura del Poder Ejecutivo tras un golpe de Estado- dispusiera su transferencia al Museo de Arte Español Enrique Larreta. En forma completa, la colección fue exhibida en 1985 y, nuevamente, en el año 2008.

Las 728 piezas que la integran (ya que cada traje incluye la ropa interior, el calzado, accesorios, joyas, tocado y en algunos casos hasta la peluca con el peinado característico) se conservan en sus estuches originales de mimbre. Llegaron a la República Argentina con los respectivos maniquíes que mostraban los rostros característicos de cada región pero, habiéndose prestado al Teatro Colón, pasaron a rezago y se perdieron.

Martes 10 de junio – Notas

El alcalde de Madrid, José Moreno Torres, segundo conde de Santa Marta de Babío, recibió un mensaje del intendente municipal de Buenos Aires, D. Emilio P. Siri, en los siguientes términos:

"En estos momentos en que toda España pone una vez mas de manifiesto su tradicional e hidalga hospitalidad, al agasajar con exquisita y cordial simpatía a la digna esposa del presidente de la Nación Argentina doña Ma. Eva Duarte de Perón, quiera el alcalde de Madrid recibir el emocionado saludo que por mi intermedio hácele llegar la población de Buenos Aires, que en éstas horas de júbilo común siente palpitar su corazón al unísono del caballeroso pueblo español, hermanado con nosotros por indisolubles vínculos históricos, que hoy y siempre nos unirán fraternalmente. ¡Viva España!".

La prensa y las radios argentinas informaban profusamente sobre el viaje.

Los periódicos publicaban extensas notas sobre los homenajes brindados en la capital española a la señora de Perón, destacando el caluroso entusiasmo popular. Varios publicaron íntegramente los discursos pronunciados por María Eva Duarte y el Jefe del Estado español en el Palacio de Oriente, con motivo de la imposición a la visitante argentina de la Gran Cruz de la Orden de Isabel La Católica.

En Argentina, los periódicos también publicaron los comentarios de la prensa española, destacándose entre los de la edición de "*Informaciones*" del lunes, día 9 de junio.

El matutino "*Democracia*" publicó una crónica de su enviado especial en la capital de España: *"Quienes han tenido el privilegio –dice- de vivir estos días en Madrid tienen ya algo que contar a sus nietos. Nunca, según mis amigos madrileños, ha ofrecido España una recepción popular más grandiosa que la que está tributándose a la esposa del presidente de la Argentina. Nunca tampoco se sintieron mas intensamente españoles y argentinos hermanados por una misma emoción, la fuerza de un afecto mutuo"*, añadiendo que doña Eva Duarte de Perón ha conquistado a Madrid con su juventud, su sencillez y su gracia serena.

Valencia, por su parte, enviaba a diario flores a la residencia de El Pardo. Destinadas a doña María Eva Duarte de Perón y a doña Carmen Polo de Franco, desde Valencia llegaban diariamente, por avión, flores selectas en gran cantidad y variedad, como obsequio del Gobierno Civil y del Ayuntamiento de la ciudad del Turia. Además, la Sección Femenina de Valencia confeccionó para la primera dama argentina, un valiosísimo traje de labradora valenciana, que le sería entregado por la comisión que, a tal fin, se desplazó a la capital de España.



Aviso de la FAMA, publicado en la prensa española el 10 de junio de 1947

Las alas argentinas también llegaban a España. Coincidiendo con el arribo de María Eva Duarte de Perón a Madrid, la Flota Aérea Mercante Argentina (FAMA) comenzaba a promocionar sus vuelos transatlánticos para el transporte de cargas y pasajeros entre Madrid y la República Argentina, en aeronaves con capacidad para cuarenta pasajeros. Los vuelos regulares comenzarían a operar en julio de 1947. El escritorio de FAMA en la capital de España estaba situado en la C/ de Antonio Maura, 18 (en la zona de la Plaza de la Lealtad, cerca de la Bolsa de Madrid y del Museo del Prado).

Contemporáneamente, en el entonces Teatro Español (luego discoteca Studio 54 y posteriormente sala Scenic Barcelona) de la Avda. Paral-lel, en el barrio barcelonés del Raval, se presentaba la Compañía folclórica argentina del maestro Francisco Lomuto, con el espectáculo musical "*Argentinos en España*". La Compañía de Arte Popular Argentino, encabezada por Francisco Lomuto y Antonio Bott, estaba actuando en España desde fines de abril, habiendo llegado al puerto de Barcelona el 27 de ese mes, a bordo del transatlántico "*Cabo de Hornos*" de la compañía naviera Ybarra. Integraban el grupo teatral María Esther Gamas, Eva Montes, Severo Fernández, Fernando Guerra, Pimentel, Tono Andreu, Elena Soto, Enrique Alippi, Alberto Rivera y la orquesta típica argentina del maestro Lomuto con su cantante Chola Luna. Para tener noción de la importancia del espectáculo y del despliegue de la producción, cabe tener en cuenta que las entradas se despachaban con diez días de anticipación y, entre otras formas de promoción, se contrataron aviones que arrojaban folletos sobre las principales ciudades catalanas: Barcelona, Tarragona, Badalona, Mataró, Granollers, Sabadell, Tarrasa, Esplugues de Llobregat, Martorell, Molins de Rey, Sitges, Vilanova i la Geltrú, Vendrell, Reus, Valls, Lérida, Tárrega, Manresa e Igualada, entre otras.

Miércoles 11 de junio. En tierras castellanas. Ávila

A las 11,23 del miércoles 11 llegaban a la ciudad de Ávila doña María Eva Duarte de Perón y doña Carmen Polo de Franco, acompañadas del ministro de Agricultura Carlos Rein Segura y su señora esposa; de doña Lillian Lagomarsino de Guardo, esposa del presidente de la Cámara de Diputados de Argentina; de don Juan Duarte, hermano de la señora de Perón y secretario privado del presidente argentino; edecanes militares y otras personalidades.

Ante la Puerta de San Vicente, en la muralla de Ávila, esperaban a las ilustres visitantes el subsecretario de Educación Popular, don Luís Ortiz Muñoz; el secretario general de dicha subsecretaria, don Antonio Ortiz, el arquitecto jefe de la misma, don José Gómez Collado; el director general de Bellas Artes, don Juan de Contreras y López de Ayala, marqués de Lozoya y señora; el gobernador Civil de Ávila y señora; el obispo emérito de la diócesis, doctor Santos Moro-Briz; el alcalde de Ávila y señora; funcionarios del Ayuntamiento y otras autoridades abulenses.

La alameda de la muralla aparecía adornada con banderas nacionales argentinas y españolas y vistosos reposteros con el escudo de España.

Un mar de gente se extendía desde el Paseo del Dos de Mayo hasta la Puerta de San Vicente y, al divisar en la lejanía la aproximación de la caravana de automóviles por la carretera de Madrid, prorrumpieron en

aclamaciones y vivas a España, Argentina, Franco y Perón y a sus respectivas esposas quienes, al llegar, fueron cumplimentadas por las autoridades con sendos ramos de flores.

Tras pasar la muralla por el arco de San Vicente, al que daban guardia de honor los maceros del Ayuntamiento abulense, ambas damas se encaminaron, a pie, por la calle del Tostado hacia la plaza de la Catedral, admirando las fachadas norte y oeste e inmediatamente, volvieron hacia la muralla desde donde, por el Arco del Peso de la Harina, contemplaron el ábside de la Catedral. Luego, descendieron por la calle de San Segundo hasta la plaza de Santa Teresa de Jesús, para ver la espléndida belleza del valle y los torreones del Arco del Homenaje, profusamente adornados con las banderas de España y de la República Argentina. Cruzando la plaza de Santa Teresa, se detuvieron para admirar el ábside y la fachada románica de la iglesia de San Pedro, del siglo XII, con su magnífico rosetón cisterciense.

Desde allí, se dirigieron hacia el Real Monasterio de Santo Tomás, de los padres dominicos, construido a fines del siglo XV. En el patio del mismo las esperaba, en formación, una centuria de las Falanges Juveniles, a la que le fuera impuesto el nombre de "Centuria Argentina". La señora de Perón le hizo entrega de un banderín bordado en plata con los contornos de Europa y América, una carabela en medio de océano Atlántico y la inscripción "Centuria Argentina".

En la puerta de la iglesia del Real Monasterio, esperaban a las visitantes y su comitiva la comunidad de padres dominicos, presidida por el reverendo Vidal Clemente, O.P. (Orden de Predicadores).

Una vez en el templo, las visitantes se postraron ante el Santísimo, para orar.

Después contemplaron el sepulcro del infante Don Juan, hijo de los Reyes Católicos, realizado en alabastro y en la Capilla del Santísimo Cristo, el confesionario de Santa Teresa de Jesús.

En la nave central del templo pudieron admirar las magníficas sillas del Coro de los Reyes Católicos.

Tras la visita al Real Monasterio de Santo Tomás, en automóvil se trasladaron hasta el Convento de los padres Carmelitas descalzos, que se levanta en el solar de los Cepeda, casa solariega de Santa Teresa de Jesús (Teresa Sánchez Cepeda Dávila y Ahumada), en la plaza de la Santa, frente a la Puerta de Montenegro (o de la Santa) de las murallas y al Palacio de Núñez Vela (actual sede la Diputación Provincial)

Allí las esperaban la Diputación, bajo mazas, las jerarquías del Movimiento, del Real Patronato de Santa Teresa y la Comunidad de Padres Carmelitas.

El secretario del Patronato les ofrendó los títulos de cofrades de honor del mismo, imponiéndoles la medalla del Patronato a las Distinguidas damas abulenses.


María Eva Duarte de Perón y Carmen Polo de Franco. Ávila, 11 de junio de 1947

Oraron ante el Altar Mayor de la iglesia y luego pasaron a la capilla erigida sobre la habitación en la que naciera Santa Teresa, donde veneraron su reliquia, firmando el álbum de los visitantes ilustres.

La Diputación Provincial ofrendo a la señora de Perón una reproducción pictórica del verdadero retrato de Santa Teresa de Jesús. Por su parte, la Delegación provincial de Sindicatos y la Sección Femenina le hicieron entrega de sendos presentes.

Eran las 14,45 cuando las primeras damas de Argentina y España emprendieron viaje a Medina del Campo, acompañadas por su séquito y distinguidas personalidades.

Tanto su paso por las calles de la ciudad como su salida de Ávila, tuvo características de verdadera apoteosis popular, ya que la mayor parte de la población de la capital de la provincia castellana se congregó en los distintos trayectos, brindándoles un cálido y fervoroso homenaje de cariño.

A su paso por las calles de la capital abulense, María Eva Duarte de Perón entregó varios donativos de cien pesetas cada uno a niños necesitados, entre ellos, un aprendiz de zapatero y otro de cuatro años, vecinos del pueblo de Navalacruz.

Miércoles 11 de junio. Medina del Campo (Valladolid)

A su paso por Arévalo (provincia de Ávila) doña María Eva Duarte de Perón y doña Carmen Polo de Franco fueron aclamadas por la población, que esperaba su llegada.

Ante el Ayuntamiento, recibieron el saludo de un grupo de jóvenes vestidas con trajes regionales.

A la entrada y a la salida de Arévalo se levantaron sendos arcos triunfales, con inscripciones alusivas a la presencia de ambas damas y vivas al presidente Perón, al Caudillo, a la Argentina y a España.

Medina del Campo (provincia de Valladolid) vivió el 11 de junio de 1947 uno de sus más grandes días de fiesta.

Desde temprano, se podía ver gran animación en sus calles y plazas. Bandas de cornetas y tambores recorrían la ciudad interpretando dianas y marchas, anunciando la visita a Medina de la ilustre señora de Perón.

En la carretera de Madrid a La Coruña, el trayecto entre la entrada a Medina y el histórico castillo de La Mota estaba adornado con las banderas de Argentina y España. En la entrada a la población vallisoletana se levantaba un arco de triunfo con la siguiente inscripción: "*Medina saluda a las excelentísimas señoras de Perón y de Franco*".

Al lado del edificio de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Salamanca, había otro, adornado con banderas y gallardetes con los colores nacionales de ambos países y la inscripción *¡Viva la República Argentina! ¡Viva España!*

Junto al Paseo Nuevo e ingreso a la carretera que conduce al castillo de La Mota, un tercer arco triunfal lucía la inscripción *"¡Viva Perón! ¡Viva Franco! ¡Arriba España!"*

Las almenas del castillo estaban totalmente ocupadas por flechas de las Falanges Juveniles de Franco, dando gran vistosidad y magnificencia a dicho monumento nacional, desde donde tantas veces oteara el horizonte la gran reina Isabel la Católica.

Todos los balcones y ventanas de la ciudad lucían banderas y colgaduras y en muchas podían verse magníficos tapices.

Ambos lados de la carretera de Madrid a La Coruña y de la que lleva al castillo de La Mota estaban colmados de personas de todas las

clases sociales, residentes en Medina del Campo en los pueblos cercanos, expresando entusiasmo por la visita.

El gobernador Civil y el presidente de la Diputación salieron a recibir a ambas damas y a su comitiva al límite de la provincia de Valladolid.

A las 15,45 llegaban a Medina las ilustres damas, acompañadas por el ministro de Agricultura, séquito y otras personalidades. En el acceso a la población se hallaba formada una batería del 47º Regimiento de Artillería, de guarnición en esta población, con estandarte, escuadra y banda; siendo revistada la tropa en formación por las señoras de Perón y Franco, acompañadas por el capitán general de la VII Región.

Seguidamente, les ofrecieron sus saludos el alcalde, el comandante militar de la plaza, jerarquías y autoridades locales; mientras una batería del referido Regimiento hizo las salvas de ordenanza.

El vecindario congregado en las inmediaciones expresó su entusiasmo y cariño a las distinguidas visitantes.



Castillo de La Mota, en Medina del Campo (Valladolid)



Eva Perón, Carmen Polo de Franco y Pilar Primo de Rivera (derecha) en la Escuela Central de Mandos de la Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (FET y de las JONS)

Al llegar al histórico castillo de La Mota, las señoras de Perón y de Franco fueron recibidas por la delegada nacional de la Sección Femenina Pilar Primo de Rivera y la secretaria de la Sección, Sira Manteola; los gobernadores civiles de Zamora y Segovia y otras personalidades.

En la puerta del castillo dos niñas del Frente de Juventudes de la Sección Femenina les ofrecieron magníficos ramos de flores, con cintas de los colores de Argentina y España. María Eva Duarte, tras agradecer el obsequio, besó a una de las niñas.

En el patio central del castillo se hallaban formadas las cursillistas, que dieron la bienvenida a las damas quienes, al estilo medieval, recibieron el saludo de la fortaleza.

Tras recorrer algunas dependencias del castillo, pasaron al comedor, donde fue servido el almuerzo, del que participaron las autoridades y jerarquías. Tras el almuerzo, prosiguió el recorrido por las dependencias del castillo, en compañía de la delegada nacional Pilar Primo de Rivera (posteriormente condesa del Castillo de La Mota) y la jefa de la Escuela, Mercedes Sanz quienes, minuciosamente y con amplitud, explicaron la labor cultural desarrollada en la Escuela Central de Mandos de FET (Falange Española Tradicionalista) y de las JONS (Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista).



Carmen Polo de Franco y María Eva Duarte de Perón en la visita al castillo de La Mota (Medina del Campo /Valladolid, 11 de junio de 1947)

Doña Eva Duarte tuvo frases de entusiasta admiración por la enseñanza cultural llevada a cabo, sintiendo no poder estar más tiempo en el castillo.

A las 17,55 dejaban el lugar. En la puerta, el público congregado daba vivas a ambos países, a Franco y a Perón.

Las acompañaron hasta el coche la delegada nacional, la secretaria y la jefa de la escuela, haciéndolo también las autoridades y jerarquías que acudieran a recibirlas.

Antes de partir, Eva Perón tuvo frases de gratitud para Pilar Primo de Rivera y autoridades, despidiéndose de la delegada nacional con un abrazo y besos.

Al salir de Medina del Campo las ilustres damas, la batería del 47º Regimiento de Artillería hizo las salvas de estilo.

Miércoles 11 de junio. Segovia

Desde las primeras horas de la tarde, la capital segoviana ofrecía el aspecto de los más brillantes y solemnes acontecimientos.

El vecindario, aglomerado en las calles y plazas, aguardaba expectante. Las colgaduras lucían en los frentes de las casas del trayecto previsto, y los colores de Argentina y España podían verse en infinidad de gallardetes y banderas. Pocas veces había presentado Segovia tal cantidad de gente en sus calles.

Fuerzas del Regimiento de Artillería 41º, de gran gala, cubrían la carrera. El comercio cerró sus puertas y la actividad laboral cesó a las 16 horas.

En la plaza del Azoguejo, donde se realizaría la ceremonia oficial de recepción, numerosos niños llevaban banderitas argentinas y españolas. En la misma plaza tomó posición la Academia de Artillería,

con estandarte, escuadra, banda de música y cornetas y una batería del Regimiento de Artillería 41º.

Hacia las 20 horas, un repique general de campanas de todas las parroquias segovianas, anunció la proximidad de la caravana de las egregias damas y su comitiva.

La muchedumbre prorrumpió en gritos y aclamaciones vivando a Franco y Perón, que se hicieron clamorosos al aparecer en las calles el coche que conducía a las viajeras.

Al llegar frente al acueducto, se adelantaron hasta el vehículo el obispo de Segovia, el obispo preconizado de Lérida, los gobernadores civil y militar, el presidente de la Diputación, el alcalde y otras autoridades, para saludar a ambas señoras.

El alcalde dio la bienvenida en nombre de la ciudad y un grupo de señoritas, ataviadas con trajes típicos segovianos, les entregaron sendo ramos de flores. Mientras esto ocurría, las bandas interpretaron los himnos nacionales de Argentina y España.

A continuación, doña María Eva Duarte de Perón y doña Carmen Polo de Franco pasaron revista a las fuerzas que les rendían honores.

Doña Eva Duarte conversó amablemente con un grupo de muchachas que vestían el traje de alcaldesas. A continuación, ante el entusiasmo de la multitud, junto a doña Carmen Polo, avanzó hacia el centro de la plaza del Azoguejo, saludando con la mano en alto a la gente reunida en ese lugar.

Algunas personalidades del séquito le comentaron el espectáculo impresionante que ofrecía la gente agolpada, especialmente la que se encontraba en la escalinata del pórtico, llamando la atención de la señora de Perón, que dedicó a la abigarrada multitud un especial saludo, provocando una explosión de ovaciones y vítores.

Tras despedirse de las autoridades, hacia las 20.15 emprendieron viaje con dirección al Real Sitio de La Granja de San Ildefonso (en la misma provincia de Segovia) en medio de las salvas de ordenanza y el entusiasmo del público.

Miércoles 11 de junio. La Granja de San Ildefonso

La avenida que conduce al Palacio Real de la Granja de San Ildefonso presentaba gran animación desde las 17 horas, aproximadamente. Poco antes se había paralizado el trabajo en fábricas y talleres.

Alrededor de las 18 horas, llegaba la señora del ministro de Asuntos Exterior D. Martín-Artajo, en compañía de familiares, para esperar la llegada de doña María Eva Duarte de Perón y doña Carmen Polo de Franco.

Los primeros coches del séquito hicieron su entrada hacia las 20,25 y, poco después, lo hacía el automóvil que conducía a las ilustres viajeras, siendo acogida su presencia con una cerrada salva de aplausos y vítores.

Ambas damas llegaron acompañadas por el ministro de Agricultura y señora, los gobernadores civil y militar de Segovia, obispo, presidente de la Diputación y señora, el coronel director de la Academia de Artillería, el alcalde de Segovia y señora, el consejero Díaz de Vivar, en representación del embajador de la República Argentina, el agregado cultural de la misma embajada, señor Molina y señora y otras autoridades.

Esperaban su llegada las autoridades de la Granja, presididas por su alcalde.

Las distinguidas visitantes y séquito recorrieron los salones del Palacio, en uno de los cuales fue servida una merienda.

Al caer la tarde pudieron presenciar los juegos de agua de las monumentales fuentes de los jardines.

A su regreso hacia Madrid por el puerto de montaña de Navacerrada, en la sierra de Guadarrama, una centuria del Frente de Juventudes aplaudió a las ilustres damas al paso de la caravana de coches.

Jueves 12-Madrid. Exposición de Arte Decorativo

Pasado el mediodía del jueves 12 de junio, Eva Perón y la señora de Franco visitaron la Exposición de Arte decorativo, que se celebrara en el palacio de Exposiciones del Retiro.

El sol espléndido daba realce a la belleza del lugar, en el que se habían congregado gran número de madrileños, pese a la elevada temperatura.

Ante la puerta del Palacio, veinticuatro mástiles lucían las banderas de Argentina y España.

Aguardaban la llegada de ambas damas los ministros de Educación Nacional, Ejército y Obras Públicas; subsecretarios de Educación Popular y de Educación Nacional; el embajador de la República Argentina, acompañado por el alto personal de la embajada y personas llegadas en el séquito de la señora de Perón; vicepresidente del Instituto Superior de Investigaciones Científicas y el secretario del mismo Instituto; jefe del Estado Mayor; gobernado militar de Madrid; alcalde; directores generales de Seguridad, Archivos y Bibliotecas, Propaganda, Bellas Artes, Enseñanza Profesional y Técnica y Radiodifusión; presidente del Consejo de Estado; presidente del Tribunal Supremo; decano de la Facultad de Derecho; jefe superior de Policía; presidente del Instituto Nacional del Libro Español; secretario general de Cinematografía y Teatro; director y subdirector del Museo del Prado; director de la Escuela de Cerámica, marqués de la Vega de Anzo; marqués de Moret; conde de Casal; director del Museo Cerralbo; director de la Escuela de Artes y Oficios; otras autoridades, jerarquías, personalidades y representaciones diversas.

A las 13,30 llegaba el coche que trasladaba a las señoras de Perón y Franco, a quienes acompañaba la esposa del presidente de la Cámara de

Diputados de Argentina, Lillian Lagomarsino de Guardo. En otros coches llegaron el jefe de la Casa Civil del Jefe del Estado y personalidades del séquito.

Con los acordes de los himnos nacionales argentino y español, ambas damas descendieron del automóvil, siendo cumplimentadas por los ministros y otras personalidades, haciéndoseles entrega de sendos ramos de claveles rojos, con cintas de los colores nacionales de ambos países.

Ingresaron al Palacio de Exposiciones, en medio de las exclamaciones y vítores del público reunido.

Eva Perón vestía un traje azul estampado con grandes flores de diversos colores y una capa corta, color negro, con vueltas de un azul purísimo y capucha; zapatos negros, bolso del mismo color y joya de brillantes y zafiros.

Carmen Polo de Franco vestía traje sastre azul marino y llevaba un sombrero de paja del mismo color, adornado con pluma; zapatos de color blanco y azul y collar de perlas, de tres vueltas.

La visita se hizo con detenimiento. El ministro de Educación Nacional, señor Ibáñez Martín; el director general de Bellas Artes, marqués de Lozoya y el director de la Escuela de Cerámica, señor Alcántara, fueron explicando a ambas damas los detalles de las instalaciones.

La esposa del Caudillo también explicó a la señora de Perón las peculiaridades de numerosas piezas de la Exposición.

Llamó la atención de la señora de Perón la nave central de la muestra, en la que se exhibía el paso auténtico de la Virgen de la Esperanza de la Macarena, de Sevilla, que lucía uno de los mejores mantos, bordado en blanco y oro. El paso estaba profusamente engalanado con flores y cirios encendidos. Durante la permanencia de las distinguidas visitantes en el lugar, los altavoces difundieron unas saetas que impresionaron gratamente a la visitante argentina.

El ministro de Educación Nacional fue presentando a los representantes de cada entidad, en cada una de las salas.

En la sala montada por la Escuela de Cerámica, doña Eva Duarte admiró la monumental chimenea de cerámica policromada que le fuera regalada por el Ayuntamiento de Madrid pieza que, una vez terminada la exposición, seria desmontada para su envío a la esposa del presidente argentino. Se trataba de una bellísima pieza de estilo barroco, policromada en delicados tonos, rematada en la parte superior por un escudo de Madrid, con el oso y el madroño. En la parte de la campana, sobre símil ladrillos, mostraba una estampa religiosa representando a la Virgen y el Niño, pertenecientes a la escuela italiana. Otras alegorías religiosas y adornos típicos del barroco daban suma belleza a esta magnífica pieza.

Concluida la visita, las señoras de Perón y de Franco recibieron, una vez más, el homenaje del pueblo madrileño, desde la escalinata de mármol por la que se accede al Palacio de Exposiciones. Doña Eva

Duarte respondió a éstas manifestaciones del público, con sonrisas y gentiles saludos con la mano.

Jueves 12- Recepciones en El Pardo

También en horas de la mañana, la señora de Perón recibió, en uno de los salones de la residencia de El Pardo que le fueran destinados, a una comisión del Círculo de la Unión Mercantil e Industrial de Madrid, encabezada por su presidente quien, tras presentar a los comisionados, pronunció unas palabras enalteciendo a la Nación Argentina. Asimismo, hizo entrega a la ilustre visitante de un magnífico jarrón, obra de arte de la industria española, reproduciendo otro monumental existente en el comedor de gala del Real Palacio de Oriente, de Madrid, rogándole lo aceptara como recuerdo de su paso por la capital de España.

La señora de Perón agradeció dicha atención de los comerciantes e industriales madrileños.

Posteriormente, recibió a una comisión de los editores y libreros de Madrid, que manifestaron todo su afecto y respeto por la ilustre visitante, a quien entregaron unos libros artísticamente encuadernados, con vistas fotográficas de los puntos pintorescos y artísticos de España. El obsequio fue agradecido por la señora de Perón, quien expresó que España le había entregado su corazón y ella se lo devolvería con el cariño de su pueblo.

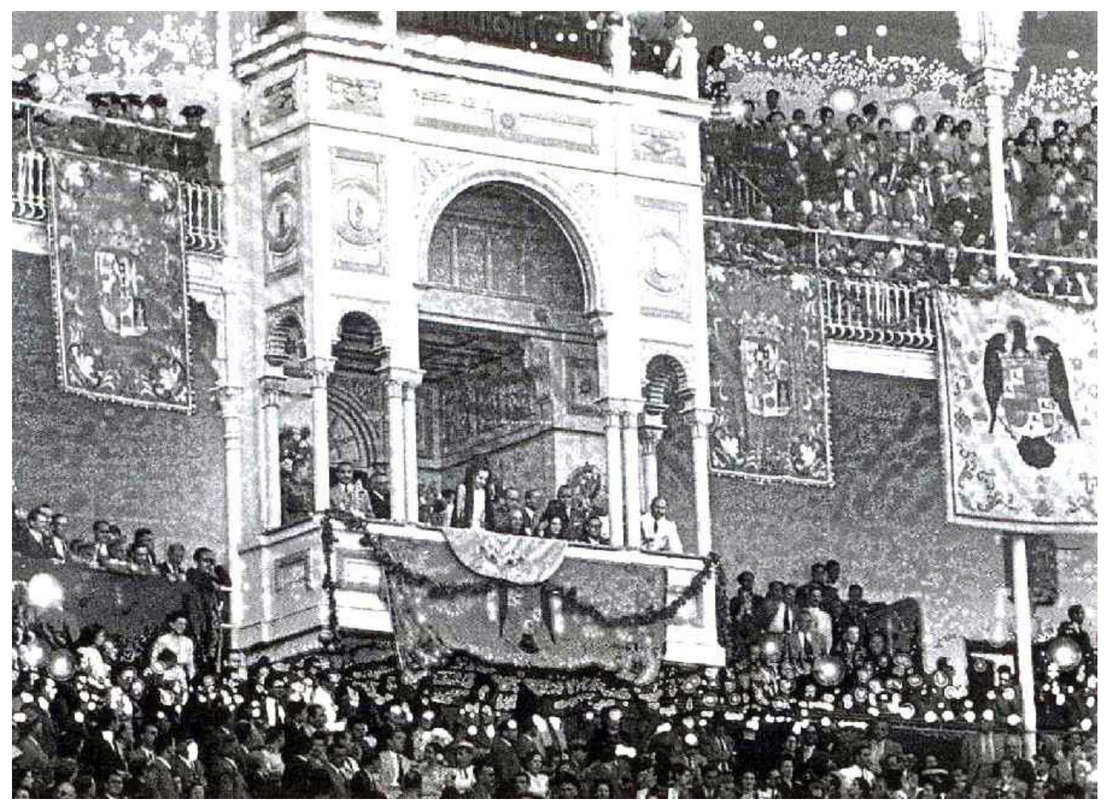
Jueves 12- Tarde de toros en Las Ventas

En la tarde del jueves 12 se llevó a cabo en la madrileña plaza de toros Monumental de Las Ventas una corrida en homenaje de la señora María Eva Duarte de Perón.

Un gran gentío se agolpó en las inmediaciones del coso madrileño mucho antes de comenzar la corrida. Las calles de acceso a la plaza mostraban las ventanas y balcones de las casas con banderas, colgaduras e inscripciones de saludos a la gran dama argentina.

A las 17,53 llegaron a la plaza taurina los automóviles que conducían a la señora de Perón, al Generalísimo, a su esposa, hija y comitiva. La plaza hirvió de entusiasmo, mientras se escuchaban vivas a España y Argentina y voces aclamando a Franco y a Perón.

La plaza presentaba un aspecto imponente. En el centro del ruedo, casi ocupando la totalidad de éste, se había confeccionado con fina arena de colores, un escudo representando una alegoría de confraternidad hispano-argentina. Los escudos de las dos naciones estaban fundidos y enmarcados en un doble círculo de banderas, también realizadas en fina arena. En los palcos, tapices y colgaduras. Sobre las andanadas, grupos de banderas y, pendiendo de las puertas de los tendidos, enseñas de las dos naciones. La parte baja de las delanteras de grada cubiertas de guirnaldas de laurel.


Eva Perón y el Generalísimo Franco en el palco presidencial de la plaza de toros Monumental de Las Ventas

El sol lucía espléndido, en un cielo totalmente despejado y un ligero viento contribuía a aliviar, en alguna medida, lo caluroso del día.

Complementando el cuadro de fantástico colorido, los millares de espectadores que asistieron a la corrida, agitaban sus pañuelos saludando a las egregias personalidades.

En el palco presidencial, a la derecha del Caudillo –vistiendo traje civil- tomó asiento doña María Eva Duarte de Perón elegantemente vestida con un traje de brocado blanco, mantilla negra y adorno de claveles rojos. Doña Carmen Polo de Franco, situada a la izquierda del Generalísimo, vestía traje verde y tocado de mantilla negra con claveles rojos. A la derecha de la señora de Perón, ocupaba el sitio la hija del

Generalísimo, Carmen Franco Polo, vistiendo traje blanco con bolero azul eléctrico y mantilla blanca de madroños, adornada con claveles rojos. A la izquierda de la señora de Franco, doña Lillian Lagomarsino de Guardo, vestida de blanco, con mantilla negra y claveles rosados.

Los miembros del Gobierno, el presidente de las Cortes, las personalidades del séquito de la señora de Perón, el general Francisco Franco Salgado Araujo y otras personalidades, ocuparon sitios en el mismo palco, detrás del Caudillo. Numerosas personalidades, autoridades y jerarquías, el embajador argentino D. Pedro Radío y funcionarios de la embajada, estuvieron en otros palcos.

La fiesta taurina comenzó con un desfile goyesco, abierto por una rondalla de majos y majas ricamente vestidos. Siguieron ocho caballistas vestidos de manolos (representativos de las clases populares de Madrid), tres calesas llevando bellísimas jóvenes ataviadas con trajes de principios del siglo XIX y, cerrando el desfile, una carroza custodiada por lacayos y palafreneros.

La banda interpretó los himnos nacionales de Argentina y España.

Las ovaciones, los vítores y los aplausos se reproducían incesantemente en las personas del público, cuyas miradas se posaban en el palco presidencial, haciéndose comentarios sobre la impresión que provocará la corrida en la primera dama argentina; hasta que, sin cesar las demostraciones, se inició el paseíllo.



Eva Perón y Francisco Franco Bahamonde. Palco presidencial de la plaza de toros de Las Ventas

Tras el comienzo de la corrida, el Jefe del Estado explicó a la señora de Perón, ayudado por su esposa, las incidencias de la lidia.

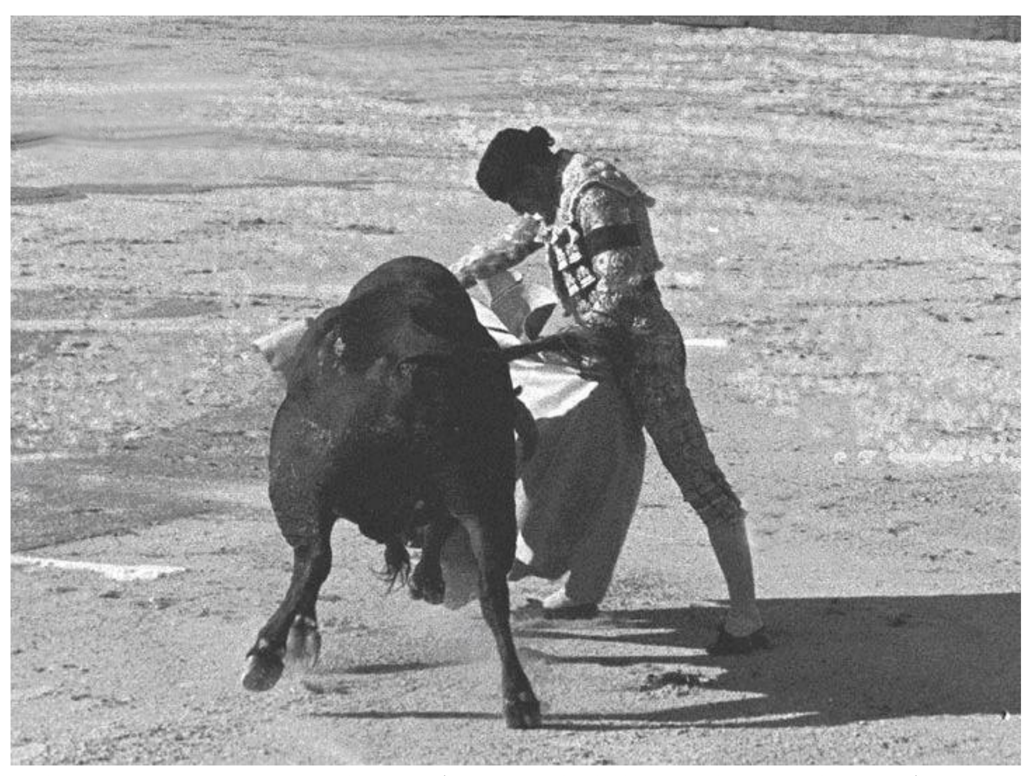
Integraron el cartel el rejoneador Pepe Anastasio y los matadores Gitanillo de Triana, Pepe Luís Vázquez y Raúl Acha Sanz "*Rovira*", argentino de nacimiento (Buenos Aires, 3 de marzo de 1920),

nacionalizado peruano, que despacharon reses de la ganadería de Tassara, brindando sus primeros toros a la señora de Perón. Años mas tarde, casado con la cantaora y bailarina andaluza de copla y flamenco *Conchita Martínez* y radicados en México, Acha Sanz sería padre del cantante mexicano Emmanuel (Jesús Emmanuel Acha Martínez), conocido como "*El rey del pop latino*", intérprete de grandes éxitos en las décadas de 1980 y 1990; padre, a su vez, del cantautor mexicano Alexander Acha (Raúl Alexander Acha Alemán).

La esposa del presidente argentino siguió con atención todas las fases de la corrida, recibiendo los brindis de pie, con una sonrisa. Todos ellos y especialmente Rovira, hicieron sus brindis con palabras de salutación para la hermana Nación Argentina y para la ilustre dama quién, tras la corrida, obsequió a los toreros artísticas pitilleras.

Al final del espectáculo volvieron a intensificarse las manifestaciones de entusiasmo del público, que sólo habían cesado en el momento que, al principio de la corrida, fueran interpretados los himnos nacionales.

Las manifestaciones populares de júbilo se reprodujeron a lo largo del trayecto de los vehículos oficiales por las calles de Madrid, en el retorno hacia El Pardo.



Raúl Acha Sanz "*Rovira*". Media verónica en la lidia, en honor de María Eva Duarte de Perón (Las Ventas, 12 de junio de 1947)



Franco y Eva Perón con los protagonistas de la lidia, tras el espectáculo celebrado en la plaza de toros de Las Ventas

María Eva Duarte de Perón (Las Ventas, 12 de junio de 1947)

Jueves 12- Cena de gala en el Ayuntamiento de Madrid

En horas de la noche, el Ayuntamiento madrileño ofreció a la excelentísima señora María Eva Duarte de Perón una cena de gala, en el Palacio Municipal, en la plaza de la Villa.

La homenajeada llegó a las 22 horas, acompañada por el Jefe de Estado y su esposa.

En la puerta del Palacio fueron recibidos por el ministro de Asuntos Exteriores, D. Martín-Artajo; el alcalde, conde de Santa Marta de Babío; el jefe de protocolo del Ministerio de Asuntos Exteriores y el jefe de protocolo del Ayuntamiento.

Ingresaron por la escalera de honor, regiamente adornada con plantas, flores y tapices y en la que estaba formada la escuadra de honor de la Guardia municipal, con uniforme de gala.

En el Patio de Cristales fueron recibidos por todos los concejales y el secretario de la Corporación municipal, don Mariano Berdejo (veterano funcionario de carrera que desempeñara el cargo en distintas épocas y bajo diversos regimenes, desde la Dictadura, pasando por la monarquía, la República y, tras la guerra civil, el franquismo, para llegar a la edad de jubilación, tras veintidós años de servicios, en 1951). En el mismo Patio de Cristales se formó la comitiva por parejas. En primer lugar, el Generalísimo Franco, dando el brazo a doña María Eva Duarte de Perón. Les seguían el alcalde de Madrid, con la señora de Franco; el ministro de Asuntos Exteriores, con la señora del embajador de Argentina, siguiendo las demás personalidades.

La comida de gala se celebró en el gran Salón de Tapices, que para esos días se había enriquecido con la compra a la Catedral de Zamora de dos magníficas piezas: *"El paso del Mar Rojo"* y *"Tideo"*.

El espléndido salón de la Casa de Cisneros –magnífico edificio del siglo XVI- ofrecía un brillante aspecto, con la iluminación eléctrica indirecta y los candelabros de plata, procedentes del Palacio Real, sobre la mesa también adornada con centros de mesa de plata primorosamente presentados con espléndidas flores por el jardinero Mayor del Ayuntamiento.

Presidía el Jefe del Estado, con doña María Eva Duarte a su derecha y su esposa a la izquierda.

A la derecha de la señora de Perón, estaba el alcalde de Madrid y a la izquierda de la señora de Franco, el ministro de Asuntos Exteriores.

También se sentaron en la mesa presidencial el conde de Santa Marta de Babío, la señora del ministro de Asuntos Exteriores, el embajador de Argentina en España y el presidente de las Cortes Españolas, D. Esteban Bilbao.

Asistieron también a la comida todos los ministros del Estado; el ministro plenipotenciario de la Argentina en Checoslovaquia, don Raúl de Labougle; el Capitán General de la I Región Militar, teniente general D. Agustín Muñoz Grandes; los gobernadores civil y militar; el presidente de la Diputación y los concejales, totalizando ciento diez y nueve comensales.

La banda municipal, situada en el patio de la Casa de Cisneros, interpretó un selecto repertorio durante la comida.

Concluida la misma, todos pasaron al salón de Sesiones y al Patio de Cristales, donde fue servido el café.

El Jefe del Estado y la señora de Perón recorrieron los salones de la Casa de la Villa, adornados con profusión de tapices, plantas y flores, pudiendo ver las valiosas obras de arte existentes en el Palacio y la Custodia de la Villa, instalada en la antigua capilla del Consejo.

Finalizada la visita, las ilustres personalidades se trasladaron al Teatro Español, frente a la plaza de Santa Ana, donde, en función de gala, presenciaron la representación de la inmortal obra de Lope de Vega *"Fuenteovejuna"*

El viaje en la prensa portuguesa. Repercusión en la prensa argentina

Bajo el título *"Eva Duarte de Perón, reina de los desfavorecidos de la fortuna"* el lisboeta **'***Diário da manhã'* publicó un extenso artículo de André Pujol relacionado con la visita a Europa de María Eva Duarte de Perón. Tras señalar que el presidente argentino, Juan Domingo Perón, está considerado como el mayor reformador social contemporáneo, Pujol reproduce interesantes manifestaciones de una alta personalidad americana. Éste político le dijo: *"La delegación norteamericana que nos visitó y llegó a dialogar incluso con nuestros peores enemigos, hizo interesantes manifestaciones a la prensa yanqui al regreso a Nueva York. Pero, en cambio,*

cuando llegó la hora de dar cuenta a Braden, le entregaron los delegados unos informes llenos de mentiras y de insultos. También estuvieron en Buenos Aires unos periodistas franceses que no hablaban una sola palabra en español y a pesar de lo cual inventaron que no había carne, ni patatas, ni manteca, ni azúcar. Esto en un momento caracterizado por el ofrecimiento de Perón a Francia de toneladas y toneladas de géneros alimenticios. Y no hablemos de los artículos publicados en 'Paris Soir' que deberían avergonzar a ese diario".

En el '*Diário da manhã*' Pujol agrega que mientras en Argentina y en el mundo el renombre de María Eva Duarte de Perón se destaca, confirmando su personalidad, la prensa francesa continúa sus comentarios absurdos; clamando el periodista portugués contra sus colegas franceses.

Mientras tanto, los diarios de Buenos Aires siguen publicando información sobre el viaje de Eva Perón, destacando muchas de las palabras de la dama argentina y otras del Generalísimo Franco, que señalan a la Argentina como una esperanza del resurgir hispano.

El enviado especial del periódico '*Democracia*', Valentín Thiebaut, describe en una crónica de Madrid la fiesta ofrecida por el Jefe del Estado a la señora de Perón, en el Palacio de El Pardo y también da cuenta de la visita realizada a El Escorial "*orgullo de España y testigo de su grandeza*".

Viernes 13 –María Eva Duarte de Perón visita Toledo

Toledo, que fuera sede de las Cortes de Castilla hasta su traslado a Madrid, en 1563; ciudad del nacimiento de Garcilazo de la Vega, una de las grandes figuras de la literatura española del Renacimiento, también estuvo en el itinerario de doña María Eva Duarte de Perón.

A mediodía, el comercio de de la capital toledana cerró sus puertas y se paralizaron todas las actividades en la ciudad, para el recibimiento de la señora de Perón, que llegaba acompañada por doña Carmen Polo de Franco.

A lo largo del camino, en Illescas, Yuncos, Cabaña de la Sagra, Olías del Rey, poblaciones de la provincia de Toledo, los vecinos ocuparon posiciones a ambos lados de la carretera para presenciar el paso de la dama argentina.

Varias escuadrillas de aviación sobrevolaron la ciudad y en la plaza de Zocodover (del árabe *souq ad-dawab*, mercado de ganado), durante siglos centro neurálgico de la ciudad, al pie de la cuesta del Alcázar (o de Carlos V), formaban las tropas del Regimiento de Infantería Ciclista Cantabria Nº 39, encargado de rendir honores a las ilustres damas.

Todas las autoridades, la Diputación, el Ayuntamiento y los vecinos llenaban la amplia plaza y sus alrededores, viéndose las estrechas calles de Toledo engalanadas con banderas de ambos países.

Poco después de las 14,30 entraba a Toledo la caravana de automóviles procedente de Madrid, viajando ambas señoras en el vehículo que la encabezaba.



Eva Perón y Carmen Polo de Franco en las calles de Toledo

La esposa del presidente argentino vestía un precioso traje de seda y la señora de Franco traje blanco y gris, con sombrero de pamela.

Seguían en otros coches el ministro de Obras Públicas, José María Fernández-Ladreda y Menéndez-Valdés; el comandante Fernando Fuertes de Villavicencio, de la Casa Civil del Jefe del Estado; Luís Ortiz Muñoz, subsecretario de Educación popular; Lillian Lagomarsino de Guardo, esposa del presidente de la Cámara de Diputados de Argentina;

Juan Duarte, secretario privado del general Juan D. Perón y otras personas del séquito de la dama argentina.

La multitud congregada en la plaza de Zocodover e inmediaciones prorrumpió en vítores a la Argentina, a España, a Franco y a Perón.



Entusiasmo popular en Toledo durante la visita de Eva Perón

María Eva Duarte de Perón y la señora de Franco pasaron revista a las tropas del Regimiento de Infantería Ciclista Cantabria Nº 39 que, en formación, les rendían honores. Seguidamente, fueron saludadas por el gobernador civil, gobernador militar, presidente de la Diputación y por

el alcalde, quien les dio la bienvenida en nombre de la ciudad, entregándoles sendos ramos de flores.

También las esperaba allí el teniente general José Moscardó Ituarte, el director general de Seguridad y el obispo auxiliar de Toledo.

Poco después, entre las aclamaciones y muestra de alegría del público, María Eva Duarte de Perón y Carmen Polo de Franco se dirigieron hacia el Ayuntamiento, saliendo de la plaza de Zocodover por la calle del Comercio, plaza de las Cuatro Calles, calle de Hombre de Palo, Arco de Palacio y la plaza del Generalísimo (ahora plaza del Ayuntamiento).

Las dependencias de las casas consistoriales estaban adornadas con tapices reproduciendo escenas de la historia de Alejandro el Magno y armaduras romanas.

En el zaguán del Ayuntamiento, la banda de música interpretó los himnos nacionales de Argentina y de España.

A ambas damas les fueron presentadas las autoridades y representaciones, recibiendo los saludos del cardenal primado, doctor Enrique Pla y Deniel y los del obispo auxiliar, doctor Eduardo Martínez González.

Presidía la estancia una imagen del Sagrado Corazón de Jesús y en el centro de la presidencia había un busto del Generalísimo, con las banderas nacionales de Argentina y España.

El alcalde de la ciudad hizo entrega de las llaves de Toledo a la señora de Perón, con las siguientes palabras: *"Usos y costumbres antiguos*

en Toledo establecen que el alcalde de la ciudad ofrezca las llaves a los jefes de Estado extranjero que por primera vez la visitan. No por considerar a V.E. extranjera entre nosotros, sino como reconocimiento de la ciudad de Toledo por el honor que la dispensáis al dignaros visitarla, yo os hago entrega simbólica de estas llaves, aunque bien sabéis que las puertas de ésta histórica ciudad han estado abiertas, como hallasteis abierta las puertas del alma de España a vuestra llegada, colmando de júbilo a este hidalgo pueblo toledano al recibir a la más graciosa y delicada embajadora que vuestra noble nación podía enviar a la noble España".

La delegada provincial de la Sección Femenina, en nombre de las mujeres toledanas, le obsequió una ánfora damasquinada, con una expresiva dedicatoria y un jarrón, también damasquinado, de estilo clásico, con los escudos de Argentina, España y Toledo. Junto con una reproducción de un cuadro de Peter Paul Rubens con la siguiente dedicatoria: "*Las mujeres toledanas a la primera dama argentina, doña María Eva Duarte de Perón. Toledo, junio de 1947*".

También fueron ofrendados joyeros damasquinados, estilo Isabel la Católica, tanto a la señora de Perón, como a la de Franco, a la del ministro de Obras Públicas y a la del presidente de la Cámara de Diputados de Argentina.

Los productores talaveranos ofrecieron a la ilustre dama argentina una espléndida ánfora de cerámica de Talavera y unos ceramistas de la misma ciudad le obsequiaron una fuente de cerámica, estilo renacimiento, policromada en relieve, para ser instalada en una finca

particular del general Perón. La pieza, de dos metros de altura, ostenta los escudos de Argentina, España y Talavera, con una sentida dedicatoria. Al hacer entrega de la misma, la señorita María del Carmen Ruiz de Luna pronunció las siguientes palabras: *"Excelentísima señora: tengo el honor de ofrendarle esta fuente de cerámica toledana, hecha con todo el entusiasmo de los ceramistas de Ruiz de Luna, como homenaje a vuestra ilustre persona. Deseo, señora, que en el rincón argentino de vuestro reposo espiritual os recuerden siempre estos esmaltes el sincero cariño que os profesa España"*.

Los damasquinadores e industriales de la ciudad regalaron a la ilustre dama argentina diversos objetos típicos, que fueron recibidos con frases de agradecimiento por la señora de Perón.

Posteriormente, se celebró una fiesta folclórica en la plaza del Generalísimo. Grupos de danzas de la Sección Femenina de Real San Vicente, Madridejos y Navamorcuende interpretaron bailes típicos de dichas localidades. Los vecinos de Lagartera, ataviados con trajes típicos de ésta villa, ofrecieron la representación de una boda lagarterana y del tradicional baile de la manzana, cuya secuencia ilustra sobre el modo de ofrecer el dinero que se quiera entregar a la novia, colocándolo entre los cortes de una manzana. Al son de la guitarra, la novia bailó dos cantares con cada "*invitado*" a la boda.

Tras el espectáculo artístico musical, pasaron al salón del Ayuntamiento, donde se sirvió una comida a cuarenta comensales, de la que participaron, entre otros, el cardenal primado y el obispo auxiliar de Toledo.

Al salir del Ayuntamiento, tras la comida, se reprodujeron los vítores y aplausos. La señora de Perón besó a algunos niños, hijos de obreros, en brazos de sus madres que allí estaban presenciando el paso de la comitiva.

Poco después de las cuatro de la tarde, visitaban la Catedral.

En el atrio del templo, recibieron los saludos del Cabildo catedralicio. Doña Eva Duarte de Perón y doña Carmen Polo de Franco ingresaron por la puerta de los Reyes, que solo se abre para dar paso a los jefes de Estado o a los cardenales primados el día de su toma de posesión.

Tras recibir el agua bendita de manos del cardenal primado de España, admiraron el retablo y la Real Capilla, escuchando las documentadas explicaciones que les ofreció el delegado provincial de Educación Popular, señor Rodríguez Bolonia.

También visitaron la sacristía, donde pudieron ver las obras del Greco, allí conservadas y la Sala del Tesoro, con la famosa custodia de arte fabricada con el primer oro que Colón llevara de América. Oraron ante la imagen de Nuestra Señora del Sagrario, patrona de Toledo, siendo despedidas por el cardenal primado y el obispo auxiliar, para marchar hacia el Alcázar.



Viernes 13 –En el Alcázar de Toledo



María Eva Duarte de Perón saluda a los defensores del Alcázar de Toledo

En el Alcázar de Toledo, la señora de Perón, acompañantes y comitiva, eran esperados por el teniente general José Moscardó Ituarte y los defensores de la heroica fortaleza toledana residentes en la ciudad, incluyendo mujeres y niños.

Tras la bienvenida del TGral Moscardó, ingresaron a las ruinas del Alcázar por la fachada norte, cuya voladura ejecutaran las milicias republicanas en los primeros días del asedio. Doña María Eva Duarte saludo a los defensores, que le presentaron fotografías y estampas, solicitando autógrafos, que la ilustre dama argentina firmó.

La emoción de la visitante se hizo notoria al recorrer los sótanos que fueran refugio de las mujeres e hijos de los defensores, la capilla y la enfermería. Más detenida y despaciosa fue la visita al que, durante el asedio, fuera el despacho del comandante del Alcázar. Una personalidad del séquito leyó el texto de la inmortal conversación telefónica mantenida el 23 de julio de 1936 entre el entonces coronel Moscardó con representantes del Frente Popular, quienes le exigieron la rendición, teniendo a su hijo Luís como rehén, quien fue puesto al teléfono para comunicarlo con su padre. Tras la negativa del coronel Moscardó, su mencionado hijo fue enviado a la Prisión Provincial de donde fue trasladado, un mes después, en una "saca" de presos y ejecutado.

Doña María Eva Duarte de Perón, que había escuchado en silencio, volvió a leer el texto del diálogo y después, emocionada, se dirigió al laureado general Moscardó diciéndole: *"El mundo presente conoce ya su gloria, pero la Historia la inmortalizará"*.

Conmovido, el general Moscardó se inclinó a besar la mano de la ilustre dama, en un momento de especial emoción para todos.

Prosiguió el recorrido por distintas estancias del Alcázar, escuchando la señora de Perón las explicaciones que, con relación al asedio, dieran el general Moscardó y el alcalde de Toledo, señor María, quien también fuera defensor del Alcázar.

En la Cripta de los Caídos oró brevemente ante la imagen de la Virgen del Pilar, ofrendándole su ramo de flores ante el altar.



María Eva Duarte de Perón firmando autógrafos en el Alcázar de Toledo

Asimismo, visitó el Museo del Alcázar, prestando especial atención a la máquina multicopista con la que se imprimiera "*El Alcázar*", diario de los defensores durante el asedio. El general Moscardó obsequió a la señora de Perón una colección del periódico, reproducción exacta del original, mostrándole una carta del presidente argentino, en la que éste le agradeciera el envío de un recuerdo del Alcázar que, tiempo atrás, le remitieran los defensores y unas fotografías con las fases sucesivas de

destrucción de la fortaleza por parte de la artillería y la aviación republicana.

Eva Perón quedó gratamente impresionada por la presencia de un grupo de trabajadores de Toledo, que le fueron presentados por el agregado obrero de la embajada argentina, Ramón Vera, a quienes, tras saludarles, dijo: *"Tanto allí, en la Argentina, como aquí, en España, estamos luchando por una causa común: la justicia social, que no se detendrá, cueste lo que cueste y caiga quien caiga"*.

Tras la visita, la esposa del presidente Perón y doña Carmen Polo de Franco fueron despedidas por las autoridades, pronunciando la primera las siguientes palabras, al despedirse del general Moscardó: *"Argentina está con todos los patriotas del mundo, pero con más razón, con los patriotas de España"*.

El público, que aguardaba la salida, dedicó a las damas encendidas ovaciones, que las acompañaron por las calles, hasta salir de la ciudad con destino a Madrid, hacia las 17,30.

Viernes 13 –Visita al Hogar 'Ciudad Universitaria'. Madrid

A su regreso de Toledo, las señoras de Perón y de Franco, visitaron el Hogar Ciudad Universitaria para los niños superdotados de Auxilio Social, estudiantes del bachillerato y carreras especiales, acogidos en los hogares infantiles y escolares de la institución en Madrid.

En el Hogar, situado en Ciudad Lineal, eran esperadas por unos cuatro mil niños formados en los jardines.

A su arribo, a eso de las 18,55, fueron saludadas por el delegado nacional de Auxilio Social, Manuel Martínez de Tena; la secretaria nacional Carmen de Icaza; el asesor nacional de Cuestiones Morales y Religiosas, padre Cantero y todos los jefes de los departamentos de la Delegación Nacional de Auxilio Social.

Los niños ofrecieron a las visitantes sendos ramos de flores. Posteriormente, se inició el recorrido por las dependencias del Hogar, proyectándose una película sobre las actividades y trabajos de la organización de Auxilio Social.

Los niños ofrecieron a doña María Eva Duarte de Perón una magnífica mantelería elaborada en los talleres profesionales de la Obra y un magnífico álbum con fotografías ilustrativas del funcionamiento de la institución. La dama argentina conversó con algunos de los niños.

Al dejar el Hogar las visitantes fueron despedidas con muestras de simpatía y cariño.

Viernes 13 – Sábado 14 –Fiesta en los jardines del Retiro

En horas de la noche, se celebró una gran fiesta organizada por el Ayuntamiento de Madrid, en los jardines del Retiro, en homenaje a doña María Eva Duarte de Perón.

Pasada la medianoche, hacia las 00.20, llegaban al Retiro la señora de Perón, acompañada por el Jefe del Estado. En otro coche, lo hacían doña Carmen Polo de Franco y su hija, siguiéndoles el séquito.

Fueron recibidos por el Gobierno en pleno, presidente de las Cortes, alcalde y concejales.

María Eva Duarte de Perón vestía traje de noche, con falda azul marino y grandes lunares blancos y cuerpo de fondo azul con estampados blancos, capa de armiño y pendiente de brillantes.

El Generalísimo Franco vestía uniforme de gran gala de capitán general.

Su esposa, traje granate y mantón de Manila negro y su hija traje de organdí azul celeste con incrustaciones blancas y mantón de Manila.

Fueron recibidos con una gran ovación y la orquesta, dirigida por el maestro Agustín Moreno Pavón, interpretó los himnos nacionales de Argentina y de España.

A la derecha del Generalísimo Franco tomaron asiento la señora de Perón, el ministro de Asuntos Exteriores, la esposa del alcalde de Madrid, el embajador de la República Argentina y la esposa del embajador de Portugal. A la izquierda, lo hicieron su esposa, doña Carmen Polo, el alcalde de Madrid, la señora del ministro de Asuntos Exteriores, el embajador de Portugal, la esposa del embajador de la República Argentina, el presidente de las Cortes y la esposa del presidente de la Cámara de Diputados de Argentina.

El espectáculo artístico musical estuvo a cargo del elenco integrado por Manuela del Río, Rafael Granados, Conchita Panadés, Vicente Simón, Matilde Vázquez, José Marín, María Teresa Pello, Rafael Somoza, Manuel Ares, Carmen Morell, Pepe Blanco, el guitarrista Niño de la Isla

y el maestro Renones. La orquesta fue dirigida por el maestro Moreno Pavón.

Mientras se servía la cena fría, la Banda Municipal interpretó diversas composiciones de su repertorio.

Viernes 13-Obsequio menorquín para la señora de Perón

La Sección de Artesanía del Sindicato de la Piel, de Menorca, ofreció a la señora de Perón un magnífico par de zapatos de piel de serpiente, color azul, corte salón, taco *botier*, obra del maestro artesano Juan Morro Menadez.

El obsequio se presentó en un espléndido estuche forrado en piel, con el escudo de Menorca en plata y una dedicatoria sobre placa de dicho metal, en los siguientes términos: "*Calzado de artesanía de Menorca a la excelentísima señora doña María Eva Duarte de Perón*".

El presente fue enviado a Madrid, para ser entregado a la señora de Perón, por el jefe del Mercado de Artesanía Nacional.

Viernes 13- Trigo argentino en barcos argentinos para Cataluña

En la mañana del viernes 13 de junio entraba al puerto de Barcelona el carguero argentino "*Río Santa Cruz*", el primero de la Flota Mercante del Estado argentino que arribara a la Ciudad Condal después de la guerra mundial. En sus bodegas cargaba mil toneladas de trigo a granel, ciento sesenta de porotos y también azúcar.

A bordo del "*Río Santa Cruz*" viajaban ciento un pasajeros, de los cuales treinta y nueve concluyeron su viaje en Barcelona, entre ellos el nuevo cónsul de la República Oriental del Uruguay en La Coruña, don José Navarro Lloret, que fue recibido por el cónsul de dicho país en la capital catalana, doctor don Manuel Brasó VIllaret y el subdirector del Banco del Estado uruguayo, don Alejo Soliño.

A poco del arribo, subieron a bordo el jefe del Sector Naval de Cataluña, contraalmirante González Aller, el cónsul general de la República Argentina en Barcelona, D. José Sanllorenti; el presidente de la Cámara Argentina de Comercio, señor Bernadas, el representante de la Flota Mercante del Estado argentino, don Francisco Condeminas y otras personalidades, quienes fueron recibidos en el portalón del buque por el capitán, don Roberto Insanti y la oficialidad.

El "*Río Santa Cruz*" también recibió la visita de periodistas, atendidos amablemente por el capitán Insanti, quien subrayó la satisfacción que sentía por encontrarse en tierra española. Dijo que con este viaje la Flota Mercante del Estado argentino iniciaba una línea regular de pasaje y carga con el Mediterráneo, con escalas en España e Italia, país hacia el que continuaría viaje el domingo siguiente, día 15. Informó que el buque desplazaba cerca de ocho mil toneladas, con capacidad para llevar unos trescientos pasajeros, además de la tripulación compuesta por ciento veintinueve personas, con más del treinta por ciento de nacionalidad española. Tanto el capitán como varios oficiales se interesaron en conocer noticias del viaje por España de la

esposa del Presidente argentino, doña Eva Duarte de Perón, poniendo de relieve la importancia que para los dos países tenía el estrechamiento de los vínculos de todo orden entre España y la Argentina. Además destacaron el hecho de que en ese día –viernes 13 de junio- coincidirían en el puerto de Barcelona tres buques argentinos: el "*Rio Chubut*", en viaje regreso al Río de la Plata desde Génova y el "*Río Dulce*" que, procedente de Buenos Aires, descargaría en Barcelona otro cargamento de trigo, junto con el "*Río Santa Cruz*".

Los hombres de prensa también entrevistaron al nuevo cónsul del Uruguay en La Coruña, señor Navarro Lloret, quien manifestó que en su país se ama a España intensamente y que el Gobierno uruguayo tenía el propósito de intensificar las relaciones con la Madre Patria, singularmente las de carácter comercial, siendo interés del Uruguay importar de España conservas de pescado, entre otros artículos, a cambio de cueros y lanas; subrayando finalmente que el presidente uruguayo, don Tomás Berreta, era un gran amigo y admirador de España.

Don Alejo Soliño, subdirector del Banco del Estado uruguayo, que viajaba acompañado de algunos funcionarlos, dijo que durante su estancia en España tenía el propósito de ponerse en contacto con las más importantes compañías aseguradoras españolas y que, con el mismo objeto, visitaría otros países europeos.

También fue entrevistado el capitán de Navío argentino D. Juan González Merlo, administrador general de la Flota Mercante del Estado, destacado marino que durante la segunda guerra mundial desempeñara

la dirección de los grandes astilleros argentinos de reparación de buques de guerra. González Merlo manifestó que su viaje a Europa tenía por objeto la implantación de varias líneas marítimas regulares, una de ellas entre Buenos Aires y La Coruña y que en Italia inspeccionaría la construcción de cinco nuevos buques encargados por el Gobierno argentino a dicho país; agregando que tenía previsto retornar a España pocos meses después, proponiéndose entrevistar en Madrid al director general de la Marina mercante y otras personalidades del Gobierno, para completar su documentación.

El buque atracó de costado en el muelle de la Barceloneta y por la tarde comenzaron las operaciones de descarga del trigo, que fueron presenciadas por el jefe provincial del Servicio Nacional del Trigo, señor Muñoz.

A bordo del "*Río Santa Cruz*" siguieron viaje hacia el puerto de Génova el administrador general de la Flota Mercante del Estado argentino, capitán de Navío D. Juan González Merlo; el funcionario diplomático doctor don Juan Alfredo Posleman, secretarlo de la Delegación argentina en el Congreso Internacional de Trabajo que se celebraría poco después en Ginebra, hacia donde se dirigía el viajero; el nuevo agregado aéreo argentino en París, capitán don Francisco Olano; don Siro Martínez Repeto, nuevo consejero de la Embajada de la Argentina en el Vaticano, acompañado de su esposa e hijos; el pintor italiano don Gino Albieri, que residía habitualmente en Río Janeiro; las profesoras uruguayas de Dibujo, señoritas Brenda Lisardo y Sara

Traversa, que por cuenta del Gobierno de Montevideo realizaban un viaje de estudios por Europa y el reverendo don José María Bisshop, provincial de los Sagrados Corazones en los Países Bajos, entre otros.

Viernes 13-Nota del *Magazine World Report*

El *Magazine World Report* publicó un reporte a cuatro columnas, dedicado a la señora de Perón. La revista creada en 1946, que se fusionaría en 1948 con el *United States News* para dar paso al influyente semanario *US News and World Report*, decía entonces con relación a Eva Perón, entre otros conceptos, que *"en forma progresiva, comparte la Jefatura con su esposo"* agregando que *"la visita que está realizando a la España del General Franco ha motivado un nuevo interés por todo lo que ella hace"*.

Según el Magazine World Report, *"Algunos observadores creen que la señora del general Perón tiene tanto poder como su marido. Llegan incluso a decir que hasta los miembros del Gabinete escuchan su consejo y hace que su opinión influya en la legislación del país tanto como la de cualquier otra personalidad de la Argentina. Nadie niega que la primera dama del país toma parte en la labor del presidente Perón y que éste toma en consideración los consejos de su mujer, juzgándolos tan valiosos como los que más.*

Ella misma ha dicho que tenía tres amores: la Argentina, los 'descamisados' y Perón. Es inevitable que haya sido comparada a la señora de Roosevelt.

No hace mucho tiempo que la Argentina era un país donde para que se pudiese oir a una mujer, había que utilizar la influencia, pero Eva Duarte de

Perón ha roto la tradición y ha dado un impulso considerable al movimiento feminista en la vida social del país, cuyo final no puede ser previsto. Lo que si puede darse como seguro es que se concederá el voto a la mujer.

Doña Eva Duarte de Perón es conocida en los círculos políticos por la 'Presidenta', aunque ella niega la existencia por su parte toda ambición política. Afirma que no quiere para sí más que ser una ayuda para el general Perón y asumir el papel de esposa cariñosa. Dice también que todo su trabajo se reduce a la cuestión social y a prestar ayuda a los pobres.

Vive su vida con la misma intensidad que la de su esposo. Se levanta a primera hora de la mañana y no es extraño que a las siete se encuentre sentada a la mesa de su despacho, lo mismo que el Presidente argentino.

Las horas del día las distribuye en visitar fábricas, escuelas, casas de maternidad, celebrar reuniones con los Sindicatos, etc. Es indudable que la esposa del general Perón está desempeñando un importante papel al extender por todas partes la influencia de su marido y la de su país que ella ha denominado 'un oasis de libertad y de amor en éste apesadumbrado mundo'".

Sábado 14 –Visita a la Ciudad Universitaria

En horas de la mañana, la señora de Perón visitó la Ciudad Universitaria, recibiendo el homenaje de los estudiantes españoles.

Tanto la carretera general, como las calles internas del predio universitario, estaban repletas de estudiantes, que aguardaban la llegada de la comitiva. Gran cantidad de banderas de ambos países adornaban los edificios. El SEU (Sindicato Español Universitario), el Frente de Juventudes y las Falanges Juveniles de Franco formaban en distintos sitios. El paso de la comitiva ante los jóvenes fue verdaderamente apoteósico, en medio del clamor entusiasta, vivando a ambas mujeres, a los dos países y a sus Jefes de Estado,

A las 12,30, la dama argentina, acompañada por doña Carmen Polo de Franco, llegó al pabellón del Gobierno, siendo recibida por el ministro de Educación Nacional, señor Ibáñez Martín; subsecretarios de Educación Nacional, señor Rubio y de Educación Popular, señor Ortiz Muñoz; el director general de Enseñanza Universitaria, don Cayetano Alcázar y los directores generales de departamentos.

La señora de Perón vestía traje con chaqueta, color salmón y sombrero de paja negro. La señora de Franco, traje blanco, bordado, de chaqueta y pamela de paja.

En el pabellón del Gobierno, los representantes del SEU ofrendaron a las damas sendo ramos de flores.


Eva Perón visita la Ciudad Universitaria. Llegando a la Facultad de Filosofía y Letras

En la recorrida del edificio, Eva Perón recibió una detallada explicación, sobre maquetas, del vallisoletano arquitecto jefe D. Modesto López Otero y Bravo, referente a todo el proceso de construcción de la magnífica obra de la Ciudad Universitaria, los destrozos que en ella causaran las acciones de guerra cuando fuera frente de batalla en el asedio a Madrid, el proceso de reconstrucción y los proyectos y estudios de los trabajos iniciados. La esposa del presidente argentino expresó su admiración por la obra.

Desde el pabellón, acompañadas por el ministro de Educación Nacional y otras jerarquías, se dirigieron al campo de deportes, en medio

de gritos continuos de ¡Viva España! y ¡Viva Argentina!, pronunciados por miles de estudiantes.

En el campo de deportes presenciaron distintas competencias y luego marcharon hacia el Colegio Mayor Ximénez de Cisneros (fundado en 1943, ahora decano de los colegios mayores de la Universidad Complutense de Madrid-UCM), donde pudieron apreciar el perfecto funcionamiento de ésta residencia universitaria, modelo en su género.

Desde dicha residencia, se trasladaron a la Facultad de Filosofía y Letras, en cuyo paraninfo se celebró el acto de homenaje del SEU a la primera dama argentina.

Aquí, ambas damas recibieron los saludos del ministro de Obras Públicas don José María Fernández-Ladreda y Menéndez-Valdés, del vicerrector de la Universidad Central y de los decanos de todas las facultades.

El paraninfo estaba colmado de estudiantes y al lado de los estrados se habían colocado dos grupos de grandes mástiles con las banderas de Argentina y de España.

En el centro de la sala, sobre un caballete, había un óleo de la ilustre dama argentina luciendo la clásica mantilla española, siendo el cuadro obra de los estudiantes del SEU Rebello de Toro, Ortega y Reyzábal que, espontáneamente y valiéndose de una fotografía que les facilitara la embajada argentina, quisieron ofrecer de esta forma un recuerdo de los estudiantes españoles a tan distinguida personalidad.

Al ingresar a la Facultad de Filosofía y Letras se intensificaron los aplausos y vítores a la Argentina, a España, a Perón y a Franco. La entrada de las esposas de ambos mandatarios al paraninfo fue acogida con una atronadora salva de aplausos.

Los estudiantes cantaron el "*Gaudeamus igitur*" (del latín, "*Alegrémonos pues*"), himno universitario por excelencia.

Seguidamente, el catedrático D Manuel Lora Tamayo-Martín, por la Universidad Central (posteriormente Universidad Complutense de Madrid), pronunció las palabras de bienvenida y expresó la gratitud de los universitarios españoles por la Argentina, que tan gallardamente supiera defender la verdad de España. Terminó rogando a la señora de Perón que transmitiera a los universitarios argentinos el saludo de los estudiantes españoles.

A continuación, hizo uso de la palabra el jefe nacional del SEU, José María del Moral, para expresar su gratitud por el honor que para la Universidad española suponía la visita de la ilustre dama argentina.

En la última parte del acto, la tuna universitaria subió al estrado y, en medio de grandes aplausos, la señora de Perón impuso la corbata de honor al banderín del grupo musical.

Hacia las 13,30, las visitantes y comitiva se retiraban de la Ciudad Universitaria, dirigiéndose hacia el Museo del Prado, en medio de las exteriorizaciones de júbilo del público agolpado a lo largo de todo el trayecto y, también, alrededor de dicho museo.

Sábado 14 –Museo del Prado

En la escalinata de mármol de la puerta principal del Museo, fueron recibidas por el director general de Bellas Artes, don Juan de Contreras y López de Ayala, marqués de Lozoya; el director del museo, D. Fernando Álvarez de Sotomayor y Zaragoza y el subdirector del mismo, D. Francisco Javier Sánchez Cantón.

En la visita a las distintas salas, el ministro de Educación Nacional, D. José Ibáñez Martín; el director general de Bellas Artes, marqués de Lozoya; el director del museo, señor Álvarez de Sotomayor y el subdirector, señor Sánchez Cantón, explicaron a la dama argentina las peculiaridades de las obras mas renombradas que guarda El Prado.

La atención principal fue dedicada a las obras de Diego Rodríguez de Silva y Velázquez, Francisco José de Goya y Lucientes, Bartolomé Esteban Murillo, Tiziano Vecelli, entre otras. Fuerte impresión causaron a la dama argentina "*El Cristo*" de Velázquez; los cuadros de "*Las lanzas*" (o "*La rendición de Breda*") y "*Las Meninas*", del mismo pintor sevillano; "*La familia de Carlos IV*", las "*Majas*" y "*La Era*", de Goya y los originales de otras obras que ya eran de su conocimiento, por haberlas vistos en fotografías y láminas con reproducciones. También se detuvo ante el busto de "*La Dama de Elche*" (actualmente bajo la guarda del Museo Arqueológico), expresando su admiración. Expresó su sentimiento por no poder visitar con más detenimiento las salas del Museo y admirar la belleza de las piezas exhibidas.

Al finalizar la visita le fueron entregados dos álbumes con reproducciones de aguafuertes de Goya.

A la salida del Museo, ambas damas se despidieron, marchando la señora de Perón a la sede de la embajada de la República Argentina, para asistir a la recepción que se daba en su honor.

Sábado 14 –Recepción en la embajada de la República Argentina

En la sede de la embajada argentina, la señora de Perón fue recibida por el embajador, don Pedro Radío, el personal de la representación diplomática y el colectivo argentino residente en Madrid, que la aclamó con entusiasmo.

En las dependencias de la sede diplomática se sirvió un cóctel en honor de la esposa del presidente argentino, quien saludó a distintas personalidades allí presentes, algunas de las cuales conocía de Buenos Aires.

El embajador pronunció palabras de saludo, en las que exaltó la amistad hispano argentina.

La esposa del general Perón, a su vez, levantó su copa brindando por los trabajadores españoles y argentinos.

Desde la embajada de la República Argentina, se retiró a almorzar, entre las aclamaciones de las personas allí reunidas.

Sábado 14 – Visita al Instituto Nacional de Previsión

Poco antes de las 18 horas, las señoras de Perón y de Franco, acompañadas por el ministro de Trabajo D. José Antonio Girón de Velasco, llegaron a la Casa de las Flores, sede de algunas de las dependencias del Instituto Nacional de Previsión. Numeroso público, congregado a las puertas del edificio, tributó una clamorosa ovación al llegar ambas damas, vivando y vitoreando a Perón, a Franco, a la Argentina y a España.

Recibidas por las altas jerarquías del Instituto, después de ser cumplimentadas recorrieron las dependencias, dejando inaugurado un nuevo consultorio del Seguro de Enfermedad.

Fueron entregados a las ilustres damas libros y folletos sobre la obra del Instituto en materia de previsión social, tema de especial interés para la señora de Perón.

Ambas damas visitaron con detenimiento la exposición permanente del Seguro de Accidentes de Trabajo, allí instalada y, a continuación, pasaron al dispensario de la obra maternal e infantil, en una dependencia contigua a la de la exposición.

Tras la visita, fueron despedidas por las autoridades, en medio del gran entusiasmo de la gente agolpada en las inmediaciones de la Casa de las Flores.

Dicha Casa, Monumento Nacional desde 1981, está situada en la manzana comprendida entre las calles de Hilarión Eslava, Meléndez

Valdés, Gaztambide y Rodríguez San Pedro, en el barrio de Gaztambide (Distrito de Chamberí, cerca de la Plaza de la Moncloa y del Cuartel General del Aire). Fue prácticamente destruida durante la Guerra Civil, siendo posteriormente reconstruida. Poco antes de la Guerra Civil, vivió en ella Pablo Neruda, tras ser designado cónsul de Chile en Madrid, en 1934; habiendo sido su amigo de entonces, Rafael Alberti, quien allí lo llevara.

Sábado 14 – En la Escuela de Capacitación Social de Trabajadores

Desde la Casa de las Flores, María Eva Duarte de Perón y Carmen Polo de Franco se trasladaron a la Escuela de Capacitación Social de Trabajadores, donde fueron recibidas por el director de la Escuela y Profesorado.

En primer lugar, visitaron el salón de la Junta Rectora, donde se realizó la recepción oficial.

El ministro de Trabajo D. José Antonio Girón de Velasco ofreció a la señora de Perón un armario-biblioteca conteniendo numerosos volúmenes con la colección de la legislación social de España.

Los obreros allí congregados estrecharon la mano de la dama argentina. Uno de ellos pronunció palabras de salutación, anunciado el ministro de Trabajo la intervención de la señora de Perón, quien se dirigió a todos los trabajadores allí presentes, recibiendo el caluroso aplauso de éstos.

Tras despedirse, ambas damas se dirigieron a las casas en construcción del Instituto Nacional de la Vivienda, en la colonia de la Virgen del Pilar.

Sábado 14 – En el grupo de viviendas "*Virgen del Pilar*"

A eso de las 19 horas, las señoras de Perón y de Franco, junto con las personalidades que las acompañaban, se encaminaron hacia el grupo de viviendas protegidas de la colonia "Virgen del Pilar", construidas por la Obra Sindical 'Hogar', con la cooperación del Instituto Nacional de la Vivienda.

El grupo se integra con varios bloques de casas, totalizando 1200 unidades de vivienda, emplazadas en el barrio de La Guindalera, entonces en la periferia de Madrid, siendo actualmente uno de los barrios del madrileño distrito de Salamanca; barrio en uno de cuyos extremos se encuentra la Plaza de Toros Monumental de Las Ventas.

Las casas estaban adornadas con banderas argentinas y españolas y profusión de plantas. En los accesos a la barriada y en los espacios libres interiores se habían congregado los vecinos, que aclamaron con entusiasmo a las visitantes.

El jefe nacional de la Obra Sindical "Hogar" y el director del Instituto Nacional de la Vivienda recibieron a las ilustres damas, que fueron obsequiadas con ramos de flores por los vecinos habitantes de las viviendas de la colonia ya terminadas.

Niños de la barriada les recitaron poesías de salutación y, a la señora de Perón, se le hizo entrega de cinco voluminosos álbumes con quinientas fotografías de las casas y perspectivas del grupo, en distintas etapas.

Tras despedirse en la colonia Virgen del Pilar, se dirigieron hacia la sede de la Institución sindical "Virgen de la Paloma".

Sábado 14 – En la Institución sindical "Virgen de la Paloma"

La Institución Sindical "Virgen de la Paloma", importante centro de formación profesional de Madrid estaba situado entonces en uno de los barrios extremos de la capital de España, más allá de Cuatro Caminos y de la Ciudad Universitaria, poco antes de Puerta de Hierro. Tanto el campo de deportes de la institución como las zonas adyacentes se encontraban abarrotadas de obreros, gentes humildes y productores que querían rendir tributo de simpatía al Generalísimo Franco y a la señora de Perón.

La multitud superaba las cien mil personas.

A eso de las 19,20 llegó el Jefe del Estado, acompañado por el TGral Martín Alonso, jefe de su Casa Militar y el general Francisco Franco Salgado Araujo, segundo jefe y secretario particular del Caudillo.

Poco después llegaba doña María Eva Duarte de Perón, acompañada por la señora de Franco y la señora de Guardo, esposa del presidente de la Cámara de Diputados argentina, siendo aclamadas por la multitud.


Institución sindical "Virgen de la Paloma" (1947)

La banda interpretó los himnos nacionales de Argentina y de España.

En el lugar, fueron recibidos por los ministros de Educación Nacional y de Trabajo, por los subsecretarios de la Presidencia y de Educación Nacional, los directores nacionales de Radiodifusión, Propaganda, Enseñanza profesional, Seguridad, delegado nacional de Sindicatos, vicesecretario general del Movimiento y jerarquías.

Entre los centenares de pancartas exhibidas en la multitudinaria concentración popular, destacaba una que decía "*Los obreros de Franco saludan a los descamisados de Perón*".

El Jefe del Estado, en compañía de María Eva Duarte de Perón y de doña Carmen Polo de Franco, recorrió las distintas dependencias de la

institución en la que se impartía instrucción y se formaban entonces unos 1.800 aprendices.

En la Institución Sindical "Virgen de la Paloma" prestaba servicios, entre muchos otros, D. Tomás de Las Heras, padre de María de los Ángeles de las Heras Ortiz, '*Marieta*', que fuera años después célebre actriz y cantante, conocida como Rocío Dúrcal, nacida en el madrileño barrio obrero de Cuatro Caminos, en 1944.

Al salir al campo de deportes, el clamor frenético de los miles de personas allí concentradas acogió a las personalices visitantes.



Multitudinaria recepción de los obreros españoles en la Institución Sindical "Virgen de la Paloma"

El Jefe del Estado ocupó el centro de la tribuna, colocándose a su derecha la señora de Perón y a la izquierda su propia esposa.

La masa coral de 'Educación y Descanso' de Almadén (Ciudad Real) interpretó su propio himno.

A continuación, el jefe nacional de Educación y Descanso entregó a la señora de Perón folletos de la obra y los integrantes del coro de Almadén unos bordados confeccionados por los obreros de Almagro, en su provincia castellano manchega. Entre las aclamaciones de los trabajadores, la señora de Perón agradeció los presentes entregados.

Intervención del Jefe del Estado

A continuación, hizo uso de la palabra un vocal del Comité ejecutivo del Congreso Nacional de Trabajadores españoles, haciéndolo a continuación el Generalísimo Franco, quien dijo:

"Productores y camaradas: Por cuanto representa en la evolución social de la República Argentina, por las inquietudes que presiden la vida de la dama que hoy nos visita, que bajo su manto de femineidad y su expresión dulce, oculta una constancia y una laboriosidad en el servicio de lo social, quedaría incompleta su estancia entre nosotros sin éste acto sindical en que, al lado de ésta Ciudad del Aprendiz, obra espléndida de la nueva España social, se presenta esta otra concentración de veteranos del trabajo, representación más genuina de la España que trabaja.

Fue deseo concretamente expresado por nuestra ilustre viajera el poder vivir, aunque fuera por unos momentos, en la intimidad de los productores. Ella

siente como nadie las inquietudes de las masas de su país, por lo que un día se la llamó en aquellas tierras "La dama de la esperanza", convertida por la elevación de su esposo a la alta magistratura del Estado, en "Hada de las realidades". Ella cuida y completa, en todos los detalles de que solo la inquietud femenina es capaz, la obra de asistencia social y de justicia de la que el general Perón es paladín.

Aquél hecho que nosotros venimos reconociendo desde hace tantos años, de la existencia de una nueva era social, para la que ya no sirven los viejos sistemas y que exige, por el contrario, transformaciones completas de procedimientos y de conceptos, florece hoy en la Argentina, bajo la égida del general Perón".

En éste punto, la multitud dio vivas al general Perón, en medio de un prolongado e intenso aplauso.



Habla el Generalísimo Franco en la Institución Sindical "Virgen de la Paloma"

Siguió el Generalísimo Franco diciendo:

"No se trata de caprichos políticos circunstanciales, sino de necesidades y de imperativos permanentes que no admiten espera. Cada pueblo, antes o después, ha de enfrentarse con estas realidades y seguir este o parecido camino y si bien cada cual ha de resolver con arreglo a sus peculiaridades, tenidos en cuenta su idiosincrasia y el complejo económico de cada pueblo, yo estoy convencido de que, mas pronto o mas tarde –para nosotros, mas pronto- llegaremos a la meta a que un día llegarán los demás y que no puede ser otra que la del servicio al pueblo y de la verdad."

Lo interrumpieron con grandes aplausos y gritos de ¡Franco! y ¡Perón!

Reanudó su exposición en los siguientes términos:

"El atraso mayor para la humanidad sería el poner barreras a la evolución del pensamiento, el pretender cohibir con viejos tópicos el avance esplendoroso de los nuevos conceptos sociales. Imaginaos, si esto se hubiera hecho en la evolución de la técnica, la miseria y el atraso en que el mundo viviría. Pues en lo social no podemos ya hoy vivir de las ideas ni de las doctrinas de hace más de un siglo. La sociedad de entonces no es como la sociedad de ahora. Las ciencias industriales, las económicas, no habían dado todavía pasos de gigante y el ciclo productivo apenas rebasaba entonces los límites familiares. Hoy existe un complejo económico incomparable, al que ha contribuido la aportación del genio de las generaciones que, si imperfecto en sus aspectos sociales, no podría en el orden

económico destruirse sin arrastrar a todos y, especialmente, a los obreros a la catástrofe.

Por eso, para esa revisión que la era social impone, constituye la mas pesada de las cargas el aferrase a viejas doctrinas caducas y fracasadas, con que sólo se define con intereses y posiciones personales, con daño del verdadero progreso social y de la redención de las clases trabajadoras.

La obra emprendida por España hace más de diez años y la que se inicia hoy en la Argentina bajo el mandato del general Perón, demuestran de una manera fehaciente la conveniencia, para el progreso social de las naciones, de que el Estado se asiente sobre principios eminentemente sociales y que una substancia social presida las relaciones entre los hombres e imprima su sello a todas las leyes de un Estado. No en vano toda la cuenca política se ha dirigido siempre a buscar el bienestar mayor de los administrados que, en fin de cuentas, se encierra en la justicia y en la previsión social.

Más no hay partos sin dolores, ni victorias sin batallas. Por ello, para que esta nueva era que se alumbra alcance plenitud, es preciso luchar contra todos los intereses acumulados.

Si un día a la Patria y a lo social se les pretendió emplazar en campos antagónicos, hoy la Patria y lo social necesitan marchar íntimamente compenetrados. ¡Cuántas veces combatiendo a la nación se ha destruido lo social y cuantas, por las maquinaciones de lo social, se ha intentado menoscabar a la nación! El capitalismo, acaparando a la Patria un día, la esgrimió contra lo social. Más tarde, fue el marxismo social el que se utilizó contra la Patria, cuando la Patria y lo social son solidarios y están íntimamente ligados.

Sin Patria no hay progreso social y sin elevación social padece y se arruina la propia Patria y la Patria, con ser tantas cosas, es también la libertad. La pérdida de la Patria es la más grande de las desgracias y de las esclavitudes. ¡Pueblos de Europa que al perder la Patria cayeron bajo la esclavitud extranjera; poblaciones desplazadas que peregrinan hoy por el mundo en busca de una nueva Patria!

¡Cuánto menos dotado y cuanto más necesitado está el hombre, mas necesita, como el niño del calor de la madre, de la Patria!

El progreso y la grandeza de la Patria, en quien más directamente repercuten es en las masas modestas que viven de su trabajo. La grandeza en lo espiritual es fuente de grandes beneficios. Sin una ley moral que presida las relaciones entre los hombres, que haga de la palabra hermandad una verdadera realidad, sería imperfecta toda la obra social que intentase levantarse. La mejora intelectual y técnica se traduce en bienes espirituales y en la multiplicación de las fuentes de producción y de trabajo. El progreso sanitario y la previsión médica elevan la salud de nuestros hombres, con lo que renace su bienestar y su alegría.

El perfeccionamiento y la multiplicación de las industrias implica trabajo, buenas remuneraciones, jornales máximos con esfuerzos mínimos, mejoras y alto nivel de vida: el bienestar de los trabajadores está ligado en las poblaciones al progreso y a la mejora industrial de los países.

La riqueza del campo, el progreso de la agricultura, las grandes obras de irrigación, el perfeccionamiento técnico de las explotaciones, la investigación agraria, toda esa mejora que afecta a tantos millones de seres, representa

beneficios para todos en la alimentación, en cantidad, en calidad y precio, elevación de las economías campesinas y posibilidades de comercio e intercambio para el país; pero, además, la mejora de las economías agrarias trae, íntimamente ligada con su mayor capacidad de consumo, demanda de los productos industriales y mejora de las industrias de la nación. Y lo mismo se observa en las mejoras de las flotas mercantes y de las pesqueras, en cualquiera de las múltiples facetas en que la grandeza de una nación se refleja.

Si miramos al ámbito de las relaciones externas, prestigio, riqueza y fortaleza son bienes que pesan en forma decisiva en las relaciones entre los pueblos. Aquellos que, gracias a Dios, como la Argentina han elevado este nivel, pueden mejorar paralelamente las condiciones de sus clases sociales.

Este cambio y evolución de los conceptos sociales, estas metas de redención, necesitan de la colaboración y la asistencia de las clases trabajadoras y de dar a la nación estabilidad. No basta que el Estado descanse en sólo unos principios sociales, sino que es preciso que el pueblo los conozca, los sienta y los ame, que los propios interesados sean los celadores de su bien, que en la elevación y permanencia del nuevo Derecho social colaboren trabajadores instruidos y conscientes.

Y para ello se han levantado estas Escuelas profesionales, se proyectan los Institutos de Segunda enseñanza laboral, que esperamos hacer muy pronto realidad y como grado superior de esta obra de elevación intelectual pretendemos llenar de contenido social y económico a la vieja Universidad de Alcalá de Henares, fundando en ella nuestra primera Universidad Obrera", siendo acogidas estas palabras con grandes aplausos.

Continuando con su exposición, el Caudillo dijo:

"Con ella atenderemos a la capacitación económico-social de los cuadros selectos de trabajadores que en el futuro encuadren cuanto al trabajo y al progreso social se relaciona. Esta gran obra social nos permitirá muy pronto mostrar al mundo un nuevo fundamento de nuestros poderes.

Por este camino enraizaremos en España la base de la verdadera libertad, que reposa mas en el reconocimiento platónico de unos derechos humanos que, como en las otras Constituciones, recoge y asegura nuestro Fuero de los Españoles, en la redención de la esclavitud económica del trabajador y en su progreso intelectual.

Yo os prometo sobre ellos y con la ayuda de Dios, construir la base mas firme de nuestras libertades.

Señora: Estos son los trabajadores españoles y éste es el trabajo en la España Nacional.

Trabajadores españoles: ¡Arriba España! ¡Viva la Argentina!".

Una intensa ovación siguió a las palabras del Generalísimo Franco.

Habla María Eva Duarte de Perón

Poco después, frente al micrófono, la señora María Eva Duarte de Perón se dirigía a la multitud, en los siguientes términos:

"Trabajadores españoles:

Con profunda emoción me acerco a este acto de trabajadores españoles y antes de dirigiros la palabra quiero dejar constancia de mi agradecimiento al Generalísimo Franco por la gentileza que ha tenido al brindarme el placer de

estar con todos los trabajadores españoles, que era el deseo mío y el de mis descamisados. Muchas gracias, Generalísimo Franco.


Eva Perón se dirige a los trabajadores españoles en la Institución Sindical "Virgen de la Paloma"

Trabajadores españoles:

Traigo un mensaje de paz y un mensaje de esperanza a este Viejo Mundo sediento de paz; traigo un mensaje de amor de todos los trabajadores argentinos, de todos nuestros queridos descamisados para todos los españoles. Y traigo un abrazo fuerte de nuestro querido general Perón que en este abrazo quiere decirle al pueblo de España que la Argentina, la hija predilecta de España, está con el pueblo español.

Tal vez nunca os haya dirigido la palabra una mujer; pero esta mujer que hoy os dirige la palabra es una mujer argentina salida del pueblo, que sufrió vicisitudes e ingratitudes de regímenes que habían olvidado que el pueblo es la entraña misma de la nacionalidad, que está forjando día a día con su sacrificio la grandeza de la Patria. Y es por eso que el 17 de octubre, cuando fue noche para la Argentina y noche para todos los descamisados, nuestros queridos descamisados rescataron al general Perón para entregarlo a su pueblo, para que forjara esa Argentina justa, social y moral que tenemos hoy todos los argentinos".

Tras el aplauso de la gente allí reunida, siguió la señora de Perón diciendo:

"Y es por eso que yo estoy orgullosa de mis queridos descamisados, de que el pueblo trabajador de la Argentina me haya mandado como embajadora de paz y fraternidad a esta hidalga España. Por eso me siento profundamente emocionada de encontrarme con los trabajadores españoles, a los que estrecho en un fuerte abrazo y les digo que allá, en América, en la República Argentina, estamos forjando una Argentina más grande y más justa, gracias a nuestro general Perón que, desde el sillón de Rivadavia está soñando y luchando por la felicidad de sus catorce millones de habitantes; para que en la República Argentina no haya ni demasiados ricos ni demasiados pobres", palabras que fueron recibidas con una espontánea ovación popular.



Eva Perón concluyendo su discurso en la Institución Sindical "Virgen de la Paloma"

"Podéis tener la seguridad, todos los trabajadores, que mientras en el sillón de Rivadavia esté sentado el primer trabajador argentino, el general Perón, la justicia social se cumplirá inexorablemente, cueste lo que cueste y caiga quien caiga", volviendo a escucharse nuevos e intensos aplausos.

"Por eso, después de haberos entregado el mensaje de nuestro general Perón y de nuestros queridos descamisados, os agradezco la gentileza que he

recibido de todos este pueblo español para mi humilde persona que representa el pueblo, ese pueblo argentino que lucha por la grandeza de la Argentina y por la felicidad de todos los argentinos. Y por eso es que le agradezco también al Generalísimo Franco la gentileza que ha tenido para conmigo, que es para mi Patria misma.

Les dejo mi corazón, toda mi ternura de mujer y mi deseo de que cada día sean mas felices, ya que les veo tan felices rodeando a su Caudillo".

Al final del discurso los vítores *¡Franco, Franco, Franco! ¡Perón, Perón, Perón!* se hicieron ensordecedores.

El Orfeón de Mineros de Almadén cerró el acto, interpretando algunas canciones.

El Jefe del estado, su esposa y la señora de Perón pasaron nuevamente al interior de la Institución Sindical "Virgen de la Paloma", donde visitaron el salón de electricidad y la sala de juntas, donde el delegado nacional de Sindicatos hizo entrega a María Eva Duarte de Perón de diversos obsequios, entre ellos un libro con todos los discursos del general Perón, encuadernado por las Artes Gráficas españolas; un espejo con marco de madera dorado y tallado a fuego y un artefacto de iluminación tallado en madera.

Franco, su esposa y Eva Perón firmaron en el libro de honor, siendo clamorosamente despedidos en medio de los vítores de la multitud.



Carmen Franco Polo (hija del Generalísimo) su madre, Carmen Polo de Franco y María Eva Duarte de Perón, escuchando misa.

Sábado 14 – Mensaje de la Primera Dama argentina a las mujeres españolas

Ya en El Pardo, Eva Perón escuchó misa desde el sitial del Generalísimo. Posteriormente, en ceremonia privada, el arzobispo de Madrid Leopoldo Eijo y Garay impuso a las señoras de Perón y de Franco el Escapulario de la Virgen del Carmen.

Tras esa ceremonia, desde una pequeña sala María Eva Duarte de Perón pronunció el mensaje que difundiera Radio Nacional de España, en su emisión de las 21,45 retransmitida por todas las emisoras españolas

y por onda corta para las radioemisoras argentinas, dirigido a las mujeres de España. Decía en él:

"¡Mujeres de España!: Nuestro siglo no pasará a la Historia con el nombre de 'Siglo de las guerras mundiales' ni acaso con el nombre de 'Siglo de la desintegración atómica', sino con este otro mucho más significativo de 'Siglo del feminismo victorioso'.

La revolución social a que asistimos en esta hora de veloz transición, alcanza no solo al obrero, quien reclama justamente se le considere dentro de la sociedad como persona humana informada por un alma trascendente y eterna, sino también a la mujer, la cual exige todos los derechos imprescindibles para el desarrollo de sus poderosas virtualidades.

Por eso, representante como soy de un país que es la esperanza, no sólo por su riqueza nativa sino por haber inaugurado como ningún otro un nuevo orden de equidad social, de armonía cristiana y de libertad, no puedo guardarme en silencio el mensaje que, por mi intermedio, envía la mujer argentina a la mujer española; sobre todo a la mujer que lucha como héroe, inadvertida del mundo, en la brega cotidiana de la vida.

La mujer argentina se afana, en primer lugar, por la estructuración del hogar cristiano con vínculo indisoluble. Porque si a la mujer no se le ha dado el señorío de la fuerza física, se le ha dado el imperio del amor. Y sabemos las mujeres sin necesidad de sutiles raciocinios, que sólo en el hogar y en el matrimonio indisoluble, puede el amor alcanzar toda su expansión. Sabemos las mujeres que la decadencia del amor, sin duda alguna es una de las decadencias

más grandes que ahora padece el mundo; es resultado inmediato de la paganización de la familia y de la desarticulación del hogar.

La mayoría de los pensadores opuestos al Cristianismo no trepidan en reconocer que el matrimonio y la familia, tales como los reclama la adusta moral cristiana, constituyen el único ideal sociológico que puede colmar las aspiraciones más profundas del amor y que todas las civilizaciones marcadas por una franca decadencia se caracterizaron por una honda crisis de vida familiar.

Cuando la corrupción de costumbres ha minado la vida de la familia, entonces, junto con el amor, pierde la mujer la libertad. Porque ella sólo es libre en la esclavitud del amor y sólo es esclava en la libertad del amor, en el que desemboca el matrimonio no bien pierde sus dotes y prerrogativas de eternidad.

Porque la mujer argentina se ha empeñado en mantener a toda costa el hogar estructurado y porque se ha empeñado, además, en conseguir que en él se respire un perfume de santuario, de suerte que el esposo y el hijo sientan a Dios como en un templo en pequeño, por eso sabe que no le arrebata ni un adarme de feminidad el participar en los movimientos de recuperación nacional, colaborando con todos sus recursos a la implantación de un mundo más justo, más humano y más pacífico.

Menos tememos las argentinas a la mujer que pilota automóviles, yates y aviones, que a la emancipada de la familia o a la que toma el amor y el matrimonio como un 'egoísmo de dos', sin entender que de la solidez y de la fecundidad del matrimonio depende el engrandecimiento de las patrias.

La Iglesia, como nos lo ha enseñado siempre, ni ha prohibido ni ha disuadido a la mujer de que ejerza de médico, o de diputado, o de embajadora,

con tal de que no abandone sus deberes esenciales de madre, de hija o de esposa. Y si la evolución de los tiempos la lleva a participar en la vida cívica y a intervenir en las contiendas electorales, es ella quien está encargada de conspirar al triunfo de un orden social y familiar, en el que pueda compartir, al lado del hombre, los frutos de la paz y de la justicia.

Por eso, ¡mujeres españolas!, os digo a todas, a través del éter, lo que quisiera decir a cada una, de corazón a corazón, con esa efusión y medias palabras con que nos entendemos las mujeres: Si no han faltado agitadoras que soliviantaran las clases sociales unas contra otras con soflamas incendiarias, ¿Por qué han de faltar otras mujeres que, de alma a alma, se digan un mensaje de amor y de paz?

Faltaría a mi deber, el deber que me impone la Gran Cruz de Isabel, si no secundara la misión de la gran reina, quien como ninguna mujer de España se afanó por dar unidad y libertad a ésta tierra, batallando no sólo contra los invasores de su suelo, sino también contra los invasores de su fe. Por eso, mujeres de España, a cuyo lado he vivido los días más emocionantes de mi vida, quiero hacer extensivo a vosotras cuanto dije no ha mucho a las mujeres de América:

Trabajemos por la paz, que libra a los pueblos de las amenazas y de las agresiones y nos permite cerrar las heridas abiertas por contiendas fraticidas. Trabajemos por afianzar la paz y por impedir que una nueva guerra vuelva a asolar la Humanidad con nuevos estragos y nuevos odios. Trabajemos por implantar en el mundo los derechos fundamentales debidos a los seres humanos y por desarmar los espíritus de los odios y prevenciones originados por la

diversidad de las razas, de los idiomas y de las formas sociales de la vida. Se ha dicho que hemos venido a formar un eje Buenos Aires-Madrid. Mujeres españolas, no he venido a formar ejes, sino a tender arco iris de paz con todos los pueblos, como corresponde al espíritu de la mujer.

Trabajemos por la conquista de un mundo mejor, fundamentado en el amor y no en el odio, mundo en el que anhelemos todos construir y no destruir y en el cual florezca como una bandera fulgurante de luz la libertad y la soberanía de los pueblos. Trabajemos por la implantación de un orden de justicia social cual lo requieren los principios proclamados por el general Perón, en el que todos puedan gozar de una retribución justa, en el que el obrero viva en condiciones dignas de trabajo y pueda preservar su salud, elevar su 'standard' económico y desarrollar libremente las actividades lícitas en bien de los intereses profesionales.

Unamos nuestros esfuerzos para que nadie padezca, para que nadie se vea envuelto por miserias enervantes. Unamos nuestros corazones para que los humanos, cualesquiera que sean su nacionalidad, su fortuna, su ideario, puedan vivir, réprobos y elegidos, satisfechos y desheredados, de suerte que el mundo se trueque en una gran familia bendecida por Dios, en la que no resuene otro canto que el canto del trabajo y de la paz.

Somos nosotras parte de una nueva fuerza que entra en las corrientes humanas empeñada en sostener la civilización y la cultura a que pertenecemos. En la lucha gigantesca en que nos hallamos envueltas, las grandes y las pequeñas, las afortunadas y las humildes, todas las mujeres debemos estar

dispuestas a cumplir nuestro deber a fin de que el mundo se vuelva lo que debe ser: una gran confraternidad de todos los pueblos, con trabajo y con paz.

Y ante de terminar, permitidme que os diga la impresión que he recogido en vuestras ciudades y en vuestros campos. He venido por primera vez a España y, sin embargo, me ha parecido retornar a ella después de una ausencia de mucho tiempo. Como si mi alma, por misteriosas reminiscencias, se despertara de un sueño de inconsciencia a las visiones de mis antepasados, los cuales nacieron y gastaron sus ojos en la contemplación de esas mismas ciudades y de estos campos de ensueño.

Me siento más argentina que nunca, precisamente porque me encuentro en la madre patria. La suprema efusión y amor sólo lo experimenta la mujer cuando une las trepidaciones de su corazón efímero al ritmo eterno de las armonías divinas. Por eso me siento ahora embriagada de amor y de felicidad, porque mi sencillo corazón de mujer argentina se ha puesto a vibrar en consonancia con los acordes eternos de la España inmortal".

Tras la lectura del mensaje, Franco invitó a Eva Perón y a sus acompañantes a pasar a la sala de teatro del palacio. Allí, el Generalísimo le mostró un tapiz inmenso y antiquísimo, el Artajerjes, que representa una escena de guerra entre griegos y persas. Eva Perón, sorprendida, expresó que era maravilloso y Franco dijo, entonces, que era su regalo y era suyo.

Ya en Buenos Aires. Dicho tapiz fue colocado en la entrada del Palacio Unzué, que fuera demolido en 1958, tras la Revolución Libertadora y estaba situado en Agüero y Austria, de la capital

argentina. Según la versión del padre Hernán Benítez, después de la revolución de 1955, España reclamó el tapiz, que volvió al Palacio de El Pardo.

Sábado 14 – Comida de gala ofrecida por la señora de Perón al Jefe del Estado

En horas de la noche, doña María Eva Duarte de Perón ofreció una comida de gala al Jefe del Estado español, Generalísimo Franco y a las primeras autoridades españolas.

La misma se llevó a cabo en el espléndido salón comedor del elegante y distinguido Hotel Ritz, situado en las cercanías del Museo del Prado y la Bolsa de Madrid.



María Eva Duarte de Perón y Francisco Franco

Presidieron la mesa la señora de Perón y el Generalísimo Franco, acompañados por doña Carmen Polo, el embajador de la República Argentina D. Pedro Radío y su esposa.

Asistieron, entre otros invitados, el ministro de Asuntos Exteriores, el presidente de las Cortes, los ministros de la Gobernación, Ejército, Marina, Aire, Justicia, Hacienda, Industria y Comercio, Agricultura, Educación Nacional, Obras Públicas y Trabajo. También concurrieron el subsecretario de la presidencia del Gobierno, vicesecretario general del Movimiento, patriarca de las Indias, capital general de la Primera Región, gobernadores Civil y Militar de Madrid, alcalde de la capital de España, presidente de la Diputación, los tenientes generales García Valiño, Vigón, Martín Alonso y Alonso Vega; subsecretarios de Asuntos Exteriores, Educación Nacional, Educación Popular, embajador de Portugal, directores generales de Política Exterior y de Seguridad, primer introductor de embajadores barón de las Torres, conde de Foxá, duque de Medinacelli, marqués de Huétor de Santillán, marqués de la Vega de Anzó, integrantes de la comitiva de la señora de Perón y de la embajada de la República Argentina.

La orquesta, que interpretara los himnos nacionales de Argentina y de España al llegar el jefe del Estado y la señora de Perón, amenizó la comida con un selecto repertorio.

Con éste homenaje, María Eva Duarte de Perón cerró las actividades de su visita a Madrid, prosiguiendo su gira española en

Andalucía, habiéndose programado su viaje a Granada para el domingo, día 15 de junio.

Domingo 15 de junio –Despedidas en Madrid y partida hacia Granada

En la mañana del 15 de junio, la doña María Eva Duarte de Perón recibió en el Palacio de El Pardo a los jefes de las misiones diplomáticas acreditadas en Madrid, en visita de despedida.

Eva Perón, que durante su estancia en la capital de España recibiera fervorosas muestras de afecto y demostraciones de homenaje de las gentes de Madrid, fue también despedida clamorosamente en su partida hacia Granada.

Ya en horas de la tarde, las calles de Madrid, por la que se desplazaría la comitiva en su camino hacia el aeropuerto de Barajas desbordaban de gente que esperaba el paso de los vehículos oficiales, aclamando al Caudillo, al presidente Perón y a ambos países hermanos.

El aeropuerto estaba profusamente engalanado con tapices, reposteros y plantas y, en los altos mástiles, ondeaban las banderas de Argentina y de España.

En la explanada de la aeroestación formaban una compañía de la Primera Región Aérea, con bandera, escuadra y banda, encargada de rendir honores y otra compañía de la Policía Armada.

Desde horas antes de la que fuera anunciada para la salida del avión, comenzaron a llegar al aeropuerto de Barajas numerosas

personalidades, entre las que figuraban las más representativas de la vida oficial de Madrid: Gobierno en pleno, obispo de Madrid-Alcalá, presidente y vicepresidente de las Cortes Españolas, embajador de la República Argentina y alto personal de la representación diplomática, el ministro plenipotenciario argentino en Checoslovaquia, D. Raúl de Labougle, Diputación Provincial bajo mazas, alcalde y concejales del Ayuntamiento de Madrid, capitán general de la Primera Región, general jefe de la Primera Región Aérea, almirante jefe del Estado Mayor de la Armada, jefe del Estado Mayor Central, subsecretarios de la Presidencia, de Educación Nacional, de Educación Popular, de Justicia y del Ejército, gobernadores Civil y Militar de Madrid, director general de Seguridad, jefe superior de Policía; el general Francisco Franco Salgado Araujo y otros muchos generales, jefes y oficiales de la guarnición de Madrid, teniente general Moscardó, miembros de la Junta Política y procuradores ante las Cortes, director general de Prensa, barón de las Torres, conde de Foxá, delegada nacional de la Sección Femenina, director general de Beneficencia, director general de Cinematografía y Teatro, director general de Radiodifusión y numerosas personalidades, autoridades, jerarquías del Movimiento y representaciones diversas.

Asimismo, se habían congregado en el aeropuerto numerosas personas, que acudieron utilizando autobuses, automóviles y los más diversos medios de locomoción. Estas personas ocuparon totalmente las terrazas de los edificios de la estación aérea y los espacios libres.

A las 17,20 llegó la caravana de automóviles en la que, desde El Pardo, viajaron la señora de Perón, el Generalísimo Franco, su esposa, doña Carmen Polo de Franco, la hija de ambos, Carmen Franco Polo y otras ilustres personalidades, entre ellas, los integrantes del séquito de la señora de Perón y los jefes de las casas Civil y Militar del Generalísimo.

Fueron recibidos en la puerta de la estación aérea por el Gobierno en pleno y el presidente de las Cortes.

El público, al apercibirse de la llegada de la señora de Perón y el Caudillo, prorrumpió en ovaciones y vítores, que se prolongaron largo rato, mientras flameaban los pañuelos. Incesantemente se escuchaban los gritos de ¡Franco! y ¡Perón!, que no cesaron hasta el despegue del avión.

El Caudillo vestía uniforme de gala de capitán general. La señora de Perón llevaba traje de seda color lila claro con lunares blancos, pendientes y pulseras de oro, sombrero de paja con flores blancas y zapatos blancos, llevando al brazo un abrigo oscuro. Doña Carmen Polo de Franco vestía de negro, con sombrero de paja y flores.

Entre vítores y aplausos, pasaron a la explanada del aeropuerto, procediendo a revistar a la compañía de honores.

La banda de música interpretó los himnos nacionales de España y Argentina, mientras la batería de un regimiento de artillería hacía las salvas de ordenanza.

Al pie de la escalerilla del avión, el Generalísimo Franco despidió a la señora de Perón besándole la mano y cambiando frases afectuosas y cordialísimas de despedida.

Doña María Eva Duarte y doña Carmen Polo de Franco, así como la señorita Carmen Franco Polo, se despidieron besándose en las mejillas, entre la emoción de los allí presentes.

La señora de Perón saludo a los miembros del Gobierno y personalidades que acudieran a despedirla e inició el ascenso hacia la aeronave, mientras el público arreciaba en sus vítores, aplausos y el flamear de pañuelos.



María Eva Duarte de Perón se despide de Madrid (15 de junio de 1947)

Ya en la puerta del avión, la señora de Perón se detuvo para saludar repetidamente, agitando la mano, visiblemente emocionada ante las manifestaciones de afecto que se le brindaban.

Tras ingresar a la aeronave, pasó a ocupar un asiento que daba a la parte de la estación aérea donde se encontraban las autoridades y público que fuera a despedirla y, mientras se ponían en marcha los motores, respondía con ademanes a las aclamaciones de la multitud, secando en reiteradas oportunidades las lágrimas que corrían por sus mejillas, causadas por la emoción provocada por la conmovedora despedida que le tributaba el pueblo de Madrid.

Al comenzar a carretear el avión, estalló una fuerte y prolongada ovación que duró hasta el despegue del aparato.

Poco antes de iniciar el despegue, sobrevoló el aeropuerto una escuadrilla de aviones caza de la Primera Región Aérea, integrada por treinta y tres aparatos, que escoltaron al que llevaba a Granada a la señora de Perón, un bimotor de la compañía Iberia, comandado por los pilotos Lizardo Pérez y Corral, con el radiotelegrafista Hernández.

Acompañaban en el mismo aparato a la ilustre viajera el ministro de Justicia, D. Raimundo Fernández-Cuesta y Merelo; el de Agricultura, Carlos Rein Segura y sus respectivas esposas; la esposa del presidente de la Cámara de Diputados de Argentina, señora Lillian Lagomarsino de Guardo; el secretario privado del presidente Perón, D. Juan Duarte; oficiales de las Fuerzas Armadas argentinas, vicecomodoro Jorge Aníbal Rodríguez, brigadier Edmundo Sustaita, capitán de fragata Adolfo Gutiérrez y TCnel Jorge Ballofet; el embajador de la República Argentina, D. Pedro Radío; el médico personal de la señora de Perón, doctor Francisco Alsina; el TCnel López de Haro y el ayudante personal

del Generalísimo, capitán de navío Pedro Nieto Antúnez; además de los asistentes personales de la señora de Perón.

Otro avión transportó a las restantes personas integrantes del séquito y al personal de prensa y radio encargado de informar sobre la gira española de Eva Perón.

Domingo 15 de junio – Granada

Mientras tanto, Granada presentaba un aspecto animadísimo desde las primeras horas de la tarde.

A la gran cantidad de forasteros que se encontraban en ella con motivo de las fiestas del Corpus, que terminaban el mismo domingo 15, se sumaron millares de personas que, desde todos los pueblos de la provincia y también de las vecinas, llegaron a Granada para presenciar la llegada de la ilustre viajera y participar en la recepción que se le brindaría, de brillantez extraordinaria.

A las 19,14 tomaba tierra en la Base Aérea militar de Armilla, a unos 4 kilómetros del centro de la ciudad de Granada, el avión de la señora de Perón y poco después lo hacía el que llevaba a su séquito.

Al descender del avión, una compañía del 12º Regimiento Aéreo rindió honores, mientras la banda de música interpretaba los himnos nacionales de Argentina y de España.

El TGral Saturnino González Badía Rubio, capitán general de la IX Región Militar, acompañado por su esposa, se adelantó para recibir a la

señora de Perón, dándole la bienvenida, ofreciéndole su esposa un ramo de flores en el saludo inicial.

Seguidamente, cumplimentaron a la egregia visitante el gobernador civil, el presidente de la Audiencia Territorial, el fiscal jefe, el rector de la Universidad, el presidente de la Diputación, el Alcalde (estaba presente la Corporación municipal bajo mazas) y el general Ruiz de Lecea, jefe de la Región Aérea del Estrecho.

Tras revistar a las tropas en formación que le rindieran honores, la señora de Perón subió al coche del capitán general y, con éste y su esposa, se dirigieron a la ciudad de Granada.

Al pasar por el Paseo de San Sebastián –paralelo al curso del Genil-, una batería de artillería del Regimiento de Montaña disparó salvas de veintiún cañonazos, coincidiendo las salvas con la llegada del coche, tras cruzar el puente sobre el río Genil, a la basílica de Nuestra Señora de las Angustias, patrona de la ciudad.

En el paseo central de la Carrera del Genil –donde está situada la basílica- se encontraba formada una compañía de Infantería, que rindió honores, interpretando su banda los himnos de ambos países.

La señora de Perón pasó al pórtico de la basílica, donde fue recibida por el arzobispo, el párroco y el prelado doméstico de Su Santidad, monseñor Fernández Arcoya y la Hermandad de Nuestra Señora de las Angustias.

La compañía de infantería que rindiera honores desfiló ante la señora de Perón, mientras el público –que invadía la carrera del Genil-

ofrecía un aspecto brillantísimo, luciendo banderas argentinas y españolas, aclamando sin cesar a los generales Franco y Perón en medio del mayor entusiasmo.

La señora de Perón, que cambiara su traje en el vuelo entre Madrid y Granada, vestía traje negro y se tocaba con sombrero blanco. Penetró al templo bajo palio, cuyos varales llevaban los concejales del Ayuntamiento de Granada, ocupando un reclinatorio en el altar mayor.

La *Schola Cantorum* del seminario interpretó una Salve, que fue entonada por el párroco de la basílica.

Tras la Salve, la señora de Perón oró ante la imagen de la Virgen de las Angustias. Luego pasó al camarín de la Virgen, donde oró nuevamente ante la venerada imagen, que lucía el manto con las estrellas de los alféreces que cursaron estudios en la Academia Militar de Granada, caídos en acciones de guerra.

Posteriormente visitó el Museo de la basílica, que guarda las alhajas, los mantos y preciadas reliquias de la santa patrona.

Las esposas de los hermanos Olmedo Villalobos, entonces mayordomos de la Hermandad de la Virgen de las Angustias, hicieron entrega a la señora de Perón de una medalla de la patrona de Granada, de oro orlada de brillantes, en nombre de la referida Hermandad. También se le hizo entrega del nombramiento de camarera de honor de la Virgen de las Angustias.

Habiéndose constituido en Buenos Aires una hermandad de la patrona de Granada, se anunció a la señora del presidente argentino que

se enviaba a la capital sudamericana una reproducción exacta de la venerada imagen, para que recibiera culto de la colonia granadina en las tierras del Plata.

Doña María Eva Duarte de Perón hizo entrega de un donativo al párroco de la iglesia.

A las 19,50 la señora de Perón salió del templo, en medio de vítores entusiastas y de aclamaciones populares del gentío agolpado en las inmediaciones.

Acompañada por el alcalde accidental de Granada, señor Méndez Rodríguez-Acosta, la señora de Perón ascendió al coche descubierto del Ayuntamiento, tirado por dos troncos de caballos; precedido por la Guardia Municipal de Caballería y escoltado por caballistas vestidos con el típico traje andaluz de chaqueta corta y el tradicional sombrero cordobés, de ala ancha y plana, con copa baja.

Entre los aplausos fervorosos y las aclamaciones del pueblo granadino, el coche se encaminó por la Carrera del Genil, el Darro embovedado, la calle de los Reyes Católicos, la Plaza Nueva y la Cuesta de Gomeres, hacia el Hotel Alhambra Palace, donde se hospedaría la distinguida visitante.

El Alhambra Palace, hotel señorial construido hacia 1910, está situado en el recinto de la Alhambra, próximo a las Torres Bermejas y a los Alcázares nazaríes.

Las habitaciones destinadas a la señora de Perón estaban en el primer piso. Los salones lucían reposteros del Palacio de Carlos V y un

magnífico tapiz del siglo XVII de la Abadía del Sacro Monte. Las habitaciones lucían valiosísimos muebles, facilitados por aristocráticas familias granadinas.

Poco después de las 20 horas llegaba el carruaje al hotel y una batería de artillería situada en las inmediaciones disparó una salva de veintiún cañonazos. Oficiales y tropa de artillería quedaron a cargo de la guardia del hotel durante la estancia de la señora de Perón.

Aguardaban su llegada las niñas del Hogar José Antonio, enclavado en la Alhambra. Una de las pequeñas se acercó a la señora de Perón y le hizo entrega de un ramo de flores, siendo correspondida con un beso.

Horas mas tarde, desde el hotel Alhambra, la señora de Perón y su comitiva se dirigieron al Ayuntamiento granadino, al que llegaron hacia las 23,45.

El pueblo, que la esperaba por la calle de los Reyes Católicos y en la plaza del Carmen, a la que da la fachada de la casa consistorial, la recibió con aplausos y vivas a los generales Franco y Perón.

La banda ejecutó los himnos de Argentina y de España.

La viajera y su séquito pasaron al salón de sesiones, donde sería ofrecida la cena y, ante las persistentes aclamaciones populares, Eva Perón se asomó a un balcón, correspondiendo con su saludo a las manifestaciones de entusiasmo del pueblo granadino.



La Alhambra desde el Mirador de San Nicolás (barrio del Albaicín, Granada): Torre de Comares (izquierda, edificio alto, cuadrangular); el campanario de la Iglesia de Santa María de la Alhambra (por detrás); el Mexuar; las torres de Machuca y de Mohamed; mas separada, la torre del Cubo; el Palacio de Carlos V (edificio grande, por detrás) y la torre de las Armas (a la derecha) hacia la Alcazaba.

Minutos después comenzaba la cena de gala. La señora de Perón ocupó la presidencia de la mesa, con los ministros de Justicia y Agricultura a su derecha e izquierda, respectivamente.

La testera principal del salón de sesiones lucía el escudo de la ciudad y, sobre la mesa, podían verse banderitas argentinas y españolas.

Durante la cena, la banda ofreció un escogido repertorio de temas musicales.

A los postres, el alcalde accidental de Granada, señor Méndez Rodríguez-Acosta, pronunció un discurso, en el que reiteró a la señora de Perón el homenaje del pueblo granadino, que fue remarcado al final con una clamorosa ovación y vítores a la Argentina, a España, a Franco y a Perón.

A continuación, el señor Méndez Rodríguez-Acosta ofreció a doña María Eva Duarte de Perón un magnífico cuadro del pintor granadino Gabriel Morcillo, representando un esclavo árabe, sobre lienzo de 95 x 105 cms.



La Alhambra (Granada). Al fondo, la Sierra Nevada

Tras la cena, la señora de Perón y todos los que en ella habían participado se dirigieron a la Alhambra, que ofrecía un magnífico aspecto, con sus edificios principales iluminados por centenares de reflectores. La señora de Perón recorrió diversos sectores y, al pasar a los jardines de Lindaraja (*Ojos bonitos*), el pianista Leopoldo Querol Rosso interpretó magistralmente "*Granada*", del famoso compositor catalán Isaac Manuel Francisco Albéniz y un cuarteto de cuerdas interpretó diversas obras del maestro granadino Ángel Barrios Fernández, compositor de vocación sinfónica.

Pasaron luego a los jardines del Partal, con un aspecto magnífico entre el verdor de la vegetación, el agua de las fuentes y el esplendor de los edificios que lo rodean, realzado por el efecto lumínico de los reflectores con luces de colores, dando una perspectiva fantástica a ese sugestivo lugar.

Al llegar allí la señora de Perón fue objeto de entusiastas demostraciones de afecto por parte de los invitados a la fiesta que, poco después, se celebraría allí mismo; interviniendo un grupo de gitanas que bailaron danzas típicas del Sacromonte y el ballet del Liceo, de Barcelona, que se encontraba en Granada con motivo de las fiestas del Corpus.

Lunes 16 de junio – Tedeum en la Catedral de Granada

Poco después de las 13,30 del lunes 16 de junio, la señora de Perón, en compañía de los ministros de Justicia y Agricultura, autoridades y

séquito, se dirigió al Generalife, desde donde contempló el magnífico panorama de la ciudad y sus contornos. D. Francisco Prieto Moreno, arquitecto conservador de los monumentos árabes de Granada, le brindó amplias explicaciones sobre los mismos.

Desde el Generalife, salieron por la Cuesta de Gomerez a la calle de los Reyes Católicos, pasando por la plaza Nueva, para doblar hacia Bib Rambla, Colegio Catalino y plaza de las Pasiegas, hasta llegar a la Catedral.

A la puerta del templo le rindió honores una compañía de Infantería, con bandera y banda, mientras el público agolpado en los alrededores expresaba, una vez más, su afecto con vítores y demostraciones de júbilo.

Hacia las 14,15 hizo su entrada en el templo la señora de Perón, mientras se echaban a vuelo las campanas de la Catedral. En la puerta central, la recibió el arzobispo de Granada, doctor Santos Olivera y el Cabildo catedralicio, así como las autoridades y representaciones granadinas.

Eva Perón se arrodilló y besó el "*Lignum Crucis*" que le ofreció el arzobispo, quien también le dio agua bendita.

Acompañada por el prelado atravesó la nave central, dirigiéndose hacia el altar mayor, donde se había dispuesto un dosel. Con ella se situaron los ministros de Justicia y Agricultura y prelado de la diócesis, doctor Santos Olivera.


La Catedral de Granada

La capilla de la Catedral entonó un solemne Te Deum.

Terminado éste, el arcediano de la Catedral de Guadix, don José Valverde, le ofreció un ejemplar de su libro "*Don Pedro de Mendoza, fundador de Buenos Aires*" (nativo de Guadix-Granada), encuadernado en estilo mudéjar.

Tras la visita a la Catedral, María Eva Duarte de Perón pasó a la Capilla de los Reyes Católicos, en cuya puerta aguardaban los capellanes reales. Con éstos y con el arzobispo, ascendió al altar mayor, donde oró. Luego, descendió a la cripta, donde se conservan los restos de los Reyes Católicos, subiendo posteriormente al templo, donde admiró las

esculturas funerarias de Fernando e Isabel y de sus hijos, doña Juana y don Felipe.

En el museo, admiró las magníficas obras de decoración mas recientes y las piezas históricas que se conservan de la reconquista de Granada, entre ellas el altar que llevaron los Reyes Católicos durante la campaña militar.

Hacia las 14,50 se despidió de del arzobispo y de los capellanes reales, saliendo hacia la calle de los Oficios, donde formaban otra compañía de Infantería, con bandera y banda, que le rindió honores, estando allí también una centuria del Frente de Juventudes.

La gente del pueblo, allí reunida, la vitoreó incesantemente, hasta el momento en que, a bordo de los automóviles oficiales, se dirigieron hacia la Fábrica Nacional de Pólvora y Explosivos, a unos cuatro kilómetros de la ciudad.

Lunes 16 de junio – Granada: Fábrica Nacional de Pólvora y Explosivos

En la Fábrica Nacional de Pólvora y Explosivos aguardaban la llegada su director, coronel Llamas; el subsecretario de Educación Popular, don Luís Ortiz Muñoz; el presidente de la Diputación y los coroneles de Cuerpos y Armas de la guarnición.

A la entrada de la barriada se había levantado un gran arco de triunfo con los escudos de España y Argentina y la inscripción ¡Viva Argentina!

A las 15,05 llegó el automóvil de la señora de Perón, acompañada por el capitán general y el alcalde. Al descender del coche, los vecinos de la barriada y los obreros de la fábrica, situados a ambos lados de la carretera, dispensaron a la ilustre dama un apoteótico recibimiento, mientras la banda municipal interpretaba los himnos español y argentino.

Doña Eva Perón pasó entre el clamor del público a la barriada de casas construida por la Fábrica Nacional de Pólvora y Explosivos, distribuyendo generosos donativos entre los hijos de los obreros.

A continuación, seguida por su séquito pasó al interior de la Fábrica Nacional, que estaba engalanada con gallardetes y banderas de Argentina y de España.

En el recinto militar se había levantado un arco de triunfo con dedicatorias a la Argentina, a España, a Franco y a Perón.

Los obreros siguieron al coche en su trayectoria por el interior de la fábrica, vitoreando con entusiasmo a doña Eva Perón quién, emocionada, saludaba agitando la mano.

La comitiva se detuvo en el campo de tiro, cuyo suelo estaba cubierto de mármol molido adornado con banderas de Argentina y de España, hechas con aserrín pintado.

Se sirvió una copa de vino español y, acto seguido, se dirigieron al lugar donde sería servido el almuerzo. Durante el mismo, la Banda Municipal ofreció un concierto.

Tras la comida, Eva Duarte se traslado a uno de los pabellones de la fábrica, en el que se habían congregado unos 1500 obreros que acogieron su llegada jubilosamente, con vítores a Franco y a Perón. Los obreros no cesaban de vitorear a la ilustre visitante que, sonriente, respondía a los saludos.

El director del establecimiento le ofreció un plato de cobre repujado, en nombre de los obreros, pronunciando un discurso en los siguientes términos:

"Señora: Este puñado de obreros representa en estos momentos a las masas españolas de los que nos ganamos el diario pan con el sudor de nuestra frente. Nos consideramos hermanos de vuestros queridos 'descamisados', felices por descamisados, como el del cuento. Y por vuestro cariño hacia ellos y maravillados por el hecho asombroso de que hayáis detenido vuestro vuelo por encima de mares y tierras del mundo para posar en este apartado rincón, y no sabiendo deciros de su alegría y entusiasmo por vuestra gentil persona, me han pedido a mi, su director, sea el intérprete de su sentir y yo soy uno mas entre ellos.

Señora, por el bien a que habéis consagrado vuestra vida, por la bondad de vuestros hermosos sentimientos y por vuestra belleza moral que iguala a vuestra belleza física, sois el acabado conjunto armonios que hace aclamar: ¡Eva Duarte de Perón, tu eres la paz!

No olvidéis, señora, que esto se dice de vos en una fábrica militar, en esta centenaria factoría que desde hoy contará como el más preclaro timbre de su ejecutoria vuestra presencia aquí, que para nosotros será inolvidable.

Para estar una vez más en nuestro pensamiento os pedimos nos enviéis, desde vuestra hermosa Patria, una fotografía dedicada a nuestros obreros de la Fábrica Nacional de Pólvora y Explosivos, de Granada; que honréis nuestro álbum con vuestra firma y que aceptéis nuestro obsequio, si modesto entre los ricos presentes que os ofrecen, valioso como el que mas, por el cariño y entusiasmo que hemos puesto en su ejecución y que os entregan en este acto el más viejo y el más joven de todos nosotros, y que rompamos ya tanta etiqueta, ansiosos de la expansión de nuestros sentimientos, gritando ¡Viva la Argentina!, ¡Viva España!, Perón y Franco".

Tras el obsequio de los obreros de la Fábrica Nacional de Pólvora y Explosivos, el delegado provincial de Sindicatos, señor Godoy Mirasol, acompañado por un grupo de productores de la CNS (Central Nacional Sindical), ofreció a doña María Eva Duarte una preciosa arqueta de taracea, presentando en su tapa la simbólica escena de la rendición de Granada a los Reyes Católicos. La arqueta contenía en su interior una espléndida mantilla de blonda, que la esposa del presidente Perón agradeció vivamente, posando ante la cámara del "No-Do" con los productores que le entregaran la arqueta.

Un representante del personal obrero de la fábrica se dirigió a la ilustre dama argentina, solicitándole que impusiera al director del establecimiento, coronel Llamas, la medalla del Mérito al Trabajo, que le fuera otorgada en fecha reciente. La señora de Perón, accediendo a la solicitud, impuso al condecoración al coronel Llamas, entre los aplausos de los allí congregados.

Seguidamente, Eva Perón se dirigió a los obreros, con sentidas palabras, en medio de incesantes demostraciones de cariño y simpatía.

Tras las palabras, se despidió de los directivos del establecimiento militar, ascendió al automóvil, que la traslado hasta el hotel Alhambra Palace, donde se despidió de autoridades y personalidades. El coche la llevó hasta las cercanías de la basílica de Nuestra Señora de las Angustias, en las afueras de Granada, cerca de la carretera de Armilla, donde descendió, haciendo un trayecto a pie, saludando a las personas que se encontraban en las aceras, ascendiendo luego al carruaje oficial del Ayuntamiento, en el que, escoltada por doble fila de caballistas, se dirigió hacia el aeródromo militar de Armilla, al que llegó cerca de las 18.55, en compañía de los ministros de Agricultura y de Justicia.

A la puerta del aeródromo la esperaban el Jefe de la Región Aérea del Estrecho, general Ruiz de Lacea y el jefe del 12º Regimiento Aéreo, coronel Camacho.

La señora de Perón pasó revista a las tropas que le rendían honores y poco después de las 19 horas ascendió al avión, que despegó minutos más tarde, rumbo a Sevilla.

Lunes 16 de junio – Sevilla

En la capital andaluza se aguardaba la llegada de la ilustre viajera para las 20 horas. Desde mucho antes la ciudad presentaba un magnífico aspecto y clima de día festivo. Las avenidas de Queipo de Llano y de José Antonio, las plazas de Calvo Sotelo, San Francisco, San Fernando y

otras que confluyen hacia el edificio consistorial, rebosaban de gente, muchos llegados de los pueblos vecinos.

Los 101 pueblos de la provincia de Sevilla enviaron representaciones, encabezadas por sus respectivos alcaldes.

A partir de las cuatro de la tarde cesaron las actividades en fábricas y talleres para que los productores pudieran asistir a la recepción de la dama argentina.

Los buques, anclados en el puerto, sobre el río Guadalquivir, lucían empavesados con banderas argentinas y españolas, que también podían verse profusamente colocadas en el trayecto entre el aeropuerto y el centro de la ciudad. Dos monumentales escudos alusivos a España y Argentina estaban emplazados en la Puerta de Jerez, frente a la Capilla de Santa María de Jesús, cerca del Archivo de Indias, de los Reales Alcázares y del hotel Alfonso XIII, donde se alojaría la señora de Perón durante su estadía en la capital andaluza.

Poco después de las 19 horas comenzaron a llegar al aeródromo militar de la Tablada las autoridades y altas representaciones, haciéndose numerosísima la concurrencia. Fuerzas del Ejército del Aire formaban en el campo de aviación.



Pista de la Base Aérea de La Tablada (Sevilla)

La Base Aérea de Tablada, situada en la Dehesa de La Tablada, a unos dos kilómetros y medio del centro de la ciudad, había sido el escenario desde el que, el 6 de abril de 1926, despegaran ciento cuarenta aviones – la mayor concentración aérea vista en España hasta entonces- que sobrevolaron el Guadalquivir para recibir al crucero argentino "*Buenos Aires*", a bordo del cual retornaban a España el comandante de Infantería don Ramón Franco Bahamonde, el capitán de Artillería Julio Ruiz de Alda y Miguélez, el alférez de navío Juan Manuel Durán González, piloto de la Aeronáutica Naval y el soldado mecánico Pablo Rada Ustarroz, quienes realizaran la hazaña de unir en un vuelo

transatlántico la onubense ciudad portuaria de Palos de la Frontera, con la capital argentina, a bordo del hidroavión Dornier Wal "*Plus Ultra*", de la Aeronáutica Militar Española.

El actual aeropuerto de Sevilla es el de San Pablo, situado a unos diez kilómetros al nordeste de la capital hispalense.

A eso de las 20 horas, el avión apareció en el horizonte y la multitud comenzó a agitar sus pañuelos. Lo escoltaban tres escuadrillas de aviones caza que poco antes habían despegado de la Tablada.

A eso de las 20.05 aterrizaba el avión. Doña María Eva Duarte de Perón descendió, seguida por los ministros de Agricultura y de Justicia, siendo cumplimentada, en primer lugar, por el Jefe de la Región Aérea del Estrecho, general Ruiz de Lacea y, seguidamente, por el capitán general de la II Región Militar, teniente general Ricardo de Rada del Peral. También lo hicieron el alcalde de Sevilla, D. Rafael Medina Villalonga, duque de Alcalá de los Gazules y otras personalidades.

Tras los saludos de estilo, la señora de Perón, acompañada por el teniente general Rada, pasó revista a las tropas formadas en su honor, mientras la Artillería hacía las salvas de ordenanza.

Con la comitiva, a la que se sumaron el general Queipo de Llano y comisiones de todos los Cuerpos y Armas de la guarnición, la ilustre dama –acompañada por el duque de duque de Alcalá de los Gazules, ascendió al coche que la llevaría a la ciudad.

En otros vehículos la seguían los ministros españoles, el capitán general, autoridades y séquito.

A lo largo del trayecto fueron incesantes las manifestaciones de júbilo y los vítores de la gente, que se intensificaron en el trayecto por el Paseo de as Delicias (que corre prácticamente en sentido paralelo al Guadalquivir), bordeando el Parque de María Luisa y los Jardines de San Telmo.

En la explanada del hotel Alfonso XIII formaban fuerza militares de la Capitanía General, con bandera y banda, que le rindieron los honores de estilo.

Este hotel fue diseñado para ser el más lujoso de Europa en tiempos de su construcción, en 1928, con miras a la Exposición Iberoamericana de 1929. Situado en la calle de San Fernando y Avenida de Roma, frente a la Plaza de la Puerta de Jerez, en el casco histórico de Sevilla, muy cerca del río Guadalquivir y próximo al Palacio de San Telmo (sede actual de la Junta de Andalucía, Gobierno autonómico), La Giralda, los Reales Alcázares y el típico barrio de Santa Cruz. Entre sus huéspedes ha tenido a Familias Reales, Jefes de Estado y personalidades del mundo político, artístico y social de mundo entero.

El espléndido hotel dispuso los apartamentos reales para la ilustre viajera.



Hotel Alfonso XIII, Sevilla

Lunes 16 de junio – En el Ayuntamiento de Sevilla

Tras un breve descanso, llegaron al hotel las calesas del Ayuntamiento, coches con cuatro troncos de caballos cada uno, ocho caballos para cada calesa, todos engalanados, marchando con un paso llamativo, como si bailaran.

La señora de Perón ascendió a uno de éstos carruajes, adornado al estilo andaluz, dirigiéndose al palacio del Ayuntamiento, en compañía del duque de Alcalá de los Gazules.

El carruaje era precedido por otro enjaezado a la andaluza, ocupado por el hermano de la señora de Perón, Juan Duarte y los edecanes, abriendo la marcha; a continuación, el que llevaba al

gobernador civil, el embajador argentino y a su esposa. En tercer lugar, el de la ilustre dama, seguido por otros ocupados por jóvenes sevillanas vestidas con trajes típicos; desplazándose la columna entre la multitud reunida en las calles, que exteriorizaba su júbilo vivando a la viajera, a los generales Perón y Franco, a la Argentina y a España.

Durante el trayecto, pasando entre dos filas de jóvenes que vestían el típico traje sevillano, se dio suelta a cinco mil palomas. A ambos lados de la calle había chicas vestidas con los trajes típicos sevillanos. En esa interminable fila de jóvenes, una tenía una canasta abierta con pétalos de rosa y la de al lado una canasta cerrada con palomas; así, sucesivamente, a una distancia no mayor de dos metros una de otra.

Desde los balcones y azoteas se arrojaban miles de flores sobre el coche, mientras las calles ofrecían un aspecto de fiesta, alumbradas con miles de farolitos con luces de distintos colores.

En la Plaza de San Fernando (Plaza Nueva) frente a la que se encuentra el palacio del Ayuntamiento, era un verdadero hormiguero humano

En el Salón Colón del Ayuntamiento le fueron ofrecidos los obsequios de la ciudad y provincia de Sevilla.

En el fondo del salón fueron ubicados por jerárquías. Ocuparon los lugares de honor la ilustre dama los ministros de Justicia y de Agricultura y las autoridades sevillanas.

A los costados había dos arcones antiguos forrados con brocato rojo, vacíos. Durante la ceremonia de entrega de regalos, entraba un paje

con un almohadón en el que había un presente y se cruzaba al salir con otro que entraba con el siguiente.

Los obsequios de la ciudad, colocados en una espléndida bandeja de oro, eran entregados por el alcalde, que pronunció un discurso, haciendo votos porque la visita de la ilustre dama marque un hito venturoso en las relaciones de firma amistad entre Argentina y España y aludió a la Virgen del Buen Aire, respondiendo la señora de Perón con sentidas frases de agradecimiento.

Los presentes eran marfiles, mantones, alhajas, vestidos, mantillas, antigüedades, que llenaron los dos arcones, mientras el duque de Alcalá de los Gazules le iba describiendo a la señora cada regalo.

La ofrenda de obsequios se prolongó largo rato y, mientras se celebraba éste acto, se quemaron vistosos fuegos artificiales.

Lunes 16 de junio – Cena en el Palacio Mudéjar

Tras el acto celebrado en el Ayuntamiento, la señora de Perón regresó al hotel, desde donde, ya entrada la noche, asistió a la cena de gala que le fue ofrecida por el Consistorio sevillano en el Pabellón Mudéjar.

Esta construcción monumental realizado entre 1911 y 1914 para la Exposición Iberoamericana de 1929, está situada en uno de los extremos del parque de María Luisa, en la Plaza de América. Su fachada aparenta ser la de un palacio árabe, siendo actualmente sede del museo de Artes y Costumbre Populares.

La mesa donde se sirvió la cena de gran gala tenía veinticinco metros de longitud y, además de estar adornada con gran cantidad de flores, complementaba el exorno una fuente luminosa con doble hilera de surtidores de agua que formaban ondas. Doscientas cincuenta luces iluminaban el salón.

Los camareros vestían casacas con galones dorados y pantalones cortos.

La ilustre dama argentina vestía un traje con falda negra y el cuerpo de gasa rameada y una magnífica capa de piel. Lucía un valiosísimo collar de brillantes y otras espléndidas joyas.

La señora de Perón se situó en la mesa, sentando a su derecha al alcalde de Sevilla, duque de Alcalá de los Gazules. A su izquierda, al ministro de Justicia, D. Raimundo Fernández-Cuesta y Merelo. En las posiciones próximas tomaron asiento el ministro de Agricultura, Carlos Rein Segura; el embajador de la República Argentina, D. Pedro Radío y señora; el capitán general de la II Región, teniente general Rada; el gobernador militar de la plaza, general Martín Prat y otras autoridades y personalidades.

Luego de la cena, la señora de Perón acompañada por el embajador Radío, su esposa, los ministros, primeras autoridades y su séquito, recorrió la Plaza de América donde se ofrecía una verbena andaluza en su honor, en la que se presentaron varios cuadros flamencos en una brillantísima fiesta, viendo bailar las típicas sevillanas a más de quinientas parejas con vestidos tradicionales andaluces.

Doña María Eva Duarte hizo un caluroso elogio del folclore sevillano y del carácter de la gente de ésta tierra, diciendo: "*Estoy aquí, en Sevilla, como en mi propia casa. Esta tierra me recuerda mucho a mi país argentino e incluso la forma de hablar es casi idéntica a la del mío*".



Sevilla: Pabellón Mudéjar

Durante su paseo por la Plaza de América y antes de retirarse de ella, poco después de las tres de la madrugada, la señora de Perón fue objeto de múltiples manifestaciones de cariño y simpatía por parte de los invitados, que superaban las tres mil personas.

Sin perjuicio de la retirada de la señora de Perón, la fiesta siguió hasta las cinco de la mañana.

Martes 17 de junio. Solemne salve en la Catedral

Tras recibir algunas visitas y ofrendas de regalos procedentes de diversos pueblos, Eva Perón volvió a salir del hotel hacia las 14,20.

En primer término, asistió a una solemne Salve en la capilla real de la basílica de la santa iglesia Catedral.

Desde antes del mediodía los alrededores de las portadas del *Cristo en Jerusalén* y de *La Adoración de los Reyes* estaban colmados de público. Éstas portadas son las que dan a la plaza de la Virgen de los Reyes y reciben la denominaciones populares de puerta de las Campanillas y puerta de los Palos –respectivamente-; ésta última debido a las verjas de madera que la separan del adyacente Corral de los Olmos, donde antiguamente estuvieron situadas algunas dependencias del Cabildo Catedralicio.

Una compañía militar, con bandera y banda, tomó posición en la plaza de la Virgen de los Reyes para rendir los honores.

En el interior de la Catedral, colmando su capacidad centenares de fieles formaban apretadas filas.

Ante la Capilla Real abrían camino los Guardias Urbanos, en traje de gala y también cubrían la carrera efectivos de la Policía armada.

Poco antes de las 14,30 arribaba a la puerta de los Palos la señora de Perón, en compañía del capital general de la II Región, teniente general Rada; del embajador argentino, Dr. Pedro Radío; los ministros de Justicia y de Agricultura y personalidades del séquito.

Desde la llegada hasta el ingreso de doña María Eva Duarte de Perón al templo, el pueblo congregado en el lugar no cesó en sus vítores y aclamaciones a la Argentina y a España, gritando con entusiasmo los nombres de Franco y Perón.

La ilustre dama llegó hasta la capilla real, ocupando un sitial en el lado izquierdo del presbiterio. Sus acompañantes ocuparon los sitiales próximos.

Ante la Virgen de los Reyes, patrona de Sevilla y de su arquidiócesis, se cantó la solemne Salve.

Posteriormente, la señora de Perón hizo ofrenda de una corona de laurel, con cintas de los colores argentinos, sobre la cripta que guarda el cuerpo incorrupto del rey San Fernando, conquistador de Sevilla.

Poco después visitó el camarín de la Virgen, orando ante ella.

A la salida del templo, tras finalizar la ceremonia, se repitieron las entusiastas manifestaciones populares.

Martes 17. Visita a Nuestra Señora de la Esperanza de la Macarena

Desde la Catedral, la ilustre dama argentina se trasladó a la iglesia de San Gil Abad, en el barrio de la Macarena, donde se celebró una salve ante la bendita imagen de María Santísima de la Esperanza Macarena.

Desde el arco de la Macarena, hasta la iglesia de San Gil, gran parte de los vecinos del barrio se encontraba en la calle, esperando la llegada de la esposa del Presidente argentino.

Poco antes de las 15, la misma llegaba al lugar, siendo recibida por un grupo de jóvenes que lucía vistosas mantillas, quienes le hicieron entrega de ramos de claveles, entre las manifestaciones de entusiasmo de la gente allí congregada, que se incrementaron al llegar la dama a la entrada al templo.

Después de rezar la Salve, el coronel Bohórquez, hermano mayor efectivo de la Hermandad de la Macarena y el teniente general Gonzalo Quipo de Llano, ostentando el bastón de hermano mayor honorario, en compañía del subsecretario de Educación Popular, señor Ortiz Muñoz, mostraron a la señora de Perón, ministros, embajador argentino y autoridades, las obras de construcción de la nueva capilla destinada a la Virgen de la Esperanza Macarena (Concluida la construcción, el nuevo templo fue bendecido el 18 de marzo de 1949 y, con el tiempo, alcanzó la dignidad de Basílica Menor).

En la nueva capilla en construcción, se hizo entrega a doña María Eva Duarte de Perón del nombramiento de camarera de honor de la hermandad de la Esperanza.

El coronel Bohórquez pronunció unas palabras, refiriéndose a los avances en la construcción de la nueva capilla y, hablando sobre la protección de la Virgen de la Esperanza, dijo que el general Queipo de Llano, en los momentos difíciles del comienzo de la Cruzada española de Liberación, invocó la protección de la Virgen, que no le faltó.

Agregó que "*Se construye esta capilla con aportaciones de todos los españoles*". Aludió a la noble y querida Nación Argentina y afirmó que,

como su madre España, va imprimiendo a sus programas de justicia social un profundo contenido religioso para la exaltación de la fe católica. Por último, rogó a doña María Eva Duarte que fuese ella, como camarera de honor, la que presidiere en la Argentina la comisión de dicho país que trabajará para conseguir aportaciones con destino a la construcción de la capilla de la Santísima Virgen de la Esperanza de la Macarena.



Eva Perón ante la imagen de María Santísima de la Esperanza Macarena

El acto revistió simpáticos matices y doña María Eva Duarte de Perón, ante el entusiasmo popular, destacó la honda devoción de los macarenos a su Virgen de la Esperanza.

La señora de Perón hizo un donativo de cien mil pesetas como ayuda a las obras de construcción de la nueva capilla de la Virgen de la Esperanza Macarena. La Junta de Gobierno de la Hermandad agradeció este generoso rasgo.

Al concluir el acto se reprodujeron las manifestaciones populares de simpatía y respeto a la ilustre dama quien, desde allí, retornó al Hotel Alfonso XIII para almorzar.



Sevilla.Evita saluda a los sevillanos al salir de la Iglesia de San Gil

Martes 17. Visita a la Fábrica de Tabacos y a la finca Torre Pavadel

Tras el almuerzo, en horas de la tarde la esposa del presidente argentino volvió a salir del hotel, para visitar la Fábrica de Tabacos y la finca Torre Pavadel.

Alrededor de las 20, la ilustre dama llegaba a la antigua Real Fábrica de Tabacos (ahora sede de la Universidad de Sevilla), situada en la calle de San Fernando, que la separa de los jardines de los Reales Alcázares.

El público que aguardaba su llegada le dio una calurosa bienvenida.

La fachada principal había sido magníficamente adornada con colgaduras y reposteros y gran número de banderas españolas y argentinas.

Le rindió honores una compañía militar, con bandera y banda de músicas, pasando revista a las tropas formadas la señora de Perón, en compañía del capitán general de la Segunda Región.

Seguidamente, acompañada por las cigarreras, ingresó a la Fábrica donde un grupo de operarias, vistiendo trajes típicos sevillanos le hizo entrega de un mantón bordado recibiendo, a continuación, un monumental ramo de flores del director de la Fábrica.

Tras agradecer los regalos, la señora de Perón visitó detenidamente los talleres del establecimiento fabril.

Poco después salía hacia la finca Torre Pavadel, del grupo de fincas las Torres.

En la finca, espléndidamente adornada, el recibimiento fue extraordinario. Un cortejo de caballistas, con muchachas a la grupa, vistiendo todos los trajes típicos andaluces, dio escolta de honor al automóvil en el que se desplazaba, seguido por otros automóviles con los ministros de Justicia y de Agricultura, las primeras autoridades sevillanas y otras personalidades.

En la amplia explanada de la finca se levantaba una tribuna, que fue ocupada por la ilustre dama, los ministros y otras personalidades.

Ante la tribuna y ocupando una amplia zona, se encontraba una enorme masa de productores campesinos que incesantemente aclamaban a doña María Eva Duarte de Perón, vitoreando a España, a la Argentina, a Franco y a Perón.

El acto comenzó con palabras del delegado provincial de Sindicatos, quien dedicó un saludo cordial a la Argentina. Le siguieron en el uso de la palabra una joven, representando a las productoras del campo y uno de los colonos de la finca "El Álamo".

Seguidamente, habló el ministro de Agricultura, Carlos Rein, quien dijo lo siguiente:

"Excelentísima señora: La inquietud social, la elevación del nivel de vida espiritual y material de las clases necesitadas constituyó, como sabéis, señora, la principal preocupación de la política de nuestro Movimiento y la constante directriz de las normas políticas de nuestro Caudillo Franco.

La ordenación jurídica de nuestro Movimiento, las obras todas emprendidas por nuestro Régimen aparece saturadas y orientadas de esa constante y permanente preocupación. Y si esto es así, nuestro Movimiento es eminentemente cristiano y social, siendo en el campo donde con mayor gravedad y persistencia existen planteados de antiguo problemas relacionados con el sistema de explotación de la tierra, donde viven masas de trabajadores abandonados a su destino aleatorio y desprovistos de los mas elementales medios de vida por la incuria y abandono de regímenes políticos anteriores. No podía por menos de ocupar un lugar preferente en el planteamiento de nuestros problemas sociales la implantación de un régimen de explotación de la tierra que, acorde con nuestro principio doctrinal de que la tierra es, fundamentalmente, un instrumento de trabajo y no de renta, atendiese a hacer posible su posesión y disfrute de quienes mas directamente han dedicado su vida y sus desvelos a la explotación de la tierra.

La madre España dio su sangre y su savia para empresas colonizadoras de la mayor trascendencia en tierras americanas. Dimos nuestros hombres, en gran parte procedentes de nuestros medios campesinos, en especial extremeño, a las grandes empresas colonizadoras de América y, como es lógico, al hacerlo así, como ocurre a todo el que se dedica a atender al bien de los demás, tuvimos que desatender lo que constituía nuestro patrimonio histórico. Pero cuando las circunstancias, consecuencia lógica y natural de la historia de las naciones y precisamente por el vigor y vida que supimos imprimir en nuestra obra colonizadora, determinan el nacimiento de las naciones americanas, vimos reducido nuestro patrimonio y comenzaron a plantearse en toda su intensidad

problemas derivados de la necesidad de dedicar la totalidad de nuestras actividades a la explotación de nuestras riquezas naturales.

En lo que se refiere concretamente al campo, se planteó la necesidad de atender a la resolución de los múltiples problemas derivados de la existencia de una gran masa campesina que en adelante había de vivir y mantenerse del expolio de nuestros propios recursos. La existencia de tales problemas sociales en el campo español no podían pasar desapercibidos por nuestros anteriores regímenes políticos y para ello hubieron de llevarse a cabo ensayos diversos en relación con los mismos, pero sin conseguir ni aún siquiera orientar su resolución.

Cuando nuestra patria era gobernada por regímenes denominados liberales se intentaron soluciones que se caracterizaron por la falta de ambición política, de fe y sentido social que patentizara en todas sus actuaciones que no parecían encaminadas a aparentar la existencia de una preocupación que, en realidad, no existía y, por ello, tales ensayos aunque ganados por un bien, no llegaron a cristalizar en obras efectivas. Posteriormente, se desataron en nuestra Patria, bajo el Gobierno de la República, los vendavales marxistas. Estos, a pretexto de una serie de preocupaciones para el mejoramiento de nuestros campesinos, se dedicaron a utilizar con preferencia su desventura como arma política y pusieron en práctica soluciones que luego de redimirles les sometía a una esclavitud de Partido mil veces más dura y cruel que la que venían padeciendo. La República, con sus ensayos de reforma agraria, con el sistema de dar a usufructo la tierra, peo no su propiedad, a nuestros campesinos, sistema reñido con la idiosincrasia de los que de la tierra viven y con un buen régimen de

explotación de la tierra, sólo consiguió arruinarles y sembrar el odio, la angustia y la desesperación en el campo español.

Al iniciarse nuestro Movimiento nacional, como consecuencia de todo lo expuesto, no era tarea fácil encontrar solución humana, cristiana y social, real al problema agrario. De una parte, la persistencia con que estos problemas del campo español gravitan y, de otra, el odio creado por anteriores ensayos de cuantos dedicaban sus actividades a la explotación de la tierra, aconsejan marchar con la mayor prudencia y asegurar de antemano su posible resolución, que constituiría, en definitiva, la redención de nuestros campesinos.

Con tal finalidad organiza nuestro Movimiento el Instituto Nacional de Colonización, organismo encargado de estudiar y poner en práctica las medidas necesarias para llevar a cabo la colonización económica y social de nuestro campo, dotándolo de los medios jurídicos y económicos necesarios. Los medios jurídicos de que se vale el Instituto Nacional de Colonización para llevar a cabo la gran obra que le fue encomendada por nuestro Movimiento constituyen un conjunto de disposiciones legales cuyo contenido y alcance, excelentísima señora, no es el momento ni ocasión para exponer con el detalle y minuciosidad que merece, pero sabiendo que por su finalidad eminentemente social y humana habían de interesar a su conocimiento, os ruego aceptéis una recopilación de los mismos en nombre del Instituto y, en este acto, me honro en entregároslos para que podáis, con su examen, llegar al conocimiento pleno de toda la labor que en este sentido se viene desarrollando bajo el gobierno de nuestro Caudillo Franco y que afectan en sus orientaciones y finalidad a los diversos aspectos que presenta el problema social agrario en España. De una parte, facilitan la ayuda estatal

para mejorar nuestras explotaciones agrícolas, aumentando de esta forma nuestra riqueza agraria como base fundamental para poder elevar el nivel social de nuestros campesinos.

De otra parte facilitan la obra de transformar en regadío las grandes extensiones de terreno que ha de serlo en breve con el vasto plan de obras públicas que nuestro Movimiento viene desarrollando para hacer posible el acceso a la propiedad de la tierra a quienes, por estar desprovistos de los medios económicos necesarios, se encontraban imposibilitados de conseguirlos para si mismos. A tales efectos, el Instituto Nacional de Colonización adquiere fincas que parcela y distribuye entre los campesinos, anticipando el importe de las mismas, del que se reintegra por anualidades convenientes para hacer compatible su amortización con el bienestar de los nuevos poseedores. Para que podáis conocer el alcance de tales disposiciones como instrumento jurídico definitivo al servicio de nuestra doctrina social agraria, se promulgó en el pasado año una ley declarando de utilidad social determinante de expropiación forzosa de las fincas rústicas para su parcelación y distribución, empleando el concepto tradicional de utilidad pública y dando entrada, por primera vez en nuestra legislación, como determinante de la misma, al nuevo concepto de lo social, que hasta entonces no había sido tomado en consideración y dotándolo de los medios económicos y jurídicos necesarios.

Transcurridos los primeros períodos de ensayo del Instituto como organismo colonizador de nuestro Movimiento, ha entrado de lleno en la plenitud de su actuación y, por todo el campo español, se hace sentir su presencia, su actuación y sus resoluciones, que han hecho revivir de nuevo la fe y

la esperanza de nuestras clases campesinas y son muchas las fincas adquiridas y parceladas y distribuidas en toda España.



Eva Perón entrega títulos de propiedad a campesinos de Torre Pavadel, en Sevilla

Habitualmente la distribución y reparto de tales fincas a los nuevos propietarios se realiza en forma modesta, sin alharaca, como corresponde a la obra política de nuestro Movimiento, que sabe que al realizarlo no hace sino poner en práctica un deber de justicia cristiana, que constituye el módulo y elemento social de su destino político. Pero sabiendo, excelentísima señora, que nada podía ofreceros más grato para vuestra formación política y vuestro espíritu de mujer, que llevar la paz del espíritu y la tranquilidad material a nuestros campesinos, hemos querido aprovechar esta ocasión única de vuestra visita a España, con la embajada de paz y amor de la nación hermana, para

pediros que por vuestra mano reciban su título de propiedad los 2.148 nuevos propietarios de esta bendita tierra de España. Si grande ha de ser –y bien lo sabéis, señora- vuestra satisfacción al entregar estos títulos, mayor, os lo aseguro, es la de vernos honrados con vuestra presencia y la de los nuevos propietarios, que nunca pensaron pudieran recibir los tan anhelados títulos que les hace posible el acceso a la propiedad de la tierra, de tan gentil representante de un país unido por lazos ancestrales con nuestra querida España. En el transcurso de los tiempos, estos nuevos propietarios agrícolas, cuya alegría y satisfacción podréis observar en sus semblantes, en el calor de sus hogares podrán contar que hubo en España un Caudillo, Franco, que rompiendo con los viejos moldes y con los vínculos tradicionalmente interesados, supo redimirlos de la miseria en que se debatían, proporcionando el bienestar de los suyos en el duro, pero honrado, trabajo de la tierra. Pero también podrán contar que tuvieron la dicha y el honor de recibir esos títulos de manos de la excelentísima señora doña Eva Duarte de Perón, esposa del Presidente de la República Argentina y gentil embajadora de un país que dándose perfecta cuenta de que nuestra era política tenía que ser eminentemente social, supo llevar a cabo, rompiendo también contra intereses poderosos, una revolución social y cristiana y que sintiendo con España amor a la madre común y a todo el profundo contenido social de su movimiento, cuando otros se negaban a reconocerlo, supo dar prueba patente de su hidalguía paternal y de su cariño.

Recibid, señora, en nombre de todos los campesinos españoles y en nombre de toda la agricultura española, nuestro sincero homenaje de agradecimiento por vuestra presencia y de respeto y afecto a lo que sois y a lo que representáis y

aceptad, señora, ser mensajera a vuestro esposo el excelentísimo señor Presidente de la República Argentina, del cariñoso recuerdo, saludo del campo español, que por ser vivero permanente de nuestras virtudes raciales, es como decir del saludo de España entera. ¡Arriba España! ¡Viva la República Argentina!".

Las palabras del ministro de Agricultura fueron acogidas con intensos aplausos.

Acto seguido, la señora de Perón entregó los títulos de las tierras a 2.148 nuevos propietarios campesinos, recibiendo posteriormente diversos obsequios como recuerdo de su visita a la finca.

Hacia las 22 horas retornó a Sevilla, pasando por el barrio de la Macarena y el de la Feria, para entrar a las calles del centro por la Alameda de Hércules. A lo largo de ese recorrido la gente del pueblo la aclamó incesantemente, haciéndola objeto de un sincero y espontáneo homenaje.

Martes 17. Cena en la Capitanía General

En el salón del palacio de la Capitanía General fue ofrecida una cena de gran gala en honor de la esposa del presidente de la República Argentina, a la que asistieron treinta y tres comensales.

La presidencia fue ocupada por la ilustre dama argentina, que tuvo a su derecha al capitán general de la Región y a la izquierda al ministro de Justicia. En lugares preferentes se encontraban el ministro de Agricultura y el embajador de Argentina en España.

Durante la comida un sexteto interpretó diversas composiciones musicales.

Doña María Eva Duarte de Perón vestía traje negro y abrigo de armiño.

Al finalizar la cena, el capitán general de la Región brindó por Argentina y por España.

Luego de la cena, la señora de Perón y sus acompañantes recorrieron el típico barrio de la Santa Cruz, en cuyas calles y encrucijadas distintos grupos de campanilleros y de cantaores de flamenco interpretaron un escogido repertorio.

Después, en los jardines del Alcázar, maravillosamente iluminados, se sirvió una cena en frío y se ofreció una fiesta flamenca en honor de la distinguida visitante.

Martes 17- Anécdotas y repercusiones del viaje

Se confirmó que doña María Eva Duarte de Perón sería madrina de varios niños españoles y de algunas parejas de novios.

Una anécdota: en vísperas de la llegada de la misma a Madrid, don Sabino Bezos, empleado en el aeropuerto de Barajas, solicitó a la Embajada de la República Argentina que la señora de Perón fuera madrina de su hijo, nacido pocos días antes, quien llevaría el nombre del presidente argentino, Juan Domingo.

La señora de Perón acogió favorablemente la propuesta que le fuera presentada por la embajada, con la dulzura y cordialidad con que

la viera actuar el pueblo de Madrid, programándose la ceremonia de bautizo para el viernes día 20, a las 19,30 horas, representando a la señora de Perón en el madrinazgo la secretaria de la Embajada Argentina Adelita Haro.

De éste bautismo también informaría la prensa tres días más tarde.

El Jefe del Estado, Generalísimo Franco, recibió un telegrama procedente de La Pampa (Argentina), en los siguientes términos: *"Vía Buenos Aires a S.E. Generalísimo Francisco Franco. Los agrarios confederados de La Pampa, interpretando el sentir agrarios argentinos, saludan su digno intermedio al gran pueblo español agradeciendo conmovidos cálidos homenajes tributados doña María Eva Duarte de Perón noble embajadora de nuestros afectos y símbolo de eterna fraternidad hispano-argentina. ¡Viva España!- Esteban Ardohain, presidente; Carlos Atilio Lorusso, Melecio. L Pérez, Secretario"*.

El Jefe del Estado español contestó con el siguiente telegrama: *"Madrid. Buenos Aires. Esteban Ardohain. En nombre del pueblo español agradezco a los agrarios confederados de La Pampa su recuerdo con motivo homenaje a doña María Eva Duarte de Perón por lo que los campesinos de toda España envían su saludo y mejores votos a confederados de la Pampa argentina- Salúdales afectuosamente, Franco"*.

Desde Lisboa, se informaba que los periodistas argentinos Miguel Tato y Adelqui Santucci, del diario "*La Tribuna*" de Buenos Aires, escribieron sobre la acogida brindada a la señora de Perón a su llegada a España. En su crónica desde Madrid, Miguel Tato se mostraba

impresionado por la magna recepción brindada a doña María Eva Duarte de Perón, destacando la buena situación interna de España.

Por otra parte, en Buenos Aires el doctor Herbert Szama anunciaba que el Gobierno argentino había enviado a la señora de Perón treinta kilogramos de notoxina, para su entrega a los hospitales españoles por parte de la primera dama argentina, como contribución argentina a la dermatología española.

Szama, creador de la notoxina, dijo entonces que ese era uno de los antisépticos locales más eficaces empleados hasta entonces en el tratamiento de la piel. La notoxina contenía un 7,68% de fenol, es decir, más del triple del contenido de esa sustancia en otros antisépticos de la época, con la salvedad de que en ella el fenol se encontraba exento de causticidad, no revistiendo efectos tóxicos.

Szama, alemán de origen, emigrado a la República Argentina en 1922, donde adquiriera la ciudadanía argentina, provenía de una familia con tradición en la industria farmacéutica desde el año 1682, como propietarios de la primera farmacia en Frankfurt, que fuera una de las primeras en Alemania; habiendo iniciado las actividades de un prestigioso laboratorio de la especialidad en Argentina, que se mantiene hasta ahora.

Miércoles 18- Descanso matinal. Por la tarde, Huelva.

Si bien se habían programado algunas visitas para la mañana del miércoles 18, en Sevilla, la señora de Perón permaneció en sus habitaciones del hotel Alfonso XIII, reflejando la necesidad de descanso tras la intensa actividad desarrollada por la continuidad de los actos a los que asistiera desde que arribara a España.

El entusiasmo del pueblo sevillano seguía manifestándose ante el Archivo de Indias cuya visita, programada para la mañana, fue suspendida. La gente de Sevilla, identificada plenamente con María Eva Duarte de Perón, no dejó de estar presente en ninguna de sus actividades y hasta cerca de las cuatro de la mañana, cuando terminara la fiesta flamenca ofrecida en los Reales Alcázares, podía verse numeroso público haciéndole objeto de caluroso homenaje, simpatía y admiración.

Mientras tanto, Huelva se disponía a recibir por lo alto a la dama argentina. La ciudad toda lucía engalanada con banderas argentinas y españolas, formando un arco ininterrumpido a lo largo del itinerario que habría de seguir. Ventanas y balcones lucían colgaduras con los colores nacionales de ambos países, banderas, tapices, reposteros, mantones de Manila y ricas colchas de seda. Los postes del alumbrado público se habían adornado con haces de banderas de ambos países.

Durante el día, la animación fue extraordinaria, haciéndose notable la presencia de numerosos visitantes, muchos de ellos llegados de los pueblos vecinos.

Las actividades laborales en oficinas y talleres fueron suspendidas en horas de la tarde, para que todo aquel que quisiera hacerlo, pudiera sumarse al homenaje que la ciudad rendiría a la Argentina en la señora de Perón.

El alcalde de Huelva, en su discurso previo a la población, decía:

"Onubenses: Esta tarde, a las seis y media, llegará a nuestra ciudad la excelentísima señora doña Eva Duarte de Perón, esposa del presidente de la República Argentina. Trae la ilustre dama una excelsa embajada de paz y de amor que rendir ante el altar de la Virgen de los Milagros de la Rábida. Viene desde su hermosa tierra lejana a conocer los lugares en donde se gestó la gran epopeya del Descubrimiento y Huelva, la ciudad española más vinculada a los pueblos de América, ha de rendirle hoy el caluroso homenaje de respeto y simpatía que merece tan gentil embajadora.

Yo espero de todos vosotros, queridos paisanos, que sepáis estar a la altura emocional de este brillante momento, cuando doña María Eva Duarte, acompañada por los ministros de Franco, entre en nuestra ciudad portando entre sus manos gentiles el más rico presente: el amor de Argentina a España.

El continuado homenaje popular que a lo largo de todos los caminos españoles van flanqueando de vivas entusiásticas esta gira triunfal de la esposa del presidente argentino, ha de encontraren Huelva su más encendida expresión. Nos atan a los pueblos americanos lazos espirituales nunca rotos desde que las carabelas descubridoras tendieron el primero por encima del mar. La Argentina es la hija predilecta de España, y doña María Eva Duarte de Perón la hija predilecta de España y doña María Eva Duarte de Perón, la hija predilecta de la

Argentina. Correspondamos en ella al amor con que nos distingue su hermosa y gran nación del Plata.

Onubenses, paisano míos: yo conozco vuestro corazón y sé que esta tarde sabréis hacer honra a la hidalguía acogedora que caracteriza a nuestra ciudad. Todos a la calle, para vitorear hasta enronquecer a esta ilustre dama que nos llega de tan lejos, con la embajada de amor y de paz. En ello confía, emocionado y jubiloso, vuestro alcalde".

Miércoles 18- Eva Perón llega a Huelva

Hacia las 18 horas, en un hotel de la ciudad se reunían para recibir a la ilustre dama los gobernadores civil y militar, el comandante de marina, el alcalde, el presidente de la Diputación, el de la Audiencia y otras autoridades, en su mayor parte acompañados por sus respectivas esposas. También llegaron hasta allí representaciones civiles, militares y eclesiásticas. Poco más tarde lo hacía el subsecretario de Educación Popular, don Luís Ortiz, acompañado por el delegado de la Subsecretaría en Sevilla.

Frente al edificio, formaba una compañía del Regimiento de Infantería Cádiz nº 41, con bandera y banda de música, para rendir los honores protocolares.

Hacia las 19,30 horas el clamor popular anunció la proximidad de la caravana de automóviles en la que llegaba la señora de Perón y su comitiva. La misma venía acompañada por el jefe del Departamento Marítimo de Cádiz, almirante Rafael Estrada.

En otros automóviles llegaban los ministros de Justicia y de Agricultura, el embajador de Argentina en España, el capitán general de la Región y otras personalidades. Un grupo de muchachas de Huelva, luciendo el típico vestido de volante, obsequió a la primera dama argentina con flores, entre los aplausos y vítores del pueblo allí congregado.

El alcalde onubense le dio la bienvenida en nombre de la ciudad, procediendo la banda a la ejecución de los himnos nacionales de Argentina y de España, al cabo de los cuales la multitud que se había concentrado frente al hotel prorrumpió en gritos vivando a Franco, a Perón, a España y a la República Argentina.

Eva Perón pasó revista a las tropas del Regimiento de Infantería Cádiz nº 41, que le rendían honores.

Desde allí, en un coche descubierto, acompañada por el alcalde, atravesó la ciudad entre las constantes aclamaciones del público que, a lo largo de las calles céntricas de Huelva esperaba su paso. Al llegar a la calle de Calvo Sotelo se echaron a vuelo las campanas de la ciudad y, a partir de la calle del General Mola, le dieron escolta jinetes andaluces llevando a la grupa muchachas ataviadas con trajes típicos. Dos de los caballistas portaban las banderas de Argentina y de España.

El coche de la señora de Perón avanzaba bajo una lluvia de flores. En el embarcadero onubense se aglomeraba una multitud entusiasta, agitando las banderas de ambos países, brindándole un caluroso recibimiento.

Frente a la caseta de Prácticos la recibió el comandante militar de Marina y, desde allí, sobre una alfombra roja bordeada de flores, se dirigió hacia el embarcadero, donde embarcó en una lancha rápida de la Armada, acompañada por el almirante Estrada, los ministros de Justicia y de Agricultura, el capitán general de la Región y otras personalidades.

Numerosas embarcaciones surtas en el puerto, empavesadas y llenas de público a bordo, hicieron sonar sus sirenas. Las bandas de música interpretaron los himnos nacionales, ante la visible emoción de la señora de Perón quien saluda agitando su mano desde la lancha que zarpó. Navegando por la ría de Huelva poniendo rumbo a la Punta del Sebo (en las cercanías de actual Polo Químico), escoltada por embarcaciones pesqueras; arribando al desembarcadero de dicho lugar a las 20.15 horas.

En un automóvil descubierto se dirigió hasta el monumento a la Fe Descubridora, imponente escultura que se levanta a pocos metros de la costa, en la margen izquierda del Odiel mirando hacia Punta Umbría, dando frente a la salida de la ría al mar.

El monumento, construido con piedra procedente del municipio onubense de Niebla, es de tipo cubista, siendo uno de los principales de Huelva, donde popularmente se lo conoce como "Monumento a Colón". Tiene 37 metros de altura, representando la figura de un fraile franciscano del Monasterio de La Rábida apoyado sobre una cruz en forma de Tau o Tao (última letra del alfabeto griego; símbolo

franciscano, señal propia de los hijos de la Pobreza). La figura esta cubierta con un manto.

Los franciscanos brindaron su apoyo a Cristóbal Colón en la gesta descubridora, destacando los aportes de Fray Antonio de Marchena y Fray Juan Pérez.

Allí doña Eva Duarte de Perón recibió como obsequios del Ayuntamiento y del pueblo un magnífico mantón de Manila (que lució durante las restantes actividades del día) y un espléndido abanico.



Punta del Sebo (Huelva). Monumento a la Fe Descubridora

Desde allí, retornó al muelle de la Punta del Sebo, volviendo a embarcar en la lancha rápida que la trasladó a La Rábida, en el término municipal de Palos de la Frontera, donde el río Tinto confluye en el Odiel, en la ría de Huelva.

En el embarcadero de La Rábida le dieron la bienvenida los alcaldes de Palos de Moguer y de Moguer.

Doña Eva Duarte se dirigió al pie del monumento que conmemora el raid del hidroavión Plus Ultra que, comandado por Ramón Franco Bahamonde uniera Palos con Buenos Aires, en 1926. Tras contemplar detenidamente éste monumento, se trasladó al monasterio de Santa María de la Rábida, siendo recibida por la Junta de mandos de la Real Sociedad Colombina onubense, cuyo presidente le entregó un valiosísimo relicario de madera dorada, realizado en estilo barroco, conteniendo tierra recogida al pie de la cruz que indica el lugar donde descansara Colón, con su hijo Diego, antes de pedir auxilio al convento. También le fue entregado un artístico pergamino con el escudo de la ciudad y los de España y Argentina entrelazados con banderas de ambas naciones. El acto fue de solemnes características.

Allí contempló la obra cumbre del artista plástico onubense Daniel Vázquez Díaz, que constituyen su obra cumbre, realizada el Monasterio entre 1928 y 1930: los frescos de La Rábida, integrados por cinco paneles que son *El navegante y el monje*; *Las conferencias*; *Los heroicos hijos de Palos y Moguer*; *Las naves*, y *El pensamiento del navegante*, en los que el artista sintetizara la epopeya del descubrimiento de América.

Posteriormente, firmó en el Libro de Oro de la Real Sociedad Colombina, en el que también lo hicieron sus acompañantes, los ministros de Justicia Raimundo Fernández-Cuesta y Merelo y de Agricultura Carlos Rein Segura y el jefe del Departamento Marítimo de Cádiz, almirante Rafael Estrada.

Tras la visita al Monasterio, a las puertas del mismo el alcalde de Moguer le obsequió con una riquísima manteleta bordada por las jóvenes del pueblo.

Desde allí se trasladó a la residencia de estudiantes de la Universidad de Santa María de la Rábida, donde la Diputación Provincial ofreció una merienda. A su término, el alcalde de Palos le hizo entrega de una valiosa medalla de oro con la imagen de la Virgen de los Milagros, patrona de Palos y de La Rábida, con una leyenda que dice *"A los pies de la Virgen de los Milagros oró Colón antes de la partida"*. El presidente de la Diputación, por su parte y a título particular, le obsequió un antiguo abanico con escenas del Descubrimiento.

Tras las despedidas, doña María Eva Duarte de Perón y su séquito emprendieron el viaje de regreso a Sevilla, arribando a la capital andaluza a la hora 00.30, cuando ya se había iniciado el jueves 19. La señora de Perón se despidió de las autoridades e inmediatamente se retiró a sus habitaciones en el hotel Alfonso XIII, a descansar.

Miércoles 18 - Notas del día

El mismo miércoles 18, el presidente de la Sociedad Colombina onubense envió un telegrama al presidente de la República Argentina, general Juan Domingo Perón, en los siguientes términos: *"Desde lugar eterna emoción sentimiento hispanoamericano, vibrando con la visita de ilustre dama embajadora espiritual de vuestro gran pueblo, en el instante de coger tierra sagrada Rábida que lleve allá huella de los descubridores el corazón de este rincón de España, como ninguno para América, late saltando a los labios ¡Viva la Argentina! ¡Arriba España!"*.

Desde Vigo se informó que comenzaba a concentrarse en su bahía la flota pesquera más importante de España, para sumarse al homenaje de los pescadores españoles a la excelentísima señora doña María Eva Duarte de Perón.

Centenares de naves que a diario desarrollan actividades de gran peso en la economía de España, suspendieron por unas horas su ruda tarea marinera. Sus tripulantes dejaron la ropa de agua, para vestir las mejores prendas de fiesta, engalanando las embarcaciones que, de proa a popa aparecían profusamente embanderadas con las gloriosas enseñas de España y Argentina unidas en un mismo aletear, empujadas por el viento marino.

Vigo, primer puerto de la emigración española, tiene una antigua y constante relación con Argentina, habiendo sido puerta de Europa en los viajes transatlánticos y escala obligada en las comunicaciones marítimas entre España y la gran nación sudamericana.

Jueves 19 de junio-Despedida de Sevilla

A las 8:50 la señora de Perón salió del hotel Alfonso XIII, para dirigirse al aeropuerto de Tablada. Revistó a la compañía militar que, con bandera y banda había tomado posición en la explanada delantera para rendir los honores de ordenanza. El público despidió a la ilustre dama argentina con ovaciones estruendosas y clamorosos vivas a la Argentina y a España, a Franco y a Perón, respondiendo doña María Eva Duarte al pueblo de Sevilla, agitando la mano

Hacia las 9:15 llegó al aeropuerto. Minutos antes se había registrado el arribo del ministro del Aire, general Eduardo González Gallarza, quien le acompañaría en el viaje a Santiago de Compostela. El ministro y el jefe de la Región Aérea del Estrecho, general de brigada del arma de Aviación don José Rodríguez Díaz de Lecea, recibieron a la esposa del Presidente argentino, que llegó acompañada del capitán general de la Segunda Región y del alcalde de la ciudad de Sevilla. Se encontraban también en el aeropuerto todos los generales con mando en la plaza, comisiones de los Cuerpos de la guarnición, personalidades civiles y militares y numerosos invitados de honor.

Loa obreros de la Maestranza Aérea, alineados, vitorearon con gran entusiasmo a la Argentina y a España, aclamando a Franco y a Perón. Con el ministro del Aire y con el general Rodríguez Díaz de Lecea, la señora María Eva Duarte de Perón revistó a las tropas encargadas de rendir honores en el aeropuerto.

La primera dama argentina vestía un traje combinado de rosa y blanco y azul y blanco, a franjas, sombrero de paja blanca y bolso y zapatos del mismo color.

Momentos antes de ocupar el avión, subió a una tribuna, levantada en lugar próximo al gran barracón de la base, y, desde allí presenció el desfile de las fuerzas que le habían rendido honores.

Tras saludar a las autoridades y personalidades, subió al aparato. En ese momento, el público que había acudido al aeropuerto en número verdaderamente impresionante, prorrumpió en vítores a España, a la Argentina, al Presidente Perón y al Caudillo, con demostraciones de cariño y simpatía a Eva Perón. La banda militar interpretó los himnos de España y de Argentina.

El alcalde y el gobernador hicieron entrega a la señora de Perón de sendos ramos de flores. La esposa del Presidente argentino se mostró muy agradecida por las atenciones constantes recibidas en Sevilla, rogando al capitán general de la Región que tales sentimientos de gratitud los hiciera llegar al Caudillo y Generalísimo Franco,

Los preparativos para el despegue del avión, un bimotor DC-3, de Iberia, se cumplieron meticulosamente. Primero se puso en marcha al motor izquierdo y, a continuación, el derecho. Acto seguido, se procedió a despejar la zona delantera de la pista, donde la aglomeración era extraordinaria, Una vez quitados los calzos del aparato, en forma lenta comenzó a rodar por la pista. Ya en marcha el avión, la señora de Perón

se asomó a una ventanilla, saludando con la mano al público, en gesto cordial de despedida a Sevilla.

Tres escuadrillas, al mando del teniente coronel Salvador y del comandante Prieto, evolucionaron sobre el aeropuerto y cuando el aparato enfiló para perderse de vista, le dieron escolta de honor, para acompañarlo hasta el límite de la demarcación de la Región Aérea del Estrecho.

Sevilla demostró en el acto de despedida a doña María Eva Duarte sus sentimientos de patriotismo, de amistad y afecto a la República Argentina, en la persona de la ilustre esposa del general Perón.

Jueves 19 de junio-Arribo a Galicia

Santiago de Compostela amaneció con un sol espléndido, en contraste con la lluvia que cayera en días anteriores. Durante toda la mañana fue incesante la llegada de forasteros a la ciudad, con objeto de sumarse al recibimiento a la esposa del Presidente de la Argentina.

Las principales calles por las cuales había de pasarla comitiva oficial se encontraban magníficamente adornadas con banderas de las dos naciones.

Durante toda la mañana estuvieron llegando autoridades de la región gallega, entre las que figuraban el capitán general de la Octava Región; el capitán general del Departamento Marítimo de El Ferrol del Caudillo; alcaldes de todas las ciudades de Galicia; gobernadores Civiles

y presidentes de las Diputaciones de las cuatro provincias gallegas y, en suma, todas las autoridades regionales.

A las once de la mañana comenzaron a partir en dirección al aeródromo de Lavacolla - que dista unos once kilómetros de la ciudad Santiago de Compostela, provincia de la Coruña- infinidad de automóviles, así como un gran número de autobuses y camiones, completamente abarrotados de público.

La ciudad ofrecía un aspecto impresionante. En todas partes, y especialmente en la Plaza de España, donde había de tributarse el recibimiento oficial, la muchedumbre era enorme.

El alcalde de Santiago, don Joaquín Sarmiento, en la alocución dirigida a los santiagueses, anunciándoles la visita de la esposa del general Perón, expuso que doña María Eva Duarte de Perón era embajadora de la gloriosa República Argentina, hija predilecta de España, y traía un saludo para todas las madres gallegas de los miles de celtas que en tierras del Plata crearon para la común grandeza los altos ideales en que se compenetran y abrazan las gloriosas naciones argentina y española

Eva Perón, la ilustre embajadora argentina, llegó poco después del mediodía al aeródromo de Lavacolla, siendo aclamada por una ingente multitud.

Una hora antes habían arribado en automóvil, procedentes de Marín /Pontevedra (sede de la Escuela Naval Militar) el ministro de Marina Francisco Regalado Fernández y su señora esposa.

A las 12:55 aparecieron sobre el aeródromo de Lavacolla el avión que en que viajaba la esposa del Presidente Perón y tres aparatos más, con personalidades e integrantes de su séquito. Les daba escolta de honor una escuadrilla de seis aviones de caza, que había despegado del aeródromo de Guitiriz (Lugo).

Al aparecer el avión sobre el campo, la multitud se apiñó en las inmediaciones de la pista de aterrizaje. El aeropuerto presentaba un aspecto imponente.

Una vez que la aeronave completara la maniobra de aterrizaje, la esposa del Presidente argentino descendió del aparato siendo saludada, en primer lugar, por la esposa del ministro de Marina, que le hizo entrega de un ramo de flores. Seguidamente fue cumplimentada por el ministro de Marina, almirante Francisco Regalado Fernández, quien ostentaba la representación del Caudillo; el capitán general de la VIII Región; el capitán general de! Departamento Marítimo de El Ferrol del Caudillo; los cuatro gobernadores civiles de las provincias gallegas; los presidentes de las Diputaciones y otras personalidades de Galicia.

Doña María Eva Duarte de Perón, que arribó acompañada por el ministro del Aire, general González Gallarza; el subsecretario de Educación Popular, don Luís Ortiz Muñoz y otras personalidades, fue recibida con una salva de aplausos por la multitud que había acudido al aeropuerto, en distintos medios de transporte.

La esposa del Presidente argentino pasó revista a la compañía de Aviación, que le tributó los honores de ordenanza.

Poco después, tras unos momentos en el salón del pabellón de oficiales, Doña María Eva Duarte de Perón, depositó un telegrama en la estación de radio del aeropuerto, dirigido a la esposa del alcalde de Santiago de Compostela, transmitiendo por su intermedio un saludo para toda la población de Santiago.

A las 13:15 se organizó en el aeródromo la caravana de automóviles, para dirigirse a la ciudad y minutos mas tarde se ponía en marcha la comitiva.

Los coches desfilaron en medio de la expectación de todo el vecindario de las aldeas enclavadas en la carretera.

En la Cruz de San Pedro, en las afueras de la ciudad, se bailaba esperando a la ilustre dama visitante, con el Ayuntamiento de Santiago en corporación, bajo mazas, presidido por el alcalde.

Al llegar el automóvil que conducía a la esposa del general Perón a dicho lugar, descendió ésta del coche, acompañada por los ministros del Aire y Marina, siendo cumplimentada por el alcalde, que le dio la bienvenida en nombre de la ciudad.

Una batería de Artillería de la guarnición le rindió honores.

Se había congregado allí un enorme gentío, que brindó a la ilustre viajera un emocionado recibimiento. Se disparaban cohetes y los gritos del público eran incesantes, vivando a Franco y a Perón.

María Eva Duarte de Perón pasó a un coche descubierto, en el cual siguió camino rumbo al Palacio Municipal, acompañada por el alcalde.

Durante todo el trayecto por la ciudad de Santiago de Compostela –centro de peregrinación cristiana y actual capital de Galicia-, las manifestaciones de entusiasmo hacia éste país fueron incesantes ante la presencia de doña María Eva Duarte.

Al llegar a la Plaza de España (actual Plaza del Obradoiro, frente a la Catedral de Santiago de Compostela), el entusiasmo se desbordó materialmente. La amplia plaza estaba completamente abarrotada de público, con un aspecto multitudinario, como en los grandes días de las fiestas del Apóstol Santiago.

Los balcones de las cuatro joyas arquitectónicas enclavadas en la Plaza de España: Palacio Municipal (Pazo de Raxoi), del Hospital de los Reyes Católicos (actual Hostal de los Reyes Católicos), del Museo de la Catedral y del Colegio de San Jerónimo (Colegio Menor de artistas; en la actualidad, sede del rectorado de la Universidad de Santiago), desbordaban de público.

La entrada de doña María Eva Duarte de Perón en la Plaza de España fue verdaderamente apoteótica.

De allí pasó al salón de sesiones del Palacio Municipal, en el que se celebró una brillante recepción en su honor. Asistieron a ella los ministros de Marina y Aire, personalidades del séquito y todas las autoridades regionales y locales.

El alcalde pronunció unas palabra, haciendo la ofrenda de regalos del Ayuntamiento a la señora del general Perón; palabras extensivas, asimismo, al Presidente de la República Argentina, al que Santiago de

Compostela le concediera la Medalla de oro de la ciudad, que fue entregada en ese acto a su ilustre esposa.

Uno de los obsequios que ofreciera el Ayuntamiento a la ilustre dama argentina, fue un álbum policromado, con pastas de cuero repujado, conteniendo un magnífico pergamino, con objetos de rica policromía, todo ello de puro estilo bizantino, con detalles recuerdan los bellos códices. En el álbum figuran cuarenta magníficas fotografías de los monumentos más destacados de la ciudad, magistralmente logradas.

En el pergamino se podía leer la siguiente dedicatoria; «*Desde Pelagio el eremita, Alfonso X, Rodrigo Díaz de Vivar, San Vicente Ferrer, Santa Isabel, Reina de Portugal y Santa Brígida, Gonzalo de Córdoba el Gran Capitán, los Reyes Católicos Luís VII de Francia, Felipe el Hermoso, Carlos V, Felipe II y Felipe III de España; Juan II de Portugal, Juan de Briena, Rey de Jerusalén y Emperador de Constantinopla; el glorioso Caudillo Franco, salvador de la Patria, el linaje más escogido del orbe, la flor y nata de la Humanidad, han desfilado por estas calles a postrarse ante el héroe santo, esencia suprema de los valores espirituales de la raza y guía e inspiración de su invencible grandeza. Hoy venís, vos, señora, a poner nueva fecha, fasto y grandeza en nuestros anales, que vivimos teniendo a flor de labios las palabras del poeta: «Mujer, poesía eres tú». Quisiéramos disponer de la más hermosa estrella del armamento para ofrecérosla como broche, que se embellecería sobré vuestro generoso pecho, en el que lleváis el cariño y la emoción de todos los corazones españoles. Santiago de Compostela, 18 de junio de 1947*».

El Ayuntamiento le dedicó también otro obsequio, consistente en un azabache tallado, representando al Apóstol que se venera en el altar mayor de la Catedral, orlado con una cenefa de oro, con atributos de esmalte y brillantes. Guarda la medalla un estuche de piel, con las iniciales de doña María Eva Duarte de Perón, en oro y esmalte y los colores de la Argentina. El objeto, en forma de broche, puede usarse también como medalla.

Doña Eva Duarte de Perón agradeció los obsequios y seguidamente, con su firma, inauguró el Libro de Oro de la Ciudad.

La multitud congregada en la Plaza de España reclamó la presencia de doña Eva Duarte de Perón, quien se asomó a uno de los balcones del edificio. Al hacerlo, el público desbordó de entusiasmo, agitando pañuelos en medio de vivas a Franco y a Perón, vitoreando a España y a la Argentina.

Jueves 19 de junio-Entronización en la Catedral de la imagen Virgen de Luján. Imposición de la Medalla de Hermana Mayor de la Archicofradía del Apóstol

Tras el acto en el Ayuntamiento, doña María Eva Duarte de Perón se trasladó a la Plaza de España, en la que se organizo, a las dos de la tarde, la solemne procesión para la entronización de la imagen de la Virgen de Lujan en la basílica de Santiago. La imagen había sido bendecida por el cardenal arzobispo de Buenos Aires, monseñor D. Santiago Luís Copello, el 17 de diciembre de 1946, siendo regalada a la

Catedral de Compostela por el padre Del Río, sacerdote santiagués residente en la República Argentina, donde se desempeñaba como adelantado mayor de la Archicofradía del Apóstol Santiago. La imagen fue adquirida por suscripción popular entre los católicos argentinos. El padre Del Río recibió del cardenal primado de la Argentina, como único donativo permitido, cincuenta pesos argentinos.

Organizada la procesión, se encaminó a la Basílica. Marchaba en primer término el pendón de la Archicofradía del Apóstol Santiago, que llevaba su presidente. A continuación iba el padre Del Rio, portando la pequeña Imagen de la Virgen de Lujan, dándole escolta las hermanas mayores de la Archicofradía, ataviadas con la clásica mantilla. A continuación, seguía la esposa del general Perón; a su derecha, el ministro de Marina y a su izquierda el del Aire, integrando la comitiva otras autoridades.

La Banda Municipal acompañó al cortejo. Cubrían la carrera desde el Ayuntamiento a la Catedral, los caballeros alumnos y oficiales de la Milicia Universitaria del distrito de Santiago, que aplazaron su salida para el campamento con motivo de la visita de la esposa del general Perón.

En el rellano del Obradoiro, entrada principal a la basílica, esperaban a la señora de Perón el obispo auxiliar de Santiago, doctor Souto Vizoso, revestido de pontifical y el Cabildo catedralicio, cuyos canónigos lucían el traje de capellanes de honor.

El obispo dio la bienvenida al templo a la ilustre dama y seguidamente se formó la procesión capitular, que se dirigió por la nave de la Soledad al altar mayor. A ambos lados de esta nave, formando la carrera, se hallaban las actuales y antiguas alumnas de los colegios de la ciudad y un numeroso grupo de damas de la Archicofradía del Apóstol.

La Catedral estaba completamente llena de fieles y su aspecto era brillantísimo. La capilla mayor, engalanada, estaba iluminada espléndidamente.

Al llegar al altar mayor, doña María Eva Duarte de Perón se postró ante la imagen del Apóstol y después de orar brevemente, se sentó en uno de los sillones de uno de los tronos de la capilla.

Momentos después, el obispo auxiliar le dirigió unas palabras de salutación. A continuación se postró nuevamente ante el altar mayor y el prelado le impuso la Medalla de Hermana Mayor de la Archicofradía del Glorioso Apóstol Santiago, actuando de padrino en esta ceremonia el ministro de Marina, almirante Regalado.

La esposa del Presidente argentino también recibió una ofrenda del Cabildo de la Catedral, consistente en una artística placa de plata dorada, con un motivo en relieve del glorioso Apóstol, reproducción de la imagen que se venera en el altar mayor. Hizo la ofrenda, en nombre del Cabildo, el doctor Portela Pazos, que invocó del Apóstol la paz y la concordia entre los pueblos. La esposa del presidente Perón agradeció este obsequio.

Posteriormente se reorganizó la procesión con el fin de efectuar la entronización de la imagen de la Virgen de Luján en la capilla de San Andrés Apóstol, donde, a las dos y media de la tarde, quedaba instalada la imagen de la Patrona de la Argentina. La capilla estaba engalanada con reposteros y plenamente iluminada. En el acto de la entronización ofició de pontifical el doctor Souto Vizoso, Doña Eva Duarte presidió la ceremonia, acompañada de los ministros del Aire y Marina.

Después de rezarse una Salve ante la imagen de la Virgen, por la prosperidad de España y la Argentina, doña Eva Duarte abandonó la capilla, pasando nuevamente a la capilla mayor, con el fin de presenciar el funcionamiento del Botafumeiro, que impresionó a la distinguida dama, quien hizo verdaderos elogios de la suntuosidad del templo.

En esos momentos, se dejaron oír las clásicas chirimías, evocando el antiguo canto de los peregrinos, acerca de los cuales el deán de la basílica dio amplias explicaciones a la esposa del general Perón.

La señora de Perón hizo entrega, en nombre de su esposo, de una bandera argentina como homenaje a Santiago Apóstol.

El gentío congregado en el templo entonó el himno del Apóstol Santiago y doña María Eva Duarte de Perón abrazó a la imagen del Santo Patrón de las Españas, ceremonia que también efectuaron las autoridades y personalidades del séquito.

Doña Eva Duarte abandonó el templo por la puerta de las Platerías, ovacionada con entusiasmo por el público.

Eran las 14:45 cuando la esposa del Presidente argentino subió al automóvil que la conduciría al hotel.

En ese momento, la Plaza de las Platerías estaba completamente llena de público, que hizo objeto de muestras de entusiasmo verdaderamente apoteóticas a la distinguida dama argentina y a la República Argentina, país que generosamente abriera sus puertas a miles de hijos de Galicia que protagonizaran la epopeya de la emigración.

En coche descubierto, y acompañada del alcalde y seguida por los ministros y de- más personalidades que marchaban en otros vehículos, se dirigió por la Rúa do Villar y otras vías compostelanas hasta el hotel Compostela, en la calle del Hórreo, donde se hospedaría.

El paso de la comitiva dio lugar a muestras de entusiasmo de los santiagueses, que vitoreaban incesantemente a doña Eva Duarte, a la Argentina, a España, a Franco y a Perón.

Ante el hotel, fue aclamada por otra gran masa de público esperaba su llegada.

Jueves 19 de junio-Actividades en la tarde santiaguesa

A las 15 horas fue ofrecida una comida en el hotel Compostela, a la que asistieron los ministros del Aire y de Marina, los capitanes generales de la Región y del Departamento Marítimo, alcaldes y gobernadores civiles de las cuatro provincias gallegas, numerosas damas y personalidades.

Al terminar el almuerzo, la masa coral gallega de "Educación y Descanso", de Santiago, interpretó, en el comedor, varias composiciones regionales. Después, en el salón del hotel, los coros de la Sección Femenina de La Coruña y de Santiago interpretaron diversas danzas y canciones folclóricas.

Seguidamente, doña María Eva Duarte de Perón se retiró a sus habitaciones, a descansar durante dos horas.

A las siete y media de la tarde abandonó el hotel en un automóvil descubierto, en compañía del alcalde de la ciudad, dirigiéndose a la explanada de la Residencia de Estudiantes, donde le rindió honores una batería del regimiento de Artillería da guarnición en la plaza.

Durante todo el trayecto la muchedumbre que se había congregado para presenciar su paso, vitoreó a España y a la Argentina y a Franco y a Perón.

En la Residencia de Estudiantes la esposa del Presidente argentino realizó la plantación de un árbol simbólico en la explanada de la Residencia de Estudiantes, acto al que asistieron todas las autoridades y jerarquías que se hallan en Compostela.

Después pasó revista a las fuerzas que le rindieron honores.

La banda de música interpretó los himnos nacionales de ambos países, prorrumpiendo el público en vivas y aclamaciones al final de los mismos.

A las 20 horas, tras despedirse de las autoridades y personalidades, doña Eva Duarte de Perón emprendió viaje a Pontevedra.

Jueves 19 de junio-Crónica de Laureano Domínguez Cao-Cordido

El periodista y escritor Laureano Domínguez Cao-Cordido (Orense 1890 - 1959), escribía su crónica del 19 de junio de 1947 en los siguientes términos: *"Galicia quiso testimoniar hoy su gran amor y su profunda gratitud a la gran nación americana, en la persona de su más gentil embajadora, la Excelentísima Señora doña María Eva Duarte de Perón. Y con tal deseo, nacido de lo más hondo de su corazón, se congregaron hoy en Compostela las más autorizadas representaciones de cuanto en Galicia tiene significación. Pero el homenaje que hoy le tributó la ciudad de Compostela a tan ilustre dama, rebosa los linderos regionales y viene también del otro lado del Atlántico, de las ubérrimas tierras de la gran nación del Plata, de la dilatada Pampa, en donde tantos millares de gallegos viven al amparo de la generosa legislación de aquel país y en régimen de auténtica y cordial hermandad. No es esta una frase de mera cortesía ante la visita a nuestra tierra de doña María Eva Duarte de Perón. Es bien sabido que la colonia gallega es la más numerosa de todas las representaciones de las regiones de España en la Argentina. Sus Centros sociales son los más importantes; y en todos los aspectos de las actividades de la gran nación hermana tienen los gallegos relevante destaque por sus proverbiales honradez y laboriosidad, justamente apreciadas por los argentinos. Por eso Galicia, que sabe todo el cariño y todo el aprecio que allí se siente por sus hijos, quiso aprovechar esta coyuntura para expresar su inmensa gratitud a la nación hermana, en la persona de la ilustre esposa de su Jefe de Estado. La Medalla de Oro de Compostela, que hoy solemnemente fue entregada a doña María Eva*

Duarte para el general Perón, es la expresión de estos altos sentimientos, pues no en balde la Ciudad del Apóstol es la capital espiritual de Galicia.

A la hora anunciada llegó hoy a Compostela doña María Eva Duarte de Perón. Después de unos días de bruma y de lluvia, en la mañana de hoy el cielo apareció despejado y lució un sol espléndido. El paso de doña María Eva Duarte de Perón por las rúas compostelanas, fue verdaderamente triunfal. Los vítores a España y a la Argentina, a Franco y a Perón, resonaban clamorosamente entre los viejos y espesos muros de esta vieja ciudad monástica.

La solemnidad celebrada en nuestra incomparable basílica, tuvo una impresionante grandeza. Doña María Eva Duarte de Perón fue la madrina en el acto de la entronización de la Virgen de Lujan, Patrona de Buenos Aires, a la que desde ahora se rendirá culto en nuestro templo catedralicio.

El momento de serle impuesta o la ilustre dama argentina la medalla de Hermana Mayor de la Archicofradía del Apóstol, fue de una emoción indescriptible. Le fue impuesta por el obispo auxiliar, en presencia del ministro de Marina, almirante Regalado, que representaba a Su Excelencia el Jefe del Estado, el más entusiasta devoto y decidido protector del culto santiaguista.

Doña María Eva Duarte de Perón, no podía pasar por España sin venir a mitrarse a los pies del Apóstol Santiago, adalid de la fe católica, que siglos más tarde la gesta colombina llevó a los pueblos de América, que hoy guardan y enaltecen como inestimable tesoro espiritual.

Romera de la raza, doña María Eva Duarte de Perón, personifica toda la fe de la gran nación argentina en este acendrado culto al Apóstol Santiago, Patrón de España."

Jueves 19 de junio-Hacia Pontevedra y Vigo

Doña Eva Duarte de Perón se despidió de las autoridades y personalidades, emprendiendo el viaje hacia Pontevedra. La comitiva inició su marcha a las 20:00 horas. En el momento de la partida se dispararon salvas de artillería, siendo clamorosa la despedida popular.

En todo el trayecto de Santiago a Pontevedra Eva Perón recibió el homenaje popular.

A las 22:30 doña María Eva Duarte de Perón llegaba ante la estatua de José García Barbón, en Vigo, donde fue cumplimentada por el alcalde, obispo, comandante de Marina y otras autoridades. Ovaciones cerradas y entusiastas vivas a España, la Argentina y sus respectivos Jefes de Estado, acogieron la presencia de la esposa del Presidente de la Argentina.

En su trayecto desde Santiago a Pontevedra y Vigo el entusiasmo de los gallegos fue extraordinario, a tal punto que en muchísimos lugares se formaron aglomeraciones de campesinos que impidieron la marcha normal de la caravana.

Las grandes aglomeraciones se hicieron más patentes en los barrios extremos de la ciudad, donde los coches tuvieron que marchar lentamente para franquear el paso.

Ante la estatua de García Barbón, lugar donde fue cumplimentada la ilustre dama al legar a Vigo, el entusiasmo del público alcanzó límites insospechados.

Tras los saludos de rigor, la comitiva reanudo su marcha entre indescriptibles aclamaciones y vítores, sé dirigió a la Plaza del Capitán Carrasco, donde doña María Eva Duarte de Perón se apeó del coche. La acompañaban los ministros de Marina y Aire, almirante Regalado y general González Gallarza, respectivamente. Allí recibió los saludos de la plana mayor de las fuerzas de Tierra y Mar, con el gobernador militar al frente. Acto seguido, la distinguida dama pasó revista a las tropas del Regimiento de Murcia número 42, que le rindió honores, mientras las bandas de música interpretaban los himnos nacionales de España y de la Argentina.

Terminada esta ceremonia, doña María Eva Duarte de Perón acompañada de su séquito se dirigió al Ayuntamiento, en cuya puerta principal fue recibida por la Corporación bajo mazas y con él pendón de la ciudad.

El alcalde pronunció un discurso de bienvenida, al que contestó la ilustre dama.

En los salones de la Casa Consistorial se celebró poco después una recepción, en la que desfilaron ante la esposa del general Perón representaciones militares, civiles, eclesiásticas, consulares y otras.

Mientras tanto, la multitud agolpada en los alrededores del edificio, no cesaba en sus aclamaciones y vítores.

El alcalde pronunció un breve discurso de bienvenida y rogó a la Ilustre dama que transmitiera al Presidente de la República Argentina

los sentimientos de admiración y cariño de Galicia por la nación hermana.

Doña María Eva Duarte de Perón contestó con palabras de agradecimiento que todos los presentes acogieron con una cerrada ovación y vítores a las dos naciones y a sus respectivos jefes de Estado.

Seguidamente, doña María Eva Duarte de Perón, reclamada por el enfervorizado clamor popular, se asomó al balcón del Ayuntamiento para corresponder a las muestras de cariño que incesantemente le dedicara el pueblo vigués.

A las 23 horas, doña María Eva Duarte de Perón, acompañada por el alcalde de la ciudad y el séquito, se trasladó al Palacio Municipal de Castrelos, hermosa casa señorial del siglo XVII que fuera su alojamiento durante su estancia en Vigo. Allí pernoctó, tras cenar en la intimidad.

Viernes 20 de junio-Escuela Naval Militar de Marín

Tras pernoctar en el Pazo de Castrelos, doña María Eva Duarte de Perón emprendió viaje en automóvil a la localidad pontevedresa de Marín, situada en orilla sur de la ría de Pontevedra, sede de la Escuela Naval Militar, desde que fuera trasladada de San Fernando (Cádiz) en 1943.

Salió de su residencia a media mañana, con el objeto de asistir a la jura de la Bandera de las nuevas promociones de la Armada, que acababan de concluir sus estudios en la Escuela Naval Militar.



Vigo: Palacio municipal de Castrelos

A lo largo del recorrido, el pueblo expresó sus sentimientos de simpatía hacia la ilustre dama argentina.

En Marín, desde las primeras horas del día era extraordinaria la animación que se registraba en la ciudad, ante la anunciada visita. La Avenida de Orense lucía magníficamente engalanada en toda su extensión con banderas y gallardetes de los colores argentinos y españoles, ofreciendo un aspecto brillantísimo. Las casas también estaban engalanadas con banderas y colgaduras y el comercio había cerrado sus puertas.

Un público numerosísimo había tomados posiciones en las inmediaciones de la Escuela Naval y dentro del recinto de la misma, donde estaban todas las autoridades, presididas por el comandante director de la Escuela y el alcalde de de Marín. A las 11:20 llegaron a dicho centro de formación naval militar el capitán general del Departamento Marítimo de El Ferrol del Caudillo, almirante don Manuel Moreu Figueroa; el comandante naval de Baleares y las autoridades militares y civiles de las provincias gallegas.

Hacia las 12:15 arribó doña María Eva Duarte de Perón, acompañada de los ministros de Marina, almirante Regalado y del Aire, general González Gallarza; el capitán general de la VIII Región; gobernadores civiles de las cuatro provincias gallegas y otras autoridades y personalidades de la región, así como el séquito de la ilustre dama argentina.

Fue recibida por el capitán general del Departamento de El Ferrol de Caudillo, el director de la Escuela Naval y el alcalde de la localidad, con sus respectivas esposas.

La señora del almirante Moreu hizo entrega a doña María Eva Duarte de un magnífico ramo de flores, con cintas de los colores de España y Argentina, mientras el público prorrumpía en estruendosas ovaciones, vivando a ambos países y a sus jefes de Estado.

En el momento de la entrada a la Escuela, las baterías del Centro hicieron las salvas de ordenanza, conjuntamente con los buques surtos en la dársena militar, que también estaban engalanados.

Con el primer cañonazo se izó la bandera argentina, que fue arriada una vez que finalizaron las salvas de ordenanza.

Doña María Eva Duarte de Perón, acompañada de los ministros, capitanes generales de la VIII Región y del Departamento Marítimo de El Ferrol del Caudillo y otras autoridades, pasó revista a las fuerzas que le rindieron honores en la Avenida del Generalísimo.

Estas fuerzas estaban integradas por caballeros alumnos y marinería, al mando del subdirector de la Escuela Naval, capitán de fragata señor Cervera.

Terminada la revista, doña Eva Duarte de Perón y acompañantes se trasladaron al patio de aulas, vale decir, la plaza de don Álvaro de Bazán, donde se había levantado una monumental tribuna, en la que se hallaba un altar magníficamente adornado, estilo renacimiento, con alegorías del descubrimiento de América y atributos de la Marina admirablemente distribuidos. En el centro del altar destacaba la imagen de la Virgen del Carmen, Patrona de la Marina. A ambos lados se habían colocado sitiales, que fueron ocupados en el siguiente orden: el del lado del Evangelio, por doña María Eva Duarte de Perón y la esposa del ministro de Marina y el del lado de la epístola, por los ministros de Marina y del Aire y el embajador de la República Argentina en España. También ocuparon lugares preferentes el capitán general del Departamento Marítimo de El Ferrol del Caudillo; el capitán general de la VIII Región; los gobernadores de las cuatro provincias gallegas; el jefe

de las Rías bajas; los almirantes Díaz Rivera, Bastarreche y Pastor; el cónsul de la República Argentina y otras personalidades.

Ofició la misa el obispo auxiliar de Santiago de Compostela, doctor Souto Vizoso, asistido por dos sacerdotes y dos caballeros alumnos.

Daba guardia de honor en el altar una escuadra de alumnos de la Escuela Naval, con armas.

Durante la ceremonia, la banda de música de la Escuela interpretó un selecto programa, alternando con diversas partituras. Finalizó el acto con el canto de la Salve por todos los alumnos.

Terminada la misa se celebró la jura de la bandera, que tuvo efecto en el mismo recinto y fue presidida por la excelentísima señora de Perón.

El juramento a los caballeros alumnos lo tomó el director de la Escuela, comandante Molins, quien pronunció una vibrante alocución, recordando a aquéllos que con la palabra empeñada contraen el más firme compromiso al entrar en la Marina de guerra por la puerta de honor. "*Asiste a este acto* —añadió— *la mejor representación de una de nuestras más queridas hijas de Hispanoamérica, doña María Eva Duarte de Perón, esposa del Presidente de la República Argentina, que será gentil portadora de este mensaje y de este homenaje que dirigimos a la maravillosa nación hermana. He aquí, señora, a un grupo de muchachos españoles que, a las órdenes del Caudillo Franco, ha jurado defender la Religión y la Patria. Son los mismos juramentos que los hermanos argentinos formulan de estar dispuestos a defender bajo las órdenes del general Perón.*" Finalizó con vivas a la

Argentina y a España, a Franco y a Perón, que fueron contestados con entusiasmo

Terminado el acto, la ilustre dama argentina y sus acompañantes salieron a la Avenida del Generalísimo, donde doña María Eva Duarte de Perón ocupó un estrado especial para presenciar el desfile de las fuerzas. En el estrado daban guardia de honor cuatro caballeros guardiamarinas, al mando del caballero alumno don Cristóbal Colón de Carvajal-Maroto y Pérez del Pulgar, décimo sexto duque de Veragua, decimonoveno descendiente directo del descubridor del Nuevo Mundo (quien, siendo vicealmirante, perdiera la vida en un atentado perpetrado por ETA [Euskadi Ta Askatasuna /País Vasco y Libertad] el 6 de febrero de 1986 en la calle del Tambre, del madrileño barrio El Viso, distrito de Chamartín).

Durante el desfile, que resultó brillantísimo, la muchedumbre, que invadía toda la avenida y las calles adyacentes a la Escuela, ovacionó a la distinguida dama argentina, vivando a Argentina y a España

Concluido el desfile, doña María Eva Duarte de Perón y acompañantes se trasladaron al comedor de alumnos de la Escuela Naval, donde fue ofrecido un aperitivo. Después, pasaron al salón de actos de la Escuela, lugar donde el ministro de Marina ofreció una comida de gala a la ilustre viajera, ministros y séquito.

Tras la comida de gala, la señora doña María Eva Duarte de Perón se dirigió, en compañía de los ministros de Marina y Aire, capitán general de la Región, ayudante de S. E. el Jefe del Estado y gobernadores

civil y militar, así como de otras personalidades de su séquito, al muelle de la Escuela, donde embarcó a bordo del yate «*Azor*», para realizar una excursión por la ría. A las 17:30 el yate regresó al puerto.

Tras despedirse de las autoridades, doña Eva Duarte subió al automóvil para dirigirse a Vigo, iniciando la marcha a las 17:50. La acompañaba el ministro de Marina y, en otros coches, marchaban el ministro del Aire, autoridades y otras personalidades de su séquito.

A la salida de la Escuela, la Guardia del centro naval rindió los honores correspondientes y las baterías dispararon las salvas de reglamento.

Numerosas personas que se hallaban en las inmediaciones ovacionaron a la ilustre viajera y vitorearon con entusiasmo a la Argentina, a España y a los jefes de ambas naciones.

Viernes 20 de junio-Gran concentración sindical en la ría de Vigo

Mientras tanto, desde primeras horas de la tarde comenzaban a llegar a Vigo utilizando automóviles, camiones, trenes y barcos, grandes contingentes de productores de toda Galicia procedentes de los más apartados rincones de la región, para tomar parte en la concentración sindical regional de productores y empresarios en honor de doña Eva Duarte de Perón.

Hacia el puerto pesquero vigués del Berbés, uno de los principales puertos comercializadores de pescado para consumo humano del mundo, afluían coches adornados con banderas argentinas y españolas,

repletos de trabajadores. La inmensa explanada de los muelles ofrecía un espectáculo impresionante, encontrándose adornada con gran cantidad de banderas de las dos naciones.

El tiempo, espléndido, contribuía a la brillantez del día.

Por la bahía y dársenas próximas evolucionaba un número incalculable de toda clase de embarcaciones pesqueras, que desde hacía tres días se hallaban ancladas en el puerto para que las dotaciones pudieran testimoniar su afecto y cariño a la primera dama argentina.

Los lugares elevados de la ciudad habían sido tomados como observatorios por grupos de curiosos.

A las 18:10 estalló una gran ovación, al aproximarse la esposa del Presidente argentino. Los gritos de ¡Franco! y ¡Perón! se confundían con los vivas a España y a la Argentina, todo ello entremezclado con las sirenas de los buques.

Los pesqueros, suprimida la gran parada marítima originariamente programada, en vista de que doña Eva Duarte de Perón no regresó de Marín a bordo del yate «*Azor*», como estaba previsto, enfilaban rápidamente por le entrada de la dársena.

A duras penas la ilustre dama y séquito pudieron llegar hasta el puesto señalado en el estrado presidencial, ya que más de sesenta mil personas concentradas dificultaban la marcha, sin cesar de aclamarla y vitorearla. También portaban y mostraban numerosas pancartas con frases alusivas a la Argentina y a España.

En el momento de iniciarse el acto, atracaba en los muelles de Vigo el vapor de bandera española "*Monte Amboto*", de la naviera Aznar, procedente de Bilbao en viaje a Buenos Aires, cuya tripulación y pasajeros contemplaron desde cubierta el magnífico espectáculo.

En primer lugar, doña María Eva Duarte de Perón recibió al pleno del Patronato de la Casa del Pescador y a continuación a las comisiones de pescadores y Cofradías marineras.

Las niñas de las escuelas de la Fundación recitaron poesías y entonaron canciones gallegas en honor de la ilustre dama argentina, a la que entregaron como recuerdo una canastilla de las que el Instituto Social de la Marina distribuye a las esposas de los pescadores.

Un marinero pronunció unas emocionadas palabras de salutación a la esposa del Presidente argentino.

A continuación, el delegado provincial de Sindicatos pronunció un discurso de bienvenida y al final del mismo hizo entrega a doña María Eva Duarte de Perón de un pergamino dedicado por los productores gallegos a los trabajadores de la Nación Argentina.

Después, el jefe nacional del Sindicato de Pesca y director del Instituto Social de la Marina, D. Pascual Diez de Rivera y Casares, marqués de Valterra, hizo entrega a doña María Eva Duarte de una miniatura de dorna gallega, pequeña embarcación de pesca típica de las Rías Baixas y le presentó centenares de telegramas de adhesión recibidos de las Cofradías de pescadores y Sindicatos de pesca de toda España.

El marqués de Valterra pronunció palabras de afectuoso saludo de las clases marineras españolas a los trabajadores argentinos.

A continuación, representantes del campo gallego ofrecieron a la ilustre dama una miniatura realizada sobre bandeja artística, representando a dos campesinos gallegos y conteniendo diversos productos del campo de Galicia, adornados con lazos de los colores nacionales de ambos países. Doña María Eva Duarte de Perón besó, emocionada, a los niños, hijos de campesinos gallegos, que le hicieron entrega v de esta ofrenda.

Seguidamente pronunció unas breves y elocuentes palabras que fueron acogidas por los productores con una clamorosa y prolongada ovación y, a continuación entonaron varios himnos.

La comitiva se puso en marcha nuevamente, en medio de vítores y aclamaciones que no cesaron hasta que entró en el Pazo de Castrelos

Ya entrada la noche, en el salón de fiestas del Casino se celebró la cena de gala con que el Ayuntamiento vigués obsequiara a la esposa del Presidente de la Argentina. Terminada la cena, a eso de la una de la madrugada, la señora de Perón, ministros y personalidades se trasladaron al edificio del Real Club Náutico, desde cuya terraza presenciaron una fiesta folclórica organizada en honor de la ilustre visitante, que fue seguida por otra fiesta en los Salones del mencionado Club.

Viernes 20 de junio- Bautismo en Madrid

En las anécdotas y repercusiones del viaje del martes 17 de junio se informaba que doña María Eva Duarte de Perón sería madrina, entre otros, de un niño nacido pocos días antes, hijo de Sabino Bezos, empleado en el aeropuerto de Barajas.

La crónica periodísticas del viernes 20, desde Madrid, recogía la información en los siguientes términos:

*"**Un bautizo de rumbo en Barajas**. Si lo que ofrece el día en su calidad de último de primavera permite calcular lo que nos espera en el período estival, ya podemos prepararnos.*

En el aeropuerto de Barajas se ha celebrado hoy un bautizo de rumbo, que recuerda aquellos otros de antaño que se celebraban en Madrid, cuando los ómnibus del cortejo, fuera boda o bautizo, atravesaban la ciudad entre el alborozado ruido de cascabeles y campanillas de los caballos, los gritos alegres de los pasajeros que se trasladaban ruidosamente a alguno de los merenderos de la «Bombilla», y aquella turbulenta chiquillería que seguía al cortejo piropeando donosamente al padrino, a lo que correspondía este, rumboso, lanzando unos duros en cuartos, que los chavales se disputaban a puñetazo limpio. Y el cortejo seguía su marcha hasta encontrarse con el estrépito de los organillos que le salían al paso por la Cuesta de San Vicente y eran coreados con alborozo.

El bautizo de Barajas, que ha sido de rumbo, como decimos, lo fue por otros motivos de más monta. Uno de esos incidentes casuales que la vida ofrece, puso a un camarero de Barajas en trance de manifestar la proximidad del

nacimiento de un hijo. Tal vez, éste tuvo la oportunidad de nacer en el mismo día en que llegó a España doña María Eva Duarte de Perón; y la ilustre dama argentina tuvo la gentileza de ofrecerse para ser la madrina del nuevo vástago del modesto funcionario de aquel aeropuerto. Un alto funcionario de la Embajada argentina, en representación de la esposa de su Presidente, tuvo al niño en la pila bautismal y entregó a los padres, en nombre de la ilustre madrina, un regalo espléndido.

El niño, al que se le ha puesto el nombre del Presidente argentino, viene al mundo con las más risueñas esperanzas. Ha tenido una madrina joven y bella, llena de ilusión y de bondad, y es de presumir que la sombra de tan feliz oportunidad le acompañe en la vida como una generosa promesa. No todos los días se nace con esa suerte. La fiesta de hoy en Barajas testimoniaba la significación del acontecimiento; y los padres se mostraban encantados ante la sonrisa que la suerte colocó en los suaves labios del nuevo infante, que cuando aprenda a pronunciar algunas frases ya cuidarán sus padres de que éstas sean para recordar a su madrina. Es como un bello cuento que no es, naturalmente, el primero y que tampoco será el último.

Cuando la condesita da Teba, Eugenia de Montijojo, solo era una jovencita bellísima, brillante y gentil, una oportunidad semejante la situó junto a la pila bautismal de un pueblecito de Granada, llevando en sus brazos a una niña. Siguió la vida su rumbo, y cuando aquella criatura tuvo quince años su madrina era ya emperatriz de los franceses. ¿Quién escribiría aquella carta que llegó a París entre los perfumes de una tarde de primavera en las Tullerías? Tal vez un pariente. Quizá un familiar de la muchacha. Ello es que la emperatriz

leyó el papel, lleno de ingenuidades y de ilusión, y tal vez cerró los ojos para evocar el cuadro de aquella mañana de su juventud, cuando ella también soñaba. Cuando aun no había 'triunfado, pero era ya como la promesa de un capullo en flor. Calculó que aquella niña que ella había tenido en sus brazos, pensando en que su madrina era emperatriz de Francia, también había acariciado sueños azules o rosados y había forjado una novela al calor de aquella Madrina que era emperatriz. Eugenia de Montijo hizo llevar a las Tullerías a la gentil muchacha granadina. Y a su lado creció, y junto a ella se casó con un personaje imperial. Y cuando su madrina, con el cabello blanco y el luto de su tragedia en el corazón, lloraba casi en la soledad de su retiro, a su lado estuvo siempre la pequeña señorita del pueblo andaluz, que había hecho el regalo de su primera sonrisa, candorosa y dulce a la fascinante condesita de Teba. Esta había sido el hada buena del cuento hechicero que la niña aprendió, tal vez, de labios de alguno de sus progenitores. Cuidó de que sus sueños fueran una realidad, y a su vez la vida le ofreció en sus horas tristes la más tierna de las compañías y la más emocionante y abnegada amistad. Fue esta una de las muchas novelitas a que dio vida la gentíl Eugenia de Montijo."

Viernes 20 de junio- Discurso de alcalde de Zaragoza

Con motivo de la visita de la señora doña María Eva Duarte de Perón a la capital aragonesa, a partir del día 21, a las 15:30 del viernes 20 el alcalde D. José María Sánchez-Ventura, pronunció una alocución por radio, en la que después de dar a conocer la noticia, dijo:

"Si en remotos tiempos el tesón y la bravura de los españoles llevaron a los países lejanos de América la verdad de nuestra fe religiosa, la belleza del castellano idioma, y los esplendores de la civilización cristiana, ahora recibimos como recompensa los alientos de un pueblo joven, fuerte y próspero, unido a nosotros con vínculos de la más fecunda espiritualidad.

Viene a Zaragoza nuestra ilustre, visitante después de haber recorrido tierras hispanas en viaje magníficamente triunfal. Las grandes ciudades, como las pequeñas aldeas, han rivalizado en el anhelo de tributarle los férvidos homenajes que correspondieran al honor que con su visita nos dispensa. Pero aquí, junto al pilar de la Virgen María, donde se custodian las banderas de las naciones americanas de aquella propia estirpe; aquí, que por múltiples causas se nos considera como la cuna de la raza y la sede de la hispanidad, el recibimiento a tan egregia dama ha de revestir un carácter especialísimo, el que determina el significado de nuestra gloriosa historia y la justa fama de los zaragozanos, siempre propicios a superar la altura de las circunstancias.

No preciso hacer un llamamiento a los deberes de la hospitalidad, ni a los de la galantería. Por encima de esos deberes estará la espontánea y clamorosa manifestación de afectos cordialísimos hacia la República Argentina, que ahora más que nunca ha sabido ejemplarizar como digna hija de la madre España.

Pensemos todos que la relevante personalidad a quien esperamos ha surgido del pueblo trabajador para dedicar sus afanes al servicio del pueblo trabajador. Ha testimoniado su amor a la Patria común no sólo con elocuentes palabras, sino, también con hechos edificantes; ha puesto, en fin, de relieve un particular interés por detenerse el mayor tiempo posible en Zaragoza, y, aparte

estos motivos que la hacen acreedora a nuestra mayor simpatía, nos trae, un mensaje de amor, de justicia y de paz, únicos postulados en los que puede y debe fundamentarse la esperanza de una vida mejor, una cultura mejor, un mundo mejor."

Terminó exhortando a todos los zaragozanos a expresar a la ilustre visitante su simpatía y gratitud.

Viernes 20 de junio- Comandante profesor de la Academia General Militar D. José Artero Soteras

Por su parte, D. José Artero Soteras, Comandante profesor de la Academia General Militar, establecida en Zaragoza en 1927, durante el reinado de Alfonso XIII, se refería al arribo de la señora de Perón a la capital aragonesa en los siguientes términos:

"Como una flor más de esta primavera que acaba, bella entre las bellas por si y por la misión sublime que representa, llegará hoy a la ciudad del Pilar la Excelentísima Señora doña María Eva Duarte de Perón; cuyos dos nombres, el de la Excelsa Madre en el Cielo junto con el de la primera Madre del linaje humano aquí en la tierra, parecen haberse reunido simbólicamente, como representación de esta encantadora adelantada del mayor amor entre los hombres; prenda de verdadera, maravillosa y anhelada paz, portadora del mensaje que únicamente los corazones nobles y generosos pueden comprender; tanto más sublime aquél cuanto que viene aromado por los perfumados labios de la primera mujer argentina; dicho al pueblo español que lo admira, con todo el garbo, sonoridad y dulzura que sólo en el bello idioma de Cervantes se puede conseguir.

Su presencia repercutirá en los caballeros cadetes, futuros oficiales del Ejército de la Patria, que en la Academia General Militar, cabe Zaragoza, viven sólo para hacer realidad tangible sus ilusiones y entusiasmos. Ellos le rendirán espiritualmente el tributo de admiración caballeresca, dedicándole sus más floridos pensamientos; en tanto cada uno sentirá idéntica emoción a la que aquellos antiguos enchambergados capitanes ponían en sus palabras,-cuando cautivados ante su dama, sabían entregar a cambio de una sonrisa, entre el airón de las plumas al inclinarse reverenciosos y el tintinear de las espuelas,- su corazón; un corazón noble y ardiente que sólo certera estocada podía detener en su latir por España y sus legendarias empresas: quijotescas e incomprensibles, para los groseros materialistas, pero siempre envidiables para quienes no tuvieron la suerte inmensa de nacer bajo nuestro límpido cielo azul; quizá más azul porque Dios quiso hacerlo de ésta manera como premio a las eternas virtudes de nuestra raza inmortal. Aquellos hombres generosos dieron vida a un continente, infundiéndole un sentir tan profundamente hidalgo, que hoy, al cabo de los siglos, sabe la hija predilecta, ya hermana mayor, la Nación Argentina, agradecerlo, de manera delicadísima y altamente emotiva, enviándonos su flor más preciada, para decirnos cómo se siente y ama, al otro lado del mar, a nuestra idolatrada España, y cómo coinciden los dos países en iguales anhelos y deseos. Ella, tras la que junto con el general Perón se agrupa una nación joven en marcha segura hacia el ideal, pasará por las calles de la inmortal ciudad de los Sitios, visitará sus monumentos históricos, se arrodillará ante la Virgen del Pilar, símbolo de la Hispanidad, y en todo momento sentirá el fervor, admiración y agradecimiento de los zaragozanos. Entre éstos se hallarán los caballeros

cadetes, que, como aquellos antecesores suyos tan lejanos, sueñan con nimbos de gloria, laureles y espadas cruzadas sobre los juveniles pechos, y que ahora contemplarán gozosos a la gentil embajadora, diciéndole con el corazón, y acaso con los labios, con el más sincero y emocionado acento: ¡A los pies de usted señora!".

Viernes 20 de junio- Preparativos en Barcelona

Barcelona preparaba un gran recibimiento, anunciando la llegada de la insigne visitante el domingo, día 22.

Se informa que la primera dama argentina llegaría a la Ciudad Condal por vía aérea, procedente de Zaragoza, estando previsto el aterrizaje del aparato español en que viajaba, así como de los aviones de su séquito, en el aeropuerto de Muntadas (El Prat de Llobregat), a las 19:30. En el campo de aviación esperarían a la esposa del Presidente argentino las primeras autoridades, las corporaciones municipal y provincial, jerarquías del Movimiento, entidades y representaciones, entre otros.

Doña María Eva Duarte de Perón haría su entrada oficial en Barcelona en coche descubierto, acompañada del alcalde de la ciudad, D. José María de Albert y Despujol, barón de Terrades, recorriendo la Avenida de José Antonio (actual Gran Vía de les Corts Catalanes), Paseo de Gracia, Ronda de San Pedro hasta la plaza Urquinaona, Vía Layetana y Plaza de la Catedral, donde tendría lugar la recepción popular de la

ciudad a la ilustre visitante, tributándosele allí los honores militares de ordenanza por la compañía de Capitanía General.

Seguidamente se celebraría en la santa iglesia Catedral basílica un solemne tedéum, iniciando los actos en Barcelona en honor de la señora de Perón.

Por la noche, El Excelentísimo Ayuntamiento le ofrecería una cena de gran gala en el Salón de Ciento de las Casas Consistoriales, escenario de los actos más solemnes del consistorio. Por último, iba a presenciar en los jardines de Montjuïc la representación de *«El sueño de una noche de verano»*, por parte del Teatro Español de Madrid, dirigido por don Cayetano Luca de Tena.

Se anunciaba, además, que el alcalde pronunciaría una alocución al pueblo de Barcelona, transmitida por todas las emisoras locales a las 14:15 y, por su parte, el gobernador civil, don Eduardo Baeza, se dirigiría por el mismo medio a la ciudad y provincia, a las 21 horas, desde los micrófonos instalados en su despacho oficial.

Para facilitar la asistencia del público al recibimiento de la señora de Perón, el Gremio de Espectáculos (Teatro, Cine, Salas de fiestas y afines) tomó la iniciativa de que las funciones del domingo por la tarde, terminaran antes de las 20 horas, toda vez que la entrada oficial en Barcelona de la primera dama argentina, se iniciaría minutos después. Asimismo, la Empresa de la Plaza de Toros dispuso que la corrida de reaparición de Manolete comenzara a las 17:30, en lugar de las 18, como

se había anunciado en principio, para dar también lugar a que finalizara antes de las ocho de la tarde.

También se rogaba al comercio de las vías que seguiría la comitiva, que dejara abiertos e iluminados sus escaparates a partir de las 20 horas, con objeto de prestar mayor vistosidad.

Durante la estancia de la esposa del presidente de la República Argentina en Barcelona sería celebrado un magno acto sindical de homenaje de los productores de Barcelona el lunes día 23, por la tarde, en el Palacio Nacional de Montjuïc, distribuyendo las invitaciones los Sindicatos Provinciales (en Barcelona, Via Layetana, 16-18).

A las dos de la tarde del jueves día 19, llegaba de Madrid, por vía aérea, el ministro de Trabajo, don José Antonio Girón de Velasco, con su esposa, siendo recibido por el delegado provincial del Ministerio en Barcelona, señor Merino Chicharro y por otras personalidades. El viernes 20 se esperaba el arribo del ministro de Industria y Comercio, don Juan Antonio Suanzes, quien se hospedaría en la residencia de la Diputación Provincial.

Viernes 20 de junio- En Buenos Aires

Contemporáneamente, en la capital argentina el general Perón presenciaba la proyección del «*No-Do*» que recogiera la llegada a Madrid de su esposa.

El Noticiero Documental fue exhibido en el salón Blanco de la Presidencia de la Nación, mostrando los actos de la llegada a Madrid de

doña María Eva Duarte de Perón y del recibimiento tributado a la embajadora de la Argentina. Junto al presidente Perón presenciaron la exhibición el embajador de España ante la Nación Argentina, don José María de Areilza y Fernández Rodas, conde de Motrico; los secretarios militar y técnico de la Presidencia, general Osear R. Silva y doctor don José Figuerola, respectivamente, con sus esposas; el presidente del Banco Central, don Miguel Miranda y otros funcionarios. Terminada la proyección del noticiario, el Presidente argentino invitó a los asistentes a pasar al salón comedor de la Presidencia, donde fue servido un lunch.

Sábado 21- Eva Perón se despide de Galicia

A las 12:30, doña María Eva Duarte de Perón recibió el saludo de despedida, en nombre de la ciudad, del alcalde de Vigo, quien acudiera al Pazo de Castrelos para cumplimentarla y reiterarle una vez más el sincero entusiasmo de Vigo por haberla podido recibir como huésped de honor.

A las 12:45, tras la despedida oficial, se inició la marcha. Acompañaba a la señora de Perón el ministro del Aire, en otros coches iban el capitán general del Departamento marítimo de El Ferrol del Caudillo, el capitán general de la VIII Región, gobernadores civiles de Pontevedra, La Coruña y Lugo, alcaldes de Pontevedra, La Coruña, Vigo y otras ciudades gallegas y el séquito de la ilustre dama.

Se dirigieron hacia Pontevedra, donde el público acogió con cariñosas muestras de simpatía y afecto el paso de la comitiva. A las

13:30 llegaba al palacio de Lourizán la excelentísima señora doña María Eva Duarte de Perón, donde la Diputación Provincial de Pontevedra le ofreció un almuerzo, al que asistieron los ministros de Marina y Aire, autoridades y séquito, prosiguiendo el viaje hacia Santiago, ciudad a la que llegó hacia las 17 horas, cruzándola sin detenerse

En las calles de Santiago se había congregado numeroso público; el desfile de la comitiva por las avenidas de la ciudad se hizo a marcha lenta, siendo una vez más aclamada por el pueblo doña María Eva Duarte de Perón.

La caravana siguió con dirección al aeropuerto de Lavacolla, donde se encontraban el almirante Moreu y otras personalidades y autoridades que se habían adelantado para aguardarla.

Aunque el paso de la ilustre dama no se había anunciado sino una hora antes, un enorme gentío se había congregado en el aeropuerto, haciéndole objeto de muestras de afecto y simpatía con entusiastas aplausos y vítores.

A las 17,15 llegó la caravana a Lavacolla. Después de cambiar saludos con las autoridades, Eva Perón, con el ministro del Aire, pasó revista a una compañía de fuerzas de Aviación que le rindió honores, mientras una banda de cornetas y tambores interpretaba el himno nacional.

Al despedirse doña María Eva Duarte de Perón del ministro de Marina, almirante Regalado, le manifestó: *"Señor, muchas gracias. Hágalo*

constar así al Caudillo. Marcho muy encantada de Galicia, donde he vivido unas horas muy emocionantes".

A continuación se despidió del alcalde, que le hizo entrega de un mensaje de la ciudad para el general Perón, así como una pila de plata para agua bendita, en miniatura y una imagen de la Virgen del Rosario, Patrona de La Coruña, también en miniatura. Al mismo tiempo le ofrendó un ramo de flores con el ruego de que lo depositara a los pies de la Virgen del Pilar como homenaje espiritual de Santiago a Zaragoza.

Seguidamente, la esposa del Presidente argentino subió al avión junto al ministro del Aire, Eduardo González Gallarza; el conde de Foxá y señora y su hermano, don Juan Duarte, en medio de las aclamaciones de la concurrencia.

Piloteado por el comandante José María Ansaldo, el avión despego rumbo a Zaragoza a las 17:40. Le siguieron otros aviones con distintas personalidades y el séquito de la ilustre dama.

Sábado 21- En Aragón

Desde las primeras horas de la tarde Zaragoza se vio extraordinariamente animada con motivo del viaje de la Excelentísima señora doña María Eva Duarte de Perón.

El barrio del Arrabal, Paseo de Pamplona, Plaza de Aragón, Paseo de la Independencia, Plaza de España, Coso, mostraban todos los balcones adornados con banderas españolas y numerosas argentinas.

También fueron adornados profusamente con banderas de ambas naciones la fachada del templo del Pilar y el vecino palacio de la Lonja.

A las seis de la tarde comenzaron a dirigirse al aeródromo de Valenzuela todas las autoridades y Corporaciones de la ciudad y numerosísimo público en infinidad de coches particulares. El aeródromo dista más de 20 kilómetros de la capital aragonesa y la afluencia de automóviles era enorme.

El campo de aviación se hallaba adornado con banderas españolas y argentinas.

En el aeródromo esperaban la llegada de doña María Eva Duarte el capitán general don Juan Bautista Sánchez y señora; general del Ejército del Aire, José de Castro Garnica y señora; general de división de Estado Mayor del IV Cuerpo de Ejército, D. Andrés Riveras de la Portilla y señora; gobernador civil interino y presidente de la Diputación y señora; generales del Aire, de la Academia Militar de Ingenieros, de la Guardia Civil, gobernador militar, jefes de Cuerpos, comisiones militares, productores colonia argentina y numerosísimo público. También estaban la Universidad en corporación, con el rector y decano al frente. Todas las autoridades, a excepción del Ayuntamiento, que esperaba a doña María Eva Duarte en la Puerta del Carmen; la Diputación en corporación, conujieres, maceros y pajes; consejeros nacionales, procuradores en Cortes, subdirector general de Radiodifusión, secretario particular del ministro de Educación y otras personalidades.



María Eva Duarte de Perón llega a Zaragoza

La colonia argentina, que figuraba en pleno, estaba presidida por el vicecónsul y era portadora de la bandera argentina.

A las 19:35 aterrizó el avión Junkers trimotor, en el que viajaba el subsecretario de Educación Popular, don Luís Ortiz, acompañado de los equipos de radiodifusión y el "NO-DO". El señor Ortiz Muñoz fue recibido por las autoridades, directores de periódicos y representaciones diversas.

Pocos minutos después llegaba un bimotor Douglas DC-3 Dakota con personal del séquito de la esposa del Presidente de la República Argentina.

A las 19:50 tomó tierra en el aeródromo de Valenzuela el avión en que hiciera el viaje a la ciudad del Pilar, la excelentísima señora doña María Eva Duarte de Perón. Al descender del avión la esperaban las señoras del capitán general, del general del Ejército del Aire y del gobernador civil, que le ofrecieron ramos de flores. Fuerzas de Aviación con bandera, banda y música interpretaron los himnos de España y Argentina, mientras una batería de Artillería disparaba las salvas de ordenanza.

Inmediatamente, presentaron sus saludos a la ilustre dama argentina el capitán general y las primeras autoridades con sus respectivas esposas.

Doña María Eva Duarte de Perón vestía un traje de seda estampado con fondo azul celeste, abrigo negro y sombrero del mismo color.

Pasó revista a las fuerzas militares que le rindieron honores acompañada del ministro del Aire, capitán general y general del Ejército del Aire.

El gentío aclamó con entusiasmo a la señora de Perón y dio vítores a Franco y Perón entre clamorosos aplausos.

La señora de Perón saludó muy sonriente, en particular a la colonia argentina que también le ofreció un ramo de flores.



María Eva Duarte de Perón revistando las tropas formadas en su honor en Zaragoza.

Tras ello, ocupó un coche acompañada del capitán general, saliendo para la ciudad.

En todo el trayecto, especialmente en el popularísimo barrio de las Delicias, grandes concentraciones de productores y público aplaudieron y vitorearon calurosamente a la esposa del Presidente argentino.

Al hacer su entrada en la ciudad, sonaron todas las sirenas. La comitiva se dirigió a la histórica Puerta del Carmen, monumento nacional y única existente de la antigua ciudad, cuyas piedras tienen las huellas de los gloriosos Sitios; estando situada donde la calle Hernán Cortes pasa a ser la avenida César Augusto, convergiendo en ella los paseos de Pamplona y de María Agustín y la calle de Canfranc.

El paso por las calles fue apoteótico. Millares de personas se agruparon a lo largo del recorrido para vitorear a la esposa del Presidente argentino.

En la Puerta del Carmen recibió el saludo del alcalde y del Ayuntamiento en pleno. Al llegar a ese emblemático lugar de la capital maña, las bandas de música interpretaron los himnos nacionales de las dos naciones.

El alcalde, al frente del Ayuntamiento en pleno y bajo mazas, dio la bienvenida a la ilustre dama y la esposa de la primera autoridad local le ofreció un precioso ramo de flores.

Doña María Eva Duarte pasó revista a las fuerzas que le rindieron honores y después, en coche descubierto acompañada del alcalde, reanudó la marcha, seguida de su séquito, autoridades y personalidades, hasta el templo del Pilar.

La comitiva se dirigió por el Paseo de Pamplona, Plazas de Basilio Paraíso y Aragón, Paseo de la Independencia, Plaza de España, para salir por la calle de Alfonso I a la Plaza del Pilar, aclamada por el pueblo zaragozano en todo su recorrido.

Las rondallas y grupos de cantadores de jotas, ataviados con los trajes típicos regionales, cantaban jotas alusivas y las jóvenes de la Sección Femenina echaban flores al paso de la ilustre dama.

En el atrio del templo fue recibida por el arzobispo, que le dio a besar el Crucifijo de Reyes.

La llegada a la Plaza del Pilar fue especialmente solemne. La fachada del templo estaba adornada con miles de banderas y gallardetes y en la entrada por donde había de pasar la esposa del Presidente argentino se había instalado un repostero gigante con las armas pontificias.

En el atrio del templo esperaban el arzobispo de la diócesis, revestido de pontifical, el deán del Cabildo y ambas residencias catedralicias. En el mismo atrio habla sido instalado un pequeño altar con el Crucifijo llamado de Reyes, que el prelado dio a besar a doña María Eva Duarte de Perón, a la que también dio el agua bendita. Seguidamente, y a lose acordes del órgano, la esposa del Presidente argentino hizo su entradla en el templo bajo palio, portado por las dignidades del Cabildo y el canónigo más antiguo.

La capilla del Pilar lucía toda su iluminación. La sagrada imagen de la Virgen lucía por primera vez el manto misionero bordado en oro, con el escudo de la provincia y las banderas española y argentina, que la Diputación Provincial zaragozana regalaría a doña María Eva Duarte una vez que la sagrada imagen lo luciera durante el sábado día 21. La imagen llevaba, asimismo, la corona de 15.000 brillantes y otras piedras preciosas que fuera adquirida por suscripción nacional.

La ilustre visitante ocupó el lugar que le estaba reservado en el presbiterio, en el Evangelio, con el alcalde de la ciudad a su derecha. A su izquierda se situó el ministro del Aire. En 1ª Vía Sacra y otros lugares

preferentes del templo se colocaron las autoridades zaragozanas y personalidades del séquito de doña María Eva Duarte.

Después, por las capillas catedralicias se cantó la Salve del maestro de Capilla de la basílica D. Gregorio Arciniega Mendi, a cuatro voces, y a continuación el prelado dio la bendición episcopal.



María Eva Duarte de Perón en la Santa Capilla de la Basílica del Pilar

Seguidamente el arzobispo invitó a la esposa del Presidente Perón a orar en el camarín de la Virgen, privilegio reservado a las altas

jerarquías del Estado y del Gobierno. Doña María Eva Duarte, visiblemente emocionada, subió las escalerillas del trono de la Patrona de la Hispanidad y besó el manto y luego la propia imagen, haciendo ofrenda a la Santísima Virgen de los pendientes que llevaba puestos en aquel momento, dejándolos sobre los hombros de la imagen.

Terminada la solemne y emocionante ceremonia religiosa, la ilustre dama contempló el maravilloso farol de la Hispanidad que pertenece al Rosario de Luces, que sale en Zaragoza el 13 de octubre y la bandera de la Argentina, que desde el año 1908 y en unión de todas las banderas de las demás Repúblicas hispanoamericanas forman guardia ante la Virgen del Pilar.

Al salir de la Catedral doña María Eva Duarte de Perón, la multitud entonó el himno a la Virgen del Pilar, ovacionando a España, a la Argentina, a Franco y a Perón, siendo aclamada en forma ininterrumpida durante todo el trayecto hasta el monasterio de Cogullada, que sería su alojamiento durante su permanencia en Zaragoza.

El Monasterio de Cogullada se encuentra situado a unos 4 kilómetros al norte de Zaragoza, a orillas del río Gallego, dentro del Arrabal zaragozano.




Eva Perón ante la imagen de la Virgen del Pilar, en su Basílica de la capital aragonesa

Sábado 21- Banquete en la Lonja de Zaragoza



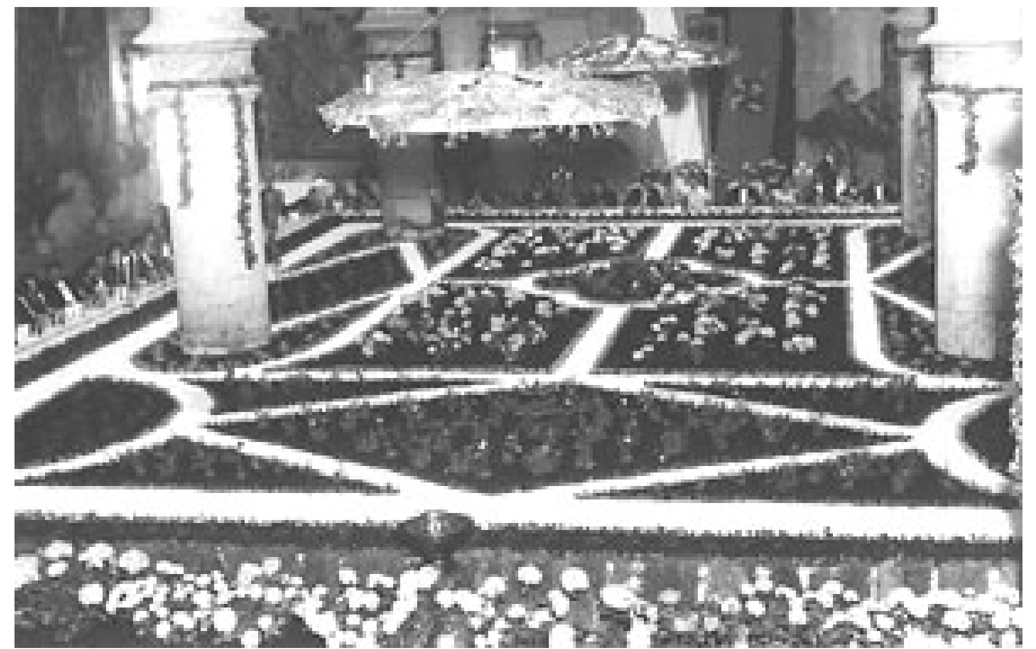
Zaragoza: María Eva Duarte de Perón llegando a la cena de gala en la Lonja

A las doce de la noche llegó doña María Eva Duarte de Perón al palacio de la Lonja, magnífico edificio de siglo XVI, situado a pocos metros de la Basílica del Pilar, entre el Ayuntamiento y el palacio Arzobispal; originariamente destinado a actividades económicas.

Allí, el Ayuntamiento de Zaragoza había organizado un banquete en su honor.

En los alrededores se había estacionado numeroso público, que tributó nutridos aplausos a la ilustre dama argentina.

La señora de Perón vestía traje azul celeste y capa de armiño. Llegó acompañada del ministro del Aire, Eduardo González Gallarza, siendo recibida por el alcalde y otras autoridades.


La Lonja de Zaragoza: cena de gala, rodeando un jardín artificial de hortensias.

La sala presentaba una espléndida iluminación y había sido adornada con una colección de tapices del Cabildo, única en el mundo.

En el centro se había montado un gran jardín artificial de hortensias y un surtidor de agua.

Al entrar doña María Eva Duarte de Perón, un doble sexteto interpretó los himnos español y argentino.

Alrededor de la esposa del Presidente argentino se sentaron el ministro del Aire, señora del alcalde de Zaragoza, vicesecretario de Educación Popular, esposa del capitán general de la V Región, gobernador civil, señora de Ponte, general Francisco Franco Salgado Araujo, condesa de Foxá, Juan R. Duarte, esposa del gobernador militar, alcalde de Zaragoza, Lillian Lagomarsino de Guardo, capitán general de la V Región, señora del gobernador civil, director general de Seguridad, señora del general jefe de la IV Región Aérea, señor Muñoz Azpiri, don Alberto Dodero, señora del director general de Previsión Social, general jefe de la IV Región Aérea y rector de la Universidad, además de otras autoridades y personalidades.

A los postres, el alcalde de Zaragoza pronunció un discurso, en el que dio la bienvenida a la esposa del Presidente Perón, agradeció su visita e hizo votos por la prosperidad de la Argentina y de España. A continuación entregó a doña María Eva Duarte de Perón una preciosa imagen de la Virgen del Pilar.

Tras la cena, la ilustre dama, acompañada de la esposa del alcalde y del ministro del Aire, se dirigió a su alojamiento, en el Monasterio de Cogullada.

Sábado 21- Habla el gobernador Civil de Barcelona

A las 20:45 del sábado, a través del micrófono de Radio Nacional instalado en su despacho oficial, el gobernador civil de Barcelona, don Eduardo Baeza Alegría, pronunció las siguientes palabras alusivas a la llegada de la señora doña María Eva Duarte de Perón:

"Barceloneses: Al correr de los siglos, y la Historia es testigo, ningún pueblo del mundo ha sabido conservar tan reciamente dos características: el tremendo orgullo de independencia y la gratitud. A España, que jamás se la domeñó atacando la primera de esas características, se la ganó, en cambio, fácilmente, emocionadamente, al despertar en ella la segunda, esa parte principal del espíritu de los hombres de bien, que es el agradecimiento.

En los momentos más difíciles, cuando la incomprensión, la debilidad y el odio ajenos hallaron en España blanco para todas las calumnias, Argentina nos tendió la mano, comprendiendo la verdad de nuestras razones, que pueden ser incómodas para algunas naciones, pero que han sido, son y serán la única tabla de salvación de nuestra Patria.

Un vínculo entrañable y hondo une a los dos pueblos. Un vínculo de amor y de fe. Una misma interpretación de la vida nos identifica en el trance actual de la Historia, como la interpretación más viva y fecunda de la Hispanidad eterna.

La Argentina hizo realidad las ideas básicas de nuestra historia y de nuestra tradición. Una vida cristiana, laboriosa y pacífica, una vida de auténtico resurgir nacional basado en el trabajo y la justicia, es el fruto que a la civilización ofrece la gran nación americana, fruto que proyecta en el futuro de

paz y prosperidad la luz que llevó al Nuevo Mundo la Cruz de los Descubrimientos. España, que siempre pagó la amistad con la amistad y el desdén con el desdén, ante el ejemplo de la gran nación sudamericana no halla palabras para expresar su agradecimiento, porque las razones del alma, cuanto más profundas, más difíciles resultan de expresar. La gentileza, unida a ese amor filial, nos deparó la inolvidable ocasión de patentizar nuestros sentimientos de gratitud a la más estimada embajada, a la embajada que trajo la sinceridad, la comprensión y el cariño de un pueblo hasta este pueblo nuestro que sólo cariño, comprensión y sinceridad puede tener en tales circunstancias.

Doña María Eva Duarte de Perón, después de recoger en otras regiones el fruto emocionado de fervor y amistad hacia la Argentina de millones de corazones españoles, llegará mañana a nuestra ciudad. Al daros esta buena nueva, comprendo el júbilo que os proporcionará, y no os digo que espero una nueva muestra de la hidalguía barcelonesa, porque siendo la cortesía una de las virtudes tradicionales de esta provincia es lógico que los hidalgos se comporten siempre como hidalgos. Por eso, me cabe la seguridad de que Barcelona entera, en ocasión de esta memorable visita, tributará a la ilustre dama el gran recibimiento que merece, porque ella nos trajo los sentimientos nobles, humanos y generosos de la Nación Argentina hacia nuestra Patria. Barceloneses: ¡Viva la Argentina! ¡Arriba España!"

Sábado 21- Arriban a Barcelona altos cargos y personalidades

En el tren expreso llegado en horas de la mañana arribó a Barcelona el embajador de la Argentina en España, doctor Radío. Al

llegar, dijo "*La señora de Perón está hondamente conmovida por el homenaje de que es objeto durante su viaje por tierras de España*".

Fue recibido por el alcalde de la ciudad, barón de Terrades.

El doctor don Pedro J. Radío viajó expresamente para asistir a los actos que se celebrarán en honor de doña María Eva Duarte de Perón y a la despedida que Barcelona, en nombre de toda España, dispensará a la primera dama argentina al salir ésta con dirección a Roma. Con el ilustre diplomático llegaron su esposa; el ministro consejero de la Embajada, señor Víctor Brown y señora y el secretario de la Embajada, señor Cattaneo y esposa. Recibieron en el apeadero al doctor Radío, el alcalde señor barón de Terrades; el cónsul general de la Argentina en Barcelona, don José Sanllorenti; el vicecónsul, señor Del Pino; el presidente de la Cámara de Comercio Argentina en España, don Arturo Bernadas; el jefe de Ceremonial del Ayuntamiento, don Manuel Ribé y otras personalidades. Después de las salutaciones de rigor, los señores de Radío y séquito se trasladaron al hotel, acompañados del barón de Terrades, celebrando éste un extenso cambió de impresiones con el embajador, relacionado con el programa de los actos que se preparaban en homenaje a la señora de Perón. Los periodistas fueron recibidos por el doctor Radío a primeras horas de la tarde, manifestando que venía de Andalucía donde viviera unas jornadas maravillosas, comparables a las de Madrid, considerando que el recibimiento que Barcelona dispensaría a la egregia viajera respondería a la misma impresión. "*La señora de Perón*—agregó—*está hondamente conmovida por éste continuo homenaje de*

admiración y afecto que viene recibiendo desde su llegada a la madre Patria, tanto en los aspectos oficial como los espontáneos de carácter popular y de amistad hispano-argentino". Terminó diciendo que ese mismo día llegaban el agregado comercial, señor Molina y el obrero, señor Vera, para sumarse al séquito argentino.

El mediodía del sábado 21, arribó a Barcelona desde la capital de España el general Francisco Franco Salgado Araujo, secretario particular y militar del Jefe del Estado y segundo jefe de la Casa Militar del Generalísimo. Le acompañaba su esposa, doña Pilar de la Rocha, teniendo previsto pasar varios días en Barcelona.

A primeras horas de la tarde, por avión, también llegó a Barcelona procedente de Madrid, el ministro de Industria y Comercio, don Juan Antonio Suanzes, acompañándole su esposa y su secretario particular, señor Maldonado. Le cumplimentaron en el campo de aviación de El Prat el gobernador civil, don Eduardo Baeza Alegría; presidente de la Diputación Provincial, señor Llopis; el alcalde, barón de Terrades; el delegado especial del Estado en la Zona Franca y procurador en Cortes, don Luís de Galinsoga; el delegado provincial de Industria, don Mariano de las Peñas; el subdelegado de Abastecimientos y Transportes, don Luís Piñana y otras personalidades y representaciones oficiales. El ministro, después de estrechar afectuosamente la mano de cuantos aguardaban, marchó acompañado del gobernador civil, almorzando en una localidad de la costa. El señor Suanzes y señora se alojaron durante su

permanencia en la Ciudad Condal en la residencia de la Diputación Provincial.

Sábado 21- Alocución del alcalde transmitida por radio

A las 14:15 a las dos y cuarto, el alcalde de Barcelona, don José María de Albert Despujol, barón de Terrades, pronunció, por los micrófonos de las emisoras barcelonesas, unas sentidas palabras relativas a la llegada de la excelentísima señora doña María Eva Duarte de Perón, diciendo:

"Barceloneses: Mañana, domingo, llega a Barcelona la excelentísima señora doña María Duarte de Perón, esposa del Presidente de la República Argentina, y, por consiguiente, escogida representante de aquel hermoso país tan vinculado con nuestra España por los indisolubles lazos de la fraternidad. Sé positivamente que Barcelona, que sabe apreciar en lo que vale el gesto del excelentísimo general don Juan Perón, al enviarnos como embajadora a la compañera de su vida, de sus luchas y de sus afanes, recibirá vibrante de entusiasmo a nuestra ilustre y gentil visitante, que trae consigo no sólo la más alta representación oficial, sino el corazón del pueblo argentino.

Una vez más se nos presenta la oportunidad para hacer gala de nuestra tradicional hidalguía, nuestra gratitud y nuestros sentimientos patrióticos, con motivo de la estancia en Barcelona de la primera dama argentina doña María Eva Duarte de Perón. Así, pues, confío que a su llegada le tributaréis el merecido y entusiástico homenaje de vuestra admiración y reconocimiento, y engalanaréis también vuestros balcones y vuestras casas como prueba de júbilo por tan fausto

acontecimiento. Barceloneses: Bienvenida sea a nuestra ciudad la insigne señora que con su visita a España quiere confesar públicamente, la cordial amistad del pueblo argentino tan estrechamente unido al nuestro. Nuestra Religión, idioma y sentimientos son raíces profundas de una hermandad en la que su sangre proclama que nada ni nadie podrán destruirla."

Sábado 21- Llegan a Barcelona la esposa e hija de Franco

En horas de la noche llegaron a Barcelona la esposa y la hija del Jefe del Estado, doña Carmen Polo de Franco y su hija, la señorita Carmen Franco Polo. Esperaban su llegada en el palacio de Pedralbes las siguientes autoridades: Ministro de Trabajo, señor Girón y esposa; ministro de Industria y comercio, señor Suanzes y esposa, con su ayudante, coronel de Marina Maldonado; secretario particular y militar de S. E. el Jefe del Estado y segundo jefe de la Casa Militar, general don Francisco Franco Salgado Araujo; jefe accidental de la Casa Civil. comandante don Fernando Fuertes; capitán general de la IV Región, teniente general Solchaga y señora; gobernador civil, don Eduardo Baeza Alegría; alcalde de la ciudad, barón de Terrades y esposa; presidente de la Diputación, señor Llopis y señora; gobernador militar de Barcelona, general conde de Almodóvar y señora; contraalmirante jefe del Sector Naval Militar de Cataluña, señor González Aller y esposa, con su ayudante el comandante auditor de la Armada señor Espinos; jefe superior de Policía, coronel Chinchilla; presidente de la Audiencia Territorial, don Federico Parera y esposa, con el fiscal don Clemente

Gonzalbo; rector de la Universidad, doctor Luño Peña; jefe del Sector Aéreo de Cataluña, coronel Echegaray, con su esposa y su ayudante, el teniente don Alfonso de Ayguavives y de Solá; vicepresidente de la Diputación Provincial, don Andrés Oliva y señora; delegado de Hacienda, señor Laborda y esposa; consejeros nacionales don Mariano Calviño y esposa y don Luys Santa Marina; tenientes de alcalde señores Miró Sans y Trías; subjefe provincial del Movimiento, señor Fernández Ramírez, con el secretario provincial, coronel Pumarola Alaiz; delegada provincial de la Sección Femenina, doña Casilda Cardenal; embajador de España y ex alcalde don Miguel Mateu; comandante del minador "*Eolo*", don Antonio González; comandante de la Armada, señor Fernández Pintado y capitán Echabe, por la Comandancia de Marina; jefe de Mayordomía, Ceremonial y Guaría Urbana, don Manuel Ribé Labarta.

A las 21.50 hizo su entrada en el Palacio de Pedralbes la caravana de automóviles, entre los que se encontraban aquellos en los que viajaban doña Carmen Polo de Franco y su hija. A la puerta del Palacio les rindió honores una batería del Regimiento de Artillería número 44, con escuadra, banda y estandarte, al mando del capitán don Ángel Urrialde Casero. En el momento en que fue avistada la comitiva, la banda interpretó el himno nacional. Los coches penetraron, sin detenerse en el recinto, atravesando los jardines que estaban profusamente iluminados con sus fuentes y juegos de agua en funcionamiento.

En la entrada principal interior esperaban las autoridades citadas, las cuales cumplimentaron a la esposa de S.E- y a su hija, que llegaron

acompañadas la primera por la marquesa de Huete, y la segunda -por la señorita Margarita Orilla. En otro coche llegó el comandante Fuertes, jefe de la Casa Civil de S. E. con el capellán del Generalísimo, reverendo don José María Volart.

A la entrada del palacio las autoridades y personalidades citadas estuvieron hablando con la esposa y la hija de S. E. hasta las diez y veinte de la noche, hora a la que se despidieron, retirándose doña Carmen Polo y su hija a cenar en la intimidad.

Desde las primeras horas de la noche fueron llegando al Palacio de Pedralbes numerosos ramos de flores ofrecidos por las primeras autoridades de Barcelona.

Domingo 22 de junio- La prensa española

El famoso periodista y escritor madrileño **César González Ruano** (1903-1965), destacada figura del artículo periodístico, autor de más de treinta mil de ellos, escribía el siguiente en la Ciudad Condal, con motivo del arribo de Eva Perón a Barcelona:

*"**Una mujer en su tiempo.** En rápido viaje y en olor de simpatía popular, ha recorrido buena parte de la plural España la primera dama argentina que hoy llegará hasta el Consulado mayor del mar antiguo: esta Barcelona moderna y viejísima, tentacular e íntima, aparente y secreta, abierta a las rutas de la cultura clásica como a los itinerarios de la ilustración en el comercio colonial y romántico, cuya base más fuerte fue siempre, si bien se mira, una empresa del mundo espiritual.*

A este orbe español, en su marca peninsular, cuna de tradiciones, trae doña María Eva Duarte de Perón algo en lo que no se ha insistido todavía: la tradición que aún siendo joven ya tiene perspectiva, de la mujer hispano-americana que tanto y tan definitivamente ha pesado, influido y contado en la formación espiritual y social de la personalidad del mundo americano.

Es bastante más causal que casual este capítulo de rigurosa novedad en que una nación confíe la más alta representación a una mujer y que esta mujer, llena de gracia, sea la embajadora espiritual de un sentimiento colectivo no limitándose a un viaje de puro turismo anecdótico, sentimental y personal, sino interpretando la responsabilidad de una hora histórica y preocupándose de imprimir a sus bien medidas palabras un carácter de ideario y preocupación social que en América no ha sido nunca ajeno a la idea que la mujer tiene, precisamente como compañera del hombre, de su misión en la vida.

El nivel de cultura y de inspiración de la mujer hispano-americana puede apreciarse por la decisiva importancia que las mujeres han tenido en la literatura y por el enorme papel que han representado especialmente en la lírica. Nombres como el de Delmira Agustini, Gabriela Mistral, Juana de Ibarbourou y Victoria Ocampo, bastan para acreditar un continente.

No nos gusta lo que asocia inmediatamente la palabra política, pero en ella, como medio de expresión de los sentimientos y ambiciones para una razón colectiva, ha trabajado la ilustre dama argentina con los valores de la femineidad que no es, naturalmente, el mal entendido feminismo y con el deseo de la pluralidad que rechaza las aspiraciones puramente individuales. Ella es un claro símbolo humano de esa mujer americana que sabe que ha venido al mundo para

algo más que para ser lujo de la paz del hombre que lucha. Ella sabe que los ideales de su tiempo no pueden ni deben ser privativos del hombre, y que la mujer tiene el deber y el derecho a un intervencionismo activo precisamente como compañera del hombre. Ella ha tomado para sí toda la responsabilidad de este viaje que, repetimos, no es un viaje de turismo sentimental. Si su preocupación del deber se le vuelve hoy un inmenso ramo de flores entre sus frescos brazos, eso es la taumaturgia de la justicia. Pero nosotros, desde las Ramblas de Barcelona, vemos en su paso mucho más que el paso de una bella mujer en viaje de turismo oficial. Vemos el símbolo de la mujer perfectamente sincronizada con su tiempo."

Por su parte, *"**La Vanguardia Española**"* (hoy *La Vanguardia*, periódico diario de la capital catalana) anticipaba su bienvenida a María Eva Duarte de Perón, en la edición del domingo, día 22 de junio, haciéndolo en los siguientes términos:

"Nuestra bienvenida. Mecido por los vientos crespos de la Castilla madre, por los de Sierra Nevada, que guardan el sueño eterno de los Reyes Católicos, por los que rizan de garbo y señorío los valles del Guadalquivir, por los de la dulce y nostálgica Galicia y por los del Aragón fecundo y bravo; con auras de los climas espirituales y físicos diversos dentro la unidad indivisa de España; trayendo prendido en sus alas el trémulo eco de los vítores emocionados de unas multitudes en pleamar de entrañables entusiasmos, esta tarde se posará en la tierra barcelonesa, junto al clasicismo del Llobregat, el avión español en el que viaja Su Excelencia la Presidenta argentina. La ilustre dama es misionera y

embajadora de singularísimas credenciales, tan singulares que no hay precedentes de ellas en los fastos del protocolo, siempre apoyados en el fetiche de la rutina. Como esta embajada, en verdad, no ha recibido nunca otra igual España, ni país alguno. Era natural, y condigno a la estricta originalidad del caso inédito, que tampoco los españoles guardasen memoria — como que no la hay — de la reacción sentimental y reflexiva ante la singularidad del hecho. Lo acontecido en Madrid, irradiando después a la Castilla fundacional, en Andalucía, en Galicia y en Zaragoza, no necesita subrayarse. Ha sido un desbordamiento de la cordialidad, de la hidalguía y de la hermandad hacia la Nación Argentina y su Presidente benemérito, el General Perón. Pero ha sido mucho más: una emulación siempre superada de emoción y de ternura. En este punto, la propia elocución brotada del corazón a través de la pluma sincera, nos da la clave de la originalidad en los recibimientos a la señora doña María Eva Duarte de Perón. La ternura. No nos trae la gentil e inteligentísima Embajadora argentina unas plenipotencias protocolarias, rígidas, talladas en la fórmula de las etiquetas. Nos trae eso, la ternura de su corazón de mujer.

"Soy amigo de España y de la verdad", ha dicho Perón en ocasión crítica para nuestra Patria y con actitud que ningún español bien nacido podrá olvidar jamás. Y cuando nos envía su personal misión la confía al corazón de su propia esposa. Y ésta, en cuantas ocasiones tiene de hablar al pueblo español, lo hace siempre en nombre de aquella misión, pero siempre apelando a su sentimiento de mujer, como acorde que despierte en el ánimo español la ternura de la sangre hermana. He aquí la originalidad bonita y romántica de esta visita. He aquí la clave de esa guirnalda de amores, de garbosos requiebros, de caballerescas

reverencias que forman el arco triunfal bajo el cual acaba de atravesar los cielos puros de España doña María Eva Duarte, hasta posarse hoy aquí, en nuestra Barcelona españolísima.

Aquí le aguardan también las más hidalgas y gentiles cordialidades, el respeto convencido a sus personales dotes de mujer trabajadora, la rendida gratitud que en ella los barceloneses, cual el resto de los españoles, depositan para que la presente como un sentir nacional unitario a su esposo el Jefe de la Nación argentina, a quien debemos la hidalguía de una conducta gallarda en un momento de universal y arbitraria iniquidad contra nuestra Patria. Aquí, en esta metrópoli, en este emporio del trabajo español, nuestra egregia huésped se despedirá de una Patria unida y en orden, según la preconizó y acertó a fundirla en una pieza maestra ante la Historia, aquella Reina Católica a la que tantas veces, a través de las tierras diversas de España, acaba de invocar la Presidenta argentina. Barcelona siente hoy el orgullo de sus mejores prerrogativas al acoger en su hospitalidad proverbial a la insigne dama. Y nosotros, desde esta proa de la conciencia colectiva barcelonesa, desde LA VANGUARDIA, le rendimos la más reverente y cordial de las bienvenidas. ¡Viva España! ¡Viva la Nación argentina!"

Otra destacada personalidad del periodismo y de las letras españoles, el escritor, humanista y político **Eugenio Montes Domínguez** (Vigo, 1900-Madrid, 1982), periodista corresponsal de *ABC* y *El Debate* en varias capitales europeas durante los años 30 e integrante de la Real Academia Española, escribía en junio de 1947 lo siguiente:

*"**Cantos argentinos de vida y esperanza. La espiga y la espada**. Esbelta, rubia, fina, esta dama porteña que es hoy ilustre huésped de España, se me aparece como la más alta espiga de una tierra cereal y copiosa, llegada a madurez de próvidas cosechas y a plenitud de sazón. Tierra en donde la españolidad renueva su pujanza en los sabores candeales de la gallardía y el pan llevar.*

Hasta fisonómicamente la Argentina tiene el mejor aire de la casta. Sólo que hace falta saberlo ver, pues un clásico pudor, una escueta sobriedad la lleva a recatarse incluso ante sí misma, cuanto más ante facilones, presurosos y superficiales ojos forasteros. Por eso tantos han podido equivocarse a este respecto. Un hombre en quien reconozco la mas clara visión de gentes y países, mi noble y admirado amigo Paúl Morand, que con tanto acierto supo escuchar la hermosa algarabía pajarera del aire indiano y percibir en el Perú las huellas misioneras de los frailes descalzos o la danza de minué de la carroza virreinal tras el paso de garza de la Perricholi, se engañó de medio a medio en la pampa. Cometiendo la herejía de decir que, si en vez de nuestra estirpe, la hubiese descubierto y colonizado la raza anglosajona, sería igual que es.

El error proviene de reducir la españolidad a uno solo de sus componentes, tomando la parte por el todo, y, en último término, el rábano por las hojas, en vez de agarrarlo por su raíz. Pues es cierto que la Argentina no tiene esa galanura decorativa y floreal de reja, patio y clavel en que suele cifrarse, con suma parcialidad, la representación de España. No es dicharachera, exuberante ni danzadora, aunque por los oídos del recuerdo aun me trepen como una enredadera rasgueos de guitarra en una noche sanjuanina en que anduve por

allí. Escaso es, confesémoslo, el elemento andaluz en esa ancha tierra. No es qué falte del todo. Queda como escondido en las provincias cuyanas, agazapado al píe de los Andes y al el dulzor de las plantaciones tucumanas, a donde pocos lo van a buscar.

Pero España es demasiado diversa para quintaesenciarla meramente en la resalada gracia bética.

Yo encuentro que Buenos Aires se asemeja a Barcelona por su puerto afanoso, su ensanche, sus calles racionales, su labor cotidiana, su menestralía, su bienestar burgués y su patriciado mercante con palco en la Opera. Y que la pampa se parece a la Castilla de la Meseta, del pastoreo, de los hombres lacónicos, del gesto sobrio, de la gravedad y el silencio, del imperturbable sosiego y la desdeñosa apostura viril. Una Castilla sin castillos, menos elevada, pero igualmente ancha de horizontes, desnuda de arrequives, con un incólume fondo religioso, letrado, patriarcal y militar.

Religioso. Mientras en casi todo el orbe, por desgracia, las altas clases sociales se encuentran completamente mundanizadas y es raro que gentes de gran posición económica se dediquen al altar allí, como en la Castilla de los mejores días, acontece que las estirpes patricias den hijos al sacerdocio, hijas al claustro, lo que significa un hermoso ejemplo para la comunidad.

Letrado. Conservemos la doble acepción de la palabra, el unánime vuelo de la toga, en si sentido literario y en su sentido jurídico que, a la latina, rhetor era tanto hombre de verbo como regidor y juez. Pues bien: en la sociedad argentina, como en la castellana de otra hora, abunda, con el gusto de la literatura, la

pasión de la justicia, del derecho romano, del no rendirse ante el atropello, de tener la balanza en el fiel.

Fondo patriarcal. En todas partes la sociedad moderna voluntaria y delictivamente decae en limitaciones malthusianas o se doblega a la tiranía de las costumbres, y los arquitectos que midiendo milímetro a milímetro esas cajas urbanas aun llamadas casas o departamentos, conceden tantas pulgadas para el cuarto de baño, tantos metros y ni un centímetro más para dos cuartos de dormir, ordenando que se tengan, a lo sumo, tres hijos, pero no cuatro, que no cabrían en el espacio exiguo, pues eso se necesita para el frigorífico y para el salón.

Mas allá menudean las grandes familias patriarcales, reunidas en la estancia, en los largos veraneos de medio año a la sombra del ombú, donde el abuelo toma su mate con boquilla de plata y la juventud galopa en los potros coscojeros, y se festejan santos y bautizos y se hacen bodas entre primos. Familias de veinte miembros, leguas de campo donde todos son parientes y todos se quieren y se deciden los matrimonios desde la adolescencia, y en el inmenso campo el bíblico "creced y multiplicaos" conserva intacta su gloriosa honradez.

Y fondo militar. Ya cuando Buenos Aires era aún mozo no entrado en quintas, supo defenderse, con valiente heroísmo de los ataques ingleses y conservar su independencia, aunque no pudiera impedir que las islas Malvinas pagasen a los planes del Almirantazgo, cautivas de un imperialismo incansable en el botín.

Egregia es, en las luchas fatales de la mayoría de edad, la figura de quien, en una de las marchas más grandiosas de la Historia, dilató su valor al otro lado

de los Andes, y fue siempre espejo de caballeros, aquel anciano secular que, fatigado de luchar, y cansado de padecer, se fue a morir cara a la mar, lejos, allá en Boulogne sur Mer. Como a Cádiz vino a morir, viejo también y siempre alto en medio de las adversidades, Bernardino Rivadavia, que, cuando joven, rechazara a los ingleses a la orilla misma del Río de la Plata, en el batallón de los Gallegos.

Por ese temple militar y esa virilidad cívica no se rompió la Argentina en múltiples y mínimas "republiquetas", conservando su unidad y sus anchos territorios, que le han permitido ser una gran nación.

Así, mieses y lanzas, copiosa grey y fuerte pastor, como diría Lugones, el cívico poeta que, en medio de la universal superstición partidista puso su musa al servicio del honor clásico, el orgullo y la hombría.

Esas virtudes genitoras no se han menguado, sino que están allí hoy, granando en espléndida madurez. El genio de la estirpe y de la Historia ha querido que, sin apocarse ante circunstanciales prepotencias ni ante jactancias de cuatro grandes o intrigas cancillerescas, los pueblos hispanos supiesen resistir acosos, conservando la más inquebrantable gallardía. Tronco y rama están gozando ya la verdura del laurel.

Del viril rigor de la espada es gentil compañera la rubia espiga que hoy luce al sol eterno de España."

Domingo 22 de junio- Despedida de Zaragoza. Vuelo a Barcelona

En Barcelona se difundía el programa oficial de actos con motivo de la estancia de la señora de Perón en esa ciudad, trabajándose afanosamente en todos los detalles de la recepción.

En Zaragoza, la señora de Perón permaneció durante toda la mañana en sus habitaciones, en la residencia de Cogullada, en la que estaban izadas las banderas de la Argentina y de España, prestándole guardia una compañía de Pontoneros.

El ministro del Aire, después de recibir en el hotel donde se hospedaba, al general Angulo, de la misma Arma y a un grupo de jefes de la Quinta Región aérea, se dirigió a Cogullada, adonde llego a las 14:00 horas.

En la iglesia de la residencia, la esposa del general Perón, el ministro del Aire, séquito de la ilustre dama y otras personalidades, oyeron misa oficiada por el capellán don Severino Aznares

Seguidamente comió en la intimidad, con las personalidades antedichas.

A primera hora de la tarde, se habían trasladado a la residencia de Cogullada el gobernador civil accidental y señora; alcalde con su señora e hija y el cónsul de la Argentina y señora; una comisión de la Diputación Provincial con su presidente; el delegado de Sindicatos, y la colonia argentina, los cuales hicieron entrega a la señora de Perón de varios obsequios.

El Ayuntamiento le ofreció, además de la imagen de plata de la Virgen del Pilar, que le fuera entregada la noche anterior por el alcalde, en el palacio de la Lonja, un artístico pergamino en el que se certifica la bendición de la imagen, hecha por el obispo de Zaragoza y que ha sido pasada por la imagen del Pilar; el "*Libro de la Virgen del Pilar, reina y patrona de la Hispanidad*", del autor Gutiérrez Lasanto, lujosamente encuadernado en piel roja, con magnífico estuche, y además, unas medallas de la Virgen del Pilar de platino, brillantes y nácar, una para la señora de Perón y otra para la señora de Guardo.

El gobernador civil le hizo entrega de un abanico antiguo, con varillaje de nácar y tela pintada y un ejemplar de "*La Imitación de Cristo*", del Beato Tomás de Kempis (Kempen, 1380 -Zwolle, 30 de agosto de 1471) lujosamente encuadernado.

La colonia argentina, una medalla de oro y diamantes de la Virgen del Pilar de Zaragoza y otros objetos de artesanía, ofrecidos espontáneamente por obreros aragoneses, entre los que figuran una mantilla de Chantilly hecha a mano, una muñeca, mantelería de té, un marco de plata y una colección de los típicos "gigantes y cabezudos" de Zaragoza, en miniatura.

La Diputación Provincial le hizo entrega del manto misionero que la Virgen del Pilar tuviera puesto el día anterior, en un estuche de maderas preciosas con labores de taracea y el escudo de la Diputación en esmalte. El manto que luciera la Patrona de Zaragoza fue confeccionado por las religiosas del Hogar Pignatelli, como así también el estuche.

La señora del Presidente argentino, tras recibir los obsequios y luego de escuchar las explicaciones que acerca de los mismos le dieron las autoridades, dirigió unas palabras a todos los concurrentes, agradeciendo las atenciones recibidas, expresando la devoción a la Virgen del Pilar y diciendo que aceptaba todos los homenajes de que había sido objeto porqué pensaba que iban dirigidos al pueblo argentino.

Desde la residencia de Cogullada, se dirigió al aeródromo de Valenzuela y, aunque el paso de la comitiva por la ciudad no había sido anunciado, fue prontamente advertido por el vecindario, reproduciéndose espontáneamente las manifestaciones de simpatía a la señora del Presidente argentino.

La caravana de automóviles llego a las 18:50 al aeródromo, donde la aguardaban las primeras autoridades de Zaragoza, con sus esposas y gran número de productores.

Al llegar la señora de Perón, las fuerzas militares allí formadas, le rindieron honores, mientras la banda de música interpretaba los himnos nacionales de los dos países.

El capitán general, e1 general de Aviación Ángulo y las autoridades militares, pasaron revista a las fuerza militares junto a la esposa del Presidente argentino.

Momentos antes de subir al aparato, seis jóvenes ataviadas con el traje típico zaragozano, hicieron entrega de sendos ramos de flores a la esposa del general Perón. Doña María Eva Duarte de Perón les firmó

autógrafos en unas banderas de los colores argentinos que las mismas llevaban.

Finalmente, el delegado provincial de Ciegos, señor Pérez Ruiz, vocal del Consejo Provincial de Ciegos, en nombre del jefe Nacional y de los doce mil ciegos españoles, entregó a doña María Eva Duarte un mensaje, en el que después de exponer las líneas generales de la Organización creada por el Caudillo en España, enviaba su saludo a los ciegos argentinos. También le hizo entrega de una caja de maderas finas, conteniendo caramelos elaborados en la fábrica Santa Lucía de Zaragoza, en la que los ciegos fabrican caramelos. Los ofrecidos a doña Eva Duarte llevaban los colores de España y de la Argentina.

En el momento de subir la escalerilla para ingresar al avión, el gentío la aclamó con entusiasmo, manifestando cariño y admiración, vitoreando a Franco y a Perón.

También subió a la aeronave el ministro del Aire, que la acompañaría en su viaje a Barcelona.

El avión despegó a las 19:06.

En vuelo entre Zaragoza y Barcelona, Eva Duarte de Perón envió un afectuoso saludo a Cataluña, en nombre del general Perón y del pueblo argentino. El alcalde de la Ciudad Condal, barón de Terrades, acababa de llegar a la Plaza de España para recibir a la esposa del general Perón y poco después le fue entregado el radiograma que ella le enviara desde el avión en el que realizaba el trayecto de Zaragoza a Barcelona.

El radiograma, recibido por la estación radioemisora del El Prat de Llobregat, fue enviado rápidamente con un motorista a la Plaza de España.

Su texto era el siguiente: "*Para el excelentísimo señor alcalde de Barcelona, de la excelentísima señora doña María Eva Duarte de Perón. Le envío mi cariñoso saludo para el pueblo de Cataluña, en nombre del general Perón y pueblo argentino, deseándole los mejores augurios. Un fraternal abrazo. María Era Duarte de Perón.*"

Domingo 22 de junio- Barcelona

Renovando con entusiasmo y con cariño los homenajes que a lo largo y a lo ancho de España había venido recibiendo la esposa del Presidente de la República Argentina, Barcelona se dispuso el domingo 22 de junio a dar la bienvenida a la gentil señora de Perón, vistiéndose con sus mejores galas, llenando las calles de alegría y de patriótico fervor de hermandad y haciendo que el eco del entusiasmo multitudinario llegara hasta el mismo aeródromo del Prat, donde la egregia dama recibió las primeras frases de devoción del pueblo que, ilusionado, la aguardaba por las calles barcelonesas en grupos ingentes.

Los balcones de las casas y edificios oficiales lucían colgaduras y gallardetes de los colores españoles y argentinos. Millares de estandartes ondeaban al aire luminoso del magnífico día y, especialmente, la Avenida de José Antonio y Vía Layetana, hasta la misma Plaza de la

Catedral, se habían convertido en auténticos bosques de mástiles con banderas

En las farolas se habían colocado ambas banderas unidas en mástiles cruzados. En los árboles se habían pegado carteles con los colores españoles y argentinos que aparecían entrelazados por doquier. En balcones, terrazas y ventanas, en los troles de los tranvías y en todo lugar visible, se agitaban al aire los colores hermanos de ambas naciones.

A media tarde podía advertirse una inusitada animación en toda la ciudad, que vibraba alborozada. A la salida de los espectáculos, todas las calles y avenidas se convirtieron en inmensos hormigueros humanos que iban fluyendo hacia las calles por donde estaba anunciado el paso de la ilustre visitante. Poco después de las siete de la tarde, todos los lugares por donde iba a pasar la comitiva oficial se hallaban llenos de público y a las ocho el aspecto de la Avenida de José Antonio, Paseo de Gracia, Ronda de San Pedro, Vía Layetana y Plaza de la Catedral era impresionante, sin olvidar la grandiosidad del aspecto que ofrecía la Plaza de España, cubierta en todo su inmenso ámbito por un verdadero mar humano.

Poco antes de las 19:00 comenzaron llegar al aeropuerto del Prat gran número de automóviles con las autoridades y personalidades que iban a recibir a la primera dama argentina. A medida que el tiempo pasaba, el tráfico rodado se hacía cada vez más intenso, llegándose a reunir en los contornos del aeropuerto más de un millar de vehículos, pertenecientes unos a las autoridades y otros muchos a los barceloneses

que espontáneamente acudieron allí para sumarse al homenaje a la esposa del general Perón.

El aspecto que ofrecía el campo de aterrizaje era magnífico. La estación de viajeros y sus dependencias se hallaban totalmente cubiertas por banderas con los colores de España y de Argentina. De las ventanas pendían ricos tapices y damascos y, entre edificio y edificio, colgaban artísticas guirnaldas de flores que se prolongaban hasta los árboles y postes de los jardinillos inmediatos, formando así un conjunto bellísimo.

Circundando la pista de viajeros se hallaban largas filas de mástiles en los que ondeaban las banderas española y argentina y la torre de la antena del aeropuerto lucía un precioso empavesado que daba al viento de Montjuïc la alegría de sus colores, rematados en lo más alto por una gran bandera de España.

Poco antes de las 18:00 los contornos del aeródromo se hallaban totalmente repletos de público entre el que figuraban gran número de excursionistas que se trasladaron desde Barcelona en bicicletas, formando animadas caravanas.

En la sala de espera de viajeros, toda ella ricamente alfombrada y adornada con infinidad de flores y macetas, combinado todo ello con un gusto exquisito, aguardaban las esposas de las autoridades, reuniéndose estas últimas ante la fachada del edificio que da al campo de aterrizaje, a cuya izquierda se situó una compañía de Zapadores de Aviación, con escuadra, estandarte y banda de música al mandó del capitán del Piñal.

A las 18:05 aparecieron en el horizonte, a poca distancia uno del otro, tres grandes aviones que, tras evolucionar sobre el aeródromo, tomaron tierra a partir de las 18:10. El primer aparato que lo hizo fue un Junkers bimotor procedente, como los restantes, de Zaragoza, en él viajaban el consejero de la Embajada de la República Argentina, don Ricardo Ponce y señora; el agregado la misma Embajada, don Ricardo de la Hoz y señora; el agregado especial al séquito de la esposa del Presidente argentino, señor Muñoz Azpiri y otras personalidades.

En el avión que aterrizó seguidamente llegaban el subsecretario de Educación Popular, don Luis Ortiz Muñoz; el sub-director de Radiodifusión, don Ginés de Albareda; el director de Radio Nacional de España, don Enrique Thomas de Carranza; operadores del NO-DO; locutores de Radio Nacional; don Emilio Abras, fotógrafo del general Perón, adscrito a la Subsecretaría de Información de la Casa Rosada y el director del diario "*Informaciones*", el ilustre periodista español nacido en Valparaíso (Chile) don Víctor de la Serna Espina, segundo hijo de la célebre escritora santanderina Concha Espina.

Instantes después tomaba tierra el tercer avión, un Dakota, que transportaba desde la capital aragonesa cuarenta y seis maletas y baúles que formaban el equipaje de la señora de Perón y su séquito, con un peso total de 2.300 kilogramos.

Varias horas antes había aterrizado en el mismo aeródromo el avión Douglas de la FAMA, que llevaría a Roma a la señora de Perón.

En la pista de viajeros aguardaban la llegada de la primera dama argentina numerosas autoridades y personalidades: capitán general de la Región, teniente general Solchaga, con su ayudante, teniente coronel Chacel; el gobernador civil, doctor Baeza Alegría, con su secretario, señor Coderque; el subsecretario de Educación Popular, señor Ortiz Muñoz; el director general de Seguridad, teniente coronel Rodríguez Martínez; el presidente de la Audiencia Territorial, don Federico Parera, con el fiscal, don Clemente Gonzalbo; el presidente de la Diputación, don Antonio M. Llopis; jefe superior de Policía, coronel Chinchilla; delegado especial del Estado en la Zona Franca y procurador en Cortes, don Luis de Galinsoga; consejero nacional don Mariano Calviño; subjefe provincial del Movimiento, señor Fernández Ramírez procuradores en Cortes, señores Marcet, alcalde de Sabadell; Ferrer Portáls, Solá y García Ribes; delegado provincial de Comercio, señor Calderón Barcena; delegado de Trabajo, señor Merino Chicharro; administrador de la Aduana, señor De la Peña; jefe de Telecomunicación señor Pueyo; delegado provincial de Educación Popular, señor Pardo; delegado de Hacienda, señor Laborda; delegado provincial sindical, señor Montero Neria, con los vicesecretarios provinciales, jefes de Obras Sindicales y de Sindicatos y otras jerarquías sindicales; jefe provincial Sanidad, doctor Bardaji; fiscal provincial de la Vivienda, señor Nebot; jefe de la Asamblea Regional de la Cruz Roja Española, doctor Abalo, con su ayudante, don José María Escardó; subdelegado de Abastecimientos y Transportes, señor Piñana;

director de la Prisión Celular, don Fernando Arnao, con el secretarlo, señor Lafarga y el secretario provincial de Falange, coronel Pumarola.

Integraban la representación argentina el embajador acreditado en España, doctor don Pedro J. Radío; consejeros de la Embajada, señores Ponce y Brown; cónsul general en Barcelona, señor Sanllorenti; vicecónsul, señor del Pino: secretarios de la Embajada, señores Díaz de Vivar y Cattaneo; presidente de la Cámara de Comerclo Argentina en España, don Arturo Bernadas; agregado comercial, señor Moliina y otras destacadas personalidades de la colonia argentina, muchos de ellos acompañados de sus eposas.

La representación del Cuerpo Consular estaba presidida por el vicedecano don Giácomo Balli, cónsul general de Suiza, con los de los Estados Unidos, Portugal, Italia, Colombia, Nicaragua, Costa Rica, Cuba, Paraguay, Uruguay, Chile y otros.

Una nutrida representación de los tres ejércitos, formando la del Aire el jefe de la Cuarta Región Aérea, general Castro Garnica; el jefe del Sector aéreo, coronel Echegaray; los tenientes coroneles Pascual del Pobil, García y Zorrilla; comandantes Martínez del Río, Quevedo, López Cayetano y Ruiz Blesa, y el teniente don Alfonso de Ayguavives y de Solá.

Coronel Lafont Ruiz, presidente de la A.T.E.E.M. (Asociación Técnica Española de Estudios Metalúrgicos); señor Roviralta, presidente de la Cámara de Corredores de Algodón Hilado; señores Vilardell y Méndez, por Cámara Oficial de la Industria; señores Maristany,

Amengual y Martí, por la Cámara Oficial de Comercio y Navegación; señores Ribo Vaqué, Cardelús y Bufalá, por la de la Propiedad Urbana; doctor San Ricart, por la Real Academia de Medicina y Cirugía; representante de la Flota Mercante del Estado argentino en Barcelona, don Francisco Condeminas; conde de Ruiseñada y otras muchas representaciones oficiales y de todas las entidades corporativas de la ciudad.

También estaban presentes el alcalde y el Ayuntamiento en corporación de El Prat de Llobregat, con las restantes autoridades locales.

A las 19:45 llegaron al aeropuerto la esposa de S. E. el Jefe del Estado acompañada de su hija Carmen Franco Polo. En otros coches seguían los ministros de Industria y Comercio y de Trabajo, señores Suanzes y Girón; el secretario militar y particular del Caudillo y segundo jefe de la Casa Militar, general don Francisco Franco Salgado Araujo y el jefe accidental de la Casa Civil, señor Fuertes.

Doña Carmen Polo de Franco fue cumplimentada por las autoridades y personalidades que se hallaban en el aeropuerto, pasando después, acompañada de distinguidas damas, al salón de las oficinas de la estación de viajeros, donde reposó, siendo obsequiada en aquel lugar con varios ramos de flores que le entregaron las señores de Sanllorenti y de Echegaray.

La esposa de S. E. el Jefe del Estado conversó con varias personalidades, entre ellas con el obispo titular de Colofón residente en

Barcelona, fray Matías Sola Farrell quien, acompañado de algunos familiares, estuvo conversando unos minutos con la egregia dama.

Domingo 22 de junio- Eva Perón llega al aeropuerto de Barcelona

Hacia las 20:00 comenzó a verse en el horizonte el avión blanco de la Iberia en el que viajaba la excelentísima señora doña María Eva Duarte de Perón, procedente del aeródromo de Valenzuela (Zaragoza).

El aparato evolucionó majestuosamente sobre el aeródromo, descendiendo paulatinamente hasta posarse en un perfecto aterrizaje en las pistas exteriores a las 20:05, carreteando después hacia la pista de viajeros, deteniéndose en forma lateral frente a la estación.

Cuando el avión tomaba tierra, doña Carmen Polo de Franco y su hija se dirigieron hacia la pista, siendo rendidos los honores correspondientes a la ilustre dama, por parte de las fuerzas de Aviación, al son del himno nacional.

Doña Carmen Franco revistó las fuerzas acompañada del ministro de Industria y Comercio, del general jefe de la Cuarta Región y del capitán general.

El momento de aterrizar el aparato fue de una emoción y entusiasmo inenarrables. El gentío que se hallaba apiñado en torno al aeródromo, prorrumpió en vítores y ovaciones a España y a la Argentina, saludando a doña María Eva Duarte de Perón con millares de pañuelos y ondear de banderas.

A las 20:10 se abrió la portezuela de la aeronave, entre aplausos y ovaciones incesantes, apareciendo en ella, en primer lugar, el ministro del Aire, general González Gallarza, quien tendió la mano a la señora de Perón para ayudarla a bajar por la escalerilla. Desde allí, la primera dama argentina saludó con la mano a la multitud allí reunida, que no cesaba de vitorear a España y a la Argentina.

La banda de música interpretó los himnos nacionales de Argentina y de España, confundiéndose con los cañonazos de ordenanza que se dispararon desde el castillo de Montjuïc, cuyos estampidos anunciaron a la ciudad la feliz llegada a tierra catalana de la gentil embajadora del país hermano.

La señora de Perón vestía un sencillo traje negro con aplicaciones estampadas que le pendían desde el cinturón, también estampado, cubriéndose con una pamela de paja con velo de gasa negra.

Fue saludada en primer término por doña Carmen Polo de Franco, estrechándose las manos con efusividad ambas egregias, damas. A las preguntas de la esposa de S. E. el Jefe del Estado interesándose por el viaje, doña María Eva Duarte de Perón respondió: "*Ha sido maravilloso. Se ha realizado con toda normalidad. Estoy muy contenta*".

A continuación, la ilustre viajera fue cumplimentada por los ministros, siéndole presentadas las autoridades barcelonesas que la esperaban en el aeródromo, cuyas esposas le ofrendaron infinidad de ramos de flores, enlazados con cintas de los colores español y argentino.

En el avión en que llegara la primera dama argentina viajaban también, acompañándola, la señora Lagomarsino de Guardo, esposa del presidente de la Cámara de Diputados argentina; su hermano, don Juan Duarte; los edecanes, capitán de fragata don Arturo Gutiérrez; el vicecomodoro de Aviación don Jorge Aníbal Rodríguez, el mayor del Ejército, señor Ballofet y el agregado obrero en la Embajada argentina, don Ramón Vera.

A los sones de los himnos nacionales español y argentino, doña María Eva Duarte de Perón, acompañada de doña Carmen Polo de Franco y de los ministros del Aire, Industria y Comercio y Trabajo; del capitán general de la Cuarta Región, del general jefe de la Cuarta Región Aérea y del general Francisco Franco Salgado Araujo, revistó las fuerzas que le rindieron honores, sin que cesaran los aplausos y las ovaciones del gentío apiñado en el aeropuerto.

Después de la revista, la primera dama argentina penetró en la estación de viajeros, bellamente engalanada, como ya fuera dicho, donde departió unos minutos con las señoras de las autoridades.

En la entrada a la estación aérea, el embajador de la Argentina en España, don Pedro Radío, presentó a doña María Eva Duarte de Perón al gobernador civil de Barcelona, don Eduardo Baeza Alegría, quien le deseó que su estancia en Barcelona fuese todo lo grata posible.

A las 20:30 doña María Eva Duarte de Perón subió a un coche cubierto, acompañada del ministro del Aire, general Eduardo González Gallarza haciéndolo en otro la esposa de Su Excelencia el Jefe del Estado

y el ministro de Industria y Comercio Juan Antonio Suanzes Fernández, emprendiendo seguidamente la marcha la comitiva, integrada por cerca de doscientos vehículos.

Al abandonar el aeropuerto la señora de Perón, se desbordó nuevamente el entusiasmo del gentío, con vivas y manifestaciones de entusiasmo

El Prat de Llobregat aguardaba el paso de la gentil embajadora de la Argentina engalanado por doquier, con el vecindario en pleno congregado en las aceras e increíblemente apretujado en los balconea. Un grandioso arco de triunfo se alzaba a la entrada de la localidad, con una salutación a la egregia visitante.

El paso de la comitiva por las calles de El Prat de Llobregat fue un continuo clamoreo de entusiasmo y cariño. En más de una ocasión, doña María Eva Duarte de Perón, requerida por las ovaciones inacabables, tuvo que ordenar que se aminorara la marcha del coche para corresponder desde el interior, sonriente y emocionada, al sentido homenaje del pueblo de El Prat de Llobregat que pugnaba por acercarse a las ventanillas del vehículo para expresarle más próximamente su simpatía y su entusiasmo; renovándose las manifestaciones de fervor del público al paso del coche de doña Carmen Polo de Franco, quien también tuvo que corresponder saludando con la mano a los clamorosos vítores del gentío.

A la salida de la localidad, los niños de las escuelas despidieron a la comitiva agitando banderas, siendo esta simpática nota el final del paso de doña María Eva Duarte de Perón por El Prat de Llobregat.

Domingo 22 de junio- Recibimiento en la Ciudad Condal

A las 20:45 hicieron entrada en la Plaza de España -Avenidas de José Antonio (actual Gran Vía de les Corts Catalanes)- y del Paral·lel- de la Ciudad Condal los motoristas que precedían a la comitiva oficial, seguidos a poca distancia por los coches en que viajaban doña María Eva Duarte de Perón y doña Carmen Polo de Franco. El aspecto que ofrecía la amplia Plaza de España en el momento de llegar la comitiva oficial era verdaderamente impresionante. Una muchedumbre inmensa, incalculable, se apretujaba en todas las aceras y calzadas centrales y laterales y en las escalerillas y balaustradas de la entrada al recinto de Montjuïc (actual recinto ferial), lo mismo que en el montículo sobre el que se encuentra situada la fachada de la plaza de toros Las Arenas.

La ingente masa humana había aumentado en forma considerable y con un extraordinario fervor patriótico, prorrumpía en constantes vítores a España y a la Argentina, a Franco y a Perón, mientras estallaban sonoras e interminables ovaciones.

En lugar destacado de la Plaza aguardaban a la señora de Perón la representación del Ayuntamiento, formada por el alcalde, barón de Terrades, los tenientes de alcalde, señores Ribas Seva, Azcoitia, Carreras Artau, Trías, Vergoñós, Miró Sans, Olano y Castellar; los concejales

señores Froutchman, Villamata, Orovio, Enériz, Ollé, Tintoré, Pallé, Fontfreda, Olivella, García Ramal y otros; el secretario de la Corporación, don Enrique de Janer; el jefe de Ceremonial, don Manuel Ribé, y el subjefe, señor Gómez del Castillo, con maceros y criados a la "federica" (vale decir, a la moda de las cortes del siglo XVIII, en tiempos de Federico el Grande de Prusia).

A la entrada de la Plaza formaba un escuadrón de la Guardia Urbana de gran gala. El alcalde avanzó hacia el coche que ocupaba la presidenta argentina, que llegó a la Plaza de España a las 20:45 y la saludó besándole la mano, dándole la bienvenida en nombre de toda Barcelona.

Doña María Eva Duarte de Perón correspondió, manifestando sentirse muy complacida de poder visitar Barcelona y agradeció la gentil salutación del barón de Terrades.

Seguidamente, la señora de Perón, que viajaba acompañada por el ministro del Aire, general Eduardo González Gallarza, pasó a ocupar el coche descubierto del Ayuntamiento, acompañada del primer magistrado de la ciudad.

Doña Carmen Polo de Franco también ascendió a un coche descubierto, con el ministro de Industria y Comercio Juan Antonio Suanzes Fernández.

Pocos minutos después reanudaba la marcha la comitiva. Durante el breve tiempo en que se desarrolló el recibimiento oficial de la señora de Perón por parte del Municipio barcelonés, el público no cesaba en sus

ensordecedores aplausos y clamorosos vítores, pugnando por aproximarse a los coches oficiales para poder ver de cerca a las señoras de Franco y de Perón, rindiéndoles el cálido homenaje, espontáneo y popular del pueblo barcelonés, agradecido y emocionado por su visita a la ciudad.

Desde la Plaza de España, abrían la marcha del cortejo oficial una sección de motoristas y guardia municipal de gran gala, a caballo. El coche en que iban la primera dama argentina y el barón de Terrades estaba escoltado por un escuadrón de caballería del Regimiento de Numancia.

El recorrido por la Avenida de José Antonio Primo de Rivera (ahora Gran Vía de les Corts Catalanes) fue también grandioso. El tránsito se hizo muy lentamente. La gran avenida, ya anocheciendo, presentaba un fantástico aspecto. Las iluminaciones ya habían sido encendidas; por doquier del trayecto, balcones y ventanas, vistosamente engalanados, lo mismo que los postes de los tranvías y los árboles.

La muchedumbre llenaba totalmente las amplias aceras. Puede decirse que toda Barcelona se había echado a la calle en un espontáneo movimiento de alegría y sentido deseo de sumarse al homenaje oficial.

Dejando atrás la Avenida de José Antonio Primo de Rivera, el Paseo de Gracia hasta la plaza del Obispo Urquinaona y la Vía Layetana (quedando, a la izquierda, el Palau de la Música Catalana y el Orfeó Català) hasta la plaza de Antonio Maura eran un hervidero humano en donde gentes de todas las condiciones sociales enronquecían con sus

vítores. Millares de pañuelos y banderitas de los países hermanos se agitaban alegremente saludando a las egregias damas. Los gritos de ¡Franco-Perón! atronaban el espacio en aquel atardecer maravilloso, digno de ser contemplado.

El recorrido, de algo más de tres kilómetros, se efectuó en media hora larga, ya que la comitiva avanzaba cada vez más lentamente. La señora de Perón no podía ocultar la emoción que experimentaba y así lo comunicó al barón de Terrades, que iba informando a la egregia dama sobre las calles de la ciudad por las que transitaban sus edificios notables.

Siendo las 21:18 el coche de la señora de Perón llegaba a la plaza de la Catedral.

Domingo 22 de junio- En la Catedral de Barcelona

A partir de las 19:00 horas el público había comenzado a llegar a los alrededores de la santa iglesia Catedral basílica.

A 20:00 era materialmente imposible dar un paso por la avenida de Antonio Maura (de la Catedral), entre la plazuela de la Seo y la plaza de Antonio Maura (en su intersección con la Avenida Layetana), lugares donde se habían concentrado millares de barceloneses, que se perdían por las bocacalles.

También desbordaban de público las ventanas, balcones y azoteas de los edificios que circundantes, ofreciendo un aspecto excepcional.

En las ventanas y balcones de la Casa del Arcediano (en la calle de Santa Lucía) y la Casa de la Canonja (*Pía Almoina, 'La piadosa limosna'*), en el lado opuesto -ambas frente a la Plaza de la Seo-, había colgaduras y banderas. El inmueble frontero al templo hacia la Plaza de Antonio Maura, estaba bellamente adornado con reposteros y colgaduras en las que se combinaban los colores nacionales de España y de la Argentina. Como ocurriera en una visita que poco antes realizara el Jefe del Estado, se habilitaron grandes tribunas emplazadas en los solares linderos que quedaran tras las demoliciones municipales; estas tribunas estaban atestadas de invitados y público.

Grupos de mástiles muy elevados permitían que ondeasen, hermanadas al viento, las enseñas nacionales de los dos pueblos.

Una alfombra carmesí, de tres metros de ancho, arrancaba desde la Plaza de Antonio Maura y recubría las escaleras que conducen a la Plaza de la Catedral, quedando así un pasillo alfombrado hasta la entrada misma de la basílica.

La Catedral estaba revestida con sus mejores galas. De las paredes pendían tapices de fondo encarnado en cuyo centro campeaban los escudos de la diócesis y el Cabildo. El presbiterio del altar mayor se adornaba con paños de damasco y galón de oro, estando ricamente alfombrado. La alfombra se prolongaba a través del coro hasta la entrada misma del templo y a ambos lados de la misma prestaban guardia de honor, dejando un amplio paso, los Cuerpos de Vigilantes y Serenos, con uniforme de gala.



Catedral de Santa Eulalia y la Santa Cruz (Barcelona)

Todas las luces del templo catedralicio estaban encendidas; además, las bóvedas quedaban iluminadas por una instalación suplementaria que destacaba su esbeltez y armonía.

En las escaleras de acceso al templo prestaba servicio una doble hilera de integrantes de la Guardia Urbana, con uniforme blanco de gran gala.

Las espaciosas naves de la Catedral también se encontraban atestadas de invitados y público. Había nutridas comisiones de jefes y

oficiales de los tres Ejércitos, presididas por los jefes de Cuerpo y de las dependencias militares de la plaza.

Las representaciones del clero regular y secular de la diócesis tomaban asiento en los sillones del coro, ocupado también por representaciones de los Ayuntamientos de la provincia, con sus respectivos alcaldes.

Estaba, asimismo, los jefes y oficiales de la Asamblea local de la Cruz Roja y las Juntas directivas y de gobierno, con sus respectivos presidentes y secretarios; las representaciones de las Cámaras, Colegios profesionales, entidades y agrupaciones artísticas, culturales, económicas y piadosas de Barcelona; Acción Católica, Congregaciones, Academias, mandos del Movimiento, Universidad, Prensa y demás manifestaciones de la exuberante vida de la capital y provincia de Barcelona. En el interior del templo, cuidaban del orden y de la distribución protocolaria de los invitados los servicies de Ceremonial del Ayuntamiento y la Diputación, con sus jefes respectivos, don Manuel Ribé y don José Pascual del Pobil y los miembros de la Comisión de Ceremonial del Obispado.

Poco después de las ocho de la tarde, el aspecto interior del templo y el exterior, en sus alrededores, era realmente imponente.

Las autoridades militares, civiles y eclesiásticas aguardaban al cortejo oficial.

A las 20:25 hizo su entrada en la Plaza de Antonio Maura, en medio de grandes aplausos de los circunstantes, la compañía de honores

de la Capitanía General con escuadra de Gastadores (zapadores), la banda de la Región y bandera. Dicha fuerza evolucionó hasta colocarse en la Plaza, dando frente a la escalinata que conduce a la plazuela de la Catedral. Hallándose presente el gobernador militar, general conde de Almodóvar, la compañía de honores, armas sobre el hombro y a los sones de la Marcha de Infantes, le rindió los de ordenanza, mientras el capitán que la mandaba daba la novedad. La fuerza quedó después en situación de descanso.

Poco después llegó a la Plaza de la Catedral el gobernador civil, señor Baeza Alegría y diez minutos más tarde lo hizo el capitán general de la Región, TGral don José Solchaga, a quien la Compañía de Honores recibió con la Marcha de Infantes y armas sobre el hombro.

A las 20:45 quedaban reunidas en la Plaza de la Catedral las siguientes autoridades: capitán general, gobernadores civil y militar, general Francisco Franco Salgado Araujo, segundo jefe de la Casa Militar del Generalísimo; presidente de la Audiencia Territorial, don Federico Parera; presidente de la Diputación Provincial, don Antonio María Llopis, con los diputados integrantes de la Corporación; Ayuntamiento en corporación, presidido por el primer teniente de alcalde, don José Ribas Seva; director general de Seguridad, TCnel Rodríguez Martínez, con el jefe superior de Policía de Barcelona, coronel Chinchilla; generales Madariaga, jefe de Estado mayor de la IV Reglón Militar; Ferrer Vilaró y don Juan Galbis, conde Mathys, y otras autoridades y jerarquías.

En el atrio del templo catedralicio aguardaban el obispo de Colofón, fray Matías Sola, revestido de pontifical, asistido por los canónigos arcediano, doctor Faura, y maestrescuela doctor Urpí Carbonell. También se encontraba presente el vicario general y gobernador eclesiástico de la diócesis, doctor Morera, y cuantos canónigos constituían el Cabildo Catedral. El obispo de Barcelona, doctor Modrego, se encontraba entonces en Roma, practicando la canónica visita *"ad límina apostolorum"*.

Domingo 22 de junio- Llega Evita a la Catedral de Barcelona

A las 21:15 las campanas catedralicias se echaron a vuelo anunciando, junto con el clamoreo de la multitud, la llegada de la comitiva oficial. En primer lugar, hicieron su entrada en la Plaza de Antonio Maura los motoristas de la Policía Armada, a los cuales seguía una vistosa sección montada de la Guardia Municipal de Barcelona, con uniformes de gala. Inmediatamente hizo su aparición el coche descubierto en que iba la primera dama argentina, acompañada del alcalde de la ciudad, D. José María de Albert y Despujol, barón de Terrades.

Una inmensa ovación señaló la presencia, simpática y gentil, de doña María Eva Duarte de Perón, que descendió del vehículo mientras hacían su entrada en la avenida los restantes automóviles, que venían ocupados por doña Carmen Polo de Franco, la señorita Carmen Franco Palo, las damas argentinas y españolas del séquito, los ministros de

Industria y Comercio y Trabajo, con sus respectivas esposas y el jefe accidental de la Casa Civil del Caudillo, comandante Fuertes.

La comitiva venía escoltada por una sección de fuerzas de Caballería del Ejército, pertenecientes al regimiento de Numancia, de guarnición en la Ciudad Condal.

Las esposas del general Perón y de Franco fueron recibidas y cumplimentadas al pie de sus coches, por el capitán general de la IV Región, quien las invitó a revistar las fuerzas que les rendían honores presentando armas a los acordes del himno nacional español.

Mientras, la muchedumbre arreciaba en estentóreas manifestaciones de amor a la Argentina, oyéndose vivas y aclamaciones. Flameaban también millares de pañuelos y muchas banderitas con los colores nacionales argentinos, que se veían en las manos del público.

Doña María Eva Duarte de Perón y la esposa del Caudillo presenciaron durante unos momentos el impresionante espectáculo y comenzaron, con el capitán general, a revistar la compañía que les rendía honores. En este instante, la banda militar, que había finalizado la interpretación del himno nacional español, comenzó la del himno nacional argentino, lo que promovió el estallido de una nueva y emocionante tempestad de aplausos, que ya no cesaron un instante. Una vez revistadas las fuerzas, las ilustres damas, la señorita Carmen Franco Polo, las señoras y personalidades del séquito ascendieron por la escalinata que une la Plaza de Antonio Maura y la Plaza de la Catedral, en cuyo lugar todas las autoridades presentes rindieron su saludo y

homenaje a las egregias señoras, que también volvieron a saludar al público, ante el clamor que les tributaba la multitud.

Después, recorriendo el pasillo alfombrado que conducía al atrio del templo, la comitiva llegó a las puertas de éste.

Tanto María Eva Duarte como doña Carmen Polo se inclinaron a besar el anillo pastoral del obispo de Colofón, que les ofreció el agua bendita en un hisopo de plata.

Ambas damas se santiguaron y penetraron en la Basílica con el cortejo dispuesto de la siguiente forma: en primer lugar, precedían los maceros de la Diputación y dos acólitos con candelabros y cirios encendidos; venía después el obispo de Colofón, con sus asistentes de honor y el Cabildo. Seguían la primera dama argentina y la esposa del Jefe del Estado español bajo palio, de cuyas varas eran portantes los generales Ferrer Vidaró y Juan Galbis, los diputados provinciales señores Oliva y García Segura y los tenientes de alcalde señores Carreras Artau y Miró Sans. La señorita Carmen Franco Polo iba acompañada del capitán general de Cataluña y de los ministros señores Girón y Suanzes; seguían las damas del séquito y todas las autoridades y personalidades que habían estado presentes en la Plaza de la Catedral.

El órgano de la Basílica interpretó primero el himno argentino y después el nacional de España.

Las egregias damas anduvieron bajo palio hasta la puerta del trascoro, siguiendo después, a través del coro, hasta las gradas del altar mayor. Ya en el presbiterio, mientras el obispo de Colofón y sus

asistentes ascendían al altar, procedieron a colocarse en los sitios que por el protocolo les estaban reservados.

Doña María Eva Duarte de Perón y doña Carmen Polo de Franco ocuparon sendos reclinatorios en el lado del Evangelio, situándose cerca de ambas el capitán general, el general Francisco Franco Salgado Araujo y el jefe accidental de la Casa Civil del Caudillo de España. En el mismo lado y un poco mas atrás se situó la señorita Carmen Franco Polo y detrás las esposas de los ministros, las de las primeras autoridades y las damas argentinas del séquito de la señora de Perón.

En el lado de la Epístola quedaron los ministros de Trabajo e Industria y Comercio, señores Girón y Suanzes, respectivamente y detrás de ambos el Cabildo, encabezado por el gobernador eclesiástico de la diócesis y vicario general, doctor Morera.

Frente al altar, en el plano iníerior y sobre la cripta de Santa Eulalia se colocaron, a la derecha del altar, el director general de Seguridad, el gobernador civil de Barcelona, el cónsul general de la Argentina, señor Sanllorente Ruiz; el vicecónsul don Pablo del Pino, el presidente de la Audiencia Territorial, don Federico Parera; el consejero de la Embajada de la República Argentina, don Bernardo Ponce; el secretario de la misma embajada, señor Cattaneo y la Corporación provincial en pleno con su secretario, señor Goñalons.

A la izquierda del altar y frente al mismo, quedaron el gobernador militar, el presidente de la Diputación, el alcalde de la ciudad y todos los

tenientes de alcalde y concejales junto con el secretario de la Corporación municipal, don Erasmo de Janer.

Además, entre muchas otras personalidades estaban el Consejero Nacional don Mariano Calviño; al subdelegado de Abastecimientos, don Luis Piñana; al secretario provincial del Movimiento, coronel Pumarola y el presidente de la Asamblea Provincial de la Cruz Roja, don Luis de Abalo con su ayudante, doctor don Ramón de Escardó.

La capilla de música de la Catedral, reforzada y a gran orquesta, cantó el solemnísimo tedeum de de la autoría de su director, el maestro Josep Sancho Marraco, prolífico compositor, organista y maestro de capilla de la Catedral de Barcelona, originario de La Garriga, en la comarca del Vallés Oriental. Las preces fueron escuchadas con suma unción y al terminar las mismas el obispo oficiante impartió su bendición a los presentes, que la recibieron de rodillas.

Inmediatamente, volvió a organizarse el cortejo que, con el mismo orden seguido que a la entrada, condujo bajo palio hasta las puertas del templo, a las esposas de los jefes de la Argentina y de España.

En el atrio de la Catedral las ilustres damas besaron el anillo pastoral del prelado, que se retiró inmediatamente con sus asistentes de honor.

Doña María Eva Duarte y doña Carmen Polo aparecieron, saliendo del templo, en lo alto de las escalinatas de la Catedral a las 21:30, desbordando el entusiasmo que se había contenido durante la celebración del tedéum de gracias. La plaza entera vibró de entusiasmo,

mientras ambas damas y su séquito descendían a la Avenida de Antonio Maura para tomar sus coches.

Los innumerables asistentes, que habían aumentado en número porque seguía llegando el gentío que presenciara antes el paso del cortejo por las calles barcelonesas, agitaron enardecidamente sus pañuelos mientras las gargantas, a ritmo y sin interrupción, gritaban incansables *"¡Franco!"*, *"¡Perón!"* y vitoreaban a los dos países, tan estrechamente unidos en este júbilo indescriptible.

De pie en su coche, doña María Eva Duarte, profundamente emocionada, saludó repetidamente a la multitud, que redobló, ante su grácil ademán, la cálida expresión de simpatía que rendía a la Nación Argentina y a su ilustre Presidente.

Lentamente, los vehículos salieron de la Avenida de Antonio Maura y, en la plaza de su nombre, giraron a la izquierda, hacia la Vía Layetana mientras la muchedumbre, todavía vitoreando, seguía formando verdaderos ríos humanos.

La marcha de la comitiva hacia el palacio de Pedralbes, en el que durante su estancia en la capital catalana residiría la egregia dama argentina, tuvo que seguir haciéndose a marcha lenta, pues el gentío que aguardaba el paso de la comitiva en el Paseo de Gracia y la avenida del Generalísimo (actual Avinguda Diagonal) no cesó de aclamar a ambas señoras de Perón y de Franco, prodigándoles manifestaciones de simpatía.

El Palacio Real de Pedralbes



Palacio de Pedralbes (Les Corts, Barcelona)

En el elegante distrito de Les Corts, en la zona de la Ciudad Universitaria, en la Avinguda Diagonal (Avenida del Generalísimo, en la época de la visita de Eva Perón), 686, está situado, entre amplios y cuidados jardines, el Palacio de Pedralbes.

Se construyó sobre la base de la antigua masía de Can Feliu, del siglo XVII, adquirida en 1862 por la familia Güell, junto con la vecina Can Cuyàs de la Riera, formando la finca Güell, de unos 30.000 m2 de extensión.

La casa y parte de los jardines fueron cedidos a la Corona de España en 1918, como agradecimiento por la concesión a Eusebi Güell

del condado de su apellido. Alfonso XIII también concedió a los hijos de Eusebi Güell un vizcondado y una baronía.

Entre 1919 y 1924 la finca fue remodelada para convertirla en Palacio Real.

La mansión de estilo clasicista, fue estrenada por Alfonso XIII en 1926.

Actualmente, el Palacio como tal es el sector central y los laterales albergan, a un lado, los Museos de Cerámica y de Artes Decorativas y al otro, el Museo de Carruajes y el Museo Gabinete Postal.

Domingo 22 de junio- Cena de Gala en el Ayuntamiento

La noche del 22 de junio fue ofrecida una cena de gala en el Ayuntamiento de la Ciudad Condal.

Pasada la medianoche, a las 00:30 del lunes 23, doña María Eiva Duarte de Perón acompañada por doña Carmen Polo de Franco y las personalidades de su séquito, salieron del palacio de Pedralbes para dirigirse al Ayuntamiento.

La Plaza de San Jaime, donde se encuentra la sede del Gobierno municipal, ofrecía un aspecto deslumbrante. El Palacio Municipal tenía su fachada adornada con damascos y valiosos reposteros. La magnifica iluminación realzaba el soberbio aspecto del conjunto. Enfrente, en el lado opuesto de la plaza de San Jaime, el Palacio Provincial también lucía iluminación extraordinaria, brillando en el centro de la fachada el escudo nacional de España, compuesto con bombillas de colores. A ambos lados

de la entrada a las Casas Consistoriales formaban dos escuadrones de la Guardia Municipal montada, con uniformes de gran gala, hallándose todos los edificios de la Plaza vistosamente engalanados.

Hacía las 22:00 horas el pueblo había comenzado a congregarse en la Plaza, llegando a formar un compacto gentío que aguardó sin desfallecer en ilusión ni en entusiasmo hasta la llegada de la esposa del Presidente Perón.

En el interior del Palacio Municipal y en su vestíbulo aguardaba la llegada de doña María Eva Duarte de Perón en posición de firmes el Cuerpo de Vigilantes y la Guardia Municipal, de gran gala y en el lado de la escalera de honor se situaron también Guardias urbanos y serenos de gran gala, continuando hasta la galería gótica las hileras con ordenanzas, porteros y ujieres ataviados a la "federica" (como fuera dicho, a la moda de las cortes del siglo XVIII, en tiempos de Federico el Grande de Prusia) y otros con candelabros y maceros con dalmática.

Una rica alfombra granate y oro cubría todo el piso y la escalera de honor desde la entrada del Palacio y a través del patio central llegando, por la galería gótica, hasta el Salón de Ciento, también lujosamente alfombrado, con sus amplias bóvedas iluminadas por magníficas lámparas, pendiendo de las paredes ricos tapices.

En el fondo del histórico salón había sido dispuesta la mesa presidencial, adornada con dalias y lirios y los espacios libres con plantas y flores. En mismo salón también fueron dispuestas dieciséis mesitas de nueve cubiertos cada una, para los invitados adornadas -como la de la

presidencia- con flores y candelabros, en los que ardían velas de color ámbar.

Poco después de las 22:00 comenzaron a llegar al Ayuntamiento las autoridades y personalidades invitadas a la cena ofrecida en honor de la esposa del Presidente de la República Argentina, quienes se congregaron en los pasillos de la galería gótica y la antesala del despacho de la presidencia.

Bajo las bóvedas interiores del Palacio y en el arco que da acceso a la escalera de honor se hallaba el alcallde, con la Corporación Municipal en pleno, para dar la bienvenida a la egregia visitante.

A las 12:40 llegó a la Plaza de San Jaime la comitiva oficial procedente del palacio de Pedralbes, siendo recibida con grandes aplausos de la multitud congregada en la Plaza.

Tras descender del coche, ambas damas recibieron los saludos del alcalde y de la Corporación municipal, mientras la sección de viento de la Orquesta Municipal interpretaba los himnos nacionales de España y de Argentina.

Luego de los saludos de rigor, se formó la comitiva, precedida por guardias municipales de gran gala y ujieres a la federica con candelabros, ascendiendo por la escalera de honor hasta la galería gótica, donde la dama argentina y la esposa del Jefe del Estado fueron cumplimentadas por las autoridades y personalidades que las aguardaban.



Cena de Gala en el Ayuntamiento de Barcelona. En primer plano, (izq. a der.): Ministro del Aire D. Eduardo González Gallarza; María Eva Duarte de Perón; barón de Terrades, alcalde de Barcelona; Carmen Polo de Franco.

La esposa del presidente Perón, a quién le dio el brazo el barón de Terrades, vestía traje blanco de tisú, con una capa de piel de armiño, luciendo una preciosa diadema. Le seguía doña Carmen Polo de Franco, ataviada con un traje negro y capa de encaje del mismo color con bordes color crema, dándole el brazo el ministro de Jornada, a la sazón, el de Industria y Comercio, D. Juan Antonio Suanzes Fernández.

Seguidos por las restantes autoridades, ingresaron al salón de la Alcaldía, donde fue servido un aperitivo.

Cuando el gentío congregado en la Plaza de San Jaime advirtió la presencia en los salones de las ilustres damas, el clamor se hizo

ensordecedor, motivando a la señora de Perón a asomarse al balcón, haciéndolo en compañía de doña Carmen Polo de Franco y el alcalde. Desde allí, doña María Eva Duarte de Perón correspondió sonriente a los vítores y aplausos de la muchedumbre.

Luego, todos pasaron al histórico Salón de Ciento, situándose en la presidencia el alcalde, barón de Terrades, sentando a su derecha a doña María Eva Duarte de Perón; ministro del Aire; señora de Suanzes, ministro del Trabajo; señora de Radío; capitán general; señora del gobernador civil; señor Juan Duarte, secretario particular del Presidente de la República Argentina; condesa de Almodóvar; general del Aire; segundo jefe de la Casa militar; presidente de la Diputación; di-rector general de Seguridad; los edecanes de la señora de Perón, vicecomodoro de la Fuerza Aérea Argentina don Jorge Aníbal Rodríguez; TCnel Jorge Ballefet, vicecomodoro Jorge Aníbal Rodríguez y dos ayudantes.

A la izquierda se sentaron la señora de Franco; el ministro de Industria y Comercio; embajador Radío; señora Lillian Lagomarsino de Guardo; don Alberto Dodero; señora de Solchaga; gobernador civil; marquesa de Huétor de Santillana, esposa del jefe de la Casa Civil de Franco, almirante D. Ramón Diez de Rivera y Casares, Marqués de Huétor de Santillana; gobernador militar; señora de Llopis; don Francisco Fuertes, jefe accidental de la Casa Civil del Jeíe del Estado; don Luis Ortiz Muñoz; mayor don Arturo Gutiérrez y dos ayudantes.

En el resto del salón y en las mesitas ya descritas se situaron las siguientes autoridades y personalidades: tenientes de alcalde señores

Ribas Seva, Azcoitia, García Tornel, Carreras Artau, Trías, Castellar, Miró Sans, Olano y Vergoñós, con sus respectivas esposas; concejales señores Froutchman, Fontfreda, Viñamata, Canes, Junyent, Oller, Olivella, Orovio Eneriz y Pallé, también con sus esposas; secretario de la Corporación, señor Janer y su esposa; interventor municipal, señor Duset y señora; secretario particular del alcalde, señor Alós; director general de Aduanas, don Gustavo Navarro y señora; director general de Seguridad, señor Rodríguez Martínez, con su secretario; jefe del Sector Naval de Cataluña, contraalmirante González Aller y señora; decano del Cuerpo Consular acreditado en Barcelona y cónsul general de la Gran Bretaña, señor Hobson y señora; jefe del Sector Aéreo, coronel Echegaray y señora; presidente de la Audiencia, señor Parera y señora; delegado de Hacienda, señor Laborda y señora; cónsul general de la República Argentina en Barcelona, señor Sanllorenti Ruiz y señora; cónsul argentino, señor Sagasta y señora; vicecónsul argentino, señor Del Pino y señora; presidente de la Cámara Argentina de Comercio, señor Bernadas y señora; procurador en Cortes y delegado del Gobierno en la Zona Franca, don Luis de Galinsoga, y los consejeros nacionales, señores Calviño y Santa Marina.

También estaban entre los invitados el subsecretario de Educación Popular, señor Ortiz Muñoz; director general de Radiodifusión, don Alfredo Guijarro y señora; conde y condesa de Foxá; marqués de Valterra; marqués de Chinchilla; médico particular de doña María Eva Duarte de Perón, doctor don Gustavo Alsina; general de la Armada,

señor Guijarro y señora; jefe de Protocolo del Ministerio de Asuntos Exteriores; secretario general de la Subsecretaría de Educación Popular, don Antonio Ortiz Muñoz; director de programaciones y emisiones de Radio Nacional de España, don Tomás Carranza; agregado aeronáutico a la Embajada de la República Argentina, brigadier don Edmundo Sustaita y señora; secretario de Embajada, don Eudoro Diaz de Vivar; agregado comercial, don Armando Molina y señora; gobernadores civiles de Tarragona, Lérida y Gerona, señores Labadie, Carrera y Mazo, con sus respectivas esposas; alcaldes de las ciudades capitales de dichas provincias catalanas, señores Sandoval, Franquet y Hellín, con sus señoras; doña Mercedes Capsir, Medalla de Oro de la Ciudad; don José Muñoz Azpiri; teniente coronel señor López de Haro; jefe de la Delegación Provincial de la Vicesecretaría de Educación Popular, don José Pardo; director del "*Diario de Barcelona*"; director de "*El Correo Catalán*"; director de "*El Noticiero Universal*"; director de "*La Prensa*"; director de la Delegación de la Agencia Mencheta; altos funcionarios municipales y otras personalidades

Lunes 23 de junio- Madrugada. Alocución del barón de Terrades. Obsequios.

A la hora de los brindis, se levantó el alcalde, barón de Terrades, quien pronunció las siguientes palabras.

"Señora: A los pocos días de haber tenido la satisfacción de saludar aquí mismo, bajo estas bóvedas tantas veces centenarias, a nuestro gran Caudillo

Franco y a su ejemplar esposa — a la que vuelvo a ofrecer ahora mis mejores respetes —, hoy me cabe el alto honor de daros la bienvenida. Esta Corporación municipal y Barcelona entera os saludan, ofreciéndoos sus mejores ramilletes de admiración y gratitud, ya que vuestro excelentísimo esposo, el general Perón, y vos misma, con vuestro talento, gran visión y alteza de miras, habéis sabido recordar al mundo lo que es, Señora, desde el momento en que vuestro gran pájaro blanco se posó en tierras de España, después de haber cruzado el Atlántico, rozando el azul del cielo. Habéis podido comprobar, señora, cómo, a pesar de la complicada topografía de España y de sus distintas facetas raciales, todo el pueblo, enamorado de su Historia y de su unidad veterana, siente y hace pública su fe y su gratitud por la gran Argentina que, en los más críticos momentos de desorientación mundial y crisis de valores morales, sintió en sus venas los latidos de la sangre de sus antepasados, que, encarnada en la persona de vuestro esposo y en la vuestra, tuvo la voluntad de querer a España.

Señora: Barcelona, en su peculiar nervosidad de trabajo y soñando siempre en superarse más y más, os admira y agradece vuestro gesto inmortal.

Decid a vuestro pueblo que aquí, guardados por los penachos de nuestras chimeneas, que miran continuamente al cielo, velamos por nuestro secular patrimonio arquitectónico, por nuestros archivos, nuestros museos, nuestras instituciones sociales y bibliotecas, por las flores y jardines que nos rodean y se quiere y se rinde culto a vuestra Argentina.

Es simbólico el hecho de que, como hace muchos años, cuando vuestro centenario en 1910 y como al despertar de un letargo, fue Su Alteza Real la Infanta doña Isabel, la que llevó a vuestra tierra el cariñoso saludo de España,

ahora seáis vos, señora, quien nos ha traído el hermoso bagaje del querer de vuestro esposo y de vuestro pueblo.

Ayer y hoy, la sensibilidad del corazón femenino ha sido el providencial medio de compenetración de nuestros pueblos. No podía ser otra cosa, por cuanto nuestra solera de religión cristiana, de idioma y de sentimientos, sin duda están llamados por los misteriosos hilos del destino a ser luceros en los serenos principios que sembraron nuestros Reyes Católicos.

Señora: Barcelona os saluda, Barcelona os admira y os ruega hagáis esta sincera confesión a vuestro esposo, el general Perón; a vuestro Gobierno y a Vuestro pueblo todo.

Yo os deseo que vuestra estancia aquí os sea grata y que pueda Barcelona cerrar con broche de oro vuestro triunfal viaje por España. ¡Viva la Argentina! ¡Viva España!".

Tras los calurosos aplausos que sonaron al terminar las vibrantes palabras del alcalde, la orquestina que, durante el banquete, interpretara una selección de zarzuelas españolas, ejecutó los himnos nacionales español y argentino.

A las 02:00 se dio por terminada la cena de gala, pasando los invitados al Salón de las Crónicas, donde fue servido el café y, a continuación, el alcalde ofrendó a doña María Eva Duarte de Perón un magnífico jarrón, obra de la Escuela Massana (el reconocido centro municipal de Arte y Diseño de Barcelona, situado en el edificio del antiguo Hospital de la Santa Cruz, frente a la Plaza de San Agustín), una Cruz en metales preciosos y dos ediciones de lujo para el Presidente de

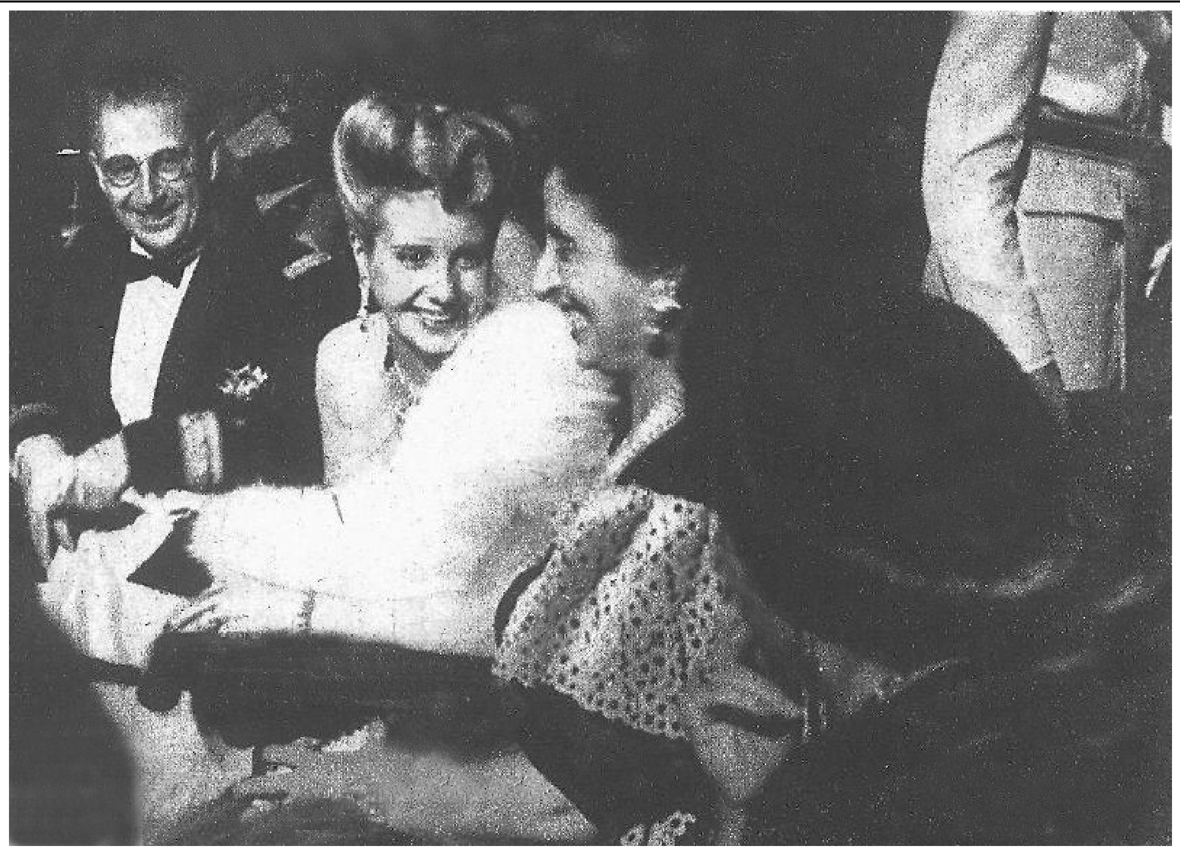
la República Argentina, del "*Cancionero*", del poeta catalán renacentista Juan Boscán y "*L'Atlántida*", de Jacint Verdaguer i Santaló.

Lunes 23 de junio- Teatro en la madrugada, en los Jardines de Montjuïc

Organizada por el Ayuntamiento de Barcelona y la Subsecretaría de Educación Popular, en obsequio de la ilustre señora doña María Eva Duarte de Perón fue ofrecida una función teatral en horas de la madrugada del lunes 23, en los poéticos jardines de Montjuïc, donde fue representada la célebre comedia de William Shakespeare "*Sueño de una noche de verano*".

La escena, embellecida por el juego de luces bien realizado, quedó preparada, al aire libre, en el recinto acotado entre el Estadio Municipal y los estudios cinematográficos Orphea (antiguo Palacio de la Química de la Exposición Universal de 1929).

La señora de Perón, que se trasladó a Montjuïc tras la cena en el Ayuntamiento, llegó después de las 02:30, acompañada de doña Carmen Polo de Franco y del ministro de Industria y Comercio, señor Suanzes, quienes ocuparon el palco presidencial instalado en lugar preferente, recubierto por ricos tapices color granate y magníficamente alfombrado.



Eva Duarte de Perón y Carmen Polo, en los Jardines de Montjuïc, durante la representación de *'Sueño de una noche de verano'*

La presencia de dichas personalidades fue acogida clamorosamente, vitoreándose a Franco, al presidente Perón y a la hermana Nación Argentina.

En las tribunas y sillas tomaron asiento numerosos invitados, entre los cuales figuraban autoridades y destacadas personalidades.

Espectáculo de arte y de poesía, de espléndida belleza y de emoción inefable, la representación extraordinaria de "*Sueño de una noche de verano*" celebrada en homenaje a la egregia dama doña María Eva Duarte de Perón, causó en ella la profunda impresión perseguida.

Enmarcada en los jardines de Montjuïc, fiel trasunto del bosque encantado que creara la fecunda fantasía del excelso dramaturgo inglés,

la genial comedia de Shakespeare en la acertada versión castellana de Nicolás González Ruiz, tuvo un lucimiento especial. Las deliciosas figuras shakesperianas, desbordantes de lirismo y sano humor, alcanzaron magistral relieve en aquel ambiente de verdadero ensueño, con fondos originales de Manuel Parada, que contribuyeron, junto a la coreografía de José Luis de Udaeta y la perfecta ejecución que la Orquesta de Cámara de Barcelona diera a la arrobadora música de Mendelssohn, a que la realización total, bajo la guía de Cayetano Luca de Tena, secundado por Juan Germán Schröder, quedara como algo memorable en los anales escénicos, tanto por el sentido del arte como por el talento revelados.

La Compañía del Teatro Español de Madrid, algunos de cuyos integrantes ya habían intervenido en Barcelona en las representaciones de "*Sueño de una noche de verano*" ofrecidas en el teatro Calderón de la Ciudad Condal, interpretó la obra de modo ejemplar e insuperable. Aurora Batista, con su dicción purísima y sus bien entendidos arrebatos; Maruchi Fresno, Titania que la actriz colocara en plano primerísimo; Seliquín Toreal, haciendo el travieso y encantador duendecillo Puck, en forma inmejorable; Adriano Domínguez, en el rol de un Oberón lleno de autoridad y junto a ellos todos los excelentes artistas del elenco: Paquita Gallego, Lola Alba, Maruja Recio, Emy Mary Lescura, Rosario Horna, Mary Sanz, Carlos M. de Tejada, José Cuenca, José Santoncha, Rafael Gil Marcos, Félix Navarro, Alberto Bové, Alfonso Horna, Jesús Ramos, Conrado Sanmartín, Miguel Miranda y Enrique Aguado, que se

movieron a impulsos de la mejor comprensión y de los más elevados ideales estéticos.

Tanto la señora de Perón como doña Carmen Polo de Franco expresaron reiteradamente la satisfacción sentida ante el magnífico espectáculo, sumándose a los fuertes aplausos tributados por el público a todos los artistas.

Terminó la fiesta a hora avanzadísima, retirándose las señoras de Perón y de Franco entre fervorosas demostraciones de devoción y afecto. Desde Montjuïc marcharon directamente al palacio de Pedralbes para descansar. En el trayecto, no obstante lo intempestivo de la hora, se encontraba numeroso público, que saludó a las damas con entusiasmo.

Ya en el Palacio de Pedralbes, doña María Eva Duarte de Perón celebró una conferencia telefónica con la Casa Rosada, conversando con su esposo, el Presidente de la República Argentina, a quien informó de su feliz llegada a Barcelona.

Lunes 23 – Repercusiones de la visita en Roma

El lunes 23 la Agencia EFE informaba desde Roma que a doña Eva Duarte de Perón le serían rendidos honores de presidente durante su visita al Vaticano.

El desaparecido diario romano "*Giornale d'Italia*" publicaba el siguiente artículo:

"Según se comenta en los circulos vaticanos, el Romano Pontífice dará pruebas manifiestas de su amor a la Argentina al rendir honores de Presidente a la Excma. Sra. doña María Eva Duarte de Perón el próximo viernes 27.

El viaje triunfal a España, en el que a la señora Presidenta argentina se le ha brindado una verdadera apoteosis de cordialidad popular, no podía tener mejor coronamiento que la proyectada visita al Vaticano. Ha arraigado la persuasión en España y en la Argentina de que el Soberano Pontífice, como complemento de los honores que tributará a la presidencial embajada ha de otorgar la Gran Cruz de Gregorio Magno al Jefe del Estado argentino.

Esta condecoración fue otorgada a un presidente anterior, al general Agustín P. Justo por su cooperación al Congreso Eucarístico de 1934 y porque durante su presidencia el Parlamento argentino erigió nuevas diócesis episcopales. Los méritos del Presidente Justo no pueden ser comparados con los del Presidente Perón, verdadero benemérito de la Iglesia por haber implantado la doctrina social de las Encíclicas; proclamándose por un millón de conciudadanos que su política estaba inspirada en ellas.

Pero el merecimiento mayor del General Perón, que le hace acreedor a las más grandes distinciones de lglesia, es el de haber devuelto a la escuela oficial argentina la enseñanza religiosa pues, como es sabido, fue él quien, en el movimiento revolucionario de 1943, la impuso por un decreto- ley y fue él mismo quien persuadió a cada uno de los ochenta legisladores del grupo mayoritario sancionaran la ley en el Parlamento y constituía dicha ley un postulado básico de su Gobierno.

No sería sorprendente, además, que el Vaticano, rompiendo el paréntesis abierto en 1923, año en que fue otorgada la Rosa de Oro a la Reina de España después de la visita que Alfonso XIII efectuara al Vaticano, el próximo año, en el día de la Resurrección, según lo proclama la liturgia, conceda a doña María Eva Duarte de Perón, la Rosa de Oro.

Esta alta distítinción se ha concedido raras veces por méritos extraordinarios. La estrecha colaboración de doña María Eva Duarte de Perón a la acción social de su esposo, el haber participado ella activamente en la campaña a favor de la enseñanza religiosa, su notoria caridad y beneficencia para con los pobres, su decidida acción anticomunista, son títulos extraordinarios que la hacen acreedora a la alta distinción pontificia.

El viaje triunfal de la señora Perón a España, que ha repercutido en todos los demás países de Europa, coronado por la visita oficial al Vaticano, adquirirá una trascendencia fácil de comprender, pues la señora Perón, en todos sus discursos no ha hecho más que reflejar los pensamientos pontificios las llamadas apremiativas del actual Papa a la paz de los pueblos y a la unificación de la familia."

Lunes 23 de junio. El Gobierno se constituye en Barcelona

José Antonio Girón de Velasco, ministro de Trabajo, despachó por la mañana del lunes 23 con sus secretarios recibiendo, a mediodía, algunas visitas.

El Ministro de Jornada, Juan Antonio Suanzes Fernández, titular de Industria y Comercio, recibió en la residencia de la Diputación

Provincial, al gobernador civil, señor Baeza Alegría, con e! que celebró una cordial entrevista. Suanzes Fernández almorzó en la intimidad, acompañado de su esposa y de su séquito.

El lunes 23, en horas de la tarde llegaba a Barcelona en avión, procedente de Madrid, el ministro de Asuntos Exteriores, don Alberto Martín-Artajo, acompañado de su secretario particular. En el hotel donde se hospedara fue saludado por varias autoridades y personalidades.

Para el martes 24 se aguardaba en Barcelona el arribo de los restantes miembros del Gobierno.

Por otra parte, a las 13:30 del lunes 23 llegó a Barcelona, por carretera, el capitán general del Departamento Marítimo de Cartagena, almirante Bastarreche, quien fue recibido por el jefe del Sector Naval de Cataluña y comandante militar de Marina de Barcelona, contralmirante Benigno González-Aller.

El almirante Bastarreche, se alojó durante su estancia en Barcelona a bordo del minador "Eolo", surto en el puerto local.

Lunes 23 de junio-Almuerzo en el buque argentino "*Hornero*"

El martes 17 de junio había arribado al puerto de Barcelona el buque de bandera argentina "*Hornero*", de la Compañía Argentina de Navegación Dodero, procedente de Buenos Aires, con escala en Las Palmas, con un cargamento de dos mil toneladas de trigo para el abastecimiento de Barcelona y su provincia y otras doscientas toneladas de diversas mercaderías para el comercio y la industria.

Durante toda la mañana del lunes 23 la señora de Perón permaneció descansando en sus habitaciones del Palacio de Pedralbes. Hacia las 14:00 horas salió en automóvil, acompañada de varias personalidades de su séquito, recorriendo de incógnito algunos lugares céntricos de la ciudad, dirigiéndose a la zona portuaria, donde visitó el vapor "*Hornero*", donde fue invitada a un almuerzo privado, sen tándose a su mesa el embajador de la República Argentina acreditado en España, doctor Radío, el conde de Ruiseñada, el consejero nacional por Barcelona D. Mariano Calviño y otras personalidades españolas y argentinas.

Lunes 23 de junio – Homenajes y presentes

En el Palacio de Pedralbes fue continua la recepción de ramos, centros y cestas de flores para las señoras de Franco y de Perón, enviadas por representaciones oficiales y particulares, que adornaron las estancias de la planta baja del palacio. También se recibieron numerosos obsequios, y expresivos mensajes de salutación para la primera dama argentina de gentes de todas las condiciones sociales de Barcelona y España.

Carmen Polo de Franco salió en coche, de paseo por la ciudad, a media mañana, efectuando algunas compras en varios establecimientos céntricos

La señora de Perón, por su parte, tras almorazar en el buque argentino "*Hornero*", surto en el puerto de Barcelona, regresó al Palacio de Pedralbes hacia las 17:00 horas.

Allí, en el salón dorado del palacio, se llevó a cabo un sencillo y emotivo acto, en el curso del cual una comisión de productores ibarreses que iba acompañada del gobernador civil de Guipúzcoa y del alcalde de Eibar, le hizo entrega de unos obsequios para ella y para su esposo.

La señora de Perón entró en la sala en unión del ministro de Jornada, don Juan Antonio Suanzes y señora; del jefe accidental de la Casa Civil de S. E. el Jefe del Estado, comandante don Fernando Fuertes; del subsecretario de Educación Popular, don Luis Ortiz Muñoz; del Ayudante de campo del Generalísimo Franco, teniente coronel Martínez Mazas y de la señora de Lillian Lagomarsíno de Guardo, esposa del presidente de la Cámara de Diputados argentina.

El gobernador civil de Guipúzcoa, D. Francisco Sáenz de Tejada y Olozaga, Barón de Benasque, presentó a la egregia dama argentina a los comisionados llegados expresamente desde Eibar y el alcalde de dicha población vasca, don Justo Oria, pronunció unas palabras agradeciendo a la señora de Perón su deferencia por recibirles, rogándole fuese intérprete de la adhesión sincera de los productores ibarreses a sus hermanos de la gran República Argentina, así como que en su nombre saludara aí general Perón, cuya labor de Gobierno en beneficio de las clases trabajadoras ensalzó.

Acto seguido, le fue ofrecida una artística arqueta, obsequio de los productores de la Casa Aristondo Hermanos, así como también una pistola guardada en rico estuche que los obreros de la fábrica de armas "Star" obsequiaran al Presidente de la República Argentina.

Doña María Eva Duarte de Perón habló brevemente, significando su emocionado reconocimiento, en nombre propio y en el de su esposo por aquellos presentes que, muy singularmente, agradecía por venir de trabajadores españoles. Puso de relieve, a continuación, que el régimen argentino desarrollaba una intensa política social, por cuanto era objetivo del Gobierno del general Perón que los obreros fueran cada día más felices, llevando la justicia social a todos los ámbitos del país hermano. "Política —destacó— que puede definirse con el lema de 'Hacer, mejor que decir'".

Terminó sus sentidas palabras reiterando que en su actual visita a España es portadora de un fuerte abrazo de los trabajadores argentinos para los de la madre Patria. Por último se despidió de los comisionados estrechándoles afectuosamente la mano.

Lunes 23 de junio. Homenaje de los productores en el Palacio Nacional de Montjuïc

Desde temprano, fueron muchas las personas que tomaron posiciones en los alrededores del Palacio Nacional de Montjuïc para esperar la llegada de doña Eva Duarte de Perón. Ante el edificio se levantaban cuarenta mástiles con las banderas de los dos países. Asimismo y a la entrada del Palacio Nacional esperaban la llegada las autoridades siguientes: gobernador civil de Barcelona, doctor Baeza Alegría; gobernador militar, conde de Almodóvar; alcalde de la ciudad, barón de Terrades, con los tenientes de alcalde señores Rivas Seva,

García Tornel y Carreras Artau; presidente de la Diputación señor Llopis; almirante Bastarreche; contraalmirante González Acher, jefe del Sector naval militar; director general de Seguridad, señor Rodríguez Martínez; subsecretario de Educación Popular, don Luis Ortiz Muñoz; cónsul general de la República Argentina en Barcelona, señor Sanllorenti; embajador de España, don Miguel Mateu; vicario general de la diócesis, doctor Morera; agregado obrero en la Embajada argentina de Madrid, don Ramón Vera; consejeros nacionales don Mariano Calvino y don Luys Santa Marina; procuradores en Cortes, señores García Ribes, Durán, Ferrer Portáis, Massó y Eneriz; rector de la Universidad, doctor Luño Peña; jefe superior de Policía, coronel Chinchilla; delegado y secretario provincial de Educación Popular, señores Pardo y Vila, respectivamente; jefe de la Asamblea Provincial de la Cruz Roja, don Luis de Abalo; delegado regional de Comercio, señor Calderón Barcena; delegados provinciales de Trabajo, señor Merino y de Industria, señor de las Peñas; subdelegado de Abastecimientos, señor Piñanal; delegado regional de Ex combatientes, laureado teniente coronel Salas Faniello; subjefe provincial del Movimiento, señor Fernández Ramírez, con el secretario provincial coronel Fumarola y otras personalidades.

Sobre la trascendencia de la presencia de María Eva Duarte de Perón en la Ciudad Condal para las fuerzas laborales, cabe tener en cuenta el contenido de la siguiente nota, que circulara a partir del domingo 22 de junio, emitida por de la Delegación Provincial de Trabajo sobre consideración laboral del lunes 23, en Barcelona:

"Esta Delegación hace público:

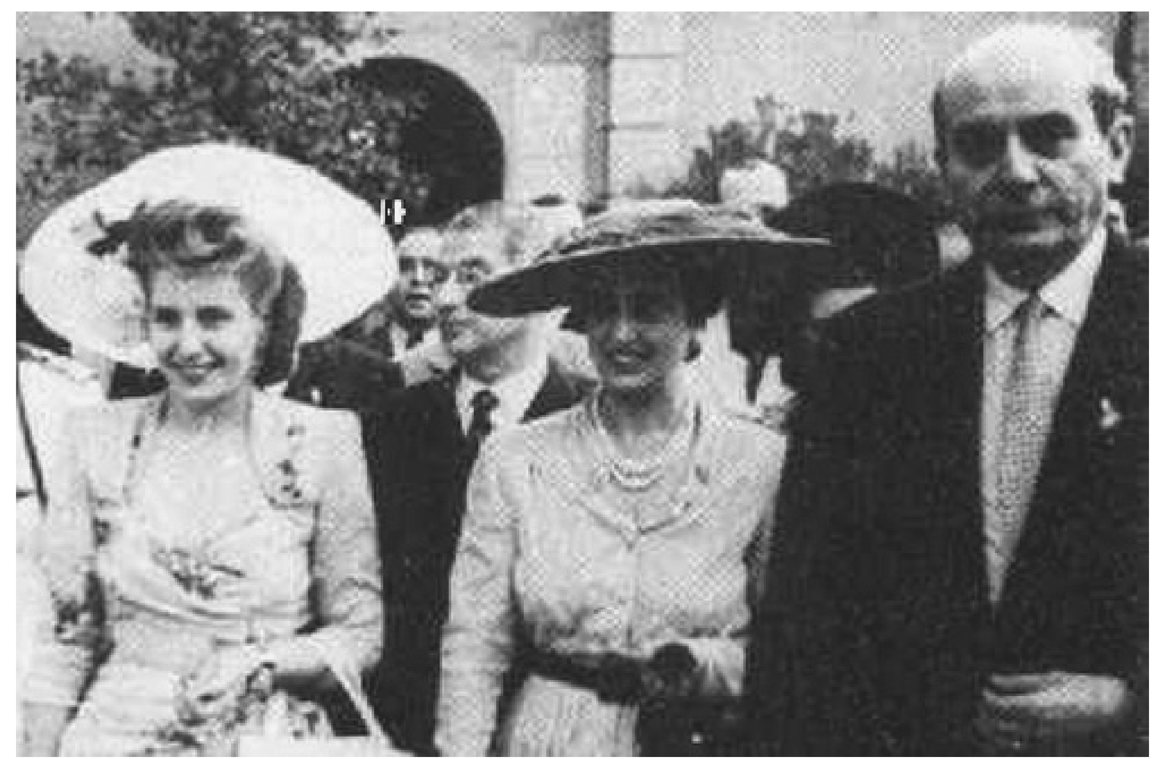
Primero. — Mañana lunes, día 23, es laborable a todos los efectos. No obstante, los productores que fueren convocados por los Sindicatos del Movimiento para concurrir a determinados actos organizados por los mismos, tendrán derecho a faltar al trabajo en dicho día, sin pérdida de retribución y sin que las horas perdidas por tal motivo puedan ser recuperadas. Así lo dispone el párrafo segundo del artículo 67 de la vigente Ley de Contratos de Trabajo (texto refundido).

Segundo. — La negativa de cualquier Empresa a proceder como se manda, o la dificultad puesta a los productores en este orden será sancionada con todo rigor; pero, se advierte a los productores cuya concurrencia esté ordenada por la Delegación Provincial de Sindicatos que sobre ellos pesa la obligación de avisar a sus respectivas Empresas con la posible antelación, en cuanto a la falta de trabajo de cada uno de los interesados".

En el vestíbulo de entrada esperaban a la egregia dama todas las jerarquías sindicales de la Confederación Nacional de Sindicatos (CNS) de Barcelona, al frente de las cuales figuraba el delegado provincial de Sindicatos señor Montero Nerla.

A las 17:45 llegó a la puerta del Palacio Nacional la caravana de automóviles y, en uno de ellos, doña Eva Duarte de Perón, acompañada por el ministro de Trabajo, señor Girón. Seguía otro coche ocupado por doña Carmen Polo de Franco y el ministro de Industria y Comercio y otros coches en los que venían el general Franco Salgado Araujo; el embajador de la Argentina, doctor Radío y otras personalidades.

Le fue entregado a la ilustre dama un gran ramo de flores, lo mismo que a la esposa del Caudillo, y después de saludar a las autoridades antes citadas que allí la esperaban, penetró en el Palacio Nacional, dirigiéndose al gran salón de actos. Quienes allí estaban, estallaron en una ensordecedora ovación al penetrar en él la esposa del general Perón.



María Eva Duarte de Perón, Carmen Polo de Franco y el barón de Terrades, alcalde de Barcelona

El salón de actos, completamente ocupado, ofrecía un impresionante aspecto. Fueron muchas las personas que permanecieron en pie en pasillos y corredores por no tener localidad para ocupar. Ante el gran, órgano se alzaba un monumental estrado, en el cual se colocaron sillas para la presidencia y detrás para el séquito y las jerarquías sindicales. A ambos lados del órgano y en la parte opuesta del salón se

fijaron cuatro monumentales emblemas sindicales. Detrás del estrado estaban los guiones de todos los Sindicatos y Gremios constituidos en Barcelona. En las columnas del piso superior se fijaron profusamente banderas españolas y argentinas. Desde el órgano y cayendo sobre el estrado había un gran tapiz verde y sobre el mismo tres tapices con el escudo nacional de España. En el centro, un enorme tapiz con el escudo de España y a ambos lados senda banderas argentinas. Al pie del estrado se habían colocado artísticamente numerosas flores y plantas. Alrededor de todo el salón pendían desde el primer piso cincuenta reposteros con el escudo de cada una de las provincias españolas.

En el momento de entrar en el salón doña María Eva Duarte, acompañada por la esposa del Caudillo, autoridades y personalidades del séquito, estalló una ensordecedora ovación que se prolongó hasta que la ilustre dama tomó asiento en la tribuna presidencial.

Presidió el acto el ministro de Trabajo, teniendo a su derecha a doña María Eva Duarte de Perón; al ministro de Industria y Comercio y su esposa; al agregado obrero de la Embajada argentina en Madrid; gobernador militar de Barcelona y delegado provincial de Sindicatos. A la izquierda del ministro de Trabajo estaban sentados la esposa de Su Excelencia el Jefe del Estado; almirante Bastarreche; embajador argentino doctor Radío; gobernador civil; alcalde de la ciudad y presidente de la Diputación

Un grupo de marinos mercantes argentinos canta el himno nacional de su país

Momentos antes de dar comienzo el acto, un grupo de marinos argentinos del buque mercante "*Hornero*", surto en el puerto de Barcelona, interpretó ante los micrófonos el himno nacional argentino, al final del cual se dieron vítores a los Jefes del Estado de ambos países y a la Nación Argentina y a España.

Inmediatamente después el delegado provincial de Sindicatos entregó a doña María Eva Duarte de Perón un artístico pergamino en el que figuran los escudos de España y de la República Argentina enlazados con el emblema sindical con la siguiente dedicatoria: *"María Eva Duarte de Perón, señala en la Historia el ansiado reencuentro. Vosotros y nosotros, trabajadores todos de la joven Patria y de la Patria vieja, unidos en torno a dos geniales capitanes, Perón y Franco, esforzados paladines deuna causa que redime al hombre que trabaja. María Eva Duarte de Perón os lleva, trabajadores argentinos, de vuestros hermanos de Barcelona, un abrazo fraterno con este vítor que rebrinca en nuestros labios porque nace del fondo del alma: ¡Arriba Argentina y España!".*

Palabras del obrero metalúrgico Francisco Renter Moncunill

Seguidamente, el productor metalúrgico Francisco Renter Moncunill, abrió el acto pronunciando el siguiente discurso:

"Ilustre señora: embajadora de la paz y del trabajo. Los obreros catalanes me han conferido el honor de daros la bienvenida a nuestra ciudad y de rendiros

el más cordial homenaje de admiración, por la intensa campaña que al lado de vuestro esposo, el insigne presidente Perón, estáis realizando en beneficio de nuestros hermanos, los 'Descamisados argentinos'. A través de las ondas de la radio ha llegado a nosotros, en los días pasados, vuestra voz que traía a nuestro corazón de trabajadores, esperanza de dias mejores que, si para vuestros trabajadores argentinos los consigue la mano firme, la voluntad de victoria y el anhelo de justicia social de vuestro presidente Perón, para nosotros las está conquistando diariamente con sus sabias y acertadas Leyes sociales, nuestro glorioso e insigne Caudillo Franco. Franco y Perón son los artífices de dos revoluciones nacionales que, como vos muy bien habéis dicho, persiguen el mismo fin: elevar el nivel de vida de los trabajadores en un constante afán de justicia social. Muchos son los lazos que nos unen pero ahora, fundidos los trabajadores argentinos con los españoles en la gran tarea de conseguir la justicia social que Franco y Perón están llevando a cabo, quisiéramos que juntos eleváramos nuestra voz para llamar a todos los trabajadores del mundo, no con gritos de odio ni rencor, sino con gritos de amor y de paz, diciendo: '¡Trabajadores del mundo, por el amor y la paz, por la unidad entre los hombres, por un mundo más cristiano y más justo: Unios!'. ¡Trabajadores catalanes! ¡Viva la Argentina! ¡Viva España!"

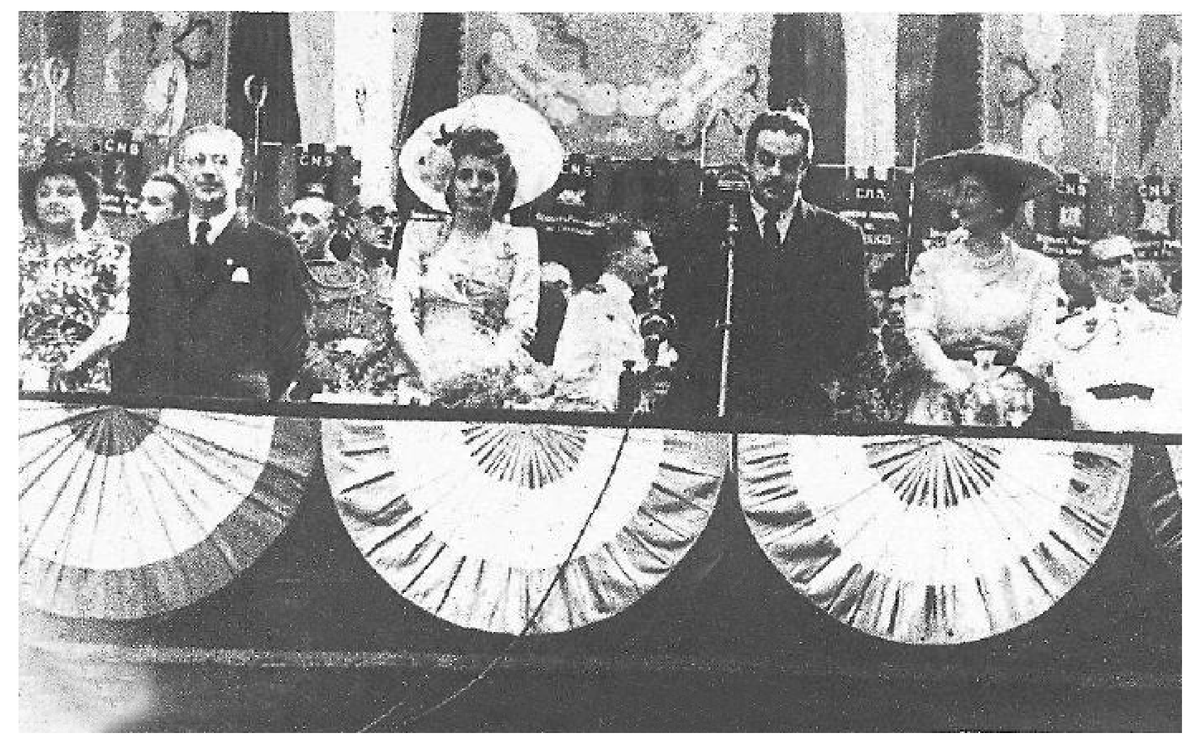
Habla el ministro de Trabajo José Antonio Girón de Velasco

Las últimas palabras del productor Renter Moncunill fueron acogidas con grandes aplausos. Acallados éstos, se acercó a los

micrófonos el ministro de Trabajo, señor Girón, quien pronunció el discurso siguiente:

"Camaradas: Es para mí motivo de íntima satisfacción dirigiros la palabra en momentos como éstos, en que España abre todos los ventanajes de efusión de su espíritu ante el mensaje de noble amistad del gran jefe de una gran nación que, para sublimar en delicadeza su gesto cordial, ha querido escoger un mensajero más preclaro y gentil. Nosotros, que nunca hemos conocido los telones de acero de Oriente ni entendemos de los occidentales, de los de nylon, nos alzamos siempre ante el mundo con claridad ancha y si recibimos con discreto agrado las visitas protocolarias y aceptamos con tolerante altanería las miradas inquisidoras, sabemos vibrar en llamas de fervor cuando, como ahora, se acerca a nosotros, con el calor de un afecto la coincidencia en una misma fe. Porque en esta etapa amarga en que la Humanidad camina penosamente por oscuros caminos, Argentina y España, movidas por un ideal redentor, están marcando al mundo social, entenebrecido y extraviado, rutas señeras de esperanza y de luz.

Venís en representación del magnífico pueblo argentino que, bajo la dirección de un bravo conductor, está viviendo tan gallardamente su gran revolución nacional; sabemos que vos misma sentís por lo social nuestra viva inquietud y que tenéis siempre una caricia alada de bella alma de mujer para los irredentos, para todos los heridos de la vida, para los que no ven el mundo sino a través de la cortina temblorosa de sus lágrimas. Por ello comprenderéis mejor la dura historia de nuestra lucha social con sus ayeres tenebrosos, sus presentes de esperanza y sus devenires de victoria.



Homenaje de los productores barceloneses en el Palacio de Montjuich

El problema social señaló en España con caracteres inténsamente dramáticos todo un período de varios lustros anteriores a nuestro Movimiento Nacional hasta llegar a comprometer la propia vida de la Patria. Las fuerzas productoras en forcejeo sangriento, industrias paralizadas, atentados, levantamientos y remisiones. Gobiernos aferrados a conveniencias y egoísmos partidistas y un pueblo esclavizado en rebeldía estéril y perturbadora, impulsado por un ansia justa de transformación social, que no hallaba salida por los serenos cauces de la ley.

Así, desentendida de lo social rodó la política española hasta el año 1936 sin otras conquistas sociales que modestos balbuceos, exclusivamente en tres Instituciones: Retiro Obrero, Seguro de Accidentes y Maternidad. Sólo esto, a pesar de la fuerza indiscutible de poderosas Organizaciones sindicales que, por

hallarse en manos de políticos de profesión, mercaderes del motín, se desentendían de sus funciones sociales de protección al trabajador para perseguir únicamente el objetivo inconfesable de mantener un gran embalse de rebeldía latente que, en un momento oportuno, moviese las turbinas de una agitación política.

Franco, con clara visión, al hacerse cargo del Poder, advirtió desde el primer momento que aquel caos político y económico tenía su raíz en lo social y que, para remediarlo, se hacía necesario imprimir nuevas directrices a aquel orden injusto dando salida por canalizaciones cristianas de justicia y amor a esa corriente histórica de redención de los desheredados de la Patria. Y abandonando el fracasado orden anárquico de la propiedad radicalmente individualista y rechazado el régimen de la propiedad aprisionada por la garra estatal de los imperialismos totalitarios, instauró uno nuevo, bajo un sentido justo, libre y humano, de la propiedad del trabajo. En él todo hombre, empresario, técnico, obrero, por el mero hecho de ser hombre, portador de valores eternos, centro y razón suprema del mundo, tiene un sagrado derecho al bienestar social, derecho que en todo momento le debe garantizar el Estado. Un orden con propiedad individual, con libre iniciativa privada, bases del progreso de los pueblos y de la dignidad de los hombres, pero sometidas a una ley justa que regule ese amplio juego de las actividades económicas, antes al arbitrio del más fuerte, en las dramáticas luchas por el interés.

Aquí el Estado no es el tiránico empresario de ciertas morbosas concepciones ni tampoco un espectador impasible ante las inhumanas luchas económicas como en los antiguos órdenes decadentes. En el mismo Estado clásico

definidor y garantizador del derecho, que ahora actúa también en el mundo laboral, antes desatendido por un falso concepto de la libertad económica que fue dogal de muchas opresiones y potro de muchos martirios.

De estos sencillos principios parte nuestra política social que recoge todas las riquezas de la espléndida cantera española de nuestras rectas ordenaciones seculares, de nuestras Leyes de Indias, de nuestra clásica organización gremial, de nuestra alma abierta y justiciera que cuando el mundo rapaz y mercader tenía abandonados los grandes problemas humanos sabía ya vivir su inquietud. Y así está la obra social del Caudillo: defensa del económicamente débil, protección a la familia, amparo al enfermo, al anciano, al inválido, ayuda a los que arrastran la vida clavados en la cruz de la desesperanza.

Justicia limpia de las Magistraturas de Trabajo. Nuevas Reglamentaciones laborales que van rompiendo cadenas opresoras de un negro ayer; construcción de viviendas decorosas e higiénicas en las que las familias humildes puedan sentir bienestar en las vidas y alegría en las almas; creación de Escuelas de Formación que doten a los trabajadores del arma poderosa de una elevada capacitación profesional y técnica y abra al mismo tiempo su pensamiento al sereno estudio de todos los problemas que hoy agitan al mundo.

Porque Franco no quiere masas gregarias embrutecidas y esclavizadas; Franco quiere muchedumbres concientes, cerebros cultivados, libres y ágiles. Y se avanza a la protección total y a dignificar el trabajo transformando él salario, vil compra de hombres, en el justo dividendo que, como el capital y a la técnica, corresponde a la participación creadora del esfuerzo del trabajador. Entonces, cuando esos tres elementos de la producción se hermanen en un mismo interés—

la prosperidad de la unidad empresa significará su particular prosperidad— se lograrán los más altos rendimientos en el trabajo, superación productora, elevados exponentes de nivel económico en los hogares, alegría en las vidas y solidaridad en los hombres.

Este panorama social de hermandad y compenetración señala el mejor camino para que toda esa codicia insaciable, germen del rencor, para que toda esa lacra de egoísmo individual de clase y de partido que escinde las Patrias, sea enterrado definitivamente entre el desprecio de los hombres honrados. Quizá algunos entienden como tozuda machaconería, esta insistencia en apreciar la cuestión social como eje centro del problema español ¿Pero es que están tan cerrados, sus ojos qua no ven la urgente necesidad de que la opulencia y la miseria dejen de mirarse amenazadoras, cara a cara, en trágica guardia de duelo a muerte? Y hoy ya nadie cree en políticas engañosas. Porque con todos los disfraces, con todas las argucias tácticas, con todos los inteligentes rodeos que se quiera, hoy no existen más que dos ideas en la mente de los hombres: revolución o contrarrevolución.

La contrarrevolución, que ningún cerebro medianamente equilibrado se atreve a defender, mantendría el choque eterno entre el privilegio y el hambre; y la renovación revolucionaria no puede tener más que dos signos: el cristiano, una revolución social y económica de sentidos nacionales, fundada en la justicia, jurada sobre los Evangelios de Cristo y obediente a sus leyes de amor, o la tiranía de un totalitarismo despótico, en el que manos ensangrentadas de verdugos conviertan a los pueblos y a los hombres en carne de explotación y de martirio y quemen en hogueras satánicas veinte siglos de civilización y de fe.

Y en este cuadro dramático no caben términos medios porque la rebeldía incontrolada de la que han vivido hasta aquí unas docenas de bergantes a cuenta de la emoción morbosa de masas extraviadas, mordidas por hambres y rencores, son reacciones episódicas que desaparecen como un meteoro fugaz bajo la espada de un capitán valeroso o la garra implacable de un déspota. Por otro lado, las habilidades y dilaciones, el querer detener el avance de las agujas en el reloj de la justicia, ya sabemos todos, por reciente experiencia, en que terminan: enterrando en las trincheras media generación de soldados por enmendar las torpezas y las venalidades de media docena de políticos.

Esta realidad clara y hosca es la que centra nuestra inquietud y mueve nuestro afán, y en nuestro deber de no retroceder ante los obstáculos combatimos sin tregua para eliminarlos. En la lucha que constantemente hemos de sostener para resolver las dificultades que una realidad angustiosa nos ofrece, es justo reconocer la noble actitud argentina que, al dar facilidades comerciales a nuestro Gobierno en compra de alimentos, y principalmente de trigo, nos devuelve centuplicado el don del pan que nosotros le llevamos en nuestros acorazados, cargados de proyectiles de paz y de amor, que se llamaban carabelas. España hoy, orgullosa y agradecida, sabe estrechar con alegría la mano tan generosamente ofrecida en la que brilla el gesto inconfundible de una hidalguía que no precisa de apellidos porque es única.

Estos son los trabajadores de España que, identificados con su Caudillo, que jamás les engañó, interpretan sus deseos y os rinden el homenaje sincero de su cariño.

Así avanza nuestra revolución, con sed de futuro y ebria de fe, de esa fe ancha como las sobreacogedoras llanuras de Castilla, aterciopeladas con los goterones de sangre de las amapolas; como la inmensidad de los espléndidos cielos argentinos de claveles y unge la Cruz del Sur. Fe que entiende de amor y renunciación, que sabe morir y rezar. Y reza en la basílica de Montserrat, ante el Pilar de Zaragoza y ante la Virgen de las Buenas Tierras de Lujan.

Nada más, sino que al manifestar nuestra satisfacción por esta claridad de coincidencia, que nos permite enviar, por mediación del hada de las realidades, un abrazo fraternal al pueblo trabajador argentino representado por el general Perón, sentimos el orgullo de colaborar en algo a la alegría soñada de una nueva etapa de una vida más justa en un mundo mejor".

Palabras de María Eva Duarte de Perón

Las palabras del señor Girón (que fueron repetidamente interrumpidas por vítores y aplausos), recibieron un caluroso aplauso al terminar. A continuación, doña María Eva Duarte de Perón se levantó y pronunció el siguiente discurso;

"Trabajadores de España: Quiero, ante todo, transmitiros desde el fondo de mi corazón el reconocimiento por la acogida que el pueblo y el Gobierno de España han tenido para conmigo. He visitado vuestras ciudades, he estado frente a las tumbas que resumen la grandeza de vuestro pasado y, paralelamente, he sentido la afección y el extraordinario calor humano que ha rodeado mí llegada a cada lugar de esta hermosa tierra. Acepto estos homenajes, acepto esas muestras de cariño y de entusiasmo. Acepto ese fervor porque revela de manera decisiva el

singular aprecio que sentís por la República Argentina, mi patria. De ahí vine a traeros un mensaje de paz y de trabajo y habéis facilitado mi misión volcando el corazón en cada gesto, en cada actitud, en cada acto. No podía esperarse menos de este pueblo ennoblecido por el brillo de los siglos y el esplendor de la belleza natural. No podía ser otra cosa esta sincera y leal demostración de comprensión de las masas populares españolas que hoy —en el marco prodigioso de esta multitud—cierran la despedida de una simple mujer argentina, representante de otro gran país de labor.

Estrecho simbólicamente en uno de vosotros la mano gigantesca de los millones de obreros de España, de quienes me despido en nombre del Presidente de los argentinos, líder, razón y base del Movimiento de liberación espiritual y material de nuestra Patria. Quise ser la embajadora de la humildad de nuestros descamisados, pero también he querido ser la embajadora de su orgullo de clase que ha superado el odio y la inseguridad de la vida para acometer con singular determinación la estructura de un ideal nuevo. Ellos debían estar conmigo aquí, rubricando este maravilloso final de mi visita, que ha contado en cada recepción con el calor espontáneo y anónimo del pueblo español y la finísima gentileza individual y colectiva de las autoridades, a partir de la primera de ellas, que es el Generalísimo Franco y su esposa. A ellos mi gratitud; a ellos, mi palabra conmovida por las emociones de España.

Conocéis ya nuestra obra y su espíritu orientador. Nosotros hemos obtenido el triunfo más bello que pueda obtener un país: el de ensanchar y dignificar la vida del trabajador, el de aumentar sus posibilidades de retribución, el de facilitar su acceso directo a las más altas posiciones publicas y regir desde

allí al Gobierno en el sentido de su perfeccionamiento y su elevación cada día más decisiva y consolidada en leyes, declaraciones y cuerpos jurídicos de profundo sentido humano. Gobierno de y para los trabajadores, el nuestro es el triunfo del puebío. Hemos surgido desde abajo, desde el seno indefinido de la masa que sufre y labra la grandeza elemental de las patrias. Hemos descubierto esa veta franca y maciza del pueblo y nuestros descamisados, al imponer en elecciones inmaculadas el nombre del líder Perón, no han hecho sino dar a esa profunda evolución, la determinación de un nombre que todo lo llena y lo justifica en acción constructiva. Perón es el símbolo nacional de un sistema de fuerzas nuevas, ahincadas en las verdades social-cristianas, que ha hecho posible, en poco tiempo, elevar la condición humana de nuestra población y ponerla a servir junto al capital, en condiciones prácticamente igualitarias.

En ía Argentina de hoy, la Argentina de Perón, no existen la palabra 'expoliación' ni la palabra 'olvido', ni la palabra 'desconfianza'. Todo en nosotros y en torno de nosotros palpita y trepida; los 'Derechos del Trabajador', nuestra enérgica y vitalísima carta fundamental de labor, presiden la marcha del Plan Quinquenal de Trabajo. El pueblo ha dado su fecundidad creadora, su fe, su sentido de la responsabilidad y su optimismo. Perón, el codificador y el artífice del país nuevo, ha puesto en uno y otro su voluntad, su dinámica y su intuición del futuro maravilloso que puede aguardarnos.

De allí ha surgido nuestra voluntad y nuestro credo práctico.

'Mejor que decir, es hacer, y mejor que prometer, es realizar', ha dicho nuestro Presidente y sus obras testifican que cumple su palabra. En la Argentina no queremos demasiados ricos ni demasiados pobres; lo que queremos

es sentido de la justicia social, acceso de todos a todas las posiciones y libertad de producir y comerciar. La tierra no es un bien de renta, sino un bien de trabajo; y Perón dará la tierra a quien por años ha estado inclinado sobre ella, sometido a su dura ley. Nosotros somos el país de la llaneza y la energía, regido por un hombre que todo lo antepone al bien de su pueblo y a todo se anticipa con agudo y realista sentido de lo verdad. Perón está haciendo antes que prometiendo el país renovado, justo, vitalizado y concreto que necesitábamos los argentinos. Estamos haciendo del país una potencia comercial, porque interpretamos que no hay posibilidad del perfeccionamiento social sin una redención económica integral que nos permita ser más y poseer más, para poder dar más. Porque, ante todo, es el hombre y la familia el fin que perseguimos. No queremos meros graneros, ni meros rodeos, ni meros bancos rígidos e inaccesibles, si paralelamente no crece y se desarrolla esa maravillosa raíz de la creación que es la persona humana como artesano, como brazo, como factor de paz y de promoción universal. Nuestra suprema finalidad no es la de hacer de la Argentina el refugio del egoísmo internacional, sino el principio fecundo de la generosidad nacional.

Como mujer que viene de la entraña de su pueblo, como amiga y consultora diaria de millones de descamisados, como representante de una sociedad basada en lo mejor de lo humano, como esposa, en fin, del primer trabajador argentino, os digo con humildad y con fervor: Sólo queremos hacer que la vida y el bienestar sean posibles para el mayor número de argentinos.

Este fue el mensaje que os traje trasunto de un pueblo enérgico, sincero y dócil al dictado de los mejores sentimientos cristianos. De ese pueblo también y

de esta mujer que os habla, y de aquel hombre amigo que a la distancia os quiere, serán estas palabras de despedida: Quiero agradecerles desde lo más hondo de mi corazón todas las muestras de cariño que me han dado que no son para mí, sino para vuestros hermanos, los descamisados argentinos. Yo les dejo mi corazón, me deberé siempre a ustedes; me debo a ustedes con la constancia de mi agradecimiento. Dejo parte de mí corazón en España. Lo dejo para vosotros, obreros madrileños, cigarreras sevillanas, agricultores, pescadores, trabajadores de Cataluña, del país todo. Lo dejo a vosotros. Este puente de hermandad inaugurado con mi paso por ésta tierra de trabajo, no quedará interrumpido. Que sepan todos leí obreros de España que mientras en nuestros trigales haya una espiga, esa espiga será repartida con ellos en una solidaria expresión de cristiandad, de paz, y de justicia social.

Pensad vosotros que en la República Argentina el general Perón nada promete y todo lo da, haciendo el milagro de que en nuestro país haya menos pobres y menos ricos.

Y retribuyendo la finísima gentileza del Caudillo y de su pueblo, diré adiós con este solo grito, repetido y voceado, pero tan recio y sonoro como él metal de una espada: ¡Viva España!".

Las palabras de la primera dama argentina fueran subrayadas con calurosos y repetidos vítores y aplausos de los asistentes al acto.

Habla el general Perón, a través de Radio Nacional de España

Acallados los aplausos con que fueran clamorosamente acogidas las palabra de la primera dama argentina, se anunció a través del servicio

de altavoces distribuido en el recinto, que inmediatamente se iba a retransmitir el mensaje que, por medio de Radio Nacional de España, el general Perón dirigía al pueblo español y muy especialmente a los productores de toda España.

Se recomendó al público que no se aplaudiera hasta finalizar el discurso.

Dando comienzo la retransmisión, pudo escucharse al general Perón pronunciando las siguientes palabras:

"Pueblo español, trabajadores de España: Me dirijo a vosotros en estos momentos en que, con motivo de la visita de una mujer argentina a España, el éter transmite el homenaje más gentil y caballeresco que pueblo alguno pudiera rendir a una dama; se que ella vive momentos de exaltación y de ensueño que superan a cuanto la fantasía pudiera imaginar en narraciones cuentos y leyendas desde que el hombre escribe. No acierto a expresaros la intensidad de mi agradecimiento.

A pesar del firme deseo de mostrar mí gratitud, no encuentro palabras con que estimar, las demostraciones de cariño que el pueblo español está tributando a mi esposa en esta oportunidad, en que no solo lleva la representación del Jefe del Estado argentino, sino que ostenta la de todo un pueblo que se le ha otorgado por ley del corazón.

Desearía que mi voz llegara a todos los hogares españoles para testimoniar el inquebrantable agradecimiento que sentimos los argentinos por el gesto magnánimo con que el Generalísimo Franco ha otorgado a mi esposa la Gran Cruz de Isabel la Católica, aceptada con la mayor humildad, con el

convencimiento de que la grandeza del gesto responde a la hidalguía española y revela el indestructible cariño que por la Argentina siente nuestra Madre Patria.

En estos momentos en que vibra el entusiasmo de España y el reconocimiento de la Argentina, me siento emocionado como él último argentino al hablar a ese pueblo español, al pueblo de España Madre, de España inmortal, que tan hondamente llega a nuestro espíritu porque no necesita esfuerzo para sentir y comprender lo que es uno mismo.

Me dirijo a los hijos de esa España, cuyas gestas y resurgimientos asombraron y asombran al mundo; a ese pueblo abnegado y modesto, pero siempre orgulloso e indómito, como fueron astures y cántabros, que lo mismo manejaban el arado, trazando surcos en las llanuras castellanas, en las que con el trigo germinaban gestas de leyenda, que empuñaban el timón en sus naos hacia la ignota aventura, surcando mares, descubriendo mundos que, fertilizados con su sangre, venían a ostentar al correr del tiempo, el sello inconfundible de su generosidad; pueblo laborioso e idealista, para el que la muerte es un sencillo accidente que anticipa lo inevitable si muere por una idea o por dejar, sencillamente, sentada una afirmación.

Y es así ese pueblo, a quien tanto considero, porque ha sido engendrado por mujeres que al espíritu de Sagunto unen, con su incomparable gracia femenina, la mejor piedad y la más dulce ternura maternal, pero que saben despreciar y desdeñar al hombre que no sabe serlo. Quiero transmitir de continente a continente, a la mujer española el homenaje de mi admiración y de mi respeto.

Nosotros hemos orientado nuestro Gobierno elevando a una vida digna a todos los trabajadores por todos los medios que están a nuestro alcance. En eso corremos líneas paralelas, convencidos unos y otros de que la felicidad y la amada paz del mando descansen solamente en la justicia social. Hemos seguido desde aquí toda la acción que por el mejoramiento social ha desarrollado el Gobierno de España, en momentos en que el mundo, convulsionado y desangrado después de la mayor guerra que conocieron los tiempos, no acierta aún a encontrar su equilibrio.

Habéis vivido, ha pocos años, una cruenta tragedia, pero de aquí ha surgido vuestro espíritu triunfante y ha sido por este convencimiento de que la paz se ha de asentar en inmutables principios de justicia para el pueblo.

Juzgo esta hora trascendental para la historia de vuestro pueblo; lo juzgo así no sólo desde el ángulo de nuestras efusiones cordiales, sino del más amplio de la realidad histórica de nuestra época. Vivo estas jornadas de compenetración hispano argentina, como preludio de los nuevos amaneceres de nuestra estirpe, que ha sabido guardar los valores más excelsos de los grandes espíritus, que en la historia de la Humanidad ha sabido sacrificar todo lo material con tal de lograr el triunfo del amor, del honor y de la verdad. Y han sabido renunciar a todos los halagos cortesanos con tal de mantener incólumes el valor, la lealtad y los sacrificios personales del cuerpo y del alma, Que han sabido desposeerse de lo propio y necesario en ara de los grandes ideales que les apartaban de las rutas de la tierra para marcar con fulgores de luceros los caminos del cielo, abiertos a la eternidad. Por eso juzgo trascendental esta hora e imborrables estas jornadas.

La civilización cristiana, con el sabor de los heroísmos de Grecia y de Roma, con el aroma que supo infundirle el genio de España y la reencarnación experimentada en tierras de América, ha carecido hasta hoy de escenario propicio y de horizonte adecuado para encuadrar la pujanza y reciedumbre de su alma inmortal; son todos los sabios, los santos, los poetas, los guerreros y artífices que han hollado el suelo de España o el suelo de América los que levantan su voz para recordarnos el que contra los siete pecados capitales debemos oponer siempre las siete virtudes. Y la máxima virtud entre todas ellas, la primera que debemos cultivar es la de permitir que en todos los corazones de Hispano-América florezca la rosa de la paz. Este es nuestro anhelo, este es el anhelo argentino. La Argentina desea que los pueblos y Gobiernos del mundo no tengan mas aspiración colectiva que lograr la pacificación interna e internacional, único medio de obtener la felicidad de los seres humanos. Vuestra tradición cristiana, vuestra limpia trayectoria pacifista, vuestro deseo de sacrificarlo todo por la paz, autorizan a la Argentina a hacerse eco de los afanes del Universo encaminados a obtener una solidaridad que sea luminoso preludio de la paz perdurable que anhelamos. La Argentina asienta su paz interior sobre la piedra sillar de la justicia social, la justicia social base de la paz y del orden en lo interno y en lo internacional. En esta trayectoria nos encontramos todos los hombres y todos los pueblos que sepan poner como guión de su bandera los más altos efluvios de su espiritualidad.

Tengo fe en que españoles y argentinos habremos de encontrarnos en esta ruta de los grandes ideales.

Pueblo español y trabajadores de España: Al dirigirme a vosotros desde la Argentina corno Presidente de los argentinos y enviaros mi saludo más cordial, no puedo menos de recordaros que muchos de vuestros hermanos hallaron en este país sobrados medios para crearse un hogar y labrarse un bienestar con el fruto de su trabajo y que los hijos de aquéllos emigrantes, muchos de ellos, son hoy militares, comerciantes, profesionales o estudiantes y representan con la más alta dignidad a la Argentina. Tenéis, pues, una Patria prolongación de ese viejo solar hispano, que os recibirá gustosa si ese es vuestro deseo.

Pido al pueblo español que transmita al Gobierno del Generalísimo Franco el deseo del pueblo y del Gobierno argentino de estrechar cada día más los lazos de sangre, de lengua y de fe que nos unen, reforzados por ese idéntico recobro de la conciencia colectiva de las masas obreras, que entre nosotros tuvo su origen en la Revolución del 17 de octubre, determinante de la afirmación de nuestra soberanía nacional ante el mundo entero."

Una clamorosa ovación puso el punto final a las últimas frases del general Perón. Todos los asistentes, puestos en pie, continuaron con la ovación, con la que se mezclaban clamorosos vítores a España, a la Argentina, al General Perón y a Franco.

Inmediatamente y a los acordes del himno nacional argentino, que también fuera interpretado a la entrada de la señora del General Perón en el recinto, por la Sección de instrumentos de Viento de la Orquesta Municipal, la misma se retiró del Palacio Nacional de Montjuïc, para dirigirse inmediatamente a la Feria de Muestras. El acto finalizó a las 18:50 horas.

Lunes 23 de junio- Visita a la Feria Internacional de Muestras de Barcelona

Desde el Palacio Nacional de Montjuïc doña María Eva Duarte de Perón y doña Carmen Polo de Franco, con la comitiva de autoridades, se dirigieron hacia la Avenida de Rius y Taulet y por la Avenida de la Reina María Cristina, llegaron hasta la entrada a la Feria Internacional de Muestras, a la que arribaron a las 19:20, tras una detención, por unos momentos, para contemplar el magnifico espectáculo de la Fuente Monumental en funcionamiento,

El gentío aglomerado en la parte exterior del recinto tributó a la esposa del Presidente argentino una entusiasta acogida. Las ilustres damas fueron recibidas a la entrada de la Feria por el presidente del Comité Ejecutivo, don Antonio María Llopis y los miembros de los Comités directivo y ejecutivo.

Al descender del coche la egregia dama, le fue entregado un precioso ramo de flores y otro a la esposa del Jefe del Estado.

Inmediatamente el señor Llopis impuso a la esposa del Presidente argentino una preciosa insignia de oro con el emblema de la Feria.

Por el Palacio de la Industria Nacional y entre dos ingentes masas de publico que entre aplausos y vítores pugnaba por acercarse a las ilustres damas, fue visitado primeramente el pabellón del Laboratorio Experimental del Estado Mayor de la Armada, en el que fue recibida por el capitán general del Departamento Marítimo de Cartagena, almirante

Bastarreche, quien después de saludarla, le entregó unos magníficos prismáticos de campaña, de fabricación nacional, como obsequio para el general Perón.

Siempre acompañada del ministro de Industria y Comercio y del presidente del Comité, quienes le explicaron ampliamente las características de las más destacadas instalaciones del Certamen, la señora de Perón pasó al pabellón de la casa J. G. Girod, S.A.E, en la que el gerente, don Francisco González Ortuño, le obsequió un gran ramo de flores y con un magnífico brazalete de brillantes. El señor González Ortuño conversó con la ilustre dama unos momentos, anunciándole que la casa que regentaba iba a instalar en breve en Buenos Aires una joyería.

Pasaron después al pabellón del Gremio de Carpinteros y Ebanistas, donde el presidente del Gremio, don Magín Vilardell hizo entrega a doña María Eva de una copa de metal artísticamente cincelada y una placa de plata con la siguiente inscripción: "*El Gremio de Carpinteros, Ebanistas y Similares a la ilustre dama doña Eva Duarte de Perón, en testimonio perenne de afecto a la gran nación argentina*".

En el pabellón de la Obra Sindical de Artesanía, en el que se encontraban todas las Jerarquías sindicales del ramo, las egregias visitantes fueron obsequiadas con unos preciosos ramos de flores, con vistosas muñecas de paño en el centro.

Entre loa numerosos regalos que le fueron entregados y que se encontraban expuestos sobre una mesa, figuraban dos magníficos bolsos que le fueron entregados por la señora viuda de Canela; una valiosa

alfombra de nudo y otros obsequios que las ilustres damas agradecieron con palabras de reconocimiento.

En el pabellón de la industria Textil, donde fueron recibidas por el presidente del Sindicato, señor Urueña, la señora de Perón fue obsequiada con una preciosa mantilla de blonda, con una mantelería y artísticas confecciones de seda y otros tejidos.

A su paso por la galería exterior del recinto el propietario del Mesón de las Golosinas, señor Agell, le ofreció una monumental coca de San Juan, en la que con frutas en dulce se habían confeccionado las banderas de la Argentina y de España.

Siendo las 19:50, pasando por los pabellones de Suiza, Suecia, Italia y Holanda, ambas visitantes abandonaron el recinto ferial, siendo despedidas a su salida por todas las autoridades que les acompañaran en su visita a la Feria recibiendo, además, las demostraciones de afecto que, con entusiasmo, surgían de la gente estacionada en la Avenida de la Reina María Cristina. Desde allí, la caravana de coches se trasladó al Palacio de Pedralbes, donde llegó a las 20:00 horas.

Lunes 23 de junio –Noche de San Juan

Cada 23 de junio se celebra en España una de las fiestas populares más arraigadas: la de la Verbena de San Juan.

En 1947 la tradicional verbena adquirió en Barcelona caracteres de inigualada brillantez, alcanzando la plenitud de colorido, simpática y alegre, convirtiéndose en un policromo y destellante fuego de artificio

prendido por la solera popular más legítima, en la cual se fundieron todas las clases sociales.

Ese año, la animación callejera superó a la registrada en anteriores verbenas. Además de los lugares públicos y privados de esparcimiento, a los cuales era consuetudinaria la asistencia de las muchedumbres jaraneras, la fiesta se enseñoreó de los cruces de las calles, en las que ardieron en las primeras horas de la noche las grandes fogatas del solsticio de verano, alrededor de las cuales danzaron y saltaron los niños.

Como fuera de ritual, las montañas y lugares de esparcimiento que circundan la urbe barcelonesa, se poblaron de alegres grupos que, especialmente en los típicos merenderos, organizaron animados y alegres bailes, que se prolongaron hasta la madrugada.

Los restaurantes barceloneses se vieron, asimismo, atestados de gente, así como las salas de baile. Las terrazas de los cafés y bares resultaron insuficientes para contener al denso gentío que consumía bebidas y refrescos, a la par que comía la clásica "coca de San Juan", uno de los dulces más exquisitos que se acostumbra degustar para celebrar la verbena en la noche de San Juan.

Los centros y lugares de reunión de la aristocrática sociedad barcelonesa se vieron muy animados y de buen tono con la fiesta, que tuvo su alegre prolongación en las terrazas y azoteas de las casas particulares, en los patios de vecindad y aun en las naves de algunas fábricas y talleres donde, por especial deferencia de las empresas, pudieron los productores gustar de un merecido esparcimiento.

A pesar del ininterrumpido estallido de los artefactos petardos y cohetes, de los cuales se hizo un consumo colosal, la barcelonesa verbena sanjuanera transcurrió en un ambiente de paz y de tranquilidad, indicativo de la serenidad y de la marcha en el camino hacia el progreso y el bienestar de Barcelona, primerísima ciudad española en particular, en el marco de España toda, en general

Huésped excepcional de Barcelona, María Eva Duarte de Perón pudo penetrar, con visión directa, en los más dispares ambientes donde la fiesta bullía y a los cuales asistió acompañada de Carmen Polo de Franco, comprobando el carácter infalsificable del sano jolgorio de la población, en los jardines, en la Escollera, en Montjuïc y en las calles como un mar picado por la alegría juguetona, pero sin encrespamientos que presagian la tempestad.

Las señoras de Perón y de Franco cenaron en compañía del ministro de Asuntos Exteriores y su esposa, de la marquesa de Huétor de Santillana, de don Alberto Dodero, de los ayudantes de S. E. el Jefe del Estado, coronel Peralta y teniente coronel Martínez Mora; del jefe de la Casa Civil, señor Fuertes; del agregado a la Embajada de España en Argentina, marqués de Chinchilla y doña Lillian Lagomarsino de Guardo, esposa del presidente de la Cámara de Diputados argentina.

Mientras tanto, el singular esplendor y la elegancia que siempre caracterizara la tradicional verbena de la noche de San Juan del Real Club de Tennis Barcelona, eran superados esa noche en todos los órdenes.

El Club estaba entonces situado en la calle de Alfonso XII, esquina a la calle de Laforja (la primera piedra de la sede actual, en Pedralbes, fue colocada en enero de 1952).

En el escenario amplio y bellísimo de su recinto, profusamente iluminado con bombillas y farolillos y engalanado con banderas, flores y enramada, la animación bullía en un ambiente señorial de luz y color. Allí aparecía congregado lo más selecto de la sociedad barcelonesa. Los palcos centrales eran ocupados por personalidades del Gobierno del Estado y autoridades de Barcelona.

Se esperaba con ansiedad e ilusión la anunciada presencia de doña María Eva Duarte de Perón y de la esposa del Jefe del Estado, doña Carmen Polo.

En las pistas de tenis, habilitadas para e! baile, danzaban infinidad de parejas. Se calculaba que la asistencia a la verbena, sin duda la primera y más señorial de Barcelona, más de tres mil personas. En el bar, bajo la pérgola y en las alamedas, la animación iba en aumento.

Reinaba un ambiente de juvenil bullicio y elegante colorido. El servicio de restaurante se esforzó en sus posibilidades para atender con el esmero obligado e! extraordinario número de peticiones de cena.

A los lados del palco central, reservado para doña María Eva Duarte de Perón y doña Carmen Polo de Franco, ocuparon el suyo los ministros de Industria y Comercio, señor Suanzes y el de Trabajo, señor Girón, con sus respectivas esposas, así como el director general de Seguridad y el gobernador civil, señor Baeza Alegría con su señora. Otro

palco lo ocupaba el general don Francisco Franco Salgado-Araujo, secretario particular y militar del Jefe del Estado y segundo jefe de la Casa Militar, con su esposa. Asimismo autoridades y destacadas personalidades ocuparon lugares de preferencia.

Sin cesar llegaban invitados que aumentaban la ya desbordante animación que reinaba en el ámbito alborozado y luminoso del Club de Tenis Barcelona.

Entre la distinguida concurrencia que asistió a la selecta verbena se encontraban los señores de Mallafré, Sánchez Carros, Alonso, Muntaner de Capmany, Mosegul, Cruzate, Blanch Romeu, Santamaría, Tintoré, José María Sagnier, Manuel Sagnier, Castellá, Badrinas, Sala, Conforte, Carol, Fábregas Loste, Lemmel, Guizy, Lamberto Franco, Ferrer Diví, García Sanmartín, Mariá, Puig Soler, Puig Arnau, Arnau Der Gelsen, Par Busquets, Riera Córdoba, Draper, Lacalle, Trujillo, Montaña, Codina Vaderi, Permañer y Piquer. Estaban también allí los señores Pujols Costa, Pallares, Suñé, Aguiló, Guerra, Lletjós, Bonell, Esteve, Arús, Florensa, Vendrell, Gimisó, Mayolas, Moriñigo, Altímiras, Feher, Llach, Raventós, Espada, Sancho, Zarco, Teixidó, Salanova, Bonnin, Valls, Serrat, Andreu, Canalda, De las Heras, Ramos, Roses, Boada, Colom, Barnosell, Vilaplana, Tudó, Torner, Montobbio, García Nieto y Bastardás, entre otros muchos mas.



El conde Godó y María Eva Duarte de Perón, en el Real Club de Tenis Barcelona, la noche de San Juan

Entre la representación femenina que realzó la brillante fiesta con su juvenil presencia estaban las señoritas Nuria Mateu, Teresa Llinas, María Badrinas, María Antonia Maristany, Nuria Blanch Bertrand, Mercedes Andreu, Nuria Teixidó, María Pilar Tudó, Elisa Ferrando, María Dolores García Munté, Mercedes García San Martín, Pilar Matas, María Victoria Pirretas, Isabel Carles, María Casanovas, María Rosa Ferrer, Magda Pujols, María Ángeles Biosca, María Josefa de Balanzó, Rosarlo de Togores, Carmen Riera, Mercedes Rosell, Julia Guardipla, Isabe! Par, María Teresa Feliu, Raquel Basaguren, Montserrat Codina, María Estrella Vilaplana, Fabiola Jover y Alicia Guri.

A las 02:00 de la madrugada del martes llegó al recinto del Real Club de Tenis Barcelona la esposa del general Perón, acompañada por doña Carmen Polo de Franco, con el ministro de Asuntos Exteriores, don Alberto Martín-Artajo y su esposa; el jefe superior de Policía, coronel Chinchilla y el jefe accidental de la Casa Civil de Su Excelencia el Jefe del Estado, comandante Fuertes; el embajador de la República Argentina, don Pedro Radío y señora; los secretarios de la Embajada Argentina en Madrid, señores Cattaneo, Díaz de Vivar y Ricardo de la Hoz y el consejero económico, señor Molina.

A la entrada de ambas damas fueron disparados numerosos fuegos de artificio y cohetes y el público se encaminó rápidamente hacia la puerta principal de entrada, en donde recibió a las damas, entre ovacionas y vítores a ambos países.

En la entrada principal fueron recibidas por el presidente del Real Club de Tenis Barcelona, conde de Godó y los directivos don Mariano Cugueró y esposa, D. José María Juncadella, D. Manuel Ayxelá, don Ramón Rovira Fábregas, don Emilio Jorba Bonet y don Luis de Olano Barandiarán. Las ilustres damas fueron también cumplimentadas por los marqueses de Puerto Nuevo y de Cabanes y el señor Fleischner. Seguidamente se encaminaron hacia el palco presidencial, en donde les acompañaban los condes de Godó y los señores de Olano-Muntadas. Allí les fue ofrecida una copa de champaña.

El baile se detuvo breves momentos y las parejas que danzaban en la pista, al aparecer en los palcos las señoras de Perón y de Franco,

prorrumpieron en clamorosas ovaciones y vítores. Después de tomar asiento las ilustres damas prosiguió la bulliciosa alegría de la fiesta, que se detuvo nuevamente poco después, hacia las 02:15, momento en que las señoras abandonaron aquel recinto para dirigirse seguidamente al "*Pueblo Español*". Se repitieron entonces los clamorosos vítores y aplausos y el gentío estacionado ante la puerta principal aplaudió y vitoreó constantemente hasta que la caravana de coches se perdió de vista, encaminándose hacia la Plaza de Calvo Sotelo (ahora de Francesc Macià), calle de Urgel, Avenida de José Antonio (actual Gran Vía de les Corts Catalanes), Plaza de España y Avenida de la Reina María Cristina, para llegar al "*Pueblo Español*", en el parque de Montjuïc.

El Palacio Nacional, completamente iluminado con la corona luminosa de los reflectores que se alzaba sobre su cúpula central, las fuentes de todos los jardines en funcionamiento con colores cambiantes, el gentío que se apiñaba desde la Plaza de España hasta la misma entrada del Pueblo Español, todo contribuía a dar esplendor y animación extraordinaria a la popular verbena de San Juan, que si siempre tuvo una significación de carácter popular, en ésta ocasión rebasaba todo lo imaginable para desbordarse en grandioso homenaje que el pueblo de Barcelona, en fiesta, rindiera a la gentil embajadora de la Argentina.

Toda la montaña de Montjuïc era una maravillosa fiesta de fantasía, de luz y de colores.

A las 02:35 llegaron al “*Pueblo Español*” las señoras de Perón y de Franco, con las personalidades ya mencionadas. El recibimiento fue indescriptible y la gente las aclamaba con entusiasmo a su paso

Tras presenciar una sardana y de oír diversas composiciones populares interpretadas con organillo, ambas damas abandonaron el “*Pueblo Español*” hacia las 02:50, dirigiéndose al Palacio de Pedralbes, en el que entraban veinte minutos más tarde, poniendo término a la jornada.

Por su parte, Carmen Franco Polo (hija del Generalísimo), acompañada de un grupo de amistades recorrió las verbenas en el “*Pueblo Español*”, en sus diversas instalaciones y en el Paralelo, donde la animación alcanzaba a todo el barrio. Por último, se dirigieron a La Budallera, finca de la señora viuda de Viñamata en Vallvidrera, donde se celebraba una verbena a la que asistieron numerosas personas.

Martes 24 de junio -Prensa española

El 24 de junio se publicaba un nuevo artículo del escritor, periodista e integrante de la Real Academia Española D. Eugenio Montes Domínguez, titulado “***La españolidad de la pampa***”, referido a la República Argentina, en los siguientes términos:

“Los españoles hemos tenido el doble don de engendrar y bautizar.

Aquel antiguo genio parturiento de Roma no lo heredaron ni Italia ni Francia. De la romanidad recoge Italia el poder de la forma, la abundancia de personas geniales, el incesante despliegue de estilos. Otras reglas y gracias

pasaron a las Galias: el sentido de equilibrio y el saber hacer una ciudad, por ejemplo. Pero la potencia genesíaca de parir naciones, esa pasó íntegra a España. Integra y multiplicada. Veinte países constituyen la familia española, a lo ancho del mundo, y aunque a nosotros nos costase desprendernos de la paternal o maternal tutela, y a ellos renunciar a veleidades de hijos pródigos, henos aquí restableciendo la unidad cordial, exactamente el solidario amor de la estirpe. De lo cual son señales venturosas y ciertas ese orgullo de linaje que el pueblo benjamín proclama, y esa emoción con que la eterna Patria ve como crece y prospera.

Porque la Argentina ha sido la más reciente creación hispana en el continente americano. Sin duda, el acta fundacional remonta a los días matutinos del 500. Unos hombres llegan a la desembocadura de un río, cuya amplitud no tolera puente. Un río que a veces tiene grises plateados y a veces tonos más obscuros de bronce. Sobre esas aguas caudalosas y catecúmenas cayó la gracia bautismal: Río de la Plata. Yo me imagino que ese son de campanas domingueras, repique de fiesta y fortuna, debió oírse antes hacia las fuentes que hacia el desemboque, pues el río es más claro y alegre conforme se sube hacia su infancia cristalina, que sabe de saltos y cursos rápidos, tierra adentro.

Más feliz todavía ha sido la alada advocación y el puro nombre que ha consagrado el puerto. Nuestra Señora del Buen Aire preside con su holgada gracia la Pampa entera. Si en todo el continente indiano, desde Los Ángeles y California, pasando por Florida hasta Santiago del Estero, nuestras gentes encontraron el nombre exacto y hermoso, fue ahí donde la inspiración tuvo

momentos más felices: Buenos Aires, Argentina. ¡Conocéis armonías más placenteras!

'Colgué de los verdes sauces,
la música que traía.'

Sauces no hay allí demasiados. Aquella tierra absoluta quiere más la dulce hierba suave que sombra o temblor de ramas. Algún que otro eucalipto. Y el ombú, tan entrañablemente unido a la llanura que apenas sube y se despliega de miedo a desprenderse del maternal regazo. Pero, en fin, en esos ombúes de ramo leve y hoja tímida, el español, a caballo, colgó la música que llevaba, la gloria de su verbo, el regalo del romance.

Casi por vez primera oyó ese aire el canto adámico. Raramente cruzaba el indio esas llanuras, y más raramente todavía dejaba oír su voz. En verdad, el continente americano dormía mudo hasta que sonó el habla de Castilla, y es cierto que, sin el continuo rebrote de nuestra gente parlera, podría recaer en el silencio originario, pues el negro, allá arriba, en el Brasil o Las Antillas, gesticula—con los brazos, las caderas, las rodillas—, y el aborigen calla, ovillado en su taciturnidad triste, o, en momentos placenteros y festivos, pía, pero sólo el hombre de gárrulo mediterráneo habla, dice, criatura creadora del Logos.

Insisto en que el indio o se congela en silencio o, a imagen y semejanza de las aves, trina, grazna, lo que sea, que no es hablar. Las lenguas indígenas son tan pajareras, con sus sílabas separadas y su aguda i final, que no suenan a humanas y casi no lo son. Y como el hombre es un ser locuente, hasta nuestra locución española no hubo allí, en rigor, humanidad. Por eso el idioma castellano

humanizó pampas calladas y selvas de algarabía, y a cada latino repique de las voces ibéricas se confirma la españolidad, la humanidad de esos espacios. Esas son las campanas argentinas, los bronces del alma: nuestras palabras. Bastaría eso para signar a cada segundo la castellanía de la Pampa, aun si no hubiera, que sí las hay, otras muchas cosas españolas perennes en aquella vida.

La palabra; nada, un poco de aire estremecido de sentido. La palabra, nada: todo.

La gramática de Nebrija, esa alada sintaxis en el romance, nos une. Y une al espíritu hispano las muchedumbres emigrantes que llegadas de los cuatro rumbos del mundo van a hacer su vida en esos esperanzados horizontes.

Por la palabra, decía Platón, se vincula lo pasajero a lo perenne. Sonad, pues, campanas argentinas. Sonad, decid, vocablos de Castilla. Esos con los que cantamos vuestro bello presente, vuestra buena ventura."

También el martes 24 '*La Vanguardia Española*', de Barcelona, se refería a la visita de la señora de Perón en los siguientes términos:

*"**Sentir y conciencia del homenaje**. En digna emulación con los recibimientos tributados, primero en Madrid y luego en diversas capitales y ciudades de España, a Su Excelencia la Presidenta argentina, Barcelona rindió el domingo el más fervoroso de los homenajes a la egregia huésped que nos visita. La misma nota de cordialidad y de simpatía con que se ha definido por doquiera, la acogida a la señora de Perón caracteriza las manifestaciones públicas en que anteayer y ayer envolvió el pueblo barcelonés en el clima más idóneo a la embajada que la dama nos trae, la presencia de la gentil plenipotenciaria del*

Presidente Perón. Su paso por las calles, cuando la llegada al Prat, luego en tránsito hacia la Catedral y después hasta el Palacio de Pedralbes, por la noche en la fiesta teatral, original y espléndida, en el Parque de Montjuïc, y ayer en la magna concentración sindical ante la cual el verbo vibrante, sincero y arrebatador de la señora de Perón fue una vez más vehículo de doctrinas sociales, transidas de espíritu cristiano, en todas partes, en suma, la Presidenta argentina fue admirada, festejada y aplaudida con cariño, con ternura y con galantería. Requebrada también, que no sería el nuesro un pueblo proverbialmente español si en Barcelona no se hubiese repetido, como en otras ciudades de la Patria unida, ese florecer galano de un madrigal espontáneo y conciso que se llama el piropo. La gentileza de la dama, su actitud afable y dulce bastarían para granjearle ese desfile triunfal de su persona, por entre las multitudes barcelonesas, como también en la madrugada última se repitió a su paso por este espectáculo incomparable que es en nuestra ciudad la clásica noche de San Juan.

Pero si estos homenajes le eran rendidos sin más, por el solo mérito de su presencia amable, otro significado late en el entusiasmo de esta acogida. Nos, referimos al que se deriva de la misión de amor, de paz y hermandad y colaboración que nos trae prendida en su graciosa sonrisa la bella dama. Las gentes que la aplauden lo hacen con perfecta conciencia de que expresan una adhesión a una figura y a una obra que, cual es la del Presidente Perón y de su inteligente colaboradora, han de encontrar en la España presente el eco de la más acorde simpatía. Y si a todo ello se añade la gratitud con que la hidalguía barcelonesa se rinde al recuerdo emocionado de que en los momentos más críticos para la Patria española el Presidente Perón nos tendió su mano y su corazón de

amigo en un gesto caballeresco inolvidable, se comprenderá que todos los ingredientes para este recibimiento a la Presidenta argentina componen una mixtura inefable de cordialidad popular, pero también de reflexiva y serena conciencia colectiva.

Por eso, las jornadas del domingo y del lunes, que se complementarán de seguro con las que hoy martes realice nuestra egregia huésped, se significan con el más alto exponente de un sentido español que, por serlo genuinamente, se proyecta más allá de los mares en el abrazo de hermandad que tendemos al pueblo argentino y a su Jefe insigne y eficaz. Cuantos homenajes recibe aquí doña María Eva Duarte, compañera y musa del gran gobernante argentino, están palpitantes de esa convicción nacional y de esa trémula emoción hacia el noble pueblo, en estos instantes fecundos de su prometedor amanecer para las nuevas etapas en defensa de la civilización hispánica, que es en definitiva la célula eterna de toda la espiritualidad de Occidente".

Asimismo, con relación al acto realizado el lunes 23 en el Palacio Nacional de Montjuïc, ofrecía el siguiente artículo:

*"**Reivindicación espiritual**. Concurre en doña María Eva Duarte de Perón una altísima representación— lo que deriva de su condición de esposa ejemplar del ilustre Presidente de la República Argentina — que estos días, cerca del alma de España, se traduce en la impar embajada espiritual que ostenta y que sirve, hay que proclamarlo, con una gentileza y una eficiencia sencillamente insuperables.*

Pero la masa de productores que ayer asistió al grandioso acto que se desarrolló en el escenario del enorme salón de actos del Palacio Nacional de Montjiuch, tuvo la ocasión de comprobar directamente que doña María Eva Duarte posee una personalidad propia y efectiva, que se concreta en la extraordinaria inquietud social que lo anima, la cual, gracias a una labor personal tenacísima, cuaja en una obra de justicia que la funde con el corazón de los obreros argentinos, todos los cuales reservan, para la ilustre dama, la más sentida de las gratitudes y una adhesión que está fuera de toda duda y cuyo verdadero alcance registrará, en su día, la historia del resurgimiento argentino.

Nuestros lectores tendrán la inmediata oportunidad de conocer el texto del importantísimo discurso pronunciado por la egregia señora, así como el que dirigió a la enardecida masa nuestro ministro de Trabajo.

Pero es forzoso subrayar con mayor detenimiento, tanto por su alcance como por su trascendencia y significado, el que los reunidos escucharon a través de una perfecta radioemisión y que en Buenos Aires pronunciaba el general Juan Domingo Perón, insigne Presidente de la gran República del Plata. El agudo sentido social de la oración presidencial, que constituyó el fondo del mensaje, rima tan perfectamente con el imperativo de honor que se ha impuesto el Régimen español, que el paralelismo que trazó de mano maestra el general Perón para los atentos oídos que escuchaban emocionados, sé impuso instantáneamente, tanto por la fuerza de la lógica como por el intencionado vigor que el orador imprimió a sus afirmaciones. Cabe destacar, por otra parte, que el discurso del general Perón estuvo impregnado, desde la primera hasta la última palabra, de un encendido, un místico amor a España, que nos conmueye

en lo más profundo de nuestras comunes raíces. Por otra parte, la visión realista del enérgico gobernante argentino extrajo de la identificación hispano argentina consecuencias prácticas con vistas a una ingente tarea común de reivindicación espiritual de las masas en la conquista fecunda de la justicia, labor en la cual España, su Régimen y su Caudillo se encontrarán siempre alineados, sin desmayo, en la vanguardia de honor."

Martes 24 de junio. Francisco Franco Bahamonde llega a Barcelona

Poco después del mediodía del martes 24 de junio llegaba a Barcelona el Jefe del Estado, Generalísimo de los Eiércitos de Tierra, Mar y Aire Francisco Franco, con el objeto de despedir a la ilustre dama argentina doña maría Eva Duarte de Perón, en la continuación de su viaje hacia Roma.

El Caudillo viajó en un bimotor Douglas, pilotado por el general Eduardo González Gallarza, ministro del Aire. El aparato, de color plateado, ostentaba los colores de la bandera española en su parte inferior, siendo la primera vez, desde el año 1937 (en plena guerra civil), en que el Jefe del Estado español volvía a realizar un viaje utilizando la vía aérea.

Dado el carácter particular del viaje, no había sido anunciado con anterioridad. Por ello, causó gran revuelo y expectación en El Prat de Llobregat el paso de gran cantidad de coches oficiales que se dirigían al aeropuerto de Muntadas. Alrededor de las once de la mañana empezó a

correr el rumor de la inminente llegada del Generalísimo y en un movimiento espontáneo la población comenzó a movilizarse presurosa para esperar el paso da la comitiva desde el aeropuerto hacia Barcelona.

A las once y media de la mañana se hallaban en el aeropuerto casi todas las autoridades y numerosas personalidades, entre ellas el ministro de Asuntos Exteriores, señor Martín-Artajo; el de Trabajo, señor Girón; el capitán general de la Región, don José Solchaga; el capitán general del Departamento Marítimo de Cartagena, almirante Bastarreche; el gobernador civil de Barcelona, señor Baeza Alegría; el jefe del Sector Naval, señor González-Aller: el jefe de la IV Región Aérea general Castro Garnica; el gobernador militar de Barcelona, conde de Almodóvar; el director general de Aduanas, don Gustavo Navarro y Alonso de Celada; generales Madariaga, Villalba, Ferrer Viláró y Galbis; presidente de la Audiencia, señor Parera, con el teniente fiscal señor Gonzalvo; director general de Seguridad, señor Rodríguez Martínez; el procurador en Cortes y delegado especial del Gobierno en la Zona Franca, don Luis de Galinsoga; jefe superior de Policía de Barcelona, coronel Chinchilla; rector de la Universidad, doctor Luño; vicario de la diócesis, doctor Morera.

Estaban también presentes el alcalde de la ciudad, barón de Terrades, acompañado del teniente de alcalde señor Azcotia; el presidente de la Diputación, señor Llopis; el embajador y ex alcalde don Miguel Mateu; el consejero nacional señor Calviño; el delegado de Industria, don Mariano de las Peñas; el administrador de la Aduana,

señor De la Peña; el comisario jefe del Sector Nordeste, don Pedro Martínez; el jefe de los Servicios de Seguridad de S. E. comandante Cano; los coroneles Sánchez Delgado, del 21º Tercio y Piquer, del Tercio Móvil; el delegado de Hacienda, señor Laborda; el jefe del Sector Aéreo de Barcelona, coronel Echegaray; el delegado de los Servicios de Iberia en Barcelona, señor Matamoros; el jefe del Aeropuerto, teniente coronel García Yánez y el jefe del regimiento 62 de Artillería, coronel Lafont.

Esperaban asimismo al Caudillo diversas representaciones de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire.

Al mediodía llegó el segundo jefe de la Casa Militar del Jefe del Estado, general Franco Salgado-Araujo, acompañado de sus ayudantes y del jefe del Gabinete de Prensa del Caudillo, señor Lozano.

Adornaban el aeropuerto banderas y gallardetes y en los mástiles ondeaban las banderas argentinas que engalanaron el aeropuerto durante la estancia en Barcelona de doña María Eva Duarte de Perón.

Una compañía de Zapadores de las Obras del aeropuerto, con banda de cornetas y tambores y escuadra de gastadores, al mando del capitán Piñal, formaba ante la estación de viajeros, a la izquierda de la explanada. Los jefes y oficiales del Ejército del Aire estaban alineados en ángulo con la susodicha fuerza y algo más separadas se habían situado las representaciones de los Ejércitos de Mar y Tierra.

A las 10:30 se recibió en el aeropuerto una comunicación telefónica de Madrid anunciando que minutos antes había decolado el avión en

que viajaba el Generalísimo Franco, previéndose su llegada al aeropuerto del Prat alrededor de las 12:15.

Doña Carmen Polo de Franco llegó al aeropuerto alrededor del mediodía, acompañada del ministro de Industria y Comercio, señor Suanzes y del jefe accidental de la Casa Civil del Jefe del Estado. Después de ser cumplimentada por autoridades y personalidades, descansó unos momentos en la sala de espera del aeropuerto. Poco después, al anunciarse que el avión estaba ya sobrevolando Barcelona, salió a la explanada mientras sonaban los acordes del himno nacional.

Escoltado por cinco aviones de caza desde la base de Reus, hizo su aparición en el horizonte a las 12:10 el avión Douglas que conducía al Generalísimo. Mientras la aeronave iniciaba la maniobra del aterrizaje, los cazas que le acompañaban realizaron evoluciones sobre el campo. El aparato –que en el lado izquierdo ostentaba el guión del Jefe del Estado- tomó tierra a las 12:15 y comenzó a carretear hacia la estación de viajeros en donde, cuatro minutos mas tarde, descendió el Caudillo, mientras la banda interpretaba el himno nacional. Franco vestía uniforme de capitán general del Ejército de Tierra, luciendo la Gran Cruz Laureada de San Fernando y las flechas de Falange.

Su esposa se adelantó a recibirle. A continuación, descendió el ministro del Aire, general González Gallarza, seguido del general Martín Alonso, jefe de la Casa Militar del Generalísimo. Las autoridades cumplimentaron al Caudillo, quien pasó revista a las fuerzas del Aire

que le rendían honores, acompañado de su esposa, del ministro del Aire y otras autoridades.

Franco felicitó efusivamente al ministro Suanzes con motivo de su fiesta onomástica, saludando a los jefes y oficiales de las fuerzas de Tierra, Mar y Aire que se hallaban en el aeropuerto.

A las 12:20 Franco subió al coche acompañado de su esposa y salió del aeropuerto en dirección al Palacio de Pedralbes. Abrían la marcha los coches de la escolta, seguidos por la sección de motoristas, el coche del Caudillo y finalmente el séquito y comitiva.

Ante el Cuartel de Lepanto le rindió honores la fuerza de guardia del día.

La caravana llegó a la Plaza de España a las 12:45, con muestras de entusiasmo por parte del público, sorprendido por la llegada del Caudillo, que no se había hecho pública previamente. En la Avenida de José Antonio arreciaron las muestras de simpatía por parte del público, a las que el Jefe del Estado correspondía sonriente y emocionado.

Por la calle de Urgel y Avenida del Generalísimo la caravana llegó al Palacio de Pedralbes, donde la fuerza de guardia rindió los honores correspondientes al Jefe del Estado con bandera, escuadra y banda.

Franco permaneció unos instantes en el vestíbulo de la residencia, conversando con las autoridades y jerarquías que le habían acompañado desde el aeropuerto. Minutos después, descendió por la escalinata principal la excelentísima señora doña María Eva Duarte de Perón ataviada con un traje chaqueta de seda blanco. El Jefe del Estado le besó

gentilmente la mano y departió con ella unos minutos, felicitándola por celebrarse ese día la onomástica de su esposo, atención que la esposa del general Perón agradeció.

Franco, además envió a D. Juan Domingo Perón un cablegrama de felicitación, con motivo de su onomástica, con los siguientes términos:

"Excelentísimo general don Juan Domingo Perón, presidente de la Argentina. En este día de su fiesta, la permanencia de su esposa entre nosotros aviva nuestro recuerdo, deseándole miles de felicidades".

El general Perón correspondió dicho mensaje, con el siguiente:

"Agradezco amable saludo de vuecencia y hago votos por la grandeza de España y por vuestra ventura y éxito. General Perón".

Doña María Eva Duarte de Perón envió a Montserrat todas las flores que le fueron ofrecidas por las autoridades, representaciones y entidades al felicitarla con motivo de la fiesta onomástica de su ilustre esposo, el general Perón, para ser ofrendadas a la excelsa Patrona de Cataluña.

Martes 24 de junio. Actividades

Eva Perón almorzó en la intimidad en el Palacio de Pedralbes y por la tarde, acompañada de personas de su séquito, realizó una excursión en automóvil.

Por otra parte, en horas de la mañana, el avión argentino Douglas DC-4 (C54A-5-DO) LV-ABP de la FAMA que el jueves 26 llevaría a la señora de Perón a Roma, despegaba en el aeropuerto de El Prat

transportando el grueso del equipaje de la primera dama argentina y de su séquito a la capital italiana. También viajaban en dicho aparato dos periodistas argentinos, el fotógrafo oficial de la Casa Rosada D. Emilio Abras y algunas de las personas de la comitiva argentina; estando previsto el retorno de la aeronave a Barcelona para el miércoles, día 25.

El embajador de la Argentina en España, doctor Radío, permaneció todo el día en su hotel, siendo visitado por numerosas personalidades, entre ellas, el ingeniero D. Alfonso Peña Boeuf (Madrid, 1888-1966), ex ministro de Obras Públicas del primer Gobierno Nacional y los tres siguientes (1938-1945). El embajador y personal de la Embajada, enviaron un telegrama de felicitación al Presidente de la República Argentina con motivo de su fiesta onomástica. Don Pedro Radío recibió también al nuevo agregado militar de la Argentina en España señor Villateroble, que llegara a Barcelona a bordo del vapor "*Juan de Garay*".

El ministro de Industria y Comercio, Juan Antonio Suanzes Fernández, también celebró su fiesta onomástica, siendo felicitado por los restantes ministros que se hallaban en la Ciudad Condal e igualmente por numerosas personalidades que pasaron a saludarle por el Palacio de la Diputación, en donde se hospedaba.

Por su parte, el Caudillo y su esposa realizaron una excursión por la Costa Brava, acompañados por el jefe de la Casa Militar, general Martín Alonso. A las 17:50 salieron del Palacio de Pedralbes, realizando un recorrido a marcha lenta por toda la carretera de la Costa Brava, rebasando Blanes, deteniéndose por unos minutos en algunos lugares

pintorescos para contemplar el maravilloso paisaje. Por el mismo itinerario, en sentido inverso, retornaron al Palacio de Pedralbes, al que llegaron a las 21:55

Martes 24 de junio. Cena de gala en la Diputación Provincial

A las 22:15 salió del Palacio de Pedralbes la escolta de motoristas, seguida de los coches oficiales que ocupaban el Generalísimo Franco, la señora de Perón y la señora de Franco, con sus séquitos.

Por todas las calles del trayecto el público congregado en las aceras, saludaba al Jefe del Estado y a doña María Eva Duarte de Perón con aplausos y agitar de pañuelos.

La caravana se detuvo al llegar a la Plaza de San Jaime, en la que se tributó al Jefe del Estado y a la esposa del Presidente argentino un clamoroso recibimiento.

En el centro de la Plaza de San Jaime se había instalado un gran tablado para la fiesta folclórica que se ofrecería en honor de la señora de Perón, alumbrado en su base con potentes reflectores. En torno al mismo se situaron varías filas de sillas, dejando libre la parte del estrado recayente al Palacio Provincial. La plaza estaba ocupaba casi por completo por el público, quedando libre únicamente un angosto camino hasta la calle de San Jaime, lugar por donde llegaron los coches oficiales.

El histórico Palacio Provincial presentaba un deslumbrador aspecto, adornado con sus más ricas galas. En la fachada del edificio, de igual manera que en la del Ayuntamiento situado enfrente, brillaba una

preciosa iluminación y en el centro, encima exactamente del balcón central, centelleaba un gran escudo imperial formado con bombillas de colores.

En la balaustrada del edificio provincial ondeaba el pabellón nacional y en el balcón principal la enseña argentina.

En las Casas Consistoriales ondeaba también la bandera española iluminada por la base del mástil con potentes reflectores que la destacaban sobre la oscuridad de la noche.

Pendían de la fachada los valiosos tapices de la Diputación.

El zaguán del Palacio, el patio de San Jorge y la escalera del patio central estaban ricamente alfombrados v adornados con grandes macetas de flores. Cubría el patio central un inmenso lienzo con la cruz de San Jorge en su centro, de la que pendía una monumental lámpara de 1.300 bombillas, cuya luz resaltaba la airosa línea de las columnas góticas. También el salón de San Jorge lucía toda su magnífica iluminación estando cubierto su piso por alfombras de la Real Fábrica de Tapices.

El Patio de los Naranjos, lugar de embeleso del Palacio Provincial, donde se celebró la cena de gala, estaba iluminado a base de reflectores que daban al recinto un singularísimo encanto, incrementado por las velas que ardían en ricos candelabros sobre las mesas dispuestas para los invitados entre los naranjos.

La mesa presidencial se situó en la Lonja de Levante y entre los arcos de ésta y los de la Lonja de Poniente, se situaron otras veinticinco mesas para los invitados.

La mesa presidencial, colocada en forma de U en el interior de la mencionarla Lonja de Levante, estaba adornada con los grupos escultóricos de caza en porcelana de Sevres, con grandes jarrones de vidrio esmaltados al fuego y con profusión de flores, unidas con lazos en los que se mezclaban los colores de las banderas nacionales y argentina. Sobre una ánfora procedente de las excavaciones de Ampurias, asimismo iluminada, destacaba la estatuilla ecuestre de San Jorge, que sirve de motivo al surtidor del Patio de los Naranjos.

A medida que los invitados iban llegando al Palacio, pasaban al antedespacho de la Presidencia para aguardar allí la llegada del Jefe del Estado y de doña María Eva Duarte de Perón.

A las 22:35, el clamor de la multitud reunida en la Plaza de San Jaime anunció ¡a llegada de la comitiva oficia!, que podo después ingresaba en el zaguán del Palacio Provincial.

Al pie de la escalera principal aguardaban la llegada e! presidente de la Corporación con la Diputación en pleno, quienes cumplimentaron a S.E. el Jefe del Estado, a doña María Eva Duarte de Perón y a doña Carmen Polo de Franco.

El Caudillo vestía uniforme de capitán general, luciendo sobre la guerrera la Cruz laureada de San Fernando. La señora de Perón iba ataviada con un sencillo traje de noche color azul celeste y con una capa de piel blanca, ostentando la banda de la Gran Cruz de Isabel la Católica.

Doña Carmen Polo de Franco vestía un traje color crema con una capa blanca también.

Una vez verificados los saludos de rigor, se organizó la comitiva que iba formada de la siguiente manera: cuatro maceros con dalmática de gran gala encabezaban la comitiva. A continuación, el jefe de Ceremonial de la Corporación, señor Pascual del Pobil y seguidamente la Corporación, de menor a mayor, en ese orden: secretario general, señor Goñalons; diputados señores Plans, Amat, Maqua, Cabot, Sánchez Lucas, doctor Oñós, García Segura, Forcada, Munich, Buxó y vicepresidente señor Oliva. Seguían despues dos criados vestidos a la federica, con candelabros de plata y en sitio de honor el Jefe del Estado, el Generalísimo Franco, dando la derecha a doña María Eva Duarte de Perón y después el presidente de la Diputación, dando el brazo a doña Carmen Polo de Franco.

Al iniciar su marcha hacia la escalera de la galería gótica, el carillón de la torre interpretó el himno nacional español y al subir dicha escalera ejecutó el himno nacional argentino

Todo el recorrido hasta el antedespacho de la Presidencia estaba cubierto por criados vestidos a la federica y al pie de la escalera del patio gótico el portero de banda dio, con su maza en el suelo, los tres tradicionales golpes de ritual.

Una vez la comitiva en el despacho de la Presidencia, el presidente de la Diputación presentó los invitados a doña María Eva Duarte de Perón, sirviéndose a continuación un aperitivo.

Momentos después y con brillante protocolo, precedidos por cuatro maceros, se inició el desfile de invitados que, por parejas y dando

el brazo los caballeros a las damas, siguió desde el despacho de ía Presidencia a la galería gótica hasta el Patio de los Naranjos donde, como fuera dicho, se sirvió la cena.

Durante la cena, una orquestina integrada por primeras figuras de los mejores artistas musicales, interpretó varias piezas escogidas, entre las que destacaron los populares tangos argentinos "*Adiós Pampa mía*" y "*La Cumparsita*"; los valses de "*Eva*", de Franz Lehár; valses de Strauss; música de Falla, Granados y Albéniz y alternando con la citada orquestina, el carillón de la torre del Patio de los Naranjos, con sus trece sonoras campanas, interpretó ei tango-canción "*Apasionadamente*", de Francisco Canaro y la canción de cuna popular catalana "*El noi de la mare*".

Presidía la mesa principal el Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos D. Francisco Franco Bahamonde, sentándose a su derecha doña María Eva Duarte de Perón; el ministro de Asuntos Exteriores, D. Alberto Martín-Artajo; doña Elisa Steva de Llopis; el ministro de Industria y Comercio D. Juan Antonio Suanzes; la señora de Martín-Artajo; el ministro de Trabajo, don José Antonio Girón; doña Lillian Lagomarsino de Guardo; el jefe del Departamento Marítimo de Cartagena, almirante Bastarreche; doña Carmen Muntadas de Alberto, baronesa de Terrados; el jefe de la Casa Militar del Jefe del Estado, don Pablo Martín Alonso; doña Pilar de la Rocha; la señora de Franco Salgado; el general jefe de la IV Región Aérea, general C astro Garnica; el gobernador civil don Eduardo Baeza Alegría; el gobernador militar

don Pedro Diez de Rivera, conde de Almodóvar; el jefe de la Casa Civil y don Juan R. Duarte, secretario del presidente general Juan D. Perón.

A la izquierda del Generalisímo se sentaron doña Carmen Polo de Franco; el presidente de la Diputación, don Antonio María Llopis; doña Joaquina de Mercader de Suanzes; el ministro del Aire, don Eduardo González Gallarza; doña María Josefa Taracea de Girón; el embajador de la República Argentina, don Pedro Radío; la señora de Baeza; el capitán general, don José Solchaga; doña Rafaela Monzón Guerra de Radío; el alcalde de Barcelona, don José María de Albert y de Despujol, b arón de Terrados; María Purificación de Hoces y Dorticos-Marín, marquesa de Huétor de Santillana; don Francisco Franco Salgado Araujo, segundo jefe de la Casa Militar y secretario militar y particular del Jefe del Estado; doña Dolores Guillaume de Diez de Rivera; don Luis Ortiz Muñoz, subsecretario de Educación Nacional y el edecán, capitán de fragata Arturo Gutiérrez.

Las restantes autoridades e invitados tomaron asiento en las mesitas dispuestas en el Patio de los Naranjos.

A la hora de los brindis, el presidente de la Diputación D. Antonio María Llopis pronunció las siguientes palabras:

"En esta solemne reunión deseo, ante todo, pronunciar dos nombres: Argentina y España, nuestras respectivas patrias que son el amor de nuestros amores, el ideal que nos guía para el logro de los mas caros afanes, siendo natural este deseo cuando estamos tan cordialmente reunidos españoles y argentinos entre estos seculares muros de uno de los palacios que es bello

ejemplar de las glorias artísticas españolas, presididos por nuestro Jefe de Estado Generalísimo Franco, su digna señora y la gentil esposa del señor Presidente de la República Argentina, general Perón, siendo ambos generales símbolo de paz, orden y trabajo.

La Diputación Provincial de Barcelona, cuyas principales actividades las dedica en favor del desvalido y de la cultura encaminada a procurar la dignificación profesional del obrero os ruega, señora, nos honréis aceptando, después de la cena, la colección de textos sobre los cuales cursan sus estudios nuestros alumnos y un ejemplar logrado en la sección de cerámica de la Escuela del Trabajo de la Diputación, bajo la dirección de un eximio artista profesor de dicha Escuela.

En este obsequio veréis, señora, unidas las banderas de la Argentina y España, los nombres de Perón y Franco que el fuego, lo más inmaterial de lo material, fijó de manera indeleble la conjunción del arte y del trabajo, expresando cordiales sentimientos.

Pocas horas después de vuestra visita al Palacio Provincial termina, señora, vuestro viaje por España y cuando lleguéis a la patria os ruego que, con corazón de mujer, digáis al noble pueblo argentino y a vuestro ilustre esposo, el general Perón, que todas las regiones de la madre Patria le están agradecidas por la dicha y el honor de testimoniar el afecto a vuestra gentil persona y el amor que profesamos a la Argentina.

Levanto mí copa diciendo:

¡Viva la Argentina! ¡Viva España!"

Después de las palabras pronunciadas por el presidente de la Diputación, la orquestina interpretó los himnos nacionales de España y de la República Argentina.

Tras la cena, siguiendo el mismo orden que al entrar, los comensales se dirigieron al antedespacho de la Presidencia en donde, durante la cena, se habían colocado los presentes que la Corporación obsequiara a la ilustre dama argentina, al Generalísimo Franco y a su esposa.

El regalo que la Corporación hizo a la señora de Perón consistió en un juego completo de vidrio esmaltado al fuego por el eximio artista don José Gol, profesor de la Escuela Elemental del Trabajo, obra de calidad de colorido y transparencia notables y en la que los nombres de Perón y de Franco y las banderas argentina y española se entrelazan, decorando con gran originalidad y maestría las paredes de las copas, vasos y jarrones que componen el obsequio.

También la Corporación obsequió con dos magníficos peces de cerámica, originales del mismo artista, al Jefe del Estado español y a su esposa, con un gran vaso de cristal decorado con esmaltes y brillantes.

A continuación, doña María Eva Duarte de Perón, invitada por el señor Llopis, firmó en el Libro de Oro de la Diputación Provincial.

Festival en la Plaza de San Jaime

A las 23:15 dio comienzo el anunciado festival en honor de la señora María Eva Duarte de Perón.

La Plaza de San Jaime ofrecía un impresionante aspecto. Una multitud se apiñaba en todo su amplio recinto, profusamente iluminado con focos y adornado con tapices, flores y plantas.

En el centro de la plaza se había levantado un gran tablado, sobre que se interpretaron las diversas danzas y cantos populares que integraron el programa.

Comenzó el festival con la danza de los "*Gitanos del Vallés*" por el cuadro de danzas de la Obra Sindical "*Educación y Descanso*" de Martorellas. Siguieron "*Les fulles seques*", de Morera, por la masa coral de la Obra Sindical "*Educación y Descanso*", de San Andrés; "*Ball de Plaça*", por la Sección Femenina de FET y de las JONS de Masnou; "*Ball del Vano y del Ram*", por la Sección Femenina del FET y de las JONS de Barcelona; "*Dança de Sant Vicens*", por la Sección Femenina de L'Hospitalet; "*La nostra dança*", por el Coro femenino de la Obra Sindical "*Educación y Descanso*" de Granollers y "*La sardana de les monges*", por el Orfeón de Sabadell de la Obra Sindical "*Educación y Descanso*", terminando la primera parte.

Tras breve intervalo, se inició la segunda, con el Ballet Catalá de la Sección femenina de Vich, al que siguieron "*Danses de Castelltersol*" por el cuadro de danzas de la Obra Sindical "*Educación y Descanso*" de San Andrés; "*L'hereu Riera*", por el Orfeón Graciense la Obra Sindical "*Educación y Descanso*" de Barcelona.

Al llegar a éste punto del programa, siendo la 01,30, se asomaron al balcón principal de la Diputación la señora de Perón, Franco, su esposa,

el presidente de la Diputación Provincial, señor Llopis y los ministros de Asuntos Exteriores, Industria y Comercio, Trabajo y Aire, momento en el que estalló una ovación tributada por el público reunido en la Plaza de San Jaime y aledaños; ovación que se prolongo por varios minutos, acompañada por el agitar de millares de pañuelos.

Continuando el programa, la Sección Femenina de Barcelona interpretó "*Contradansa*"; siguiendo "*L'espolsada*" por el cuadro de danzas de la Obra Sindical "*Educación y Descanso*" de Sabadell; "*La presó de Lleida*", por la masa coral de la Obra Sindical "*Educación y Descanso*" de Tarrasa; "*Moixiganga*", por la Sección Femenina de FET y de las JONS de Sitges y, por último, "*Marinada*" interpretada por el conjunto de todas las agrupaciones que intervinieran en el festival.

A las 02:25 terminó el festival, retirándose del balcón el Caudillo y la señora de Perón, despidiéndolos una atronadora salva de aplausos de la gente que colmaba la plaza y adyacencias, motivando que el Jefe del Estado y Eva Duarte de Perón volvieran sobre sus pasos para corresponder a los aplausos del público, que incesantemente vitoreaba a Franco, a Perón, a España y a la Argentina.

Desde el Salón de San Jorge, en comitiva precedida por ujieres de la Diputación a la federica portando candelabros y de todos los diputados provinciales, Franco y la señora de Perón se dirigieron hacia el zaguán del edificio, pasando por la galería, escalera y patio gótico, trayecto guardado por ujieres de la Corporación.

Tras el Caudillo y la señora de Perón iba doña Carmen Polo de Franco, de brazo del presidente de la Diputación, seguidos por los ministros, el embajador argentino y las primeras autoridades de Barcelona.

En la galería gótica del Palacio de la Diputación Provincial se encontraban varias de las jóvenes que participaran en la fiesta folclórica catalana que, ataviadas con los trajes típicos de las respectivas comarcas, se acercaron a Franco y a la señora de Perón, solicitándoles autógrafos, correspondiendo ambos gentilmente a los pedidos.

En el zaguán del Palacio, el jefe del Estado y la primera dama argentina fueron despedidos por el presidente de la Diputación Provincial, señor Llopis y todos los diputados provinciales; emprendiendo seguidamente la marcha hacia el Palacio de Pedralbes.

El salir de la Plaza de San Jaime, el público volvió a dedicarles una entusiasta despedida. Pese a lo avanzado de la hora, la Plaza ofrecía magnífico aspecto, hallándose totalmente ocupada, lo mismo que los balcones y ventanas de los edificios que la encuadran.

Precedida por motoristas, la comitiva enfiló por la calle de Jaime I y por la Vía Layetana, llegando a Pedralbes unos diez minutos mas tarde.

Miércoles 25 de junio. Mañana en el Palacio de Pedralbes

Doña María Eva Duarte de Perón permaneció en el Palacio de Pedralbes durante la mañana del 25 de junio.

Por su parte, el Generalísimo Franco, acompañado por su esposa e hija, visitó el XV Certamen de la Feria Internacional de Muestras de España en Barcelona, a la que también asistieron el embajador de la República Argentina en España, doctor Pedro J. Radío, el consejero comercial de la embajada, señor Molinas y otros funcionarios diplomáticos argentinos.

Pasado el mediodía, el matrimonio Franco almorzó con la señora de Perón en el Palacio de Pedralbes, al que durante todo el día siguieron llegando infinidad de ramos de flores y diversos presentes de distintas personalidades de Barcelona.

El presidente del Gremio de Metales no férreos y jefe nacional del Sindicato de dicha rama de la metalurgia, don Francisco Esteva, en nombre de todos los agremiados latoneros, lampareros, hojalateros, fundidores de metal y similares, entregó a doña María Eva Duarte de Perón y a doña Carmen Polo de Franco sendas ánforas de bronce, de un metro de altura, con incrustaciones en plata y oro, con los escudos de Barcelona y el emblema del Gremio, así como la fecha de entrega. La señora de Perón agradeció vivamente el obsequio al presidente del Gremio, rogándole transmitiese a los metalúrgicos barceloneses el saludo de los metalúrgicos argentinos.

Miércoles 25 de junio. Visita al Monasterio de Montserrat

En horas de la tarde, a las 17:50, salió del Palacio de Pedralbes doña María Eva Duarte de Perón, acompañada por los ministros de Asuntos

Exteriores don Alberto Martín-Artajo y del Trabajo, don Juan Antonio Girón, dirigiéndose al Monasterio benedictino de Montserrat, seguida por otras personalidades de su séquito, en distintos coches.

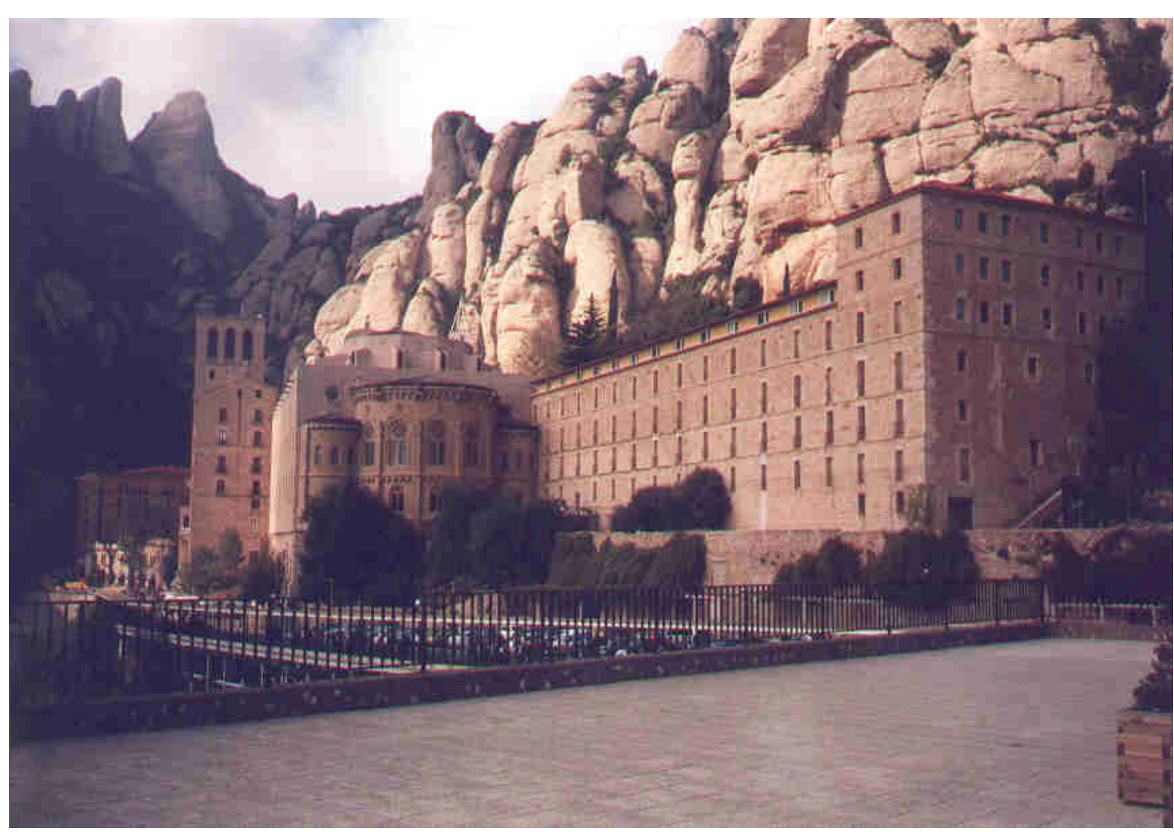
Desde primeras horas de la tarde, el ferrocarril de cremallera, transbordador aéreo, autobuses y coches particulares estuvieron transportando al recinto del monasterio a numerosos grupos de gente, ávida de ver a la Presidenta argentina en persona.

A las cuatro de la tarde, en la amplia Plaza del Monasterio se congregaba una gran multitud, aguardando la llegada de la primera dama argentina a pie firme, a pesar del sol abrasador

En la fachada exterior del monasterio, entonces en construcción, se había colocado un enorme tapiz con el escudo de España y a ambos lados banderas españolas y argentinas. Las ventanas de las celdas que dan a la Plaza del Monasterio estaban profusamente engalanadas con diversas colgaduras, que mostraban variados motivos religiosos

En la puerta principal del Monasterio esperaban la llegada de la ilustre dama distintas autoridades: Gobernador civil, señor Baeza, con su secretario particular, don Pascual Coderque; alcalde de Barcelona, barón de Terrades, con el oficial de ceremonial señor Gómez del Castillo; presidente de la Diputación, señor Llopis, con su secretario particular, señor Aguasca; subsecretario de Educación Popular, señor Ortiz Muñoz; jefe superior de Policía, coronel Chinchilla; secretario general de la Dirección General de Seguridad, don José López Barrón; subdirector general de Radiodifusión, don Ginés Albareda; consejero nacional don

Luys Santa Marina; alcalde de Manresa, don Juan Prats y Pons, con el jefe de ceremonial, señor Gual y los tenientes de alcalde señores Pereda, Espelt, Badía y Moll; alcalde de Igualada, don Francisco Matosas; alcalde de Monistro, don Antonio Marcel Sales, con el Ayuntamiento en pleno y el jefe local don José Puig Ribas; procurador en Cortes y jefe nacional de la Obra Sindical "*Artesanía*", don Juan Antonio Gutiérrez Sesma; delegado provincial de Educación Popular, don José Pardo; subjefe provincial del Movimiento, señor Fernández Ramírez. Poco antes que la comitiva oficial, llegó al monasterio doña Pilar Lizosain de Solchaga, esposa del capitán general de la Cuarta Región.



Monasterio benedictino de Montserrat

A las 19 llegó a la Plaza del Monasterio el coche que conducía a doña María Eva Duarte de Perón y al ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín-Artajo. En otros automóviles llegaban también el ministro de Trabajo, señor Girón, con su esposa y la señora de Martín-Artajo. En otros vehículos lo hacían el agregado obrero de la Embajada argentina, don Ramón Vera y su esposa y otras personalidades argentinas y españolas.

En el momento de descender del coche doña Eva Duarte de Perón, el público congregado frente al cenobio prorrumpió en una cerrada ovación y ví tores a ella, al presidente Perón, a Franco, a la Argentina y a España.

Tras saludar a las autoridades referidas precedentemente, la esposa del general perón entró al monasterio. En la puerta de la basílica la esperaba el reverendo padre prior don Antonio María Escarré, revestido de capa magna. La visitante se acercó al padre Escarré y genuflexa, besó devotamente su anillo. El padre Escarre le dirigió unas breves palabras de bienvenida, en las que pudo de relieve lo grato que era para la Comunidad la visita de una dama que, en primera lugar, era la esposa del Jefe de Estado de una gran Nación hija predilecta de España y en la cual la religión católica era profesada por todo el país y, además, porque la ilustre visitante se dirigía a Roma para ser recibida por el Padre Espiritual de todo el orbe católico.

Seguidamente, la comitiva ingresó a la basílica, que estaba repleta de fieles, mientras el órgano interpretaba el himno nacional español.

Doña Eva Duarte de Perón ocupó un lugar destacado en el presbiterio, acompañada por los ministros de Asuntos Exteriores y de Trabajo y el gobernado civil de Barcelona.

Inmediatamente comenzaron las solemnes vísperas cantadas por la Escolanía Montserratina que, a continuación cantó una Salve.

Terminada la ceremonia religiosa, la ilustre visitante y sus acompañantes se trasladaron a la sacristía abacial, donde el padre Escarré les mostró detalladamente las valiosas casullas y otros ornamente religiosos allí guardados. A la salida de la sacristía nueva, la esposa del general perón contempló las lámparas votivas ofrecidas a Nuestra Señora de Montserrat cin motivo de su entronización, así como los exvotos y los diversos banderines que los excursionistas dejan en ofrenda a la 'Moreneta'.

Prosiguió el recorrido subiendo al camarín de la Virgen donde, deteniéndose unos momentos, besó piadosamente la mano de la imagen; el padre Escarré explicó el significado del nuevo trono y las ofrendas para el mismo hechas por los fieles.

Siguiendo el recorrido, María Eva Duarte de Perón penetró en la clausura. En la misma puerta de entrada, el padre abad le hizo la advertencia de que, según las reglas benedictinas, solamente podín trasponer los umbrales de la clausura aquellas damas que ella designara

como acompañantes suyas, haciéndolo así doña Eva Duarte de Perón, designando a las señoras que con ella venían.

La visita comenzó por la sala familiar, donde se encuentran los monumentos al abad Oliva, fundador de Monserrat y a San Benito, fundador de la Orden; estando también expuesto el libro que registra los nombres de todos los monjes fallecidos desde la fundación del cenobio, con las fechas de denso correspondientes.

Recorrió luego el coro, la sala capitular y los claustros, siguiendo por las habitaciones abaciales, oratorio particular del reverendo padre abad y su despacho de trabajo, donde le fueron exhibidos algunos ejemplares de incunables de la Santa Regla benedictina y otros valiosos libros editados en el monasterio.

Después, en el salón amarillo de la sala episcopal fue servido un refresco, mientras la Escolanía interpretaba una "*Cantiga a la Virgen de Montserrat*", de Alfonso X el Sabio y una danza religiosa del siglo XIV.

Allí le fue informado a la visitante el hecho de cumplirse ese día, 25 de junio, el 454º aniversario de que el Papa enviase al monasterio de Montserrat al monje don Bernardo Boil, que fuera secretario de Fernando el Católico y vicario apostólico de las Indias, siendo el primero que llevara la religión a América.

Tras de descansar unos minutos, continuó la visita por la grandiosa biblioteca del monasterio, en donde la señora de Perón estampó su firma en el álbum de honor de los visitantes, siendo la primera mujer que lo hiciera firmando en la biblioteca, ya que si bien en ese álbum existían

algunas, muy pocas, firmas femeninas, fueron hechas trasladando el álbum al exterior de la clausura.

Visitó después varias celdas de los monjes, otras para alojamiento de invitados distinguidos, la sala de revistas, a la salida de la cual le fueron mostradas las miniaturas y artísticos objetos de extraordinario valor que se encierran en varias vitrinas.

Siguió después la comitiva saliendo a los jardines del cenobio, también de clausura, los cuales fueron detenidamente recorridos, deteniéndose especialmente la Presidenta ante el enorme mapa que recoge la expansión montserratina en todo el mundo. El padre Escarré le enseñó aquellos lugares de la Argentina en los cuales existen abadías, iglesias o capillas en las que se venera primordialmente a la Virgen Morena.

Después de recorrer el camino de los Apóstoles, las diversas avenidas y de contemplar unos minutos el maravilloso panorama del Llobregat serpenteando al pie de la santa montaña, la ilustre dama y sus acompañantes abandonaron la clausura y se dirigieron a la puerta principal de entrada del monasterio, donde fue despedida por el padre Escarré, al que la esposa del general Perón hizo presente su inmensa gratitud por tan grata visita, de la que había salido sumamente complacida.

La comitiva abandonó el recinto monacal a las 20:50, retornando al Palacio de Pedralbes, donde arribó a las 21:45.

Doña María Eva Duarte de Perón, acompañada por algunos miembros de su comitiva, cenó en un aristocrático restaurante de la capital catalana.

Jueves 26 de junio-Adiós a España

En la mañana del 26 de junio, el alcalde de Barcelona D. José María de Albert y Despujol, barón de Terrados, dirigía una alocución, transmitida por radio, a los habitantes de la Ciudad Condal, haciéndolo en los siguientes términos:

"Barceloneses: Después de haber tenido el alto honor de recibir la visita de la excelentísima señora doña María Eva Duarte de Perón, que ha honrado estos días Barcelona con su presencia, debo manifestaros que hoy, día 26, a las tres de la tarde, saldrá de nuestra ciudad para continuar su viaje a Roma.

Aunque sea innecesario, dado el elevadísimo concepto que tenéis todos del sentido de la hidalguía y de la hospitalidad, yo me permito rogaros, barceloneses, que os congreguéis mañana en la Avenida del Generalísimo Franco, Plaza de la Victoria, Paseo de Gracia, Avenida de José Antonio y muy especialmente en la Plaza de España, donde el Ayuntamiento en corporación despedirá a la ilustre dama argentina con el afecto y el respeto a que se ha hecho acreedora, no solo por su elevada representación, sino por las simpatías personales que ha despertado entre todos los estamentos de nuestra ciudad durante su breve permanencia entre nosotros.

Tengo la convicción de que no se precisa insistir en mi ruego para que los últimos momentos de la estancia de doña María Eva Duarte de Perón en

Barcelona constituyen, efectivamente, como anuncié en la visita de la ilustre señora a la Casa de la Ciudad, el broche de oro que cierre su viaje triunfal por toda España.

Barceloneses: Acudid a tributar el homenaje de lustra admiración y de vuestra simpatía a doña María Eva Duarte de Perón en el momento de su salida de España".

En concordancia con las palabras del alcalde, la Cámara Oficial de la Industria de Barcelona, agradecía a todos los elementos de la ciudad integrantes del cuerpo productivo industrial por la cordialísima acogida brindada a doña María Eva Duarte de Perón; encareciendo a todos que, como digno remate de las vivas demostraciones de afecto tributadas, se sirvieran acudir a despedirla a las tres de la tarde demostrando, una vez mas, el arraigo entre los barceloneses del sentimiento de cordialidad hispano argentino.

La Cámara Oficial de Comercio y Navegación, por su parte, invitaba al comercio local a rendir fervoroso tributo de afecto y admiración a la egregia dama, adhiriéndose al homenaje que se le tributaría con motivo de la despedida.

Todo el trayecto que seguiría la comitiva oficial hasta El Prat fue magníficamente engalanado. En la Plaza de España varias brigadas de obreros trabajaron para preparar el engalanamiento extraordinario; desde la fuente monumental del centro, hasta los palacios y edificios circundantes, se tendieron larguísimas guirnaldas, con los colores nacionales de España y de Argentina. Las fachadas de todos los edificios,

hasta en la misma carretera del Prat, fueron vistosamente adornadas con banderas y tapices y el propio pueblo de El Prat de Llobregat fue engalanado por los vecinos, para despedir a la egregia dama argentina.

Jueves 26 de junio de 1947-Mensaje de despedida

A las 14.30 horas, desde el Palacio de Pedralbes, a través de los micrófonos de Radio Nacional de España, doña María Eva Duarte de Perón pronunció poco antes de su partida su mensaje de despedida dirigido al pueblo español. Dijo entonces;

"Españoles: Habéis arrebatado mi espíritu con un homenaje como no lo tributó jamás España a lo largo de toda su Historia. Lo mismo en los pequeños pueblos que en las urbes populosas, se han derramado a mi paso océanos de simpatía. Este homenaje de colosales proporciones sería exagerado e inexplicable si hubiera sido tributado a una mujer. Pero no; no ha sido rendido tan sólo a una persona, ni siquiera á un país. Esta apoteosis entraña un sentido más recóndito y abismal. Vuestro aplauso saluda al mundo nuevo, promisor de justicia y de paz, que nace de los escombros del antiguo, carcomido por sus atropellos sociales.

Quienes en Europa y en América no alcanzan a comprender la profunda revolución de esta hora, atribuirán a un fenómeno de psicología multitudinaria o a una sugestión colectiva el homenaje delirante del pueblo español, señorial como ninguno, a una sencilla mujer argentina, nacida en el seno de las clases trabajadoras y alzada por ellas a la suprema cima espiritual de la República.

Pero no se trata de una sugestión colectiva, ni se trata tampoco de exageraciones y fanatismos. No me adornan atributos personales que no halléis a

cada paso en vuestras mujeres, dignas hijas de aquellas que sostuvieron con su coraje el corazón del buen Cid Campeador y de Fernando el Católico.

Recojo vuestro aplauso porque revela a las claras el hambre de justicia social arraigada en el pueblo hispánico y el ansia incontenida de sostener el nuevo mundo de pan y de paz, por cuyo afianzamiento luchamos los españoles y los argentinos.

No habéis vitoreado algo intrascendente sino un amanecer de esperanzas y de luminosidades que se alza rutilante como un sol en el horizonte de la Hispanidad.

Recojo vuestro clamoreo apoteótico porque en mí no se ha glorificado a una mujer, sino a la mujer popular, hasta ahora siempre sojuzgada, siempre excluida y siempre censurada. Os habéis exaltado a vosotras mismas, trabajadoras españolas, quienes reclamáis con todo derecho que no vuelva jamás a implantarse la vieja sociedad en la que unos seres, por el mérito de haber nacido en la opulencia, gozaban de todas las inmunidades; y otros seres, por el pecado de haber nacido en la pobreza, habían de padecer todas las obligaciones. El obscuro linaje y la pobreza, no opondrán ya jamás barreras a nadie para que pueda lograr el desarrollo de sus aspiraciones y el triunfo de sus ideales.

Recojo vuestras manifestaciones exultantes porque ellas han evidenciado que terminó el tiempo en que la Prensa dirigida tergiversaba la conciencia de los pueblos, sumiéndolos en la confusión y conculcando sus soberanías. Las muchedumbres, con sagaz intuición, han comprendido, la verdad de nuestros Movimientos obreristas, y han hallado la auténtica libertad en los Gobiernos de orden surgidos de los comicios, o del triunfo contra los entregadores de la Patria.

Recojo vuestros aplausos, obreros y obreras españoles, porque son la expresión de vuestro repudio hacia aquellos agitadores que soliviantan a los pueblos con promesas utópicas, para abandonarlos luego una vez que han asegurado sus fortunas.

He recibido vuestra adhesión, que recojo emocionada, porque al llegar a la primera magistratura, de mi país el General Perón, no padecimos el mareo de las alturas, antes supimos conservar bajo las insignias presidenciales nuestro corazón de obreros.

El día que triunfó el general Perón en los comicios más limpios de la historia argentina, como lo pregonaron nuestros mismos adversarios políticos, ese día visitamos a nuestros obreros y celebramos juntos nuestro triunfo. Por eso recojo vuestro aplauso, porque no hemos apostatado del pueblo, de los trabajadores, de los descamisados.

¡Nobles de España! También he recibido vuestro homenaje, no menos cálido que el homenaje popular, precisamente porque sois nobles, porque sois lo que debéis ser, modelos en vuestra adultez, de las clases populares.

Amanece una era nueva en la que los bienes de la tierra pertenecen a los hombres y a las mujeres madrugadoras, cuyas manos han encallecido en las fábricas. Amanece la era nueva, en la que el trabajador vestirá y descansará, trabajará y orará al cielo como persona humana y no como individuo sin razón trascendente de existir.

En la hora de la despedida debo deciros que mi viaje a España deja huellas, no sólo en mi alma, que necesitaría ser de roca para no hallarse enternecida, sino también en el alma misma de la historia argentina.

Daré a los trabajadores argentinos la interpretación auténtica de la madre España. Les diré todo lo hermosa y noble que es; todo lo piadosa y humana; todo lo dulce y justa que ante mis ojos atónitos ha aparecido.

Perdonadme, españoles, que haya precisado venir a perderme entre vosotros y confundir con el vuestro mi corazón para llegar a gustar la última delicia de vuestra Patria inmortal. He apurado golosamente esa delicia y me marcho inundada de un gozo tan intenso que quiero cortar de vuestro jardín espiritual la fragante rosa de un pensamiento insigne de uno de vuestros españoles: 'Amo tanto a España, que me duele en el cogollo del corazón'.

Y para terminar, españoles, quiero deciros algo más: He comprendido toda la grandeza del hombre que preside vuestra Patria. A él se debe el resurgimiento de las viejas virtudes españolas, que señalaba en un discurso mi esposo, el General Perón. A él se debe la exaltación de un puñado de virtudes sencillas y elementales, con las que la gente de la hispana estirpe marcha segura hacia un futuro de paz y esplendor.

Sois el pueblo que sabe morir por defender una idea y por mantener una afirmación. Pido a Dios que no sea preciso morir por vuestra afirmación y por vuestra verdad.

Parto con el corazón henchido de gozo y también de orgullo y de ternura por tener una Madre tan hermosa y tan noble, tan señora de sí misma, tan maternal y humana, y por sobre todo, tan profundamente católica.

Parto con la alegría que me sale a los ojos, de contemplar una España tan española y dueña de su más personal estilo.

Tendría que pediros el corazón, el corazón que os entregué al llegar. Pero siento que puedo irme con el vuestro en mi pecho, dejándoos para siempre el mío.

¡Adiós, España mía! ¡Viva la España Inmortal!"

Jueves 26 de junio de 1947-Las horas previas a la partida

Durante toda la mañana siguieron llegando al Palacio de Pedralbes ramos de flores ofrecidos en la despedida a la señora de Perón, entre ellos, uno del poeta, escritor y periodista de origen filipino, residente en Barcelona, D. Emilio Enrique Calvo Laplana, con una expresiva dedicatoria.

Alrededor de las 14:00 horas, doña María Eva Duarte de Perón acompañada por el Jefe del Estado, generalísimo Franco, su esposa e hija, almorzaron en el palacio.

Hacia las 14:30, mientras se irradiaba el mensaje de despedida, comenzaron a llegar las personalidades del Gobierno y las autoridades que integraban la comitiva oficial y, siendo las 15:05, transponía las puertas del Palacio de Pedralbes el coche que, encabezando la caravana oficial, llevaba a la señora de Perón y al Generalísimo Franco, seguidos en otros automóviles en los que viajaban doña Carmen Polo de Franco con el ministro de Asuntos Exteriores, D. Alberto Martín-Artajo; la señorita Carmen Franco Polo, con el ministro de Jornada, D. Juan Antonio Suanzes; el jefe y segundo jefe de la Casa Militar y el séquito.

A la salida de la caravana, rindieron honores fuerzas del Regimiento de Jaén, Nº 25, con bandera, escuadra, banda y música;

mientras las baterías de artillería de Montjuich disparaban una salva de veintiún cañonazos.

La bandera argentina, que ondeara sobre el Palacio durante la estancia de la señora de Perón en la ciudad, fue arriada tras retirarse ésta.

En la Avenida del Generalísimo Franco (Avinguda Diagonal actual), ante la puerta del Palacio y en los alrededores, se había congregado gran número de personas que tributaron una prolongada ovación a la dama argentina y al Jefe del Estado, al paso del cortejo, que enfilo hacia la Plaza de Calvo Sotelo (ahora Plaça de Francesc Macià)

Desde la Avenida del Generalísimo Franco hasta la Plaza de España, el paso de la comitiva fue subrayado con el constante clamor de la multitud. Todo el trayecto estaba engalanado con banderas argentinas y españolas, que también se veían en los balcones y azoteas, en los que gran número de personas aguardaban el paso de los vehículos. A lo largo de la Diagonal, la multitud dio su adiós a la gentil embajadora argentina con aplausos y ovaciones clamorosas y entusiastas, que se propagaban como heraldos anunciadores del paso del cortejo.

La marcha se hizo forzosamente lenta, correspondiendo sonrientes desde el interior del coche la señora de Perón y el Caudillo a las demostraciones de entusiasmo y simpatía que les prodigaba el público.

La marcha siguió por el Paseo de Gracia, siempre entre el entusiasmo popular y, al llegar a la intersección del Paseo de Gracia con la Gran Vía, la compañía teatral de la insigne actriz doña Lola

Membrives brindó a Evita una especial y cariñosa despedida, vitoreando y agitando banderitas de España y de Argentina.

El encendido clamor que acompañó el paso de doña María Eva Duarte de Perón por las calles de la Ciudad Condal, alcanzó su máxima expresión al pasar ante el engalanado palacio de la Universidad, donde los estudiantes reunidos en ingente masa prorrumpieron en enardecidos vítores a Eva Perón, al presidente argentino, al Jefe del Estado, a España y a la República Argentina, emocionando a la dama argentina, que correspondió saludando con la mano a los jóvenes universitarios.

A lo largo de la Avenida de José Antonio, hasta la Plaza de España, el espectáculo que ofreció el pueblo reunido en ambas aceras, fue realmente colosal.

La Plaza de España ofrecía un aspecto impresionante. Habían acudido a ella miles de barceloneses, que a duras penas podían ser contenidos por las fuerzas del orden público.

La colosal fuente de la plaza, en funcionamiento, estaba engalanada con miles de banderitas que partían de las columnas inferiores y del basamento, hasta el remate del monumento.

Los alumnos de los colegios, en largas filas sobre el lado de la Avenida de la Reina María Cristina, portando banderitas tributaron una cariñosísima despedida a la señora de Perón.

En todos los edificios circundantes ondeaban banderas de Argentina y España y paños con los escudos de ambos Estados.

El orden estaba a cargo de la Guardia Urbana, con uniforme de gran gala y la Guardia Urbana Montada, que apenas podía contener el desbordado entusiasmo de la multitud que rebosaba las aceras.

En la rotonda situada en la confluencia de la Avenida de José Antonio y la carretera de la Bordeta, se situó el Ayuntamiento en corporación, bajo mazas, presidido por el alcalde, barón de Terrades. Dando frente a dicho lugar, formaban un escuadrón de la Guardia Municipal Montada, de gran gala, porteros y ujieres municipales.

Al lado de la corporación municipal, se encontraba una nutrida representación de jefes y oficiales de guarnición en la plaza de Barcelona, presidida por el gobernador militar, conde de Almodóvar.

En la acera de la izquierda (yendo hacia El Prat) formaba la compañía de honores de la Capitanía General, con bandera, banda y música.

A las 15:15 un toque de atención señaló la inmediata llegada de la caravana oficial, cuyo paso ya había sido advertido por el clamor popular, que se difundió desde la Avenida de José Antonio hacia la Plaza de España.

Entre aclamaciones y vítores llegó a la plaza, en primer término, el coche que llevaba a la señorita Carmen Franco, seguido por otro ocupado por la señora de Franco y el ministro de Asuntos Exteriores y, a continuación, el que transportaba a la señora de Perón y al Generalísimo Franco quienes, tras llegar, descendieron del coche, increpándose el

clamor popular, mientras la banda de música de la Capitanía General interpretaba el himno nacional de España.



El alcalde de Barcelona despide a Eva Perón en la Plaza de España

El alcalde se adelantó para saludar a la insigne dama y, a continuación ésta, que vestía un elegante traje negro con adornos de pequeñas flores color rosa, con un sombrero adornado con flores y plumas, pasó revista a las tropas que rendían honores, acompañada por el Caudillo.

Tras la revista, con el incesante fondo del clamor popular, el alcalde hizo entrega a la esposa del general Perón de un ramo de rosas adornado con los colores de España y Argentina, expresando en el momento de la entrega: *"Excelentísima señora: En el momento de vuestra*

marcha de Barcelona os ofrendo estas flores para que su perfume sea el último recuerdo de vuestro triunfal viaje por España".

Visiblemente conmovida, doña María Eva Duarte de Perón dio las gracias al alcalde de la ciudad por las atenciones que le fueran dispensadas por el pueblo y el Ayuntamiento de Barcelona y, tras estrechar la mano de todos los miembros de la Corporación Municipal allí presentes y a las comisiones militares, subió al coche con el generalísimo Franco. Poco después de las 15:20, emprendía la marcha hacia el aeropuerto de El Prat, en medio de aclamaciones y vítores del pueblo.

La población de El Prat de Llobregat también salió a las calles. El público, entre el que se encontraba un gran grupo de productores de las fábricas cercanas y representaciones de las poblaciones ribereñas del Llobregat, dispensó también una entusiasta despedida a la ilustre dama argentina. Gran parte del vecindario estaba en las calzadas laterales de la calle que entonces enlazaba la carretera de Barcelona con la de El Prat. A marcha lenta la comitiva pasó por el pueblo, magníficamente engalanado, para comenzar a marchar velozmente una vez alcanzadas las afueras de la población.

Jueves 26 de junio de 1947-En el aeropuerto

El aeropuerto de El Prat vivió una jornada de tráfico extraordinaria, tanto por las autoridades y personalidades que a él acudieran, como por los millares de vehículos particulares, autobuses,

camiones e incluso ciclistas que llegaron a la estación aérea para la despedida de la dama argentina, a pesar que la orden de cierre de la carretera se anticipó en una hora a la que fuera originariamente anunciada oficialmente.

Los edificios estaban artísticamente adornados con flores naturales, tapices, gallardetes y banderas con los colores de España y Argentina. Numerosos tapices mostraban escudos de España y el vítor del Caudillo.

Sobre las alfombras del vestíbulo de la estación de viajeros, se había confeccionado una artística alfombra de flores blancas, cubriendo prácticamente todo el piso.

A la multitud allí concentrada, se sumó el tráfico aéreo extraordinario, ya que además de los vuelos ordinarios, fueron despachados cuatro mas hacia Ginebra (Suiza), haciendo que muchos viajeros también pudieran presenciar el histórico acto.

La aeronave argentina en la que viajaría la señora de Perón se encontraba en la pista, en el lugar más próximo al cuerpo del edificio central. El cuatrimotor Douglas DC-4, matrícula LV-ABP, que inaugurara la línea transatlántica para éste tipo de aviones, era un aparato dedicado a vuelos especiales, siendo el segundo vuelo que efectuara en los últimos dos meses, época en la que entrara en servicio. Había sido estrenado con motivo del viaje del general D. Juan Domingo Perón a la provincia de Mendoza. Su interior estaba entonces tapizado en color azul, con adornos en blanco. En su compartimento especial para viajeros se alojaron catorce personalidades de la comitiva argentina; disponiendo

también de una sala de juego, otra de descanso y de un compartimento especial para la ilustre viajera, equipado con lavabo.

El viaje a Roma tuvo una fase de ensayo, habiendo transportado previamente, entre los días 24 y 25, la mayor parte del equipaje a la capital italiana, haciéndolo a velocidad media de 320 kilómetros por hora, cubriendo el trayecto Barcelona –Roma en menos de tres horas. El jefe de la tripulación era el capitán Zanetti, secundado por los pilotos capitanes Williams, Hinks y Sawers, integrando la tripulación once personas.

El capitán Zanetti manifestó a los periodistas que en el aeropuerto de Roma se había iniciado el día 24 los preparativos para la llegada de la señora de Perón y que, a partir de su paso por Córcega, el avión sería escoltado por una escuadrilla de la aviación militar italiana. Asimismo, informó que en los primeros días del mes de julio, quedaría definitivamente establecida la línea regular Buenos Aires-Madrid-Barcelona-Roma, con frecuencia semanal y aviones Douglas DC-4, del mismo tipo.

Fueron cargadas en las bodegas del avión baúles y maletas del equipaje de la señora de Perón y comitiva que aún quedaban en Barcelona y, también, numerosos ramos de flores.

Los objetos que le fueran obsequiados durante su estancia en España a María Eva Duarte de Perón, colocados en unos grandes arcones de color gris, serían llevados a Buenos Aires en el primer barco argentino que zarpara con rumbo a la capital argentina.

Para rendir honores a la ilustre dama argentina formó en la parte izquierda de la pista una compañía de Zapadores de Aviación, con bandera y escolta y la banda de cornetas y tambores del Regimiento de Ultonia Nº 59, la banda de música de la segunda Agrupación de Montaña y una batería de Artillería.

Miles de personas que se congregaron en torno a la pista de viajeros, alzaban numerosos pancartas con frases alusivas a la despedida. Entre otras: *"Los trabajadores de Barcelona con fervorosa gratitud a la embajadora de la Nación Argentina"*, *"A la mejor defensora de la justicia social"*, *"A la cariñosa y esforzada defensora de los trabajadores"*, *"A la nación defensora de nuestra independencia, con gratitud, los productores barceloneses"*, *"A la esposa luminosa del Caudillo de los 'descamisados'"*, *"Un emocionado saludo de la C.N.S. de Barcelona a los 'descamisados'"* y, en parecidos términos, muchos más que tremolaron dando al aire su mensaje durante todo el tiempo que la señora de Perón permaneció en el aeropuerto.

Autoridades y personalidades presentes.

Aguardaban la llegada de S. E. el Jefe del Estado y de la señora de Perón las siguientes autoridades y personalidades: Ministros del Aire, generan González Gallarza y de Trabajo, señor Girón de Velasco; capitán general de la IV Región, teniente general Solchaga; gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, doctor Baeza Alegría; embajador de la Argentina, doctor don Pedro J. Radío; presidente de la Audiencia Territorial, don Federico Parera; presidente de la Diputación, don

Antonio M. Llopis, con el vicepresidente don Andrés Oliva y los diputados señores Manich, Sánchez-Lucas y Maqua Sagnier; jefe del Sector Naval Militar de Cataluña, contraalmirante González-Aller, con el segundo comandante de Marina, don Ángel Gamboa; secretario de la Dirección General de Seguridad, señor López Barrón; jefe superior de Policía, coronel Chinchilla; subjefe provincial del Movimiento, señor Fernández Ramírez; vicario general de la diócesis, reverendo doctor Morera, actualmente gobernador eclesiástico por ausencia del prelado; consejeros nacionales señores Calviño y Santa Marina; rector de la Universidad, doctor Luño Peña; delegado provincial de la C.N.S., don José Montero Neria, al frente de una representación de jerarquías sindicales; jefe.de la Cuarta Región Aérea, general Castro Garnica; jefe del Estado Mayor de la IV Región Militar, general don Luis de Madariaga; delegado de Hacienda, señor Laborda; delegado de Comercio, don Gonzalo Calderón Barcena; jefe de Industria de la provincia, don Mariano de las Peñas; administrador de la Aduana, don Carlos de la Peña; jefe de la base aérea, coronel Echegaray.

Presidió la representación argentina el embajador, doctor Radio, integrándola el vicepresidente de la Cámara de Diputados argentina, doctor Díaz de Vivar; consejeros de la Embajada, señores Lahoz y Molina; agregado obrero, don Ramón Vera; secretario, señor Cattaneo; cónsul general de la República Argentina en Barcelona, don José Sanllorenti; vicecónsul, don Pablo del Pino; presidente de la Cámara Argentina de Comercio en España, don Arturo Bernadas.

Estaban también los señores Par, Tifón y Méndez, por la Cámara Oficial de la Industria; Maristany, Amengual y Martí, por la de Comercio y Navegación; Plans Roses por la Agrícola; Ribó Vaqué, marqués de Dou, Búfala, Ferrer-Vidal y Cardelus por la de la Propiedad Urbana; señores Vilardell, Isamat, Rodergas, Deportós y Daurella, por la Feria Internacional de Muestras de Barcelona; mayordomo del palacio episcopal, reverendo don Gerónimo Giménez, con la Comisión de ceremonial del mismo; doctor San Ricart y reverendo padre Pujiula, por la Real Academia de Medicina y Cirugía; don Francisco Condeminas, representante de la Flota Mercante Argentina en Barcelona; cónsul general de Bolivia, don José María Puigcerver; don Pedro Rodríguez, comisario jefe del Sector Nordeste; procurador en Cortes, señor García Ribes; autoridades de EL Prat de Llobregat, presididas por el alcalde, don Juan Vila Dalmau; alcalde de Molins de Rey, don Eduardo Metge Cuscó, con el secretario del Ayuntamiento don José Buscall; generales Galbis y Ferrer Vilaró; secretario de la Junta Provincial de Protección de Menores, don Francisco de P. Manich; jefe de la Asamblea Regional de la Cruz Roja Española, doctor don Luis de Abalo: presidente del Instituto Médico Farmacéutico, don José María Escardó; jefe regional de ex Combatientes, laureado teniente coronel Salas Paniello; señor Arencibia, secretario del ministro de Educación Nacional; don Víctor de la Serna, director de "*Informaciones*"; comisario general de Ferias y Exposiciones del Ministerio de Industria y Comercio, don Juan J. Alemany; jefe de las obras del aeropuerto transoceánico de El Prat de Llobregat, coronel

Fernández Bujarrabal, con el ingeniero segundo jefe capitán don Julio Perez Frade; capitán Matamoros, delegado de la Iberia en Barcelona: jefes de Correos y Telégrafos, señores Goñi y Pueyo, respectivamente; vicesecretarios provinciales de Obras Sociales y Obras Sindicales, señores Berastegui y Mussons; jefe provincial de "*Educación y Descanso*", señor Prades Batiste y otras autoridades y personalidades representativas de todas las entidades barcelonesas.

También se encontraban numerosos jefes y oficiales de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire.

La despedida

A las tres treinta y cinco de la tarde, llegó al aeropuerto la comitiva oficial. A la entrada de la estación de viajeros el ministro de Trabajo, el del Aire y las restantes autoridades nombradas anteriormente esperaban a la comitiva. En primer lugar arribó el coche que conducía a Carmen Franco Polo, seguido por otro en el que llegaban el ministro de Asuntos Exteriores y la señora de Franco.

Del tercer coche descendió doña María Eva Duarte de Perón, a quien acompañaba el Caudillo, estallando una ovación del público al verlos.

En otros coches seguían el ministro de Industria y Comercio, el jefe y segundo jefe de la Casa Militar, generales Martín Alonso y Franco Salgado-Araujo y el subsecretario de Educación Popular, señor Ortiz Muñoz.

El embajador de la República Argentina entregó a la señora de Perón un gran ramo de flores, en nombre de la colonia argentina y el presidente de la Diputación otro, en nombre de la Corporación Provincial.

El doctor Radío la despidió deseándole un feliz viaje, que Eva perón agradeció con efusivas palabras.

María Eva Duarte de Perón y el Generalísimo Franco atravesaron la estación de viajeros y se dirigieron a la pista principal, revistando ambos a las fuerzas que les rindieron honores al son de los himnos nacionales argentino y español.

La presidenta argentina estrechó la mano a las comisiones de jefes y oficiales de los tres Ejércitos que allí se encontraban, así como a las autoridades y personalidades que acudieron a despedirla y seguidamente, siempre acompañada por el Caudillo, se dirigió hacia la escalerilla de acceso del avión, que estaba engalanada con flores y ramaje.

A las 15.40, mientras desde el castillo de Montjuich se disparaban de nuevo las salvas de ordenanza, la señora de Perón, al pie de la escalerilla, abrazó emocionada a las damas argentinas y españolas con quienes conviviera durante su estancia en España, despidiéndose después de la esposa de Franco y de su hija, a quienes abrazó muy conmovida. Por último, se despidió del Jefe del Estado, quien le deseó un venturoso viaje, reflejándose en los rostros de ambos la emoción del momento.

Al despedirse del Caudillo, Eva Perón lo hizo diciéndole "*¡Adiós! ¡Hasta pronto!*", volviéndose hacia el inmenso gentío para dirigirles el saludo postrero.

Desde el último escalón de la escalerilla del avión saludo a la multitud que la despedía agitando miles de pañuelos, vitoreando a Perón y a Franco.



Desde la portezuela del avión argentino DC-4 LV-ABP de la FAMA, María Eva Duarte de Perón se despide de España, en el aeropuerto de El Prat (Barcelona)

Eran momentos de emoción indescriptible.

A las 15.42 se cerró la portezuela del avión, pudiéndose ver a la señora de Perón a través de una de las ventanillas correspondiendo con el agitar de su mano a las aclamaciones de la gente que seguía agolpada en la estación aérea.

Podía verse su pañuelo, que más de una vez llevó a los ojos hasta que, con los motores en marcha, la aeronave dio media vuelta, enfilando hacia la pista de despegue.

A las 15.53, en medio del clamor de despedida, el avión se elevó majestuosamente en dirección al Mar Mediterráneo, perdiéndose poco después en el horizonte, con rumbo noreste.

Terminaba así la etapa española del viaje a Europa de María Eva Duarte de Perón.

A las 18.10 hora española, el DC-4 matrícula LV-ABP de la FAMA, aterrizaba en el aeropuerto de Ciampino (Roma), comenzando el viaje de la ilustre dama por Italia.

Durante el vuelo Barcelona-Roma, la señora de Perón dirigió un radiograma al Generalísimo Franco, que fue recibido en el Palacio de Pedralbes a las 17.50, con el siguiente texto:

"Al Jefe del Estado español. Al dejar la tierra maravillosa de la Madre Patria, aún bajo el velo que nubla mis ojos por el pesar de dejada y la emoción de la despedida, envío un mensaje de renovado agradecimiento y los votos fervientes de prosperidad que salen de mi corazón para vos y vuestro magnífico pueblo.-María Eva Duarte de Perón."

Restos de los padres del general D. José de San Martín

Durante su permanencia en España María Eva Duarte de Perón, por encargo expreso del presidente Perón, solicitó la búsqueda de los restos de los padres del general San Martín, enterrados en tierra española.

Los restos de don Juan de San Martín (nativo de Cervatos de la Cueza, Palencia), padre del Libertador de América, fueron hallados en tierra andaluza, en la cripta de la iglesia de Santiago, de Málaga, tras un intenso y encomiable trabajo de búsqueda realizado por los archiveros españoles, partiendo de versiones sobre el deceso del mismo en la capital malagueña. Fueron examinados minuciosamente los archivos parroquiales, el archivo municipal y finalmente el de protocolos, leyendo legajos de los que nadie, hasta entonces, se había ocupado, hasta encontrar en el último citado no sólo el dato que se buscaba, sino también otros de interés, como unos poderes otorgados por el capitán don José de San Martín y otro documento, concediendo seis reales de vellón para la manutención de su hijo José, entonces cadete del Regimiento de Murcia, número 6, de facción en Málaga.

Así se llegó al emocionante final de dar con la lápida de mármol en la que, en letras doradas, podía leerse *"Aquí yace el señor don Juan de San Martín, que falleció el día 4 de diciembre del año 1796"*.

En la misma Iglesia de Santiago, en Málaga, fueron hallados los restos de doña Gregoria Matorras del Ser (originaria de Paredes de la Nava, Palencia), madre del general San Martín.

El 5 de agosto de 1947 los restos fueron embarcados en el crucero *La Argentina*, anclado en el puerto de Guetaria (Guipúzcoa). Antes de zarpar, la nave fue visitada por el Generalísimo Franco.

El 23 de noviembre el buque escuela llegó a Buenos Aires, entrando a puerto con la bandera a media asta. Las cenizas de los padres del Libertador, colocadas en dos arquetas de acero de Toledo con los escudos de la Argentina y de España, volvían así a la tierra que los viera unirse en matrimonio el 1 de octubre de 1770.

Salvando una vida

Otra de las acciones de María Eva Duarte de Perón durante su visita a España, fue la de interceder ante el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, para que se conmutara la pena de muerte impuesta a Juana Doña Jiménez.

La mañana del lunes 13 de enero de 1947 atracaba en el muelle Baleares del puerto de Barcelona el transatlántico "*Cabo de Buena Esperanza*", de la Naviera Ybarra, procedente de Buenos Aires. En él llegaba el nuevo embajador argentino, D. Pedro J. M. Radío. Poco después, en declaraciones públicas Radío dijo que España era un oasis en medio de Europa, entonces destrozada y sufriendo las secuelas de la guerra mundial.

Juana Doña, madrileña del barrio Centro-Lavapies, que participara en la defensa de la ciudad durante la Guerra Civil, con una hija de corta edad muerta en los años de aquella guerra, un marido fusilado y un pequeño hijo nacido en medio de las acciones bélicas, se preguntó, como muchos, por el oasis mencionado por el diplomático pensando, a la vez, en la realidad que vivían bajo un régimen totalitario que había dado muerte a miles de españoles y otros muchos, en esos días, morían de hambre, estaba encarcelados o eran perseguidos.

Fue así que, para demostrar al embajador argentino que su apreciación no se ajustaba a la realidad, junto a otros compañeros

decidieron hacer estallar unos petardos en la Embajada Argentina y en otros puntos de Madrid.

Inmediatamente la maquinaria de seguridad franquista se puso a la caza de todos aquellos que pudieran ser considerados responsables o tener participación en los hechos, siendo detenidas 103 personas, entre ellos Juana Doña. Los detenidos eran tantos que se los juzgó en grupos, siendo seis los que fueron "*juzgados*" sumariamente en el Consejo de Guerra celebrado la mañana del 7 de mayo de 1947 en el cuartel de Infantería de León Nº 38, junto con Juana Doña Jiménez: José Antonio Adán Quintanilla, Juan Arribas Boedo, Mariano Fernández Garde, Clemente Sánchez López y Ramón Rebollo Asenjo. La "*defensa*", no mas que un dibujo para cumplir con las formas, reconoció como ciertos los hechos alegados por la acusación fiscal, aduciendo que se tenía que tener en cuenta la formación moral y cultural de los individuos, a quienes calificó como elementos equivocados obedientes de consignas extranjeras, apelando al sentimiento cristiano, inspirador de toda la legislación española de la época.

Llevaba ya cuatro meses de detención incomunicada, cuando, en junio de 1947 llega Eva Perón a España

Su hermana Valía, al ver la acogida triunfal de Eva Perón en España, decide rogarle a ella por la vida de Juana.

Envió un telegrama a Eva Perón, firmado por el pequeño hijo de Juana, que había quedado a su cargo, en los siguientes términos: *"Señora*

Eva Perón, por favor, a mí me fusilaron a mi padre y ahora van a fusilar a mi madre".

Tras tomar conocimiento de su contenido, Eva Perón pidió a Franco, inmediatamente el indulto de Juana Doña Jiménez, hecho que disgustó a la esposa de Franco.

Decía Carmen Polo "*Evita nos pide que indultemos una Doña, del otro bando, Juana Doña, la comunista condenada a muerte*".

La pena de muerte fue conmutada. Cuando se lo comunicaron, estando alojada en la Cárcel de Mujeres de Madrid, preguntó por quienes fueran juzgados con ella, enterándose que habían sido fusilados en la madrugada de ese día.

Juana Doña Jiménez sobrevivió a Eva Perón, sin llegar a verla nunca. Pasó largos años detenida en varias cárceles: Guadalajara, Segovia y Alcalá, recuperando la libertad en la década de los '60. Falleció en Barcelona, el 18 de octubre de 2003.

Las aeronaves del viaje

El Douglas Skymaster DC-4-1009, matrícula EC-ACE (c/n 42952), de la empresa de aeronavegación Iberia integró entre 1962 y 1973, con la misma matrícula, la flota de la aerolínea española Spantax que, con sede en Palma de Mallorca, operara entre 1959 y 1988. Siendo incorporado luego a la ex Delta Air Transport (DAT), que fuera subsidiaria de la empresa belga SABENA, con base en Bruselas.

Hacia 1974 fue entregado en leasing por Spantax a la compañía senegalesa Transafrican Airlines, que lo devolvió.

Por último, fue matriculado como 9Q-COW para la ex compañía aérea AMAZ (Agence et Messageries Aerienne du Zaire) siendo, a mediados de los años ′70, uno de los cuatro Douglas DC-4 de la flota de dicha empresa.

En los años ´90, en mal estado y fuera de servicio, fue visto en el aeropuerto civil de Ndolo, situado en la comuna de Barumbu, al noreste de Kinshasa (República Democrática del Congo)

El Douglas DC-4 (C54A-5-DO), nro. de serie 107447 (c/n 7466/DO74), LV-ABP fue adquirido originariamente por la Compañía Argentina de Aeronavegación Dodero SA., incluyendo el cambio de motores R-2000-7 por motores R-2000-13, siendo matriculado en Argentina tras su entrega el 10 de setiembre de 1946 en la planta de la Aviation Maintenance Corporation (Van Nuys, California-EE.UU),

pasando a integrar poco después la FAMA (Flota Aérea Mercante Argentina); transfiriéndose a Aerolíneas Argentinas (AA) tras su creación, en mayo de 1949.

Fue rematriculado en el Registro de Aeronaves de Australia como VH-TAC el 21 de agosto de 1951 y transferido a la Trans Australia Airlines (TAA), con base en Melbourne, el 18 de noviembre de 1951, cubriendo la ruta Londres-Ciampino (Roma)-Chipre-Bahrein-Karachi-Singapur-Darwin-Melbourne, rebautizado como 'John Gould'.

Fue reconvertido como carguero en 1959 y se le volvió a bautizar 'Nat Buchanan', haciendo su último vuelo de servicio entre Sydney y Melbourne el 23 de abril de 1969, quedando depositado en el aeropuerto Essendon, de Melbourne.

Volvió a volar el 27 de mayo de 1969 en la ruta Melbourne-Hobart-Launceston-Melbourne

En diciembre de 1969 prestó servicios charter para Ansett Australia Pty Ltd. (ANA).

Tras un frustrado *leasing* a favor de Air Express Frozen Foods, de Brisbane, quedó en el aeropuerto de Sydney, a principios de abril de 1970.

En agosto de 1970 fue vendido a Air Siam (Bangkok, Tailandia), siendo repintado con los colores de la nueva empresa, rematriculado HS-VGX y rebautizado como 'Nackorn Rachasima', volando a Bangkok el 3 de noviembre de 1970.

El 29 de marzo de 1974 fue vendido a Eagle Aircraft Services, empresa con base en el Leavesden Aerodrome (Watdorf, Gran Bretaña), ingresando al Registro de Aeronaves del Reino Unido al cabo de un mes como G-BCDT. La aeronave permaneció en Tailandia, cancelándose el registro del Reino Unido el 21 de noviembre de 1974.

Vendido a la Royal Air Lao, con base en el aeropuerto de Wattay, Vientiane (*Viang-chan*), Laos, fue registrado con nueva matrícula XW-PKH en febrero de 1975; siendo destruído en tierra, en el aeropuerto internacional de Pochentong, en uno de los ataques de las fuerzas comunistas del Khmer Rojo, durante el asedio a Phnom Penh (Camboya), el 10 de abril de 1975.

Bibliografía y documentación:

-*"La historia de Eva Perón"*. Obra dirigida por Alfredo Andrés. Ediciones Osvaldo R. Sánchez Teruelo- Buenos Aires, 1985

-*"Y ahora... hablo yo"*, Lillian Lagomarsino de Guardo (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1996- ISBN: 9500711354)

-Decreto de 1 de abril de 1947, concediendo la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica a Da. María Eva Duarte de Perón, firmado por el Jefe del Estado general Francisco Franco Bahamonde y refrendado por el ministro de Asuntos Exteriores Alberto Martín-Artajo.

-*Boletín Oficial del Estado* (BOE). Decretos

.BOE de 2 de marzo de 1947-Cese del conde de Bulnes y designación del conde de Motrico en la Embajada de España en la República Argentina.

.BOE de 1 de abril de 1947. Otorgando la Gran Cruz de Isabel La Católica a Eva Perón.

.BOE de 18 de mayo de 1947. Otorgando la Gran Cruz de Isabel La Católica a José Arce y Arce.

.BOE de 5 de junio de 1947. Otorgando la Gran Cruz de Isabel La Católica al Cardenal Copello

- Asamblea General de las Naciones Unidas

.Resolución 32. 26º sesión plenaria, de 9 de febrero de 1946

.Resolución 39. 59º sesión plenaria, de 12 de diciembre de 1946

.Resolución 386. 304º sesión plenaria, de 4 de noviembre de 1950

.Resolución 995. 555º sesión plenaria, de 14 de diciembre de 1955

.ONU General Assembly. Security Council. Resolution of 14 December 1955 (S/3509). Admission of Spain to the United Nations.

-Carta de las Naciones Unidas. San Francisco, EE.UU., 26 de junio de 1945.

-Despachos de la agencia informativa nacional española CIFRA (Crónicas, Informaciones, Fotografías y Reportajes de Actualidad), junio de 1947.

-*La Razón*, 75º aniversario (Buenos Aires, 1905-1980)

-*Journal de Genève* (Ginebra, Suiza). 13 de junio de 1947

-*La Voz de Huelva*. 22 de junio de 1997 - 50º aniversario de la visita de Eva Perón

-*Ofensiva* (Cuenca) Órgano de FET y de las JONS. Junio de 1947

-*La Vanguardia Española* (Barcelona). Junio de 1947

-*El Alcázar* (Madrid). Junio de 1947

-ABC (Madrid). Junio de 1947

-*Informaciones* (Madrid). Junio de 1947

-*Informaciones* (Madrid), 28 de julio de 1947. Artículo de D. Manuel Cencillo de Pineda (posteriormente conde de Pernia), sobre el hallazgo de los restos del padre del general D. José de San Martín, en Málaga.

-*El Mundo* (Madrid). 26 de julio de 2002.

-*Revista de archivos, bibliotecas y museos* (Madrid, 1947- pags. 483 a 485). Hallazgo de los restos del padre del Gral. San Martín en Málaga

-*"Peron e il miraggio del blocco latino. Di come la guerra fredda allargò l'Atlantico Sud"* **-** Loris Zanatta, Università di Bologna en *Anuario de Estudios Americanos*, 63, 2, julio-diciembre, 217-260, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla (CSIC), 2006 ISSN: 0210-5810

-*Archivos IberInfo.com.ar*

-Registros aeronáuticos:

.Australian National Airlines Commission

.USAAF Serial Numbers (42-91974 to 42-110188)

.UK Register of Civil Aircraft

.Aero Transport DB

Edición digital *IberInfo* (Buenos Aires-Argentina)
Hecho el depósito legal a los fines de la Ley 11723

